

EL FARO SOCIAL DEL CURE

#01

Verónica Filardo

Coordinadora



CURE
Centro Universitario
Regional del Este



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY







EL FARO SOCIAL DEL CURE

#01

Verónica Filardo

Coordinadora



CURE
Centro Universitario
Regional del Este



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

EL FARO SOCIAL DEL CURE #01

© 2025, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas,
Centro Universitario Regional del Este, Universidad de la República

Coordinadora: Verónica Filardo

Autores: Diego Alsina, Gabriela Angelo, Damián Berger,
Facundo Bianchi, Rafael Bruno, Valentina Buschiazzi,
Martín Fabreau, Mariana Cabrera, Daniel Cajarville Fernández,
Gabriela Campodónico, Rossana Cantieri, Mauricio Castillo,
Sabrina Colmenárez Gómez, Analía Correa, Martina Díaz,
Macarena Elzaudía, Lucía España, Valentina Febrero,
Verónica Filardo, Camila Gianotti García, Cristina Jorge,
Carlos Marín Suárez, Martina Pastorino, Florencia Picasso,
Gladys Rodríguez, Pilar Rodríguez, Juan Soca, Moira Sotelo Rico
y Mariciana Zorzi.

Fotografía de tapa: Faro de Punta del Este, Verónica Filardo

Producción editorial: Doble clic · Editoras
www.dobleclic.uy
doble.clic.editoras@gmail.com

ISBN: 978-9915-689-30-2

Maldonado, marzo de 2025.

Contenido

Presentación.....	7
-------------------	---

Verónica Filardo

Transiciones de la esclavitud en el siglo xx: los rancheríos rurales de población afrodescendiente en el departamento de Rocha, Uruguay	17
---	----

*Valentina Febrero, Carlos Marín Suárez,
Sabrina Colmenárez Gómez, Camila Gianotti García
y Moira Sotelo Rico*

Migrantes residenciales al este: motivos para elegir La Paloma, razones para elegir Punta del Este	51
--	----

Daniel Cajarville Fernández

Género y propiedad de la tierra en la producción ganadera familiar del este uruguayo: desigualdades puertas adentro	83
---	----

Rossana Cantieri

Problemáticas y conquistas de trabajadores y trabajadoras sindicalizados en el Sindicato Único Gastronómico y Hotelero (SUGHU) en Maldonado, Uruguay	103
---	-----

Gabriela Campodónico y Mariciana Zorzi

Deporte, cultura y sociedad: revisión de trayectorias locales.....	123
---	-----

Martina Pastorino, Diego Alsina y Rafael Bruno

Extensión universitaria, integralidad
y estudios turísticos desde el CURE:
reflexiones sobre algunas experiencias 153

Martín Fabreau y Facundo Bianchi

Reflexiones emergentes desde las redes de apoyo
a las ollas populares y merenderos en Maldonado..... 181

*Mariana Cabrera, Florencia Picasso,
Macarena Elzaurdia, Gladys Rodríguez,
Analía Correa, Cristina Jorge y Damián Berger*

Evaluación estudiantil de la docencia universitaria: una
herramienta para la mejora de la calidad
y la participación estudiantil..... 211

*Pilar Rodríguez, Juan Soca, Mauricio Castillo,
Analía Correa, Valentina Buschiazzi,
Martina Díaz y Lucía España (NIMEE)*

Discursos y acciones en las políticas culturales
del Municipio de San Carlos, Maldonado,
Uruguay (2005-2020): ¿De la democratización
cultural a la democracia participativa? 241

Gabriela Angelo

Transformaciones silenciosas:
inmigración de retirados en
Punta del Este - Maldonado 269

Verónica Filardo

Presentación

Esta publicación constituye un escalón para conjugar y poner a disposición resultados de investigaciones que se desarrollan en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH) del Centro Universitario Regional del Este (CURE) de la Universidad de la República (Udelar). Si bien cada una de esas investigaciones ha tenido sus estrategias de difusión, la apuesta es congregarlas, componiendo un poliedro para observar diferentes caras de lo social en la región este del país.

El DCSH está integrado por más de treinta investigadores, de muy diversas disciplinas (antropología, educación física, trabajo social, sociología, comunicación, psicología, turismo) y de diferentes sedes (Maldonado y Rocha). Más allá de sus actividades de enseñanza, en la función investigación conjuga estudios sobre diferentes temáticas y con diferentes aproximaciones, en ocasiones cruzando fronteras disciplinarias e integrando la investigación y la extensión universitarias.

El objetivo es reunir algunas de ellas, de modo de dar cuenta de la potencialidad del conjunto para pensar la región en la complejidad que supone la dimensión social. También es una ocasión para favorecer la reflexividad de la producción universitaria en este territorio, su trayectoria y su apuesta a futuro, para visualizar problemáticas que no están representadas y que sería razonable abordar, así como para promover diálogos sobre las metodologías utilizadas y acerca de qué impacto tiene el conocimiento producido. Asimismo, se busca promover una mayor integración de lo que hacemos en el DCSH, nutriéndonos mutuamente de lo que los diversos equipos aportan

al saber, tanto en los resultados que obtienen como en el modo en que trabajan y con quiénes se vinculan, intercambian y coproducen conocimiento.

La metáfora del faro fue utilizada antes en la imagen de marca de la producción audiovisual I+D Este, diseñada por Renato Silva. Un faro es una torre en la costa, con una luz móvil que sirve de orientación a los navegantes. La torre está fija, pero la luz se desplaza y en ese movimiento ilumina zonas diferentes. Se retoma, entonces, la imagen del faro como instrumento de orientación por el hecho de emitir luz, desde un punto de coordenadas conocidas, para darle nombre a esta publicación. Se entiende que representa, al menos, dos intenciones: la primera es orientarnos en el rumbo de nuestro viaje como departamento, como espacio de investigación sobre lo social de la región, y la segunda es contribuir con los resultados, a la luz de los conocimientos producidos, para intervenir y transformar lo que colectivamente acordemos que haga falta para mejorar la vida en la región este.

Aspiramos a que *El Faro Social del CURE* sea una serie, que periódicamente se divulguen los resultados de investigaciones realizadas por el DCSH y que, a partir de ello, se habilite el diálogo para construir en lo social el territorio que habitamos.

El proceso

Esta edición es un punto de partida, una línea de base, que esperamos sirva de estímulo para trabajar más y mejor. Supone una puesta en común y la invitación al diálogo con lo que hacemos en el DCSH. El proyecto de *El Faro Social del CURE* fue uno de los varios que se financiaron con recursos propios del DCSH en el año 2024. Consistió

en la invitación a todos los integrantes del departamento a que presentaran artículos con resultados de investigaciones empíricas sobre la región este del país. Recibimos más propuestas que artículos completos, que fueron diez y todos están presentes. Se conformó un Comité Editorial integrado por Rossana Campodónico, Cecilia Seré y Gabriel Eira, quienes tuvieron a su cargo la evaluación crítica de los textos, que les fueron entregados anonimizados. Agradecemos su colaboración, su tiempo y su generosidad en la realización de comentarios y sugerencias para cada uno, particularmente porque no forman parte del DCSH (excepto Gabriel Eira). La integración del Comité Editorial siguió como criterio la representación de diferentes disciplinas y áreas de conocimiento que el DCSH abarca. Asimismo, agradecemos a Leticia Ogues, por el excelente trabajo de corrección de los originales, y a Karina Souza, del Departamento de Recursos Materiales del CURE, por las gestiones administrativas que supuso el proyecto.

El contenido

Los artículos aquí reunidos muestran lo diverso, que en esencia constituye al DCSH.

El primero de ellos, elaborado por Valentina Febrero, Carlos Marín Suárez, Sabrina Colmenárez Gómez, Camila Gianotti García y Moira Sotelo Rico, refiere a uno de los tantos trabajos en que se integran investigadores de diferentes departamentos del CURE: en este caso, el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU) y el DCSH. Muestra un abordaje desde «cuatro dimensiones o perspectivas: histórica, antropológica, arqueológica y cartográfica, articuladas en la

arqueología del paisaje». Las transiciones de la esclavitud y los rancheríos rurales de la población afrodescendiente de Rocha constituyen el objeto del artículo, que es una síntesis de varios proyectos en curso, que abordan la temática desde diferentes disciplinas, y ejemplifica la articulación entre investigación, extensión universitaria y formación de posgrado. A lo largo del artículo sus autores van develando, desde metodologías variadas, procesos que a lo largo del tiempo fueron invisibilizados y que, en cierta forma, permanecen hasta hoy ocultos en «el discurso normativo». No sólo es una reconstrucción a partir de la materialidad (ruinas, vestigios), sino que, a través de los relatos de descendientes de quienes los habitaban, además de variadas otras fuentes y técnicas de análisis, permiten ir recorriendo la historia de esos territorios y esas poblaciones, con diferentes luces: las etapas de la esclavitud, las migraciones, los asentamientos, las relaciones de género, lo étnico-racial, la conformación de los hogares, los sistemas productivos, las relaciones sociales situadas en diferentes momentos histórico-políticos. El trabajo, que deviene de la articulación de un gran equipo, de largo aliento, se propone, asimismo, como una forma de resistencia contra una narrativa —hasta ahora— hegemónica de la construcción social del país, colocando los márgenes (los rancheríos y su población afrodescendiente y afroindígena) en el centro de su estudio.

El artículo presentado por Daniel Cajarville se dedica a analizar los motivos de la elección de destino esgrimidos por los inmigrantes de dos ciudades costeras: La Paloma (departamento de Rocha) y Punta del Este (departamento de Maldonado). Aunque el material construido para el análisis en ambas ciudades no es simultáneo, el autor se concentra en lo que encuentra como similitudes y diferencias entre ambos casos, en diálogo, por otra parte,

con abundante bibliografía nacional e internacional sobre la temática.

Rossana Cantieri estudia a productores familiares dedicados a la ganadería bovina de cría en el departamento de Rocha, con el objetivo de explorar las desigualdades entre varones y mujeres en una multitud de aspectos y, en particular, para establecer si el hecho de que las mujeres sean titulares de la propiedad de la tierra incide en dichas desigualdades. Realiza una aproximación cualitativa a partir de entrevistas a los titulares de los predios, considerando el ciclo de vida, la composición familiar, la estructura y la distribución del trabajo productivo y reproductivo en el interior de las familias, la participación en la toma de decisiones en inversión y gasto de los establecimientos, los medios para adquirir la tierra, la participación en organizaciones locales, los tipos de roles que desempeñan mujeres y varones, si participan, y los recursos con los que cuentan las mujeres en caso de ausencia del cónyuge o disolución del vínculo conyugal (resguardo). Si bien es una síntesis apretada de un trabajo notoriamente más amplio, concluye que la titularidad de la propiedad de la tierra por parte de las mujeres no les asegura una disminución de las brechas en ninguna de las dimensiones abordadas; es un factor considerado necesario pero no suficiente para romper con la dominación masculina, o con las relaciones de género hegemónicas y tradicionales.

Gabriela Campodónico y Mariciana Zorzi plantean un trabajo de corte etnográfico para acercarse a la trayectoria del Sindicato Único Gastronómico y Hotelero (SUGHU) en Maldonado, desde 2005 a 2023. Si bien este sindicato tiene más de cien años de existencia en el Uruguay, la filial en Maldonado se creó en 2005. Las autoras reconstruyen el proceso dificultoso de sostener el sindicato a lo largo de estos años en el departamento, debido,

principalmente, a dos tipos de factores: uno que se vincula a las características del empleo en este rubro (temporario, precarizado), dado un turismo estacionalizado, y, en segundo lugar, el rechazo, tanto de empresarios (acoso, sanciones, discriminación, etc.) como de los compañeros de trabajo (falta de solidaridad, miedo a perder el empleo, etc.), hacia quienes se sindicalizan. A pesar del bajo nivel de afiliados que registra el SUGHU en Maldonado, se identifican algunos logros significativos, como el Programa de Capacitación, con la participación del sindicato y empresas (2009-2012), dirigido tanto a trabajadores permanentes como eventuales. Sin embargo, las autoras concluyen que el principal logro en el período estudiado fue sostener el sindicato funcionando en Maldonado.

Martina Pastorino, Diego Alsina y Rafael Bruno muestran el interesantísimo recorrido a lo largo de los quince años de la historia del CURE en el campo de estudios que denominan «Deporte, cultura y sociedad». Relatan y fundamentan los debates que atraviesa la región sudamericana, así como el Instituto Superior de Educación Física (ISEF), en Montevideo y en los diferentes centros universitarios regionales (CENURES) y sus diálogos permanentes. Colocan la necesidad de los estudios situados, dado que el deporte es un hecho social total, en tanto expresa a la totalidad y, a su vez, genera efectos muchas veces reproduciendo mecanismos de dominación. Nos hablan de la aguda reflexividad que atraviesa este campo de estudios, por medio de cambios de paradigmas en la formación deportiva, pero también aluden a las relaciones de (inter)género, de los cuerpos, de las prácticas deportivas, sociales y sistémicas. Se presentan las líneas de trabajo llevadas adelante de forma acumulativa y sostenida en el tiempo, en el departamento de Maldonado, en el espacio académico, de formación profesional, de

intercambio con diferentes comunidades, a través de proyectos integrales que articulan investigación, enseñanza y extensión universitaria.

Martín Fabreau y Facundo Bianchi se enfocan en la extensión crítica universitaria, abordando tanto lo conceptual (la evolución en la premisas teóricas, epistemológicas y éticas que han orientado esta función a lo largo de la historia en la Udelar) como la praxis (las experiencias concretas realizadas por el Área de Estudios Turísticos del CURE en la región este). Documentan la relevancia que adquiere para el campo de estudios del turismo, los proyectos integrales —que combinan extensión, enseñanza e investigación—, mostrando, además, el rol territorializado que adquiere la Udelar. Nos introducen en una reflexión acerca de para qué, cómo y con quién en los procesos de generación del conocimiento y la formación profesional, e, inevitablemente, en un debate epistémico y también sobre el funcionamiento académico visto como sistema. Queda en evidencia, a su vez en este artículo, el trabajo interdisciplinario que caracteriza al CURE, que articula con las distintas sedes (Maldonado y Rocha) y con otros CENURES, además de con las comunidades territoriales con las que se trabaja en los proyectos. Constituye, asimismo, un ejercicio de memoria institucional en el reconocimiento de las figuras pioneras que marcaron al CURE como bastión de extensión universitaria.

El artículo presentado por Mariana Cabrera, Florencia Picasso, Macarena Elzaurdia, Gladys Rodríguez, Analía Correa, Cristina Jorge y Damián Berger proviene de dos proyectos encadenados en la temática y en el tiempo. El primero estudia a ollas y merenderos populares que surgieron en el departamento de Maldonado como iniciativas comunitarias para satisfacer necesidades alimentarias durante la pandemia de COVID-19. El segundo se

enfoca en las redes de apoyo, definidas por el tejido asociativo que contribuye de diferentes formas para que tales iniciativas se sostengan después de pasada la emergencia sanitaria. A partir de entrevistas a referentes de las redes de apoyo y utilizando categorías a las que denominan lógicas de acción social elaboradas por Marsiglia y Arocena (2021), concluyen que en Maldonado se presentan lógicas híbridas entre las diferentes entidades componentes de las redes de apoyo de las iniciativas que lograron sostenerse luego de la pandemia, fundamentalmente merenderos que reconocen su existencia previa a 2020 y que los autores y autoras califican como permanentes en el territorio.

Producto de la investigación llevada a cabo por el Núcleo de Investigación, Medición y Evaluación Educativa (NIMEE), Pilar Rodríguez, Juan Soca, Mauricio Castillo, Analía Correa, Valentina Buschiazzi, Martina Díaz y Lucía España presentan una rica discusión sobre la evaluación estudiantil de la calidad de la enseñanza, sus funciones y los debates que se asocian al lugar que se le otorga, a para qué se utiliza (control o planificación y mejora de la enseñanza) y a los instrumentos que se utilizan en la medición. Nos acercan a un trabajo realizado en el CURE, con sus especificidades como institución de quince años de existencia y en donde convergen muchas disciplinas y servicios de la Udelar, sobre el diseño y la evaluación de un instrumento de evaluación estudiantil de la calidad de la enseñanza, detallando con rigurosidad el análisis de la validez de la herramienta.

Gabriela Angelo, por su parte, estudia cómo se concibieron e implementaron las políticas públicas culturales en el Municipio de San Carlos desde 2005 a 2020, a partir de fuentes documentales y entrevistas semiestructuradas a actores clave. Describe el contexto nacional, tanto en el proceso de descentralización como en cuanto a los

partidos políticos y sus orientaciones en los diferentes niveles de gobierno (nacional-departamental y municipal) durante ese lapso. Periodiza el análisis describiendo tres etapas que coinciden con los quinquenios de gobierno (2005-2009, 2010-2014 y 2015-2019) y desarrolla las principales líneas de acción en cada período. Concluye haciendo referencia a un proceso en el que si bien el paradigma de derechos es predominante y el Estado es protagonista, hacia mitad del período se produce un giro: en el inicio la orientación es garantizar el acceso a bienes y servicios culturales a toda la población carolina y a partir de 2012 se observa una orientación a la que la autora tipifica como «democracia cultural», donde no sólo se garantiza el acceso sino también la producción cultural.

La migración de retiro (*eldery migration, retirement migration*) es colocada en el trabajo de Verónica Filardo como un *issue* en la agenda pública y social de la región este, y es vista como una transformación silenciosa, poco estudiada pero relevante en sus efectos en varios planos sobre la sociedad de acogida. La autora la entiende como producto de un efecto de cohorte, diferenciado respecto al efecto edad y al efecto período. A partir de este giro analítico, afirma que estas cohortes de nacidos han incorporado («hecho cuerpo») durante su vida, en las experiencias vitales de sus integrantes, significativas transformaciones sociales que les habilitan a nuevas formas de representar la vejez y, sobre todo, de vivirla, lo que implica proyectar con agencia esta etapa vital, en la que el movimiento residencial adquiere relevancia. Asimismo, propone una serie de preguntas sobre la redistribución por edad y por clase social de la población en el futuro de Uruguay.

Verónica Filardo



Transiciones de la esclavitud en el siglo xx: los ranheríos rurales de población afrodescendiente en el departamento de Rocha, Uruguay

*Valentina Febrero,¹ Carlos Marín Suárez,²
Sabrina Colmenárez Gómez,³ Camila Gianotti García⁴
y Moira Sotelo Rico⁵*

Resumen

El fenómeno de los ranheríos rurales se consolidó exponencialmente durante el último tercio del siglo XIX, vinculado al proceso histórico conocido como modernización del Uruguay. En el caso de la explotación agropecuaria del departamento de Rocha, dicho período comprendió una serie de cambios respecto al modelo productivo y

-
- 1 Licenciada en Antropología Social y maestranda en Arqueología por la Universidad de Sevilla. Investigadora del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU), Universidad de la República (Udelar). ORCID: 0009-0004-1797-3631. Email: valentina.febrero@lappu.edu.uy
 - 2 Doctor en Arqueología. Investigador del LAPPU y docente grado 3 del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH) del Centro Universitario Regional del Este (CURE), Udelar. ORCID: 0000-0002-1289-8095. Email: carlos.marin@cure.edu.uy
 - 3 Licenciada en Geografía y maestranda en Ciencias Humanas, mención Antropología de la Cuenca del Plata, por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Investigadora del LAPPU, Udelar. ORCID: 0009-0007-8430-7198. Email: sabrina.colmenarez@lappu.edu.uy
 - 4 Doctora en Arqueología. Responsable del LAPPU y docente grado 3 del Departamento Sistemas Agrarios y Paisajes Culturales del CURE, Udelar. ORCID: 0000-0002-1446-3503. Email: camila.gianotti@lappu.edu.uy
 - 5 Doctora en Historia (línea de investigación en Prehistoria). Docente grado 3 del Departamento de Arqueología de la FHCE e investigadora del LAPPU, Udelar. ORCID: 0000-0001-8156-0963. Email: moira.sotelo@lappu.edu.uy

sus formas de trabajo: la desaparición de los contratos de peonaje (sustitutos legales de las formas de trabajo coercitivo esclavista), el alambramiento de los campos, el reordenamiento de los latifundios y las transformaciones en la propiedad de la tierra. En este contexto surgieron nuevas formas de poblamiento rural de población afrouruguaya, descendiente de personas esclavizadas. El traslado habitacional desde estructuras ubicadas en los alrededores de los cascos de estancias (*senzalas*) hacia rinconadas en zonas menos productivas, límites de las estancias o predios fiscales configuró los históricamente denominados rancheríos, caseríos, rincones o pueblos de ratas. Estas unidades domésticas manifiestan resabios activos del orden colonial esclavista, inscritos en nuevas formas de explotación y subordinación económica. La mayor parte de los rancheríos fueron abandonados en los años sesenta del siglo xx, aunque algunos continúan habitados y activos, resistiendo a la presión del agronegocio. El mapeo y el análisis desde una arqueología histórica comprometida y la incorporación de las memorias de sus actuales vecinos y vecinas, así como de sus descendientes emigrados a Castillos, Lascano, Rocha y Montevideo, asumiendo la integralidad de funciones de la Universidad de la República (enseñanza, investigación y extensión universitaria crítica), constituyen aportes para acercarnos a la conformación histórica del proletariado rural en Rocha y al rol central de las comunidades afrodescendientes, indígenas y afroindígenas en este proceso.

Palabras clave: arqueología histórica, frontera, afrodescendencia, esclavitud rural, rancheríos rurales.

Introducción

Este artículo sintetiza aproximaciones y resultados de diversas líneas de trabajo y proyectos en curso⁶ que tienen el objetivo de investigar sobre las transiciones de la esclavitud y los rancheríos rurales de población afrodescendiente en el departamento de Rocha. La metodología utilizada se integra por cuatro dimensiones o perspectivas: histórica, antropológica, arqueológica y cartográfica, articuladas en la arqueología del paisaje. La dimensión histórica se nutre de investigaciones de la población local y de la academia, así como del estudio de fuentes documentales de archivos (estatales, municipales y eclesiásticos). La dimensión antropológica pone la mirada sobre las trayectorias, memorias y genealogías de personas y familias. La dimensión arqueológica explora la materialidad de la población esclavizada, con el mapeo y el análisis de sus unidades domésticas productivas, principalmente arquitectura en tierra y vegetal.

El despoblamiento de la mayor parte de los caseríos afro del departamento de Rocha y su invisibilidad en los mapas ante diferentes administraciones y programas gubernamentales nos llevan al estudio, la identificación y la documentación de rancheríos, caseríos y rincones de origen afrodescendiente y afroindígena desde los parámetros

6 Línea de investigación *Paisajes del colonialismo. Análisis comparado de las relaciones y tensiones entre los paisajes indígena, europeo-esclavista y rural tradicional*, dentro del Programa de Investigación en Arqueología del Paisaje y Patrimonio (PIARPA) del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU), Grupo CSIC I+D. Proyecto de dedicación total de Carlos Marín Suárez, *Arqueología histórica de los grupos sin historia y las comunidades subalternas en Uruguay (siglos XVI-XX)*. Proyectos de maestría *Cartografías del colonialismo: análisis geohistórico del expolio territorial en la región este*, de Sabrina Colmenárez, y *Paisajes de la esclavitud: análisis arqueológico de caseríos afro del departamento de Rocha*, de Valentina Febrero.

de la arqueología del paisaje, en un lapso cronológico que comprende desde el período de transición de la segunda esclavitud (mediados del siglo XIX) hasta el proceso de desertificación (desde mediados del siglo XX hasta el presente). Desde el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU), de la Universidad de la República (Udelar), consideramos que los caseríos permiten identificar continuidades del colonialismo y del sistema esclavista en las formas de explotación socioeconómica. La confluencia del registro arqueológico, la documentación histórica y cartográfica, la memoria oral y las genealogías familiares nos permite indagar sobre la dimensión racial en estas trayectorias de poblamiento rural. Considerando que la materialidad opera como testimonio de la constitución de este tipo de ruralidad uruguaya, nos enfocamos en la espacialidad de estos rancharíos a diversas escalas espaciales, desde su distribución en las periferias y áreas menos productivas de las estancias, pasando por su organización urbanística, hasta llegar a las estructuras que conforman las unidades domésticas productivas y sus arquitecturas en tierra. Se trata de plantear que determinados poblados se desempeñaron como territorios organizados por comunidades afrodescendientes y afroindígenas, reconociendo su resistencia en función del paisaje (Besse, 2006a), que nos invita a vincular estas discusiones con aquellas sobre el cimarronaje y los poblados de negros libres —palenques, quilombos, mocambos y cumbes— a lo largo de la geografía americana (Correa Da Silva Simoni, 2024; Mantilla, 2016; Menezes Ferreira *et al.*, 1996). Para ello partimos de investigaciones situadas enmarcadas en proyectos de extensión financiados.⁷ En

7 Proyecto *Construcción participativa de la memoria de las comunidades afrodescendientes de la frontera uruguayo-brasilera* (2017-2019), cuyos responsables son José López Mazz y Juan Martín Dabezies, financiado por

línea con las etnografías adjetivadas (Rodríguez, 2019), la integralidad de saberes y la construcción colectiva del conocimiento histórico, proponemos integrar las narrativas de pobladores afrouuguayos en una arqueología histórica afrocentrada y comunitaria, en diálogo con la perspectiva quilombola del inmediato Brasil (*sensu* Correa Da Silva Simoni, 2024), para así rebatir concepciones clásicas de los discursos hegemónicos, tanto políticos como historiográficos.

Los orígenes históricos de los rancheríos rurales afros en Rocha

La construcción de nuevas espacialidades y paisajes ganaderos desde el siglo XIX en el departamento de Rocha se encuentra acompañada al cambio de modelo productivo y al devenir de nuevos latifundios, como recomposición de las estancias originadas en las últimas décadas del período colonial (fines del siglo XVIII). Si aquellas se habían originado sobre la acumulación originaria y el consiguiente expolio de los territorios con autonomía indígena (Erbig, 2015; Sala de Toruon *et al.*, 1968), a partir de la incorporación de Uruguay como Provincia Cisplatina del Imperio Portugués-Brasileño (1817-1828) se intensificó un sistema esclavista de producción ganadera definido como estanciero-saladeril (Borucki *et al.*, 2004). Se trató

la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) de la Udelar, en colaboración con el club de afrodescendientes Club Social Ansina (Castillos, Rocha) y la Usina Cultural de Castillos. Proyecto *LAPPU Memorias, territorio y resistencia: activaciones colectivas para la construcción de la historia afro e indígena de Lascano e India Muerta, Rocha* (2023-2024), cuya responsable principal es Camila Gianotti, financiado por la CSEAM de la Udelar, en colaboración con el Club de la Amistad de Lascano, el grupo de colonos Cerros Lindos y habitantes de Rincón de la Paja.

de estancias de rodeo en latifundios gestionados por familias de origen portugués, concretamente azoriano, en los departamentos fronterizos con Brasil (Palermo, 2013, 2019). Estos sistemas esclavistas de la frontera se vinculan a la denominada segunda esclavitud, en el siglo XIX, auge del tráfico de personas esclavizadas y de la producción de materias primas en el marco de un nuevo sistema-mundo del capitalismo, con el rol protagónico de las plantaciones de café de Brasil, los ingenios azucareros de Cuba y las plantaciones de algodón de Estados Unidos (Tomich, 2004). Nuestro caso de estudio se encuadra en la explotación ganadera para la producción de carne salada o charque, principalmente en los saladeros de Pelotas y Río Grande del Sur, sin descartar otros radicados en la frontera, todos ellos también explotados con trabajo esclavo, base de la alimentación de los esclavizados en otros sistemas esclavistas, como las plantaciones y la minería, del resto del continente (García da Rocha, 2014; Palermo, 2013; 2019).

La preeminencia del trabajo ganadero esclavo con personas secuestradas en África y vinculadas al puerto esclavista de Río de Janeiro aún deja algunos puntos ciegos en la investigación histórica sobre el devenir de las poblaciones indígenas, tanto pampas como indios cristianos o guaraníes, que en gran número aparecen en los registros de bautismos de los últimos momentos coloniales en esta zona de frontera. En paralelo al desarrollo del latifundio esclavista estanciero-saladeril, durante la transición entre la colonia y la Provincia Cisplatina, en el departamento de Rocha surgieron al menos siete estancias de mediano tamaño con estancieros indígenas (Molina, s. f.). Por tanto, cabe la posibilidad de un proletariado rural de origen indígena en sectores del departamento, conectado a formas

de gestión del ganado vacuno de gran profundidad histórica (Dabezies *et al.*, 2021).

El proceso abolicionista en la Provincia Cisplatina / República Oriental del Uruguay fue paulatino, a través de la Ley de Libertad de Vientres (1825) y las leyes de abolición en 1842 con aplicación en Montevideo y de 1846 en la campaña (Borucki, 2017). En la coyuntura histórica abierta tras la Guerra Grande (1839-1851) muchos esclavizados obtuvieron la libertad por haber combatido en ambos ejércitos. No obstante, en casos como el del departamento de Rocha, mujeres y niños quedaron sujetos a formas de trabajo coactivo en las estancias para sus antiguos propietarios, mediante contratos de peonaje como nueva formalización de lógicas esclavistas. El estrecho vínculo socioeconómico con el sector brasileño, cuya ley de abolición de la esclavitud —Ley Áurea— no se dictó hasta 1888, propició nuevas formas de explotación social (Borucki, 2009; Borucki *et al.*, 2004). Durante el proceso abolicionista, el cambio en los sistemas agropecuarios de Uruguay, operado principalmente entre 1873 y 1883 con el denominado alambramiento de los campos, la sustitución de la ganadería de rodeo por la sustentada en potreros y la Ley de Medianerías, favoreció a los latifundistas y su proceso de concentración de nuevas tierras. El consecuente desempleo rural produjo un nuevo modelo de poblamiento, eminentemente rural, fundamentado en rancheríos localizados en lugares poco productivos dentro de las estancias (Barrán y Nahum, 1967). Considerando que algunos se conformaron por descendientes de personas esclavizadas, debemos problematizar la dimensión racial de los rancheríos rurales, reservorios de mano de obra proletarizada al servicio de los nuevos sistemas ganaderos y las primeras formas de producción

agrícola industrializada. Tal es el caso de las arroceras de la región de Lascano desde la década de 1930.

El problema de los rancheríos

Los ranchos, como arquitecturas en tierra y vegetales, conforman el paisaje rural tradicional de la región este desde sus primeras delimitaciones, cuando los intereses políticos del poblamiento de la campaña se orientaban a definir las fronteras en el siglo XVIII, y luego cuando ya se había alcanzado la delimitación precisa del Estado nación uruguayo, hacia mediados del siglo XIX. Durante el siglo XVIII había familias que habitaban rinconadas con el permiso de los propietarios según beneficiaran sus intereses. Algunos terrenos eran ocupados, cedidos o traspasados legalmente por los primeros denunciante. No obstante, en defensa del *ethos* terrateniente sobre la exclusividad de acceso a la tierra, algunos se oponían a estas resoluciones legales. Si bien siempre hubo ranchos en la campaña, desde las primeras estancias semipermanentes, conformadas por estructuras de barro o de arquitectura en piedra (Barrios Pintos, 1967), el rancho ha sido relegado a la marginalidad y conceptualizado conforme a las poblaciones que lo habitaban. Su concepción social fue oscilando a través de connotaciones que reflejan la moralidad normativa terrateniente sobre los sujetos admitidos y los sujetos indeseables de la campaña. El poblamiento civilizatorio se presenta como objetivo y problemático en relación con la noción de orden público. El «problema de la tierra» fue una constante para la clase política durante el proceso de construcción estatal (Duffau, 2022). Entre tensiones y disputas fiscales con el sector terrateniente, que ejercía influencia sobre los líderes políticos, establecer quiénes

tenían legitimidad para habitar y producir —incluso de qué manera— fue una de las principales problemáticas hasta mediados del siglo xx.

El interés sociológico por los rancheríos en el paisaje rural de Uruguay se concentró entre 1940 y 1970 (Bolaña, 2016, 2018; Moraes, 2022). Desde la sociología rural se presentaron aproximaciones etnográficas con intereses censales y documentales, aunque no se detuvieron en su configuración histórica o la problematización situada de su origen racial, ni en transmitir la perspectiva de sus pobladores. Los rancheríos se conceptualizaron como conglomerados marginales (Vidart, 1955) de familias que habitan en las márgenes, en el sentido espacial y social. Se trata de predios cedidos, heredados, impuestos u ocupados, en espacios alejados y con escasa accesibilidad a servicios públicos. Según la distribución de localidades de 1963, en el este (81%) y noreste (83%) de Uruguay se acumulaba el mayor porcentaje de caseríos y poblados de hasta 300 habitantes (Fernández y Wilkins, 2019). Durante esa década se presentaron mayores registros de la fragmentación de predios y el aumento de microlocalidades carentes de infraestructura pública básica.

El abordaje de la problemática de la vivienda rural fue impulsado por organismos del Estado, sectores progresistas, académicos y agrupaciones vinculadas al catolicismo (Méndez, 2020), como respuesta a la necesidad de políticas públicas y control del territorio por parte del Estado. Los sectores progresistas de la sociedad uruguaya fomentaron la acción militante estudiantil, aunque con un discurso asistencialista y paternalista, mientras que los actores políticos de carácter más conservador sostenían un discurso higienista al respecto. Las prácticas remiten a la agenda política de la época: la erradicación de la pobreza rural, la pregunta por el latifundio y la reforma agraria

por parte de los sectores más progresistas (Moraes, 2022). Con estos propósitos, se produjeron informes demográficos y diagnósticos e intervenciones a través de institutos de formación docente y la Universidad: las misiones sociopedagógicas y el área de extensión de la Universidad de la República (CEDA, 1950; Extensión Universitaria, 1967). Algunos de los caseríos fueron localizados por dichas agrupaciones. Sin embargo, no se encuentran mencionados los que abordamos en el departamento de Rocha —El Rincón de los Negros, La Portera Negra y El Rincón de la Paja—, identificados a partir de la investigación cartográfica histórica, la aproximación de historiadores locales y el trabajo de campo antropológico situado sobre la memoria de pobladores y descendientes de familias que los habitaron.

En definitiva, los rancheríos rurales se han establecido continuamente como problema social, un fenómeno a sustituir, convertir o erradicar. Los discursos hegemónicos configuraron las intervenciones por parte del Estado (Martínez Coenda, 2020). La erradicación implicó un proyecto sistemático de sustitución de las arquitecturas tradicionales y las formas de socialización vinculadas.

El componente racial de los poblados

A través de estos poblados identificamos continuidades del poder colonial y la opresión estructural sobre sujetos racializados. Llamativamente, los abordajes clásicos sobre los rancheríos rurales no problematizaron en profundidad la dimensión racial y la mayoritaria presencia de mujeres, niños y niñas en este tipo de poblamiento en la campaña. La mirada conservadora asociaba los denominados «pueblos de ratas» al abigeato, la falta de valores cristianos, lo

«primitivo», la promiscuidad y la holgazanería (Barrios Pintos, 1967). El carácter matrifocal de los caseríos fue señalado en ciertas moralidades, en referencia a familias conformadas por mujeres y niños y niñas de diferentes progenitores. Estas categorizaciones se presentaban como intrínsecas a ciertos atributos de género o étnico-raciales y sobre la población subalternizada, por su disruptividad frente al modelo del Uruguay moderno. Más allá de la tierra y la vivienda, el «problema» de los rancharíos lo fue debido a su problemática racial y de género.

En el medio rural del territorio fronterizo con Brasil, la trata esclavista fue el mecanismo para la obtención de mano de obra y reproducción de fuerza de trabajo. Borucki *et al.* (2004) sostienen la relación directa entre la propiedad de la tierra y la propiedad de esclavizados en las estancias de la región este durante el siglo XIX. En Rocha, la esclavitud se desarrolló notablemente hacia mediados del siglo XIX, con los sistemas esclavistas estanciero-saladeriles, en un contexto de auge de la producción de materias primas producidas por mano de obra esclavizada durante el desarrollo del sistema capitalista (Tomich, 2004). Luego, la clase dominante continuó enmascarando lógicas esclavistas por medio de contratos de peonaje, la trata desde Brasil y acuerdos informales. La participación de varones afrodescendientes en sendos ejércitos durante la Guerra Grande (1839-1951) como condición para el estatus de liberto tuvo sus implicancias en el desplazamiento poblacional. El retorno de la contienda produjo una reestructuración en las dinámicas familiares y sociales, donde hombres libertos tuvieron que enfrentarse a que mujeres y niños aún estuvieran en relaciones de trabajo coactivo mediante contratos de peonaje. En aquellos momentos se cedieron fragmentos de tierra e incluso parcelas urbanas en Rocha para familias afrodescendientes,

a modo de retribución o mecanismo de contención social (Borucki *et al.*, 2004; Duffau *et al.*, 2024). Los case-ríos conformados a mediados del siglo XIX por población afrodescendiente, que anteceden al alambramiento de los campos, se vincularon al lento proceso de abolición de la esclavitud, relacionado de forma estrecha con el retorno de la Guerra Grande.

A fines del siglo XIX comenzó a concluir un período caracterizado por conflictos bélicos, persecuciones y matanzas ejecutadas en la campaña uruguaya. Los principales afectados por el contexto de dominación fueron las poblaciones indígena, afroindígena y afrodescendiente, sometidas a la reterritorialización y después ligadas a la actividad productiva de las estancias y el contrabando fronterizo (Moraes y Dávila, 2017).

El surgimiento de la ruralidad uruguaya tradicional se suele materializar y reconocer a través de cascos de estancia, mangueras, corrales ganaderos de palo a pique, vegetales o de piedra, puestos, ranchos y taperas, muchos de ellos aún en uso por su capacidad de resiliencia frente a las nuevas formas de producción ganadera. Desde la arqueología de la esclavitud, proponemos resignificar algunas materialidades de la ruralidad tradicional que, a la vez, son manifestaciones del sistema esclavista. Es preciso indagar acerca del origen y las biografías culturales de aquellos elementos que se han naturalizado en el paisaje —estructuras productivas y unidades domésticas— e integrarlos como parte de la historia de las comunidades afrorurales. No se trata únicamente de identificar estructuras productivas y lugares de trabajo, sino también los espacios habitacionales y, en especial, aquellos destinados a las mujeres esclavizadas, cuyos múltiples roles no han sido debidamente reconocidos como parte del modelo económico.

La memoria afrorrorochense expone una trazabilidad genealógica por cada estancia del departamento. La historia oficial ha ejercido el negacionismo sobre la memoria de las familias que describen las violencias vivenciadas y las respectivas secuelas sociales. Los familiares mencionan la compra de jóvenes afrobrasileños traídos para el trabajo coactivo, antes y después de la abolición legal en ambos países, que abarca las primeras décadas del siglo xx, y la recurrente entrega o venta de niños y niñas a familias hacendadas como manera de sustentar su crianza a cambio de labores, al menos hasta los años sesenta del siglo pasado. Con los testimonios se evidencian la naturalización del trabajo infantil y diversas manifestaciones de abuso, que permiten reconocer la herencia colonial de las lógicas esclavistas.

Los poblados como territorialidades afro

Con motivo del informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre la Ruta del Esclavo, de 2009 (Grandi, 2010), se destacaron la estancia El Oratorio de los Correa —principal latifundio con mayor cantidad de esclavos del departamento de Rocha— y el despoblado adyacente La Portera Negra como sitios vinculados al período esclavista en la región este de Uruguay (Frega, 2010; Chagas y Stalla, 2019). Se trata de activaciones patrimoniales realizadas «desde arriba» por organismos tanto nacionales como internacionales (Marín Suárez *et al.*, 2022). Las intervenciones arqueológicas en la estancia El Oratorio (López Mazz *et al.*, 2020) y las aproximaciones etnográficas (González, 2012; López Mazz, 2022; Marín Suárez *et al.*, 2022) junto a afrodescendientes en la

ciudad de Castillos, provenientes de La Portera Negra, en el marco de proyectos de extensión universitaria, son, por el contrario, abordajes situados cuyos aportes favorecen la relectura sobre la historia económica de la ruralidad uruguaya y delinean nuevas formas de activación patrimonial colectiva y «desde abajo».

Las marcas de las territorialidades afrodescendientes más explícitas pueden reconocerse en la toponimia y la hidronimia. Las más notorias del territorio uruguayo son: El Rincón de los Negros y Cañada de los Negros, en el departamento de Rocha; Rincón de los Negros, Arroyo de los Negros y Salto de los Negros, en el departamento de Durazno (Thomasset, 2024); Rincón de los Negros, en el departamento de Río Negro; Laguna de los Negros y Playa Encantada / de los Negros, en el departamento de Soriano (Hourcade, 2015). La reiterada denominación «de los negros» como imposición toponímica de carácter exónimo, eventualmente asimilada por los pobladores, manifiesta la construcción de la alteridad en función del apartamiento socioterritorial. En el caso de los despoblados de Rocha, la toponimia opera como insignia de territorialidades pasadas situadas en el paisaje rural. Vecinos y vecinas actuales reconocen estos parajes e identifican con precisión la temporalidad de la presencia afrodescendiente. Si bien en la actualidad la mayoría de ellos no se encuentran habitados, logramos reconocerlos a través de sus ruinas y de los relatos que apelan a ese pasado. Luego del despoblamiento, lo que persiste es la referencia social, impronta de la territorialidad afro en el paisaje a lo largo de las distintas épocas, aun cuando el territorio ha desaparecido o ha sido transformado sustancialmente (Besse, 2006a). La gradual invisibilización en la cartografía oficial corresponde al proyecto sistemático de blanqueamiento nacional. Considerando la posibilidad de la cartografía como

herramienta de resistencia, reapropiación y contestación frente a visiones dominantes (Besse, 2006b), el relato de los pobladores permite interpelar la minimización histórica y, en contraposición, presentar cartografías alternativas que remarquen su presencia.

En función de referencias históricas y de los relatos de antiguos pobladores,⁸ hemos señalado los siguientes poblados de origen afrodescendiente en el departamento de Rocha: El Rincón de los Negros, La Portera Negra (Frega, 2010; González, 2012; López Mazz *et al.*, 2020; López Mazz, 2022; Marín Suárez *et al.*, 2022; Duffau *et al.*, 2024), Paso del Matruta⁹ y Parallé (Chagas y Stalla, 2019). Otros caseríos se constituyen a partir de relaciones interétnicas; tal es el caso del Barrio Martirena. A partir del trabajo de campo etnográfico y genealógico del LAPPU, se han identificado: El Rincón de la Paja, Paso del Gringo, El Ceibo, Poblado Correa, Lagunitas, Corral de Palmas y Paso Barrancas, todos ellos caseríos afro y afroindígenas en la región de India Muerta. Tanto El Rincón de los Negros como La Portera Negra y el Barrio Martirena se conformaron por población afrodescendiente a fines del siglo XIX y se abandonaron con el fenómeno migratorio de mediados del siglo XX. En cuanto al Barrio Martirena, la labor genealógica permitió identificar que su denominación refiere al apellido de las familias pobladoras, impuesto por el estanciero Martirena sobre su mano de obra.¹⁰

8 Archivo Néstor Rocha. Centro Universitario Regional del Este, sede Rocha.

9 *Idem.*

10 *Idem.*

Casos de estudio, aproximaciones arqueológicas: El Rincón de los Negros, La Portera Negra y El Rincón de la Paja

Los despoblados rurales afro de Rocha suelen ubicarse en zonas poco productivas, inundables y alejadas de los núcleos rurales consolidados como Castillos, Lascano y 19 de Abril. El historiador local Néstor Rocha estableció el vínculo de los pobladores de La Portera Negra y el Barrio Martirena con el latifundio El Oratorio de los Correa y las posteriores subdivisiones productivas, como la Estancia del Sauce, de Isaac Ferreira. En la misma línea, nuestras investigaciones han podido vincular El Rincón de la Paja y El Rincón de los Negros en áreas inundables y, por tanto, secundarias para la explotación ganadera, en rinconadas y límites de latifundios de origen colonial, como el mencionado Oratorio de los Correa o la estancia de Gregorio Aguirre. Al prospectar arqueológicamente las ruinas de cada despoblado nos encontramos principalmente con taperas de tierra que manifiestan los ranchos derrumbados y las marcas que definen antiguas parcelas de cultivo. Su organización puede definirse como semidispersa, con unidades domésticas separadas unas de otras y rodeadas por sus campos de cultivo. Cada unidad doméstica está compuesta por varios módulos rectangulares, de unos nueve por tres metros en promedio, levantados mediante diversas técnicas bioconstructivas: palo a pique, paja, adobes o terrón, utilizando panes de pasto como ladrillos. Los techos suelen ser vegetales y a dos aguas. Para la agricultura de subsistencia cuentan con quintas y chacras, corrales, un sistema de riego o de drenaje y líneas de árboles para estructurar urbanísticamente los espacios.

Figura 1.
Mapa de rancheríos rurales afro y afroindígenas
del departamento de Rocha



Fuente: Elaboración propia.

Las características morfológicas de ciertas estructuras y los testimonios recabados nos han permitido identificar lugares atribuidos al acceso al agua, la lavandería, el corte de leña y el uso de cocinas y hornos, que reflejan una relativa autonomía productiva en el marco de una economía de subsistencia. Se han podido documentar también espacios comunales de reunión y fiesta, y lugares acondicionados para carreras de caballos. A su vez, sus habitantes desarrollaron diversos tipos de trabajos para las estancias próximas, en muchas ocasiones no remunerados o pagados en especie (por ejemplo, con algo de comida o de yerba mate). Las principales actividades económicas realizadas para terceros fueron la agricultura y la ganadería en las estancias del entorno, especialmente en el caso de los varones, lo que condicionó que permanecieran largos períodos fuera de sus casas. Por su parte, las mujeres desarrollaron en particular labores de lavandería y de trabajo doméstico para los cascos de estancia de sus alrededores.

El Rincón de los Negros

Los pobladores iniciales de El Rincón de los Negros derivan de la estancia fundada por el militar español Gregorio Aguirre, propietario de un latifundio de 17.500 hectáreas entre los arroyos Chafalote y Don Carlos, y la sierra de Aguirre, establecido en 1780. En el área que ocupa la estancia de Aguirre hemos documentado estructuras (cascos de estancia, puestos, mangueras de piedra, cierres vegetales) que podrían vincularse tanto al primer momento de implantación colonial como al desarrollo del latifundio durante el siglo XIX. La conformación del caserío a mediados de siglo XIX abre la posibilidad de un sistema mixto de trabajo coactivo de personas africanas junto con peones indígenas en este latifundio.

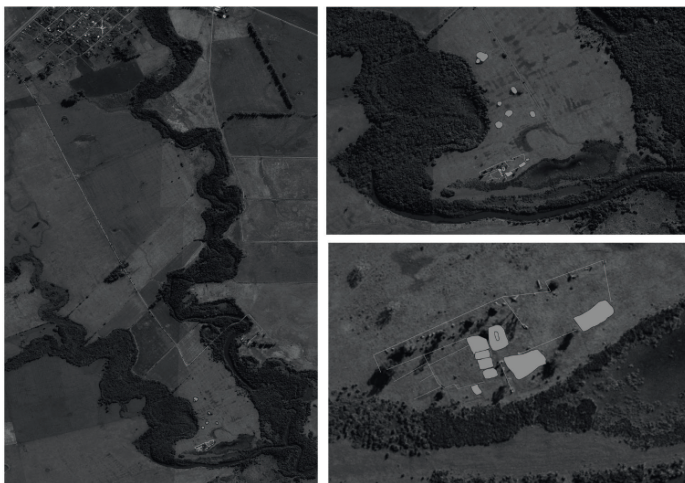
El despoblado El Rincón de los Negros se encuentra al final del Camino de los Negros, entre la Cañada de los Negros y el Arroyo Chafalote, a tres kilómetros al sur de la localidad 19 de Abril. Si bien esta población fue fundada en 1913 (Umpiérrez, 2013) sobre la ruta hacia Brasil, El Rincón de los Negros parece ser algo más antiguo, comenzando en las últimas décadas del siglo XIX, y levantado en un terreno inundable. Los tres kilómetros que separan ambos núcleos de población son la manifestación espacial de las asimetrías socioeconómicas y raciales del poblamiento rural rochense. Nuestra investigación documentó planimétricamente los conjuntos habitacionales que no habían sido destruidos por el arado, los vinculó a la información de las familias relacionadas con cada uno de ellos¹¹ e intervino estratigráficamente en la ruina de mayor tamaño y sobre la que se articula el conjunto habitacional mejor conservado. La excavación arqueológica nos permitió documentar una arquitectura a terrón con techumbre vegetal, en un módulo rectangular de unos nueve por tres metros, con una construcción adjetiva aún no identificada. Las planimetrías realizadas nos permiten representar la proyección y la planificación del paisaje, condicionadas por las características geográficas y medioambientales del terreno cedido por los latifundistas. Se puede vislumbrar la intención de volver habitable un medio inundable, a partir de líneas de árboles para generar sombra y disminuir el impacto del viento, y desarrollarlo con fines productivos por medio de sistemas de canalización. Los vecinos mencionan que hubo hasta diez unidades domésticas —cuyos residentes no eran propietarios del terreno— y chacras donde cultivaban maíz, zapallo y porotos. Los pobladores —de apellidos Acosta,

11 Archivo Néstor Rocha. Centro Universitario Regional del Este, sede Rocha.

Muniz y Olivera— trabajaban en los establecimientos próximos: los varones como peones y las mujeres como lavanderas. Niños y niñas acudían a la escuela de 19 de Abril y el poblado era reconocido por las fiestas con música que allí se hacían. El abandono del caserío dirigió a sus pobladores hacia Castillos y Montevideo, y en menor medida hacia 19 de Abril.

Figura 2.

Planimetría de los conjuntos habitacionales documentados en prospección en El Rincón de los Negros



Izquierda: Ubicación del poblado en una rinconada de los arroyos Chafalote y Cañada de los Negros, a cuatro kilómetros de la localidad 19 de Abril. Derecha: Arriba, detalles a diversas escalas de los conjuntos documentados; abajo, planimetría de detalle del conjunto mejor conservado. Fuente: Elaboración propia.

La Portera Negra

El despoblado La Portera Negra se encuentra quince kilómetros al norte de la localidad de Castillos. Su nombre se debe a una portera negra sobre el camino vecinal, que indicaba la entrada. Cuando se constituyó el poblado, los propietarios legales del predio eran Agustín Álvarez y José María Correa, ambos afrodescendientes.¹² Los principales apellidos de sus pobladores —Álvarez, Correa, Aguirre y Amaral— permiten esbozar una cartografía genealógica con relación a estancias históricas del departamento, como El Oratorio de los Correa. En La Portera Negra, la presencia de mujeres, niños y niñas fue mayoritaria. La intermitencia o ausencia de varones en los poblados correspondía a su radicación en las estancias como peones o capataces (González, 2012). En el marco de nuestra investigación, se realizó una planimetría detallada de las ruinas del poblado y se la cotejó con la realizada por el investigador local Raúl Rocha, levantada con la información ofrecida por antiguos pobladores y cedida a nuestro proyecto (López Mazz *et al.*, 2020). En esta reconstrucción cartográfica la mayoría de los ranchos refieren al nombre de las mujeres que los habitaban. Los abordajes clásicos han mencionado la labor agrícola en los caseríos como tarea liderada por mujeres, encargadas del mantenimiento de chacras de cultivo, huertas y frutales (CEDA, 1950). La lavandería se presenta como principal actividad laboral de las mujeres, cuya zona fue identificada en barrancas sobre la cañada que atravesaba el caserío. Cada familia contaba con cultivos y animales, principalmente ovejas. La Portera Negra proveía de mano de obra a estancias y hogares de clase alta de la ciudad, donde las mujeres eran mucamas, lavanderas o cocineras (González, 2012).

12 Archivo Néstor Rocha. Centro Universitario Regional del Este, sede Rocha.

La espacialización de los poblados en relación con las estancias manifiesta que, a pesar del desplazamiento de las familias afrouruguayas, las estancias no sólo continuaron siendo los ejes ordenadores en lo económico, sino también en lo cultural y lo religioso. En el caso de El Oratorio de los Correa, la capilla y el cementerio de la estancia continuaron siendo lugares de religiosidad durante el siglo xx para visitas, misas y ofrendas (Marín Suárez *et al.*, 2022).

Figura 3.
Estructuras del poblado La Portera Negra



Arriba a la izquierda, pozos de las lavanderas abiertos en la cañada central del poblado; abajo a la izquierda, área de reunión y fiestas en el sector central del poblado, entre palmeras de butiá o dorata; a la derecha, ejemplos de ruinas (taperas) de antiguos ranchos del poblado.
Fuente: Archivo LAPPU.

El Rincón de la Paja

El Rincón de la Paja, también conocido como El Palmar, es un área rural consolidada como caserío en la segunda mitad del siglo xix y habitada por varias familias de origen afro e indígena. El caserío se localiza en un área

de humedales, pajonales, palmar y campo natural, localizada a diez kilómetros de Lascano. Actualmente se contabilizan 19 pobladores que permanecen ligados a ese territorio, algunos de forma permanente y otros con residencia temporal en Lascano. Algunos de sus ranchos fueron contruidos en paja o palo a pique, aprovechando los materiales de la zona, y otros, más recientes, se construyeron en ladrillo asentado en barro. Gran parte de ellos hoy son taperas que pudimos documentar apelando a las memorias de los pobladores y mediante la prospección arqueológica.

Las entrevistas y el análisis genealógico permitieron comprobar que algunas de las familias más antiguas estaban constituidas por personas esclavizadas originarias de África. Los relatos mencionan la porosidad de la frontera y la procedencia brasilera de varios de los pobladores más antiguos. Entre las memorias también emerge la presencia de indígenas que formaban parte de núcleos familiares. Apellidos como Rivero, Méndez, Correa, Amaral, Silva y Rocha son algunos de los que estructuran las biografías familiares de El Rincón.

La solidaridad y la comunalidad se recuerdan como características de la vida en El Rincón. El trabajo en la chacra y el cuidado de los animales fueron actividades centrales. Maíz, porotos, zapallos, boniato se cultivaban y se vendían en Lascano. Los hombres hacían changas y trabajaban principalmente como peones en estancias. También se registra el oficio de ladrillero y nutriero, y, a partir de la segunda mitad del siglo xx, el trabajo masculino en arroceras. Mujeres, niños y niñas vivían en El Rincón; las mujeres dedicadas a las tareas de cuidado de animales y cultivos y al trabajo en la chacra, y entre ellas había una partera y curanderas. Las memorias permiten reconocer también el movimiento y la estrecha vinculación con

otros caseríos cercanos, como El Ceibo y Paso Barrancas. La implantación y la intensificación del modelo arrocero provocaron transformaciones socioterritoriales significativas que aceleraron la migración campo-ciudad, especialmente hacia Lascano.

Figura 4.

Rancho de paredes vegetales y techumbre de chapa metálica ondulada en proceso de abandono, en el poblado El Rincón de la Paja.



Fuente: Archivo LAPPU.

Consideraciones finales

Al igual que ocurrió durante la monarquía brasileña del siglo XIX, cuando la esclavitud se vio reforzada, sumando a las tradicionales plantaciones de caña de azúcar del noreste las plantaciones de café en la región entre Río de

Janeiro y San Pablo, en Río Grande del Sur y en la región fronteriza del territorio uruguayo también hubo un auge durante la segunda esclavitud, en este caso vinculada a los sistemas esclavistas estanciero-saladeriles, con sus particulares formas de trabajo y sus pautas de alta movilidad espacial, en especial para el caso de los esclavizados que manejaron ganado de rodeo. Las formas de residencia de estos esclavizados habría que ubicarlas en los alrededores inmediatos de los cascos de estancia de los latifundios (Borucki *et al.*, 2004; Carle, 2005; García da Rocha, 2014). El final de la esclavitud formal en Brasil con la Ley Áurea (1888) y su sustitución por nuevas formas de trabajo coercitivo (contratos de peonaje) y el cambio de modelo productivo en los latifundios ganaderos (con el alambramiento de los campos y el desempleo rural provocado por las nuevas formas de manejo ganadero en potreros) condicionaron la aparición de los caseríos rurales con población afroindígena en el territorio rochense desde fines del siglo XIX. Estos pueden leerse desde la doble perspectiva, no necesariamente contradictoria, de reservorios de mano de obra para una nueva fase del capitalismo internacional y de lugares de resistencia integrados en la larga historia de los quilombos y palenques sudamericanos, y, más concretamente, de la región este de Uruguay y sus estrechos vínculos con el sur de Brasil mediante una frontera altamente porosa. Entre los habitantes de estos poblados rurales que sustituyeron a las senzalas ganaderas se aprecian, al igual que en el vecino Río Grande, nuevas formas de servidumbre por contrato e incluso compra-venta de personas.

La elaboración de una cartografía genealógica situada nos permite representar el proceso histórico de las diferentes familias en el territorio, así como el desplazamiento por la región, en relación con los establecimientos productivos durante las transiciones de la segunda

esclavitud. La movilidad y el desplazamiento fundamentan la trayectoria histórica de las poblaciones subalternizadas afrodescendientes, indígenas y afroindígenas de Uruguay. Respecto al despoblamiento de los caseríos, hacia 1970 se evidencia el descenso de los agricultores familiares en todo el país (Fernández y Wilkins, 2019). La expansión agroindustrial rigió la movilidad rural durante el último tercio del siglo xx, disolviendo la diversidad de paisajes y múltiples maneras de habitar. En el departamento de Rocha la sustitución se ha dado por un paisaje homogéneo de monocultivo, principalmente de arroz y de soja. Un claro ejemplo de presión espacial se observa en El Rincón de la Paja, frecuentemente inundado por las arroceras. Como contracara, se materializa el abandono de los caseríos en el derrumbamiento de las estructuras y la conformación de taperas en el paisaje rural.

Para la población rural, las variables del trabajo y la educación influyen en el desplazamiento, por la búsqueda de trabajos mejor pagos o más convenientes y de horizontes educativos (Castelli, 2019). En el caso de La Portera Negra, la motivación de que las nuevas generaciones accedieran a las instituciones más allá de la educación primaria fue decisiva para algunas familias (González, 2012). En el caso de El Rincón de los Negros, la motivación fue principalmente laboral. Debemos también considerar como motivos del abandono de estos poblados que en muchos casos no se disponía de títulos de propiedad, en combinación con las políticas higienistas por parte del Estado, con su afán de sustitución de este modelo de poblamiento. Con el movimiento migratorio se configuraron nuevos barrios dentro de las localidades urbanizadas —Castillos, Lascano, Rocha—, que se constituyeron como punto de encuentro entre quienes llegaban de habitar diferentes poblados o compartían la experiencia común del

pasaje por la estancia. La fundación de clubes de negros, junto a la edición de periódicos y revistas, manifiesta el devenir de la identidad política de las comunidades afro-rurales, con una mayor concentración en la región este (Chagas, 2021). La ciudad de Castillos fue destino de varias familias que habitaron los poblados La Portera Negra y El Barrio Martirena¹³ (González, 2012; López Mazz, 2022). La fundación del Club Social Ansina en 1939 indica dicha capacidad de agencia y de autoafirmación colectiva. En el caso de El Rincón de la Paja, varias familias conformaron nuevos barrios de Lascano —barrio Molino, barrio de la Cuchilla— que hoy albergan a los contingentes poblacionales más vulnerables, formados por familias afroindígenas y trabajadores rurales. Las memorias documentadas permiten reconocer la inmensa incidencia de la cultura de estas comunidades en la historia y la conformación de varias ciudades y villas de Rocha.

Los intereses hegemónicos establecidos desde la clase dominante y la clase política han relegado a un lugar de pasividad y marginalidad a la población de los rancheríos. La discursividad normativa ha desatendido su diversidad de orígenes y especificidades comunales, generando una subestimación sobre la población afrorrural, sus modos de organización y sus resistencias. Así como en las senzalas ganaderas para esclavizados se prefería la mano de obra de hombres jóvenes (Borucki *et al.*, 2004), en las transiciones de la segunda esclavitud siguió predominando este modelo masculino, basado en hombres solteros y que obligaba a los hombres casados habitantes de los nuevos rancheríos a ausentarse durante largas temporadas para los trabajos zafrales de las estancias (Chagas y Stalla, 2019). En contraposición, los rancheríos rurales son un

13 Archivo Néstor Rocha. Centro Universitario Regional del Este, sede Rocha.

medio para comprender el lugar de la población afrodescendiente en la campaña uruguaya y, más precisamente, la reconfiguración de los sistemas de sexo-género, con el protagonismo casi absoluto de las mujeres afrodescendientes en estas nuevas formas de poblamiento y su capacidad de agencia como trabajadoras a cargo de la gestión rural, de la crianza y de los cuidados.

Referencias

- Barrán, J. P., y Nahum, B. (1967). *Historia rural del Uruguay moderno (1851-1885)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrios Pintos, A. (1967). *De las vaquerías al alambrado. Contribución a la historia rural uruguaya*. Ediciones del Nuevo Mundo.
- Besse, J. M. (2006a). Las cinco puertas del paisaje. Ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas. En Maderuelo, J. (coord.), *Paisaje y pensamiento* (pp. 145-171). Abada editores - CDAN.
- Besse, J. M. (2006b). Cartographie et pensée visuelle: réflexions sur la schématisation graphique. *Journée d'étude sur la carte, outil d'expertise aux XVIII et XIX siècles*. Maison Interuniversitaire des Sciences de l'homme, Agence Nationale de Recherche. HAL.
- Bolaña, M. J. (2018). La política gubernamental y la cuestión de los «cantegriles» en el neobatllismo: pobreza y discriminación (1955-1960). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(10): 36-53.

- Bolaña, M. J. (2016). El fenómeno de los «cantegriles» montevidianos en los estudios sociales 1946-1973. *Revista Contemporánea*, 7: 87-104.
- Borucki, A. (2017). *De compañeros de barco a camaradas de armas. Identidades negras en el Río de la Plata 1760-1860*. Prometeo.
- Borucki, A. (2009). *Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana (1829-1853)*. FHCE-Udelar.
- Borucki, A.; Chagas, K., y Stalla, N. (2004). *Esclavitud y trabajo: Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya 1835-1855*. CSIC-Udelar.
- Carle, C. B. (2005). *A organização espacial dos assentamentos de ocupação tradicional de africanos e descendentes no Rio Grande do Sul, nos séculos XVIII e XIX*. Tesis doctoral inédita, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Castelli, L. (2019). *Una etnografía del Pueblo Gallinal. Juventudes rurales y vínculos generacionales: entre el desarrollo agroindustrial, MEVIR y las transiciones a la adultez*. Ediciones Universitarias.
- Chagas, K., y Stalla, N. (2019). Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI). En Frega, A.; Duffau, N.; Chagas, K., y Stalla, N. (coords.), *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay* (pp. 191-267). MIDES.
- Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA) (1950). Plano de ubicación de rancheríos. *Revista del CEDA*, 19-20: s. p.
- Correa Da Silva Simoni, R. O. (2024). Os quilombos na diáspora e o papel da Arqueologia: lutas históricas e

- desafios, uma escrita na primeirapessoa. *Revista de Arqueologia*, 37(2): 30-43.
- Dabezies, J. M.; Marín Suárez, C.; Bañobre, C.; Del Puerto, L., y Rodríguez Iroldi, F. (2021). Encierros ganaderos en la frontera colonial. Los corrales de palmas como testimonio de las primeras formas de manejo ganadero en la Banda Oriental. *Latin American Antiquity*, 32(1): 1-19.
- Duffau, N. (2022). *Breve historia sobre la propiedad de la tierra en el Uruguay (1754-1912)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Duffau, N.; Fernández Guerra, A., y Morales Caballero, M. (2024). Hacia una cartografía histórica de los pueblos de origen afro en Uruguay. *Vitruvia*, 9: 65-86.
- Erbig, J. (2015). *Imperial lines, indigenouslands: transformingterritorialities of the Río de la Plata, 1680-1805*. Tesis doctoral, Universidad de North Carolina.
- Extensión Universitaria (1967). *Los rancheríos y su gente*. Universidad de la República.
- Fernández, T., y Wilkins, A. (2019). Procesos de configuración regional y localidades de Uruguay 1900-1960. *Iberoamérica*, 21(1): 159-206.
- Frega, A. (2010). Sitios de memoria de la esclavitud en el Uruguay. En Grandi, J. (ed.), *La Ruta del Esclavo. Sitios de memoria en Argentina, Paraguay y Uruguay* (pp. 18-20). Mercosur.
- García Da Rocha, M. (2014). *Arqueologia da escravidão e patrimônio cultural no Passo dos Negros*. Tesis de maestría, Programa de Pós-GraduaçãoemMemória Social e Patrimônio Cultural, Universidade Federal de Pelotas.

- González, M. (2012). *Portera Negra. Investigación sobre la construcción de la identidad entre un grupo de afrodescendientes de la ciudad de Castillos, Rocha*. Tesis de grado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.
- Grandi, J. (2010). *La Ruta del Esclavo. Sitios de memoria en Argentina, Paraguay y Uruguay. Villa Ocampo, Argentina 28 de octubre de 2009*. Montevideo: Mercosur.
- Hourcade, E. (2015). Laguna de los Negros. *Soriano Fluvial*, 9: 32-35.
- López Mazz, J. M. (2022). Arqueologías y etnografías de la esclavitud africana en Uruguay. *Habitus*, 20(2): 379-400.
- López Mazz, J. M.; Marín Suárez, C.; Dabezies, J. M., y Tejerizo, C. (2020). Arqueología y memoria de la esclavitud africana en la frontera uruguayo-brasileña: el caso de la Estancia de los Correa (Rocha, Uruguay). *Arqueología*, 26(2): 181-201.
- Mantilla, C. (2016). Arqueología y comunidades negras en América del Sur. Problemas y perspectivas. *Vestigios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 10(1): 15-35.
- Marín Suárez, C.; López Mazz, J. M., y Dabezies, J. (2022). Activaciones patrimoniales de un sistema esclavista ganadero: debates éticos en torno a un cementerio histórico. En López Mazz, J. M., y Anstett, E. (eds.), *Restos óseos humanos: cosas o personas* (pp. 139-162). CSIC-Udelar.
- Martínez Coenda, V. (2020). Los rancheríos. Una aproximación a los discursos hegemónicos sobre la vivienda rural en el Uruguay del siglo xx. *Cadernos de Arquitetura e Urbanismo*, 28: 1-18.

- Méndez, M. (2020). Atlas rural. La trama católica detrás de la ciudad. *Vitruvia*, 6: 61-83.
- Menezes Ferreira, L.; Funari, P. P.; Meza, E., y Gomes Alves, A. (1996). La arqueología de quilombos en Brasil: problemas y perspectivas. *Revista Euroamericana de Antropología*, 3: 68-80.
- Molina Faget, A. (s. f.). *La primer gran estancia. Apuntes sobre Historia del campo rochense*. Texto inédito, Centro Cultural María Élica Marquizo, Intendencia de Rocha.
- Moraes, M. (2022). Historia agraria en el Uruguay: la cuestión agraria y después. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. Número especial (Homenaje a Jorge Gelman): 138-156.
- Moraes, M., y Dávila, A. (2017). *Redes sociales y sectores subalternos del contrabando terrestre en la frontera inter-imperial, 1780-1810*. IECON-FCEA-Udelar.
- Palermo, E. R. (2019). *Terra Brasiliensis. La región histórica del norte uruguayo en la segunda mitad del siglo XIX - 1850-1900*. FCM.
- Palermo, E. R. (2013). *Tierra esclavizada. El Norte Uruguayo en la primera mitad del siglo XIX*. Tierradentro.
- Rodríguez, M. E. (2019). Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización? En Katzer, L., y Chiavazza, H. (eds.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp. 274-332). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

- Sala de Touron, L.; Rodríguez, J. C., y De la Torre, N. (1968). *Evolución económica de la Banda Oriental*. Pueblos Unidos.
- Thomasset, P. (2024). Los pasos del Río Negro. Capítulo 38, Rincón de los Negros, Arroyo de los Negros, Arroyos Tía Jacinta, Mazangano, Risso y Gaete. *Ecos del Hum*. <https://ecosdelhum.com.uy/contenido/7748/los-pasos-del-rio-negro-capitulo-38-rincon-de-los-negros>
- Tomich, D. W. (2004). *Through the prism of slavery: Labor, capital, and world economy*. Rowman and Littlefields.
- Umpiérrez, A. (2013). De Chafalote a 19 de Abril: historias del centenario (1913-2013). *Revista Histórica Rochense*, 6: s. p.
- Vidart, D. (1955). *La vida rural uruguaya*. Departamento de Sociología Rural, Ministerio de Agricultura y Ganadería.



Migrantes residenciales al este: motivos para elegir La Paloma, razones para elegir Punta del Este

Daniel Cajarville Fernández¹

Resumen

A partir de los resultados de dos estudios sobre migraciones turístico-residenciales hacia la costa este uruguaya, este artículo indaga en las motivaciones para la elección como destino de La Paloma Grande (Rocha) y la conurbación de Maldonado - Punta del Este (Maldonado). El análisis integra datos provenientes de la tesis de maestría *La elección de La Paloma, migraciones y proyectos en la costa este uruguaya* (Cajarville, 2018) y del proyecto de investigación *Dolores de crecimiento: migraciones en el conurbano Maldonado - Punta del Este* (Filardo et al., 2022). La búsqueda de un entorno que ofrezca naturaleza e infraestructura urbana, así como tranquilidad y heterogeneidad social, surge como aliciente común para los recién llegados a ambos destinos. No obstante, se discute cómo tales aspectos adquieren sentidos relativos de acuerdo a las trayectorias y referencias de los migrantes, a la vez que se evidencia cómo aspiraciones migratorias compartidas adquieren significaciones polisémicas y realizaciones disímiles. Al indagar en torno a lo común en sus motivaciones,

1 Licenciado en Sociología por la Universidad de la República (Udelar), magíster en Antropología por la Universidad Federal Fluminense y doctor en Ciencias, mención en Integración de América Latina, por la Universidad de San Pablo. Docente asistente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar) e integrante del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas del Centro Universitario Regional del Este (Udelar). ORCID: 0000-0003-3198-6100. Email: daniel.cajarville@gmail.com

lo particular es objeto de especial atención para alcanzar una aproximación a dinámicas demográficas vertebradoras de las recientes transformaciones socioterritoriales de la región este del Uruguay.

Palabras clave: migración residencial, migración por estilo de vida, migración por amenidad, La Paloma, Punta del Este.

Introducción

El sociólogo Erving Goffman dio sus primeros pasos como investigador en un pequeño poblado británico, a partir del cual realizó a mediados de siglo xx su tesis doctoral, en la que puede leerse que «la afluencia anual de turismo sirve, aparentemente, como prueba reconfortante para los residentes locales de que Dixon tiene un lugar valioso en Gran Bretaña» (1953, p. 21). Desde otras latitudes, Punta del Este (PDE) comenzaba a despuntar en aquel entonces, dejando atrás el balneario aristocrático para afianzar una imagen de moderna efervescencia (Zorzi y Campodónico, 2019). La Paloma (LP), a otro compás, se consolidaba como el segundo destino de sol y playa en un atlántico litoral uruguayo, desde una vocación notadamente portuaria y de ocio (Arocena *et al.*, 2016). El turismo dio a ambas ciudades, así como a sus alrededores, un lugar de valor en el país, las situó en la región. Para ser sus residentes se desplazaron muchos, entre ellos turistas que optaron por permanecer, echando a andar un círculo que retroalimenta el valor de ambos locales geográficos, a la vez que tensionando desde esos dilemas tan propios del crecimiento.

Este escrito tiene como cometido, por un lado, compartir resultados de investigación en el marco de la tesis de maestría *La elección de La Paloma, migraciones y proyectos en la costa este uruguaya* (Cajarville, 2018) y, por otro lado, contrastarlos, ante un escenario y tiempo aledaños, mediante resultados incipientes del proyecto de investigación en curso *Dolores de crecimiento: migraciones en el conurbano Maldonado - Punta del Este*.² La cita inicial de este texto, una observación entre tantas de las que

2 Llevado adelante por Verónica Filardo, Mariana Cabrera y Daniel Cajarville en 2023-2024.

pueden despertar los flujos costeros, remite a un estudio olvidado de un investigador recordado. El ejercicio analítico a realizar aquí, a partir de un abordaje cualitativo, discurre sobre migrantes residenciales que en la última década tonificaron el tejido social local del litoral este. Estas páginas tienen como cometido dar la centralidad que corresponde al pensar la costa y a quienes la habitan, a través de dos queridas ciudades como son La Paloma y Punta del Este.

Fundamentación y antecedentes

La antropóloga Rosane Prado (1995, 1998) señala que las pequeñas ciudades son amadas y odiadas por las mismas razones. La tranquilidad de La Paloma un día de invierno puede ser exactamente aquello que alguien anda precisando, así como puede significar un intolerable hastío para otro alguien. Según quién, sus valoraciones y puntos de referencia. Para el historiador Raymond Williams (1989), la sencillez de la vida de campo es capaz de evocar señales de virtud, a la vez que también limitación, así como la efervescencia de la gran ciudad representa tanto caos como oportunidad para el conocimiento. Este escrito deambula sobre qué motivaciones impulsan a migrantes residenciales que eligen lugares como Punta del Este o su vecina rochense.

Las «movilidades residenciales», sostienen Lucía de Abrantes y Luciana Trimano (2020), transcurren cada vez más desde áreas urbanas de alta densidad a otras de media a baja escala y remiten a un fenómeno de peso relativo en los últimos años, con fines de permanencia. Las autoras profundizan sobre un «territorio abandonado», como podría ser la ciudad de Buenos Aires, tal vez Montevideo,

atravesado por un repertorio amplio de motivaciones que conducen a un «territorio deseado», eventualmente costero, rural o serrano, al cual transforman, resultando en justificación «la naturaleza, los estilos de vida, la escala, el lazo social, la distribución de oportunidades, el anonimato y la solidaridad, la sensación de seguridad o el consumismo» (De Abrantes y Trimano, 2020, p. 147), entre otros. En consonancia, la categoría «migraciones por amenidad» fue cuñada por Romella Glorioso y Laurence Moss para explicar «el movimiento de personas a lugares, de manera permanente o a tiempo parcial, debido principalmente a una real o percibida superior calidad ambiental y una diferenciación cultural del destino» (2007, p. 138, traducción propia). El multifacético fenómeno no resulta novedoso en su forma, sino en su creciente magnitud, usualmente justificada no sólo por la densidad de las grandes ciudades que trae aparejadas preocupaciones en torno a la seguridad, el ritmo de vida y la calidad ambiental, sino también debido a transformaciones en el transporte y la comunicación.

El fenómeno ha sido abordado, y continúa siéndolo, desde múltiples denominaciones, sobresaliendo en la literatura especializada tanto la antes citada como la categoría «migración por estilo de vida», de Karen Benson y Michaela O'Reilly (2009), que enfatiza no sólo los atributos socioculturales y materiales del destino, sino también la mediación subjetiva sobre ellos a partir de una situación anterior que sirve de contraste, con la aspiración de distanciarse de percepciones asociadas a ella para así mejorar su «calidad de vida». Benson y O'Reilly (2009) sostienen que el acceso a medios de subsistencia resulta determinante; no obstante, para quien no cuenta con un trabajo asegurado que pueda sostenerse de manera remota o con medios para emprender no será el empleo

la motivación central, sino que se podrá optar por un destino significativo de acuerdo al proyecto de vida. En un estudio sistemático sobre la literatura en torno a las migraciones turístico-residenciales (Castilla-Polo *et al.*, 2023), sus autores sugieren considerar el carácter de tenencia de la vivienda, el estatus legal o la permanencia en destino como indicadores diferenciales respecto de quién es migrante y quién turista, objetivando criterios de autodefinición subjetiva en tal sentido. Un destino como el litoral este uruguayo provee alicientes en paisaje, estilo de vida e infraestructura, así como vías para emprender desde el turismo o afines *in situ* y conectividad para hacerlo *ex loco*. El turismo y los empleos que sus dinámicas provocan, así como la estructura urbano-paisajística sobre la que se emplaza, cimentaron flujos migratorios con foco en las oportunidades de empleo e inversión, el estilo de vida local, o ambos.

Los destinos de la migración internacional y nacional en Uruguay tienden a concentrarse en su franja costera sur y este, según el último censo disponible al momento de escribir estas páginas (Koolhaas y Nathan, 2013). Florencia Zuasnabar (2012) indagó sobre la paulatina emergencia de nuevas corrientes migratorias desde Europa y América del Norte hacia el sur y este del Uruguay, y encontró percepciones motivacionales favorables de tranquilidad, naturaleza, seguridad, carácter europeo y buen clima, así como atributos desfavorables tales como el costo de vida, las dificultades administrativas, infraestructura de ocio, oferta cultural, limpieza y cuidado urbano, para el escenario de una década y media atrás. Veiga *et al.* (2012) relevaron para el mismo período las migraciones hacia el departamento de Rocha y su concentración en la franja costera, mediadas por los siguientes alicientes: oportunidades económicas, infraestructura de

salud y educación disponible. El perfil, mayoritariamente uruguayo y rioplatense, se presenta en una etnografía realizada por Carla Degregorio sobre el conflicto en torno a la transformación del muelle de La Paloma en un puerto de aguas profundas, se señalaba la presencia en esta localidad de «nuevos inmigrantes», a quienes la autora definía como:

... procedentes de distintos lugares, con experiencias de vida y trayectorias personales diversas, con distinta cantidad de años de radicación en La Paloma y con una vinculación con el medio altamente diferenciada; poseen una característica común: ellos eligieron La Paloma como «el lugar» donde quieren vivir. Esta afirmación de que «vivir en La Paloma es una elección», fue una constante en nuestras conversaciones, y se fundamenta en la idea de que la vida «palomense» se caracteriza por la tranquilidad y por el contacto «auténtico» y «cercano» con la «Naturaleza». (2013, p. 62)

Mientras 2.235 personas residían en La Paloma en 1985, período en el cual la pesca industrial ofrecía múltiples puestos laborales, luego perdidos, en 1996 eran 3.084 los residentes, así como 3.495 en 2011, llegando a 5.516 habitantes y luego a 8.470 habitantes en 2023, para el área cubierta por el municipio (INE, 2024), con la población concentrada en la franja costera, conocida como La Paloma Grande.

Asimismo, la conurbación Maldonado - Punta del Este contaba con 47.950 habitantes según el censo de 1985, hasta llegar a 107.259 para la medición censal del año 2011, según señala el urbanista Leonardo Altmann (2021), al considerar el área comprendida por Maldonado y sus barrios, Punta del Este, los enclaves aledaños de ruta 39, la extensión territorial de Punta Ballena, el corredor ruta 10 y la Laguna del Sauce. La población de esa área

urbana creció 124% entre los censos de 1985 y de 2011, de la mano de un desarrollo turístico acelerado, convirtiendo al territorio en un caso singular en el país de acogida de población (Altmann, 2021), hasta alcanzar el área más 146.102 habitantes para 2023 (INE, 2024). Los servicios asociados al sector terciario distinguen a la costa de Maldonado de otras áreas del interior del país cuyas dinámicas giran en torno a bienes primarios (Aguiar *et al.*, 2020), tornando el destino particularmente atractivo para migrantes residenciales cuando se asocia esta última dimensión a las características de su paisaje, la localización geográfica y la conectividad, entre otras. Es en torno a la decisión de tales perfiles que ahonda este escrito para los casos de LP y pDE, representativos de la singularidad del litoral este.

Problema

Para un sociólogo fundacional como Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft* o *comunidad* representa aquello que asociamos a un pasado perdido, preconizado por «la vida en común duradera y auténtica» (1947, p. 21), usualmente ligada a una menor diferenciación de tareas y roles, así como a un mayor estrechamiento de lazos, algo propio de la pequeña localidad o la vida rural. Ello por oposición a *Gesellschaft* o *sociedad*, que representa «una vida en común pasajera y aparente», asociada al impersonalismo y a los múltiples circuitos sociales de las grandes urbes. El migrante residencial, tal como se demostrará, denuncia males asociados al lugar del que proviene, tales como violencia o desorden, entre tantos otros sobre los que se indagará usualmente en grandes ciudades, resultando los destinos balnearios como LP o pDE alternativas deseadas, eventualmente realizables a modo de continuidad situada

o inclusive como reinvencción del proyecto de vida. El objetivo de este texto es el de identificar motivaciones centrales para la elección residencial de La Paloma y Punta del Este, considerando su entorno circundante, a partir de una inmersión densa junto a los territorios en cuestión y sus migrantes. ¿Por qué se radican en esas zonas quienes lo hacen y hasta qué punto difieren las motivaciones para una u otra?

Metodología empleada

Estas páginas han sido construidas a partir de una inmersión etnográfica en los procesos migratorios atravesados por personas que manifestaron haber elegido un nuevo entorno vital con la finalidad de proyectarse en un lugar con atributos valorados, según un modo de vida que defendían como significativo y que allí resultaba posible. «El intento de ver otros sistemas con los pies en el mismo suelo de sus nativos es la base, tal vez la única base, de la contribución propiamente antropológica para las ciencias sociales», supo argumentar Sherry Ortner (2011, p. 439). En sus experiencias cotidianas, a través de las relaciones establecidas con residentes locales, se realizaron aproximaciones a las vivencias de migrantes, así como de ellos con antiguos residentes establecidos que evidenciaban intercambios de saberes, experiencias y recursos varios, y esto atravesando «la experiencia de ser dragado por la circunstancia del otro y, por lo mismo, instigado a ser de otro modo» (Skewes, 2019, p. 248), en un ejercicio y esfuerzo etnográfico. Norbert Elías y John Scotson (2016) hace tiempo demostraron la potencia de estudiar las relaciones en una localidad, con reflexiones que no pierden vigencia al profundizar sobre la construcción de unos y otros en el territorio.

El trabajo de campo de esta investigación para el caso de La Paloma y su entorno fue realizado entre 2016 y 2018, período en el que se realizaron 46 entrevistas en profundidad a personas vinculadas a ese territorio, a lo que se sumaron incontables intercambios espontáneos sostenidos en la localidad. A su vez, para el caso de Punta del Este y sus alrededores se parte de 34 entrevistas realizadas entre fines de 2022 y comienzos de 2024, para un escenario temporal distante del anterior, aunque con un perfil poblacional similar de migrantes residenciales, sobre el cual, considerando los desencuentros temporales, serán contrastados desde líneas generales sobre motivaciones vitales para la decisión migratoria. Además de la entrevista como instrumento, se participó de encuentros, eventos, intercambios y reuniones, entre otros, junto a población local. A pesar del limitante de los destiempo de cada trabajo de campo, se acompañó a menudo el hoy por hoy de cada localidad con instancias de intercambio recurrente junto a la población de ambos territorios, aspecto que corrobora la continuidad de argumentos centrales a ser vertidos en adelante.

Análisis, discusión e interpretación

En una entrevista colectiva realizada en La Paloma, que reunió las voces de un retirado bancario (Juan) y su esposa, profesora (Elena); un herrero (Pedro) y su esposa, maestra (Blanca), así como un migrante alemán instalado en la costa rochense (Joel), se suscitó un denso intercambio. Por un lado, al ser preguntados sobre cómo ven la convivencia en La Paloma, las respuestas no demoraron en llegar. Pedro afirmó lo siguiente:

Hay mucha tolerancia, me parece. No sólo tolerancia, hay que acomodar el cuerpo, evitar roces, evitar choques. Es mi teoría, personalmente. «¡Buen día! ¡Buenas tardes!». Hay que tener buen ojo, pero es muy fácil, somos muy poquitos acá. Todos sabemos en qué anda aquel, en qué anda aquel otro, todos sabemos a qué nivel anda.

Y Joel continuó:

Hay un estilo muy lindo en La Paloma, que me encanta después de haber vivido en ciudades o en lugares un tanto estirados. Así, hay una cierta modestia o un cierto perfil bajo aquí que es muy agradable, es muy humano.

Volvió de inmediato Pedro sobre su posición, con detalles sobre un consenso evidente en el aire: «Yo voy a decir una expresión muy muy antigua, que no sé si tú alcanzarás a interpretar pero todos los demás acá presentes... ¿Sabes lo que no hay en La Paloma? En La Paloma no hay cajetillas». Al preguntarle Joel a qué se refería con tal término, aclara Elena: «Decía Mujica, “los de Pocitos”, así como Pedro sostiene “los niños bien”». En hilo con la conversación, Juan se expresa: «Es que no hay, no hay lugar en La Paloma». Tras haber comprendido cabalmente el término recién descubierto, además de demostrar una coincidencia con lo establecido, Joel enfatiza: «Es que no hay, no tienen lugar». En seguida, Blanca agrega a tono con el entusiasmo de la discusión: «Van a Punta del Este. Acá se convive, y conversamos de cualquier cosa». Joel, sobre cajetillas que pudieran eventualmente marcar presencia en el balneario rochense, advierte: «No destacan, en la playa ves a todo el mundo todo igual. Eso es lo lindo».

Estas percepciones espontáneas retrataron sentires, además de imágenes, sobre un balneario, La Paloma, tan

distinto del otro según aquel grupo de discusión que tomó a Punta del Este como contraste. A pesar de que este pasara a consagrarse como balneario de elite por un protocolo más descontracturado respecto al marplatense, donde podían incluso andar de zapatillas aquellos surgidos de la

... riqueza de nuevo cuño, surgida con la modernización económica del país: grandes empresarios y profesionales exitosos que no querían o no podían pasar los filtros de «bolilla negra» con los que los balnearios del Ocean Club [Mar del Plata] y el Jockey Club [Punta Lara] aseguraban a la clase alta tradicional un veraneo en compañía de los mismos rostros y apellidos familiares. (Pastoriza y Torre, 2019, p. 350)

No obstante, aquella sencillez posible en Punta del Este se ve disminuida frente a otras caras del lugar.

Este artículo indaga sobre cómo aquellas razones que llevan a un lugar pueden expulsar de otro, según su grado, su forma y el punto de contraste. Qué motiva a ir hacia un lugar, qué a otro, en un contexto en el que se tiende a promover una mayor reflexión sobre las decisiones de cada persona, «en medio de una enigmática diversidad de opciones y posibilidades» (Giddens, 2000, p. 11), al menos para capas media a altas habitués de los territorios aquí indagados. No resulta inusual el adentrarse en un «proceso de «encontrarse a sí mismo»» (Giddens, 1995, p. 26), a través del cual «cada uno de nosotros no sólo “tiene” sino que *vive* una biografía reflejamente [reflexivamente] organizada en función de los flujos de información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida» (Giddens, 1995, p. 26).

Entre la naturaleza y la infraestructura urbana

Sophie y Philippe viven desde 2012 en La Serena, entre pinos. Buscaban eso, naturaleza, a la vez que distancia de los apremios, las tensiones a los que cierta urbe francesa les tenía acostumbrados. «La idea que teníamos en Francia estaba bastante clara, no queríamos que nuestros hijos siguieran en Francia, por un montón de cosas que sucede en Europa», sostenían en marzo de 2017. Ella había estudiado español mientras vivía en Madrid mediante una beca de estudios, pero no quería viajar a una España que sentía similar a Francia. «Y hemos empezado a mirar a América del Sur, porque irse de Francia para irse a España era lo mismo, como que el cambio no era bastante importante. Y, hemos mirado Chile, Argentina y Uruguay». Invertir en Argentina les traía sus dudas, Chile les parecía más concurrido, se quedaron con la costa palomense por su entorno y también porque en la escuela local les dijeron que sus dos hijos serían incluidos sin mayor dificultad. A pesar de que Francia ofrece educación a distancia gratuita para sus ciudadanos, no era esa la opción que estaban buscando. Eligieron La Paloma para emprender, con sus ahorros tras experiencias empresariales y la venta de su casa francesa.

En la naturaleza palomense se alojaron, al igual que Luca desde 2013, quien cuenta:

Soy de Holanda... Allá hay cuatro estaciones, más extremas. Aquí es muy similar a Holanda, verde, plano, pinos. La diferencia... Holanda está superpoblada; Uruguay, es lo opuesto. Tú encuentras un montón de espacio, eso es por qué vinimos a Uruguay y eso es por qué vinimos a la costa de Rocha. (Traducción propia)

Al igual que Oscar (uruguayo, 78 años) y Lily (inglesa, 65 años) al desplazarse desde Alemania al país natal del

primero, buscaban estar «cerca de la naturaleza», aunque requerían al menos un centro de salud a poca distancia. Originalmente planificaban adquirir una estancia rural, él y su esposa. Sin embargo, «pensando en la vejez, mejor siempre estar en un lugar como La Paloma, más cerca. Tener la infraestructura, COMERO [mutualista de salud], los médicos, farmacia, los supermercados», contaban en una entrevista durante el otoño de 2017. Es usual esa opinión entre migrantes que, luego de su jubilación, buscan «un lugar tranquilo», con una «infraestructura» como la mencionada por Oscar.

Carina, argentina con poco más de 40 años, disfruta en Punta del Este los espacios abiertos, junto a sus hijos. «El [parque] Jagüel es alucinante, después, los paseos que hay al lado del arroyo. Sí, todo lo abierto...». A lo que, en una entrevista hecha a principios de 2024, agregó:

Soy feliz yendo en auto, llevando a mis hijos, y paso por las vacas en el medio, o sea, estoy a siete minutos del centrito de la barra, pero estás en el campo, o sea, es agreste y eso a mí me hace sentir bien.

A sus 30 años, Mariana, entrevistada meses antes, puso en evidencia cómo su padre:

... en Montevideo vivía en un apartamento interior, sin ventanas a la calle, y él acá tenía espacio y, bueno, vive frente a la rambla. Y dije: «Bueno, no, yo me voy para allá». Creo que fue una buena decisión porque, ta, también sentí que estaba un poco más rodeada de naturaleza.

Su padre se desplazó primero; ella siguió después sobre la narrativa de su vida. Sobre su cotidianeidad destacó:

Voy mucho a la playa, en verano en plan playa y en invierno a bajar a caminar. Sí, con un mate. Ahora, por ejemplo, que tengo el auto, también voy más a caminar

al Arboretum, que también es como el lugar para caminar. Me gusta mucho y después simplemente el tener el paisaje como parte del día a día.

En tal sentido, la socióloga Rosario Radakovich, al estudiar imaginarios y consumos culturales en Maldonado, concluía que «ciertos rasgos de cosmopolitismo conviven con un estilo de vida aferrado al ámbito doméstico, apegado a lo local-departamental, y fundamentalmente vinculado a la naturaleza» (2009, p. 200).

Tales trazos se redimensionan en este último tiempo, especialmente entre migrantes residenciales que encuentran opciones. Anthony Giddens señala que «la “naturaleza” en la era moderna entró en contraste con la ciudad; equivale a “campo” y muy a menudo tiene la connotación de un escenario rural idílico» (2000, p. 120). Esta noción, asociada a «aquello que permanece imperturbable, aquello que se crea independientemente de la actividad humana» (Giddens, 2000, p. 120), remite a una separación de la acción humana. No es extraño que una mayor presencia de vegetación, así como el habitar entornos de densidad urbana menor a aquel de origen, resulte en un proceso migratorio que, como demuestra Talandier (2021), adquiere relieve cuando el lugar de residencia no requiere ser el mismo que el lugar de empleo, especialmente cuando el teletrabajo gana protagonismo para ciertas profesiones o se impone en contextos como la pandemia de COVID-19, que, una vez transcurrida, invitó a la continuidad de ese modo de empleo, si no a una reconversión en un lugar por el cual transitara un proceso de inserción y adaptación.

Asimismo, la posibilidad de elegir al momento del retiro jubilatorio se amplía cuando no atan lazos laborales, así como las redes de contención no resultan indispensables, pudiendo inclusive sostenerse fácilmente para quien se desplaza a un destino cercano, a pocas horas. Así

como, en diversos casos, la migración es conjunta, aunque gradual: hijos y nietos a los que siguen abuelos, en tanto el lazo familiar es de los que más comprometen. No es inusual, en caso contrario, ejemplos como el de Ana y Luis, que de martes a jueves relataron cuidar a sus nietos en Montevideo y permanecen en Punta del Este los días restantes, a veces con el núcleo familiar extendido, según narraron un año después del fin de las medidas por la pandemia de COVID-19. Por otra parte, Matilde, una montevideana que residiera a su vez en varios otros destinos, respondía en febrero de 2024, a sus 49 años, tras ser consultada sobre en qué basó su decisión migratoria a PDE:

Bueno, la etapa vital en la que estábamos, de niñas chiquitas, de poder también ofrecerles una calidad de vida vinculada a estar más cerca de la naturaleza, nada, cuestiones que en Montevideo un poquito se fueron perdiendo. Viste, esto de estar, no sé, más al aire libre, más... Teníamos esa idea de que era más factible acá hacerlo por el entorno y por la escala también de la ciudad. Y, a su vez, también era una ciudad que tenía servicios, buenos servicios, entonces era, nos parecía, un lugar idóneo, pero esto pensando en la etapa en la que estábamos, ¿no? De mi marido, por ejemplo, está, hizo ese, está en el rubro tecnología. Entonces él montó en, cuando nació mi hija, mi primera hija, montó una empresa propia e hizo una buena base de clientes. Tiene un equipo de gente que trabaja bien y que la empresa está funcionando.

Eliane Gerber identifica para la costa maldonadense «trayectorias a las que estas costas le han ofrecido una oportunidad de recomposición, donde los elementos estéticos del ambiente en sentido amplio, juegan un rol preponderante» (2021, p. 33), a través de múltiples perfiles socioeconómicos. El ambiente de La Paloma convoca, el

de Punta del Este también. El primero propicio para quien busca un mayor protagonismo del bosque, la arena, el ruido del mar, así como su presencia. El segundo para quien busca acompañar un paisaje donde el concreto no necesariamente sea protagonista, pero haya qué hacer, a dónde salir, con quiénes encontrarse. Tal es el caso de Elisa, una argentina de 50 años que de esa forma lo resolvió. «Yo había cumplido cincuenta y la realidad es que empezaba como a picarme el bichito de un cambio de vida, del modo de vida que tenía en Buenos Aires», indicó a fines de 2023 sobre un apartamento que había heredado frente al mar, cercano a la península.

Yo, la verdad, a menos que quieras sentirte que vivís como en el campo, para mí es un lugar ideal porque estás la sobre la playa, con una vista rara, súper linda, pero estoy a una cuadra de todo, ya que para mí eso era importante. Yo soy de ciudad, yo me reconozco hinchado de ciudad, no me reconozco yendo a vivir una casa, como muchos van, en el medio de, no sé, de un pueblo perdido.

Sin necesidad de un empleo en el lugar de destino, siendo ello complemento pero no requisito fundamental, emprendió viaje junto a su esposo a un balneario que conocían de veranear. En contraste, encontramos el caso de migrantes varios en La Paloma que valoran su retiro, no ser molestados, el fuego de la estufa y el silencio, en un lugar que puede describirse entre «“balnearios rurales” cuyo rasgo fundamental ensambla pradera y océano, vecinos y turistas, vida pueblerina y prácticas turísticas» (Da Cunha y Campodónico, 2012, p. 353). La naturaleza que identifican en el entorno es, para unos y otros, valiosa, especialmente en contraste con los lugares de donde vienen y a qué aspiran. El caso palomense es enfático

en tal sentido, aunque un destino como Valizas, tal vez Oceanía del Polonio, si no una estancia remota, podrían relativizarlo.

Zunino *et al.*, al indagar también sobre motivaciones migratorias en perfiles residenciales, señalan un «vínculo entre los proyectos de vida y el proceso de reinversión del sujeto, lo cual involucra aspectos laborales, familiares, personales y lúdicos», siendo que ello conlleva «repensar y reconfigurar la existencia terrenal en un lugar apartado y relativamente aislado» (2016, p. 168). Un paisaje cuidado o trazado para el turismo, una infraestructura consolidada para el turista, mostrada, visible, sedimenta procesos como estos, sumados a causantes como lo antes tratado. Auxilia tener mar, arena, pinos, aunque también centros de salud, educación y ocio. Según el nivel de exigencia para con estos últimos, la especificidad de su oferta, la simpleza o la suntuosidad de sus trazos, las expectativas se podrán ir hacia un apartado este u otro más cercano a una oferta urbana vasta. Aunque a ambos lados hay naturaleza, hay infraestructura variable a cuanto cada quien podrá dimensionar, valorar, como capaz de saciarle. Pero la razón «naturaleza» y la razón «infraestructura de ciudad» son evocadas, para un balneario o para el otro, habida cuenta de que tales significantes no evocan necesariamente lo mismo y sólo en contexto han de leerse, aunque, escalas y magnitudes mediante, operan según cada quien y aquel origen del que se procede, cuanto allí sucedió que dinamizó a emprender el viaje. Después, desde la promoción de un local, lo imprevisto, del tipo una casa a disposición de un allegado que la prestó aquí o allá, pueden echar a andar que el paisaje o la estructura sean más acá, acullá.

Entre la tranquilidad y la heterogeneidad social

El célebre cronista Isidro Mas de Ayala, con un lirismo que salta a la vista, trazaba imágenes de La Paloma y Punta del Este a mediados de siglo, un poco después de aquella investigación de Erving Goffman que ya se mencionara.

Conocemos personas que sólo han podido estar en La Paloma pocas horas. Venían de Punta del Este y traían su animación febril y la necesidad continua de nuevas y renovadas sensaciones. Y se sintieron defraudadas y partieron cuando se encontraron con la calma, la sencillez y el silencio de La Paloma. Otros debieron irse porque tenían el espíritu afinado en un tono menor -un solo de violín, juegos de agua para piano- y les pareció estruendosa la recia sinfonía para coros y orquesta que el mar, las nubes y la costa dan a los sentidos. Además, aquí el hombre queda a menudo a solas consigo mismo. Falto entonces de compañía o de ocupación material que distraiga su espíritu, siente que en este se van levantando ángeles o diablos, sueños dorados o visiones oscuras, gráciles fantasías o miedos temblorosos. Luces o sombras, que explican que la soledad sea, para unos, goce, y para otros tormentos. Y que unos la busquen y otros la huyan. (Mas de Ayala, 1959, pp. 43-44)

Si bien LP se adensa cada vez más en pobladores y agenda diaria, no pierde un carácter taciturno ampliamente superior del de pde. Sin embargo, para perfiles migratorios que dan sentido a sus acciones desde un ejercicio de espejos entre de dónde vienen y hacia dónde van, se puede también hallar en el balneario maldonadense un ostensible solaz.

Matilde, uruguaya de 49 años antes citada, describió en una entrevista de inicios de 2024 a pde como un lugar que, a pesar del cada vez mayor crecimiento, le transmitía libertad, calma, disfrute, al caminar pocos pasos desde su

casa para darse un chapuzón en el agua. Esto le permitió disminuir el ritmo ajetreado de la capital, respecto de lo cual señaló:

Recuerdo que cuando estábamos en la búsqueda de las casas, del lugar donde vivir, vinimos, fuimos a ver una y ahí nos mostró la casa [...]. Una persona que me dijo algo muy muy sabio, me dijo: «Mirá, Punta del Este es hermoso y podés tener una calidad de vida muy buena, pero tenés que también lograr bajar».

El ritmo local es visto por ella como una oportunidad para cesar el frenesí capitalino, entendido como perjudicial. Más adelante en la entrevista agregó:

... ahora puedo disfrutar de, no sé, antes de ponerme a trabajar me voy en estos meses lindos, me voy a la playa, me doy un baño, viste, y vengo con toda esa energía preciosa y me siento a trabajar. Eso es para mí esto de... el poder disfrutar. Sí, no, antes no tenía eso.

Su decisión de permanecer se mantiene al menos de aquí a diez años, aun pudiendo elegir otro lugar.

Tranquilidad, calma, amplio espectro, son cosas que un balneario o el otro dan, de diferente forma, con complementos mayores o menores, adversos o favorables según cada quien, más gente y más agenda o menos, más oportunidades o menos, pero con seguros espacios de algo así como lo que Amalia, a sus 59 años, transmitía cuando, entrevistada junto al faro de La Paloma, sentados sobre la arena mientras sus perros corrían y el viento arremolinaba, una mañana de abril de 2017, relató:

Esto, por ejemplo, me proporciona libertad, tener horizonte, tener horizonte visual me provoca una libertad interna. También, al mismo tiempo, es... es esto, es esta amplitud. Es esa conexión con esta naturaleza. Es eso lo que me proporciona libertad. Porque yo siento que soy

una persona muy libre, aun dentro de una ciudad. Sólo que adentro de una ciudad me sentía como un pájaro enjaulado, o quizá hasta peor, te voy a decir, todavía. Yo miraba a los departamentos cuando vivía en uno y miraba todos los departamentos alrededor, y miraba cada uno con su ventanita y qué sé yo. Y decía: «Bueno, estos son nichos, todos vivimos en nichos». De lujo, ¿no? Pero todos vivimos en nichos. Y yo no estoy hecha para vivir en un nicho y así fue que me fui... Me fui... Nunca tuve reparos en ir atrás de lo que necesito para vivir, siempre y cuando obviamente que no esté jodiendo a todo el mundo, ¿no?

Sin dudas, esos sentires se entremezclan con un entorno paisajístico, entre campo, mar, duna, bosque, algo de concreto, algo de ciudad, pero que habilita una motivación que puede estar en La Paloma, en Punta del Este, y que pesa en la elección de esos lugares.

Para el caso de Mar de las Pampas, en Argentina, Gabriel Noel encuentra una

... crítica a la desmesura y a la ostentación desde una *posición que elogia la sobriedad y el justo medio*, más típica de los profesionales y emprendedores que se han instalado en los últimos años, o de quienes que la frecuentan como turistas. (2011, p. 221)

Sí, tal vez ello esté más presente en un entorno como el palomense, frente al puntaesteño ligado a un turismo masivo, de espectáculos y alta visibilidad. No obstante, para una proyección de residencia todo el año, así como desde ponderaciones tan propias como la ecuación que cada quien hace sobre su balanza de qué quiere, puede y a partir de qué antecedentes, encontramos posibilidades de convergencia en ello. Es este un punto de contraste posible entre LP y PdE, aunque siempre se vuelve sobre el punto de referencia, la dosis de medida, para determinar

lo sobrio y lo desmedido, pudiendo localizar una elección desprendida en la costa maldonadense, aunque el desapego suele ser superior hacia la costa rochense.

Lía, una argentina que desde Misiones llegara a LP, sostuvo en diálogo un mes de marzo de 2017 en la playa Los Botes que, entre los talleres en espacios municipales y particulares, encuentros con otros migrantes, boliches que han abierto, en ese balneario que «no para», hallaba cobijo cuando deseaba alternar la calma de su casa bajo los pinos. Sí, a pesar de su pequeña escala y sus márgenes para el retiro, la versatilidad de pobladores le ofrecía, entonces, espacios y actividades en LP, donde, igualmente y más aún en invierno, valorar el claustro en casa es clave. Y así como ella, María, a sus 65 años, desde Punta del Este contó con entusiasmo, en entrevista realizada a principios de 2023, cómo: «Tenemos un grupo enorme porque ya nos pusimos en un gimnasio [...] Hay gente muy linda, gente muy linda que tiene muy buena vibra y buenos resultados. Y tal como un imán, vos te juntás con varios». Y los encuentros se repiten en cafés, en casas de sus amigos, «en la nuestra». En aquella misma entrevista señaló también que: «Es como una comunión, digamos, no es una del sentido estricto, sin sentido de la palabra del Estado. Estamos todos unidos porque todos estamos en la misma situación». Tan es así que María, al igual que su esposo, a la vez entrevistado, ilustró cómo el balneario en el que se radicaron les da paz, les permite recrearse con otros y cerca, sin recorrer grandes distancias, con oferta pública y privada, a un costo igual o menor al de Montevideo. Se encuentra qué hacer, «si se lo busca», enfatizaron. Coinciden ellos y tantos otros.

La tranquilidad es elegida, entonces, en ambos, no una mera falta de alternativa, como esta cita de mediados de 2016, igualmente gráfica de lo antes expresado:

Y yo siento que me cambió la vida [La Paloma]. Me tenía repodrida Montevideo. [...] O sea, agobiada, viste, enloquecida. Y una cosa que me molestaba, me molesta hasta hoy en día, el típico montevideano que te dice: «¡Ay! Pero ¿qué hacés en La Paloma?» Y yo le digo: «¡Ay!, Pero ¿vos qué hacés en Montevideo?». Porque yo iba a trabajar y venía, trabajando un montón de horas como trabajaba... (Carolina, montevideana, migró a LP en 2016)

Aunque de desear salir tiene oferta, aunque otra, pero cada vez más amplia entre tantos que llegan, de tantos lados, con propuestas a ofrecer, desde cineclubes a círculos de lectura, desde talleres de plástica a sesiones de yoga o biodanza o encuentros de percusión. Así como también se puede desplazar a donde lo que busque esté y si no siempre habrá internet.

Sophie, junto a su esposo Philippe, afirmó en entrevista de febrero de 2017 que «desde que estamos acá que hay una movida que no estaba al llegar, que estaba así como latente. Y eso es súper positivo». Quien valora la tranquilidad sobre todas las cosas, tanto en La Paloma como en Punta del Este, cierto cosmopolitismo que tiene acostumbrados a estos territorios a perfiles humanos tan diferentes desde escalas diferentes da curso a un poder estar tranquilo en ese sentido también. «En la comunidad pequeña, es concebible que una persona pueda pasar toda su vida conociendo a la misma gente —toda la población— siendo el nacimiento y la muerte los únicos factores de cambio», advierte el antropólogo urbano Ulf Hannerz (2015, p. 126). No es el caso de entornos que, como *continuum* del turismo (Janoschka y Haas, 2011), muestran constante mutación, una heterogénea composición social y apertura a lo nuevo que surge como un complemento al halo de sosiego que ofrecen. Los casos de LP y pde lo evidencian desde la percepción de sus migrantes

residenciales. En tal sentido, entre comunidad y sociedad transcurren, con cercanía y distancia como posibilidad, no sólo por estos factores sociales, sino por la vastedad de sus territorios, sus áreas con viviendas concentradas y otras dispersas apenas pobladas, entre otras. Aún una LP de baja escala o una pde de mediana convergen en posibles lecturas de este tipo.

Existe quien migra desde una pequeña localidad del interior uruguayo buscando un poco más de actividad en la costa, un entorno más dinámico, pero a la vez apacible frente a una ciudad como Montevideo, Buenos Aires o Porto Alegre. Aunque lo usual es el anhelo del migrante residencial de una realidad notoriamente disímil a la de la gran ciudad, menos revuelta. A pesar de ello, se torna ostensible una preocupación y esfuerzo contra la aproximación a la transformación constante de esos escenarios, que los desfigure y torne la gran ciudad de la que vuelven. Tales tensiones son propias, inherentes a estos escenarios costeros. Asimismo, arribar desde una metrópolis implica un cambio en el afuera, pero no en el adentro, y es usual un embate entre aspiraciones de celeridad y una discreta cadencia balnearia, tal vez acentuándose ello cuanto menor es la escala, si pensamos entre pde y LP. Sea como sea, ambos sitios ofrecen tranquilidad a la vez que aseguran confluencias sociales múltiples, si bien la escala mediana de la conurbación maldonadense lleva a circuitos solapados y menos encuentros frente a un balneario palomense en el que las dimensiones proponen mayor convergencia. A pesar de tales carices, puede afirmarse que en ambos destinos se encuentra tranquilidad, se halla diversidad. Un caso con mayor pluralidad y rango de amplitud, otro con, tal vez, menos, pero las vías para encontrar lo quieto, o abrirse a lo heterogéneo, están.

Conclusiones

Zygmunt Bauman sostiene que la noción de comunidad mantiene su vigencia como un anhelo en escenarios modernos altamente competitivos, en tanto «evoca todo lo que echamos de menos y lo que nos falta para tener seguridad» (2006, p. 7). Al mismo tiempo, la restricción de oportunidades y la ausencia de anonimato afloran como amenazas del modo de vida comunitario (Bauman, 2006). La «libertad» de opciones asociada a la ciudad se contrapone a la «seguridad» que la comunidad evoca, desde una ambivalencia que dificulta combinar ambos atributos en un solo lugar. La aspiración de un proyecto de vida en La Paloma, así como en Punta del Este, implica connotaciones de un retorno a la comunidad, que conjuga «libertad» y «seguridad». Ello desde procesos de alta reflexividad propuesta y esperada sobre quién, cómo, con quiénes y dónde ser.

Al decir de Rosane Prado (1995, 1998), podemos encontrar motivos que nos permitan una considerable afición por LP o PdE, aunque las expresiones de los motivos se manifiesten a su forma, como vemos, con la presencia de un escenario con naturaleza, acceso a servicios y estructura urbana, o clima para la tranquilidad, la diversidad y la apertura a lo diferente. Tales aspectos, con base en aquello con lo que se compare, así como en las expectativas sobre las formas de su concreción, inciden en la decisión. La opción de ir por «lo prístino» o «tener un poco más de verde» remite a una búsqueda de naturaleza cuya satisfacción varía. La búsqueda de infraestructura urbana puede remitir a la necesidad de contar con servicios de salud al alcance, aspecto capaz de dar cuenta de aspiraciones tales como «con una policlínica me basta», «requiero médicos especializados a disposición, a diario».

La demanda de un paisaje con presencia de naturaleza o la expectativa de acceso a servicios operan como elementos para la decisión migratoria, cuya definición implica una amplia varianza según qué espera cada quien.

Por otra parte, las condiciones de acceso a uno y otro, evidentemente entrecruzan no sólo lo anhelado sino también lo factible. Al respecto, otras publicaciones realizadas o en curso habrán de profundizar. Asimismo, considérese que, al momento de tener amplios márgenes de libertad para resolver dónde permanecer, «la incesante búsqueda de un mejor modo de vida explica la ambivalencia que muchos de los migrantes sienten, mientras que al mismo tiempo indica que el destino inicial puede no ser el destino final» (Benson y O'Reilly, 2009, p. 10). Lo anhelado intersecta su realización, lo esperado y lo imprevisto, las expectativas delineadas desde esa vivencia y las opciones que constantemente se habilitan. Saber qué requieren los migrantes, de todos los tipos, qué acompañamientos les son caros, puede aportar a una mejor gestión de los territorios costeros, para los proyectos de la comunidad toda en clave de sinergia entre lo que cada agente local puede llegar a aportar. Quienes llegan suelen estar abiertos a contribuir con el lugar, parten de una valoración de este que, cuando encuentra una red abierta, denota un alto potencial para la comunidad.

El análisis aquí desarrollado considera especificidades locales, haciendo foco en correspondencias sobre factores motivacionales, señalando magnitudes y matices singulares. No obstante, se encuentran factores dotados de amplitud sobre condiciones no sólo de estos destinos, sino del Uruguay como un todo. La estabilidad uruguaya es

enunciada de forma recurrente frente a otros países de la región e inclusive europeos, así como también inciden los beneficios fiscales para el emplazamiento en el país. No obstante, ello no explica por qué se elige Punta del Este o La Paloma, aunque sí incide sobre esto último. Es por ello que se invita a leer lo anterior contemplando esa incidencia, así como se propone dejar aparte factores socioeconómicos nacionales al ver a las dos localidades en cuestión, ya que lo aquí expresado explica por qué dados tales factores país se elige uno u otro de estos dos centrales balnearios atlánticos y no Montevideo, Salto o Fray Bentos.

Referencias

- Aguiar, S.; Borrás, V., y Cruz, P. (2020). *Ciudades intermedias uruguayas en el marco de la Estrategia Nacional de Desarrollo - Uruguay 2050*. OPP.
- Altmann, L. (2021). Expansión urbana en un territorio turístico. Maldonado. Punta del Este (1985-2015). *Revista Pensum*, 7: 27-45.
- Arocena, J.; Marsiglia, J.; Rebollo, E., y Capandeguy, D. (2006). *La Paloma, una sociedad en busca de sí misma*. Universidad Católica del Uruguay.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, 2006.
- Benson, M., y O'Reilly, K. (2009). Lifestyle migration: Escaping to the good life? En Benson, M., y O'Reilly, K. (eds.), *Lifestyle migration: Expectations, aspirations, and experiences* (pp. 1-14). Ashgate.

- Cajarville, D. (2018). La elección de La Paloma: migraciones y proyectos en la costa este uruguaya. Tesis de Maestría en Antropología, PPGA, UFF.
- Castilla-Polo, A.; Huete-Nieves, R.; Mantecón, A., y Rosa-Jiménez, C. (2023). Explaining the complexity in the tourism-migration conceptual framework. *Current Issues in Tourism*, 26(3): 358-379.
- Da Cunha, N., y Campodónico, R. (2012). Uruguay: Hacia la noción de país turístico. Estudio histórico 1930-1955. *Anuario IEHS*, 27: 331-367.
- De Abrantes, L., y Trimano, L. (2020). Entre motivaciones y efectos. Movilidades residenciales en la Argentina contemporánea. *Cadernos Metrópole*, 23(50): 127-153.
- Degregorio, C. (2013). *Una entrada a mar, una salida al capital. Una aproximación antropológica al conflicto socioambiental suscitado por la instalación de una terminal maderera en el puerto de La Paloma - Uruguay*. Monografía, Taller II en Antropología Social y Cultural, Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de la República.
- Elías, N., y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados*. Fondo de Cultura Económica.
- Filardo, V.; Cabrera, M., y Cajarville, D. (2022). *Dolores de crecimiento: migraciones en el conurbano Maldonado - Punta del Este*. Proyecto de investigación. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, y Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Centro Universitario Regional del Este, Universidad de la República.
- Gerber, E. (2021). En la rompiente: subjetividades arrancadas de la costa, subjetividades arrastradas a la costa. Conflictos socioterritoriales y socioambientales

- en torno al principal balneario uruguayo. *Revista Tekoporá*, 3(1): 15-36.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Península.
- Glorioso, R. S., y Moss, L. (2007). Amenity migration to mountain regions: current knowledge and a strategic construct for sustainable development. *Social Change*, 37(1): 137-161.
- Goffman, E. (1953). *Communication conduct in an island community*. Tesis doctoral, Universidad de Chicago. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/60113>
- Hannerz, U. (2015). *Explorando a cidade. Em busca de uma antropologia urbana*. Editora Vozes.
- Janoschka, M., y Haas, H. (2011). *The contested spaces of lifestyle mobilities. Regime analysis as a tool to study political claims in Latin American retirement destinations*. Routledge.
- Koolhaas, M., y Nathan, M. (2013). *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características. Informe de resultados del Censo de Población 2011*. INE-UNFPA-OIM.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2024). *Series históricas*. <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/datos-y-estadisticas/estadisticas/estimaciones-proyecciones>
- Mas de Ayala, I. (1959). *Y por el sur del Río de la Plata*. Palacio del Libro.
- Noel, G. (2011). Guardianes del Paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las

- Pampas, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología*, 4: 211-226.
- Ortner, S. B. (2011). Teoria na antropologia. Desde os anos 60. *Mana. Estudos de Antropologia Social*, 17(2): 419-466.
- Pastoriza, E., y Torre, J. (2019). *Mar del Plata: Un sueño de los argentinos*. Edhasa.
- Prado, R. (1998). Cidade Pequena: paraíso e inferno da pessoalidade. *Cadernos de Antropologia e Imagem*, 4: 31-56.
- Prado, R. (1995). Small town: mitologia e vivência. *Comunicações PPGAS*, 6: 43-95.
- Radakovich, R. (2009). Maldonado: paisaje cultural. En Dominzain, S.; Rapetti, S., y Radakovich, R. (coords.), *Imaginarios y consumo cultural. Segundo informe nacional sobre consumo y comportamiento cultural Uruguay* (pp. 167-204). MEC.
- Skewes, J. (2019). La etnografía como trayectoria: inflexiones necesarias en terrenos difusos. En Guber, R.; Eckert, C.; Jimeno, M., y Krotz, E. (coords.), *Trabajo de campo en América Latina: experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp. 247-258). Campus Editorial - Sb editorial.
- Talandier, M. (2021) Télétravail et recompositions territoriales: les Zoom towns. *Dans Constructif*, 3(60): 56-60.
- Tonnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Losada.
- Veiga, D.; Fernández, E., y Lamschtein, S. (2012). *Sociedades locales y tendencias recientes en Rocha*. FCS-CURE-Udelar.
- Williams, R. (1989). *O campo e a cidade na história e na literatura*. Cia das Letras.

- Zorzi, M., y Campodónico, G. (2019). De lo inhóspito al glamour: Narrativas sobre las transformaciones de Punta Del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes. *Rosa dos Ventos - Turismo e Hospitalidade*, 11(2).
- Zuasnabar, F. (2012). La mirada extranjera y el potencial uruguayo: ¿Nacimiento o despertar? *Revista Iberoamericana de Ciencias Empresariales y Economía*, 3(3): 41-57.
- Zunino, H.; Arévalo, L., y Vallejos-Romer, A. (2016). Los migrantes por estilo de vida como agentes de transformación en la Norpatagonia chilena. *Revista de Estudios Sociales*, 55: 163-176.



Género y propiedad de la tierra en la producción ganadera familiar del este uruguayo: desigualdades puertas adentro

Rossana Cantieri¹

Resumen

La presente investigación indagó en cómo se vincula la titularidad de la tierra con las relaciones de género en el proyecto productivo familiar ganadero, en la región este de Uruguay. Se trabajó con una estrategia metodológica basada en técnicas cualitativas, mediante un estudio de caso llevado adelante a través de entrevistas semiestructuradas a familias productoras seleccionadas aleatoriamente, radicadas en un radio de cincuenta kilómetros de la ciudad de Rocha. Se observó que la titularidad de la tierra no supone necesariamente cambios en las desigualdades que se plantean en los proyectos productivos familiares, en particular en procesos de toma de decisiones (económico-productivas), en la distribución cotidiana de tareas (productivas, reproductivas, de cuidado) y en la participación en espacios asociativos y organizacionales. Más allá de la titularidad formal de la tierra en la producción familiar, que puede estar en manos de mujeres, la mayor parte de los casos analizados continúan reproduciendo y

1 Magíster en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Udelar) y doctoranda por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina. Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Centro Universitario Regional del Este, Rocha, Universidad de la República. ORCID: 0000-0003-2593-0717. Email: rcantieri@cure.edu.uy

sosteniendo las mismas relaciones de género que los que aquellos en los que las mujeres no tienen la propiedad del mencionado bien.

Palabras clave: producción familiar, propiedad de la tierra, género, desigualdades.

Introducción

Esta breve reflexión comienza como cierre de un proceso de trabajo de investigación que analizó la vinculación entre la titularidad de la tierra y las relaciones de género, visibilizando sus múltiples determinaciones, en la producción ganadera familiar de la región este de Uruguay, particularmente en el departamento de Rocha. El interés estuvo en la discusión acerca de si a partir de la tenencia o propiedad de la tierra se observaba alguna modificación en la división sexual del trabajo y la dinámica cotidiana de tareas asignadas según el género, en las familias productoras que habitan un espacio en el que coinciden producción y reproducción. El foco privilegió la observación de las influencias (o no) de la titularidad de la tierra sobre la estructura de toma de decisiones, destacando las definiciones económicas, la integración de organizaciones productivas en espacios de dirección y la vinculación a espacios públicos relacionados con la producción, entre otras.

El estudio se desarrolló a partir de una estrategia metodológica basada en técnicas cualitativas, en la cual se trabajó con base en veinte entrevistas semiestructuradas a familias productoras seleccionadas en relación con el objeto de estudio, que habitan un espacio geográfico que circunda la ciudad de Rocha en un radio de cincuenta kilómetros, en el marco de un estudio de caso. Se consideraron las familias que habitaran este territorio, que fueran titulares de la tierra (mujer, hombre o mixto) y se ubicaran dentro del rubro productivo de la ganadería familiar de cría.

El devenir de este proceso de investigación dejó al descubierto múltiples desigualdades, de género, interseccionalizadas o cruzadas, que se expresan también en el

acceso a la tierra y a otros recursos productivos, en los procesos decisorios y en la integración de formas asociativas (en cargos de dirección).

En este sentido, como síntesis de la investigación, se visualiza que la titularidad de la tierra no supone necesariamente una mejora (o superación) de las desigualdades existentes en los proyectos productivos familiares, en lo que refiere a la toma de decisiones (económico-productivas), en la distribución cotidiana de tareas (productivas, reproductivas, de cuidado) o en la participación en espacios organizacionales, sobre todo en roles de dirección.

Como hallazgos del proceso de investigación, se encontró que, aunque la titularidad formal de la tierra se encuentre en manos de las mujeres, en la mayoría de los casos analizados se continúan reproduciendo y sosteniendo las mismas relaciones de género que las que no tienen la propiedad del mencionado bien en la producción ganadera familiar.

Deere y León (2002) afirman que lograr la igualdad formal en el derecho a la propiedad de la tierra no ha significado el acceder a una igualdad real en la distribución de bienes económicos entre mujeres y hombres. En el mismo sentido, se visualiza que hay factores que influyen sensiblemente para que estas formas de expresión de las desigualdades puedan transformarse, sobre todo si se dan simultáneamente, como el nivel educativo y de formación, la vinculación a procesos asociativos (en especial los que introducen una mirada sensible al género) y la participación activa en espacios de dirección y en los procesos de toma de decisiones.

Fundamentación y antecedentes

Tras algunas décadas de paralización hacia la mitad del siglo xx, Piñeiro y Moraes (2008) sostienen que se inició un proceso de cambios que pueden asimilarse a los que se originaron cuando se introdujo el alambrado y el mestizaje del ganado en el siglo xix. Estas transformaciones han ido generando nuevos escenarios y usos del territorio, asociados a una mayor demanda de alimentos y materias primas desde los mercados internacionales. Según los autores, la imagen del campo uruguayo se presenta como una agricultura a dos velocidades. Por un lado, se fortalece un nuevo sector de grandes propietarios de tierra (concentración y extranjerización) asociado a las grandes cadenas agroindustriales multinacionales. Por otro lado, se encuentra la producción familiar, que continúa siendo aproximadamente el 75% del total de los productores y productoras, pero con menos de un 20% de la tierra en usufructo o propiedad, según el Censo General Agropecuario de 2011, que, aun habiendo disminuido a casi a la mitad en las últimas décadas, se resiste a una completa extinción.

Piñeiro (2005), con la expresión *productor familiar* refiere a sujetos sociales que producen, o sea, se definen por las relaciones sociales de producción. La categoría responde, según el autor, a una variable cualitativa, en donde esta característica señalada y el uso predominante del trabajo familiar sobre la tierra, en propiedad o en usufructo, son imprescindibles para definir la condición, a la cual también se le debe agregar el capital o patrimonio. Al mismo tiempo, el autor señala que la producción familiar se encuentra en un permanente *equilibrio inestable*, en el entendido de que puede desplazarse entre las categorías o tipologías, de capitalizado a productor

familiar o a semiasalariado, con relativa facilidad, dependiendo de su ciclo de vida (expansión, fisión o reemplazo), de la viabilidad de relevo generacional, así como de otras particularidades.

Al analizar los componentes asociados a las familias, se coincide aquí con Jelin (2005) en que distintas sociedades con organizaciones sociopolíticas y estructuras productivas variadas han conformado organizaciones familiares y de parentesco muy diversas. Estas unidades familiares constituyen un espacio de relaciones de producción, reproducción y distribución, donde operan también estructuras de poder y componentes ideológico-afectivos que dan cimiento a la organización y promueven su subsistencia y reproducción. En lo que hace al análisis de la división social del trabajo en la interna del grupo familiar, queda también expresado y diferenciado en la cotidianidad quién ocupa mayormente su tiempo dentro y fuera del hogar, siendo el sexo y la edad dos criterios fundamentales para esta asignación (Jelin, 2005). Jelin señala que la mujer es la principal responsable de las tareas reproductivas: biológica, cotidiana y social; pero, conjuntamente con estas labores, desarrolla también tareas productivas en el mercado de trabajo. En la modernidad, en general, se da el caso de pequeñas empresas familiares, trabajos independientes o a domicilio, pequeños talleres, así como emprendimientos rurales, en donde estas unidades de producción y reproducción coinciden. Estas formaciones familiares son expresión de contratendencias en el devenir histórico de la industrialización, que externalizaron el proceso de producción fuera del espacio de lo doméstico-familiar (Jelin, 2005).

Estas familias productoras rurales son construcciones sociales, históricamente condicionadas y dialécticamente articuladas con la estructura social a la cual se vinculan,

que reafirman su contratendencia respecto a las familias actuales contemporáneas, donde se diferencian el mundo de la producción o el trabajo del doméstico o familiar (Lema, 2006). Subyace aquí un fuerte condicionamiento con relación a cómo las familias proyectan la resolución de la producción y la reproducción de su vida, cuando, progresivamente, el contexto que habitan deviene hacia la desintegración.

Mascheroni (2016) señala que en el campo persisten visiones muy rígidas en cuanto a los roles y tareas asignados a hombres y mujeres, que se reconoce muy poco el trabajo reproductivo y lo que hace a la legitimación de la labor productiva. La autora reflexiona, con otras investigadoras que estudiaron la temática ampliamente, que «el trabajo de las mujeres es sistemáticamente invisibilizado, sub-valorado, diferencialmente “remunerado” y jerárquicamente desprestigiado» (Mascheroni, 2016, p. 11). Señala que en Uruguay prácticamente no existen encuestas sobre el uso del tiempo en el medio rural, asevera que las mujeres comparten actividades productivas con los hombres y son las responsables casi exclusivas de llevar adelante las tareas reproductivas y de cuidados en los hogares, y agrega que presentan, además, dificultades propias de la ruralidad, como las distancias y la escasez de recursos, entre otras, que profundizan las desigualdades existentes.

Complementando el análisis desde la realidad nacional, Vitelli y Borrás, en un estudio sobre las desigualdades en las mujeres rurales, señalan que las mujeres que viven en el campo, además de enfrentar las inequidades y desigualdades en función de su sexo, adicionan otras, dadas las propias condiciones económicas, sociales y territoriales; son «desigualdades “cruzadas” o *interseccionalizadas* que se combinan y potencian entre sí, haciendo aún más

vulnerable la situación de las mujeres de estos territorios» (2013, p. 24).

Esta situación de las desigualdades entrecruzadas también la describen ampliamente Munster *et al.* (2022), quienes analizan la situación de las mujeres, particularmente en la ruralidad, donde, si bien reconocen que se observaron avances en derechos y en distintos procesos de transversalización del enfoque de género en cuanto a políticas estatales, entienden que hay muchas desigualdades que aún persisten que se refuerzan en situaciones, contextos y territorios específicos. El análisis en torno a cómo afectan las desigualdades a algunos espacios rurales nos acerca a un conocimiento situado. Se destacan especialmente distintas dimensiones del bienestar (salud/enfermedad), etapa del ciclo vital, ocupaciones, territorio de residencia, autonomía económica (resguardo), entre otras.

El objeto de estudio de la presente investigación se ha delimitado dentro del campo de la producción familiar, analizando específicamente el vínculo entre la propiedad de la tierra y las relaciones de género en la interna del proyecto familiar, espacio donde producción y reproducción coinciden. Con base en este objeto de estudio se incorpora al análisis el trabajo que realizan en profundidad sobre el tema de la propiedad de la tierra en América Latina Carmen Deere y Magdalena León (2002), investigadoras especializadas en la temática. Las académicas exponen que la desigualdad de género manifiesta en la distribución de la tierra responde a un modelo que preferencia a la figura masculina (en relación con la femenina) en temas como la herencia y el matrimonio, a través de sesgos en los programas estatales (de distribución de la tierra) y sesgos de género en el mercado de tierras, que hacen que sea menos probable que las mujeres participen como compradoras (en relación con sus pares hombres). Reconocen

que, si bien la legislación actual de buena parte de los países latinoamericanos incorpora la igualdad de hombres y mujeres en los derechos de propiedad, la búsqueda por obtener una igualdad formal con relación a la propiedad como derecho no ha significado acceder a la igualdad real en la distribución de los bienes económicos, sobre todo en lo que atañe al control real del recurso (Deere y León, 2002). En este sentido, señalan múltiples mecanismos de exclusión que han negado históricamente a las mujeres el derecho a la tierra, resaltando aquellos de carácter legal, cultural, estructural e institucional, interrelacionados y basados en ideologías patriarcales vinculadas a construcciones de masculinidad y feminidad y a una división del trabajo por género que se ejemplifica como «correcta».

En América Latina las mujeres pueden heredar y poseer tierra a nombre propio, pero esto no necesariamente significa que sean propietarias legítimas si socialmente se espera que vendan su derecho de herencia a un hermano; no significa que tengan un control efectivo si, por ejemplo, la tierra heredada por la mujer se incorpora al patrimonio familiar que administra el jefe de hogar, el hombre (Deere y León, 2002, p. 9).

Algunos de los factores limitantes que plantean Deere y León (2002) para un acceso más equitativo de las mujeres a la tierra son de tipo jurídico (marcos legales y normas en vigencia para la tenencia de tierra, herencia y sucesión, donde se visualiza esa prioridad masculina, desde el propio matrimonio), social (situaciones de pobreza y desigualdad social, con un creciente rol de la mujer en espacios productivos), institucional (políticas públicas con escasa mirada de género en censos, estadísticas y otras fuentes) y cultural (asociación de la mujer a su rol reproductivo, que invisibiliza espacios productivos).

Para controlar la propiedad como forma de reducir la vulnerabilidad económica (Deere y León, 2002) y así llegar a una igualdad *real*, se plantean como puntos centrales:

- La no discriminación.
- La igualdad de oportunidades.
- La generación de acciones afirmativas que intenten corregir desigualdades.

Adicionalmente, León (2008), en un detallado análisis con perspectiva de género en el acceso, el uso y la propiedad de la tierra, fundamenta que la propiedad de la tierra y de los recursos productivos va de la mano con un necesario bienestar de las mujeres y de sus familias, mejorando el poder de negociación en la interna de su hogar y en la comunidad en la que viven. León (2008) considera a la propiedad de la tierra como una *bisagra* que interrelaciona la redistribución (bienes y recursos económicos) con el reconocimiento (poder de negociación) y empoderamiento de las mujeres (que hace referencia a aspectos de la identidad, la subjetividad y la cultura). La autora señala en el mismo estudio que en América Latina, así como en otras regiones, sucede que es más factible que las mujeres compartan los ingresos generados en beneficio de su familia, mejorando el nivel nutricional y su bienestar integral. De ahí la importancia que la investigadora da al hecho de que sean las mujeres las que manejen y controlen sus propios ingresos, para reducir, principalmente, su vulnerabilidad económica y mejorar su autonomía y su situación de resguardo.

Asimismo, Agarwal (1994) sostiene que género y propiedad son dos temas centralmente críticos para pensar en términos de eficiencia, igualdad y bienestar, que son esenciales para entender y transformar la situación de subordinación de las mujeres. Estos derechos de propiedad,

según la autora, son histórica y socialmente construidos y desempeñan un papel fundamental al considerar el bienestar de las personas. Este análisis que plantea Agarwal sobre la propiedad de la tierra y otros bienes en general es fundamental en tanto revela elementos centrales en torno al empoderamiento económico y la capacidad transformadora que conlleva la titularidad del bien para las mujeres. No se trata sólo del recurso, sino del proceso a partir del cual se genera un cambio en la estructura dominante de las relaciones de género.

Problema, preguntas y metodología

En este artículo se analiza si la titularidad del recurso tierra, en el caso de que se encuentre en manos de las mujeres, promueve relaciones de género, relaciones de poder y toma de decisiones más equitativas y menos desiguales, en comparación con las situaciones en que las mujeres no son titulares. Se reflexiona acerca del vínculo entre titularidad de la tierra y los arreglos familiares, las formas asociativas y políticas públicas existentes, las trayectorias socioeducativas y socioafectivas y la jerarquía de lo cotidiano que se desprende de los ejes que se priorizaron en el trabajo de campo y en el análisis de las entrevistas realizadas a las distintas familias o unidades productivas.

Se trabajó con familias que se encuentran en el rubro de la ganadería (bovina) y residen en un área geográfico-territorial del departamento de Rocha, locación que es referenciada por las seccionales policiales a las que se vinculan (1.^a, 4.^a, 7.^a, 8.^a, 10.^a, 11.^a y 12.^a). La selección se realizó para facilitar la llegada a los predios con los que se dispuso trabajar, dadas la accesibilidad, la distancia y las características generales del núcleo productivo familiar.

Estos núcleos familiares se vinculan a las sociedades de fomento rural (SFR) Ruta 109 y Castillos, organizaciones de primer grado que nuclean a la producción familiar y son representativas del área geográfica definida para la investigación en el departamento de Rocha.

Se realizaron veinte entrevistas. No hay casos que pertenezcan a tierras vinculadas al Instituto Nacional de Colonización (INC), dado que no coincidían geográficamente con el territorio definido para la selección de casos de la investigación ni con el rubro productivo en el que esta se focalizó (ganadería familiar de cría). Se consideró en la caracterización de las familias entrevistadas: el caso de la pareja, mujer titular o poseedora, con familiares residentes (o no), que trabajan (o no) en la explotación; el caso de la pareja, hombre titular o poseedor con familiares residentes (o no) que trabajan (o no) en la explotación; y, por último, la pareja, mujer y hombre titulares o poseedores, residentes (o no), que trabajan (o no) en la explotación.

Para el abordaje de los casos se utilizaron técnicas cualitativas, entrevistas semiestructuradas y en profundidad, a partir de las cuales se inicia con la persona entrevistada un espacio de diálogo abierto para que se exprese ampliamente sin generar interferencias en la información. En algunas instancias las entrevistas fueron individuales y en otras se dieron en forma colectiva, con otros integrantes de la familia que allí se encontraban o se fueron sumando al diálogo.

Reflexiones desde el campo

Estas reflexiones recogen las variadas dimensiones de análisis que la presente investigación se propuso abordar,

que remiten a la pregunta de investigación: ¿cómo se relaciona la titularidad de los predios con las relaciones de género en la interna del proyecto productivo familiar ganadero en el este del país? Por esta razón, se profundizó en aspectos que hacen a la vida cotidiana del emprendimiento familiar puertas adentro: su caracterización, el proceso productivo y reproductivo, la diversidad de vínculos que entreteje (valores, jerarquizaciones, arreglos económicos, afectividades, tareas asignadas a cada integrante, procesos decisorios, cuidados, educación, alimentación, entre otros), para analizar aspectos de la construcción de los roles y estereotipos de género.

Factores como la edad, el estado civil, la etapa o el ciclo de vida en el que se encuentran, las características de la familia, la residencia en el predio (con o sin vínculo parental) y el resguardo (la posibilidad de que la mujer sobreviva fuera del hogar si hay ruptura de relaciones matrimoniales) son esenciales al momento de analizar esta construcción familiar.

Se encontró que la mayor parte de las familias entrevistadas estaban en etapa de fisión, que identifica el momento en que hijos e hijas empiezan a tomar sus propios caminos, construyendo nuevos hogares y disminuye la mano de obra familiar, razón por la cual, en ocasiones, se necesita contratar mano de obra asalariada. En este punto, comienza a ser un tema recurrente de conversación (y de preocupación) familiar el de la sucesión o relevo generacional.

En relación con el ciclo de vida, se visualizó que las mujeres adolescentes y jóvenes de la familia avanzan en sus estudios y forman sus nuevos hogares independientes del emprendimiento familiar. Las que permanecen en los predios ponen énfasis en continuar sus estudios, dado que entienden que, a partir de sus trayectorias educativas,

pueden mejorar sus proyecciones laborales como vía para acceder a ciertas autonomías, necesarias para sostener la economía familiar y del cuidado. Aquí se observa también una dificultad que empieza a visualizarse en relación con el relevo generacional cuando la hija es mujer. Pero, por otro lado, se observa que algunas de las familias se encuentran en la etapa de expansión, aún tienen a sus hijos e hijas conviviendo en el predio, integrándose de diversas formas al proceso productivo, apoyando la generación de excedentes para la familia. Ese apoyo es sustancial para sostener y dar viabilidad al proyecto familiar, desde lo productivo, desde la gestión económica y desde lo social.

Con relación a la caracterización de la propiedad de la tierra por género, se identifica que los hombres poseen, en proporción, mayores extensiones de tierra: en los casos estudiados, los predios de más de 200 hectáreas son, en su mayoría, de titularidad masculina y el acceso a la titularidad se da mayormente por herencia (sobre todo en el caso de mujeres titulares). Esta herencia llega, en general, a manos de mujeres cuando son hijas únicas y no hay figura masculina hacia la que proyectar la sucesión (si la hubiera, sería quien tendría la preferencia). Para dirimir la herencia en estos procesos sucesorios, se visualiza la tierra en manos de la figura masculina, mientras que a las mujeres se las orienta hacia otros bienes (casa en la ciudad, pequeño comercio u otras propiedades).

Se observa, a su vez, que las familias que poseen más de 200 hectáreas son las que se encuentran más capitalizadas y con mayor proyección de permanencia.

Analizando la extensión de los predios, se visualiza que en el caso de los hombres titulares se dan casos de ampliación de hectáreas a través de la compra o el arriendo, estableciendo una diferencia con las mujeres titulares, quienes permanecen con las extensiones que heredaron.

Si se considera la vinculación a procesos asociativos, se observa que una gran parte de las familias productoras entrevistadas integran o pertenecen a alguna organización, grupo o colectivo, al mismo tiempo que manifiestan tener vinculación con instituciones que las agrupan en torno a la producción familiar. Dentro de la situación particular de cada familia, quienes se encuentran vinculados a formas asociativas acceden en mayor medida a tecnologías apropiadas (comparten costos y recursos para ello) y a otros programas (institucionales, organizacionales, comunitarios) a los pueden integrarse si están agrupadas: la colectivización genera un espacio vincular, de recursos y de acceso a la información que sitúa a cada una de las familias en una red más amplia e integrada, donde es posible compartir problemas, intereses y aspiraciones. Quienes se encuentran fuera de ámbitos asociativos se muestran en situaciones de mayor fragilidad y son más vulnerables desde lo económico, lo productivo, lo social y lo cultural.

Si se hace una lectura por género de la participación en estas formas colectivas, se identifica que las mujeres se vinculan a organizaciones productivas como socias, en roles que tienen escasa exposición o visibilidad pública, realizando tareas principalmente asociadas a la secretaría. Por otro lado, se observa que los hombres son quienes en general se encuentran en estas organizaciones productivas como presidentes o tesoreros, en lugares públicamente más visibles y con mayor cercanía a los espacios de poder. Se visualiza que las mujeres suelen mostrar reparos a ocupar ciertos espacios, en relación directa con los tipos de vínculos que suponen: se alejan de aquellos con mayor grado de conflictividad, con sesgos más individualistas y más competitivos, que puedan implicar formas más autoritarias de ejercer los roles.

Con relación a las trayectorias educativas, se encuentra un variado escenario, donde la mayoría de las personas entrevistadas de edades más avanzadas tienen culminado el trayecto de primaria (en algunos casos hasta cuarto año). Las familias con perfiles más jóvenes han cursado el ciclo básico y también han llegado a completar el bachillerato. Pero lo más destacable es que un número muy relevante, 12 de las 20 familias entrevistadas, accedieron a la educación terciaria o universitaria, configurando la primera llegada a este nivel de formación. Las mujeres alcanzan un nivel educativo superior al de los hombres en todos los ciclos educativos, incrementándose la distancia aún más en la educación superior (universitaria o terciaria). En este sentido, se analiza que el mayor nivel educativo de las mujeres no supone, necesariamente, tener un mayor peso o incidencia en la estructura de toma de decisiones del proyecto productivo familiar ni una mayor participación en los espacios organizativos e institucionales.

Respecto a las tareas atribuidas según el género, se observa que todas las mujeres realizan tareas reproductivas y de cuidado solas (en la mayoría de los casos) o en forma compartida (en ocasiones con otras mujeres). No se presenta ningún caso en que el hombre desarrolle exclusivamente las tareas reproductivas y de cuidados. Cuando las mujeres se encuentran solas en el proyecto productivo familiar, lideran las tareas productivas y tienen mayor incidencia en la toma de decisiones productivas y de gestión, tal como sucede con la condición de titularidad.

Conclusiones

Si se realiza una recorrida situada en la presente investigación, se encuentran como hilos conductores: el contexto

de ruralidad, la producción familiar ganadera en la región este del país, la propiedad de la tierra y una reflexión con mirada de género hacia el proyecto productivo.

Se observan múltiples desigualdades que atraviesan a las mujeres en sus proyectos productivos: la invisibilización o subvaloración de su trabajo, la sobrecarga de horas destinadas a la reproducción y el cuidado, los estereotipos asignados a los roles según el género, la menor incidencia en la toma de decisiones de economía y administración predial, la mínima participación en espacios de mayor exposición pública, la escasa llegada a roles de dirección de organizaciones productivas, entre otras. Se señala aquí que todas estas expresiones de desigualdad se materializan aun cuando las mujeres acceden a mayores niveles de escolarización (en todos los ciclos) que los hombres y aun cuando muestran una mayor disposición al diálogo y a la mediación en los conflictos, así como una mayor amplitud para integrar procesos asociativos, en relación con el género masculino.

En cuanto a la pregunta acerca de si la titularidad permite el control efectivo de la tierra con respecto al manejo y la distribución de beneficios asociados a su uso, parece ser una condición necesaria, pero no suficiente. El hecho de que las mujeres sean titulares del bien permite que avancen hacia distintas autonomías, entre ellas la mayor independencia económica, mejorar su capacidad de negociación, saber en qué se gasta el ingreso principal y asegurar que una mayor parte se vuelque al núcleo familiar directamente, ya que es más probable que los ingresos controlados por mujeres vayan en esta dirección. Por otro lado, la titularidad en manos de mujeres se asocia a un mayor resguardo, en tanto da mayores posibilidades de abandonar relaciones violentas o abusivas cuando así lo quieran las propias mujeres. En tal sentido,

el fortalecimiento de la dimensión vinculada al género está entre los retos más importantes para poder abordar de forma efectiva la problemática del acceso y la tenencia de la tierra integralmente.

En el caso de las mujeres, este fortalecimiento se obtiene en la medida que interaccionan varios procesos que conjugan dimensiones normativas o jurídicas, culturales y subjetivas en su propia construcción social, que se potencian entre sí. Se dan cambios cuando operan simultáneamente factores que afirman condiciones que promueven mayor autonomía para las mujeres, como acceder mayores niveles de formación o la integración a espacios asociativos, institucionales y comunitarios vinculados a la producción, desde roles que impliquen mayor cercanía a la toma de decisiones y la capacidad de negociación, o cuando la titularidad implica y habilita el acceso a créditos, políticas y programas. Las mujeres dan una mayor valorización a lo colectivo como vía de apoyo frente a las dependencias generadas por la pequeña escala de sus producciones y a los procesos de aislamiento y fragmentación que cotidianamente enfrentan. Cuando estas condiciones se dan, las mujeres se posicionan en una mejor situación de bienestar, individual y colectivo, mejoran su situación de resguardo (y, a través de ellas, todo el núcleo familiar) y transitan un contexto más favorable en el proceso hacia su autonomía.

Como síntesis del análisis, se observa que las mujeres, particularmente dentro de la ruralidad, transitan procesos más lentos, sobre los que operan con mayor fuerza estereotipos y estructuras culturales, sociales, económicas e identitarias, también mediadas por las condiciones de aislamiento, las dificultades de acceso y la desprotección en distintas dimensiones del bienestar social (ciclo vital, salud/enfermedad, residencia, amparos y protecciones

laborales, entre otras), que generan barreras para que los cambios se efectiven.

En síntesis, no es la propiedad del recurso en sí misma la que genera los cambios, sino que estos devienen a partir de procesos de transformación en la estructura dominante y hegemónica de las relaciones de género.

Referencias

- Agarwal, B. (1994). Gender and command over property: A critical gap in economic analysis and policy in South Asia. *World Development*, 22(10): 1455-1478.
- Deere, C., y León, M. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo, Facultad de Ciencias Humanas.
- Jelin, E. (2005). La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política. En Valdés, T., y Valdés, X. (eds.), *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (pp. 41-76). Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Lema, S. (coord.) (2006). *Informe de actividades al Instituto Nacional de Colonización: Proyecto de fortalecimiento de los procesos de colonización*. Montevideo: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Nacional de Colonización.
- León, M. (2008). La propiedad como bisagra para la justicia de género. En Castro, R., y Casique, I. (coords.), *Estudios sobre cultura, empoderamiento y violencia de género* (pp. 291-318). México: CRIM-UNAM.

- Mascheroni, P. (2016). *Diagnóstico prospectivo en brechas de género y sus impactos en el desarrollo. Mujeres rurales: trabajo y acceso a recursos productivos*. Montevideo: OPP.
- Munster, B.; Fleitas, R.; Solares, L., y Ávila, N. (2022). *Nudos críticos de las desigualdades de género en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/nudos-criticos-sobre-la-desigualdad-de-genero/>
- Oficina de Estadísticas Agropecuarias (DIEA) (2011). *Censo General Agropecuario 2011. Resultados definitivos*. Montevideo: MGAP.
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En Almeyra, G.; Concheiro, L.; Mendes, J., y Porto, C., *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012): Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay* (vol. I, pp. 215-257). Buenos Aires: CLACSO-Continente.
- Piñeiro, D. (2005). *Caracterización de la producción familiar uruguaya*. Inédito.
- Piñeiro, D., y Moraes, M. (2008). Los cambios en la sociedad rural durante el siglo xx. En Departamento de Sociología (coord.), *El Uruguay del siglo xx* (vol. III, pp. 105-136). Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales - Ediciones de la Banda Oriental.
- Vitelli, R., y Borrás, V. (2013) Desigualdades en el medio rural uruguayo. Algunas consideraciones desde una perspectiva de género. *Global Journal of Human-Social Science Sociology & Culture*, 13(4): 23-32.

Problemáticas y conquistas de trabajadores y trabajadoras sindicalizados en el Sindicato Único Gastronómico y Hotelero (SUGHU) en Maldonado, Uruguay

Gabriela Campodónico¹ y Mariciana Zorzi²

Resumen

La actividad inmobiliaria vinculada al turismo, principalmente a hoteles y segundas residencias, se presenta a menudo como una fuente de empleo y dinamización económica. Sin embargo, recientes proyectos inmobiliarios y sus aprobaciones excepcionales en la costa este de Uruguay han suscitado debates sobre la sostenibilidad de este modelo y sus impactos negativos en el ecosistema y las comunidades locales. El objetivo de este artículo es presentar los resultados de una investigación sobre las condiciones laborales en el sector hotelero y gastronómico de Maldonado-Punta del Este, en el marco del proyecto «Memoria e historia reciente del trabajo en el sector turístico del departamento de Maldonado. Trayectoria del

- 1 Licenciada en Ciencias Antropológicas egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, docente de la Unidad Académica de Turismo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República (Udelar) e integrante del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH) del Centro Universitario Regional del Este (CURE), Udelar. ORCID: 0009-0004-2869-1613. Email: gabriela.campodonicobolon@gmail.com
- 2 Magíster en Memoria Social y Patrimonio Cultural por la Universidad Federal de Pelotas, docente de la Unidad Académica de Turismo (FCHE-Udelar) e integrante del DCSH (CURE-Udelar). ORCID: 0000-0002-5452-3064. Email: mari.zorzi@gmail.com

Sindicato Único Gastronómico Hotelero (SUGHU) entre los años 2005-2023». A partir de una metodología cualitativa, la investigación deja en evidencia problemáticas enfrentadas por trabajadores y trabajadoras sindicalizados, y destaca el papel del sindicato en la defensa de los derechos laborales y la mejora de las condiciones de trabajo en un sector caracterizado por la estacionalidad y la vulnerabilidad de quienes trabajan en él.

Palabras clave: SUGHU, hotelería, gastronomía, sindicato, trabajo.

Introducción

El turismo como fenómeno social y actividad económica está presente en Uruguay desde hace más de cien años (Da Cunha *et al.*, 2012; Trochón, 2017). El crecimiento demográfico y el desarrollo económico de algunas zonas del país están históricamente relacionados con su proximidad a las costas del océano Atlántico y del Río de la Plata. El modelo predominante es el que se describe en la bibliografía como «turismo de sol y playa». En la costa de Maldonado-Punta del Este, la intensificación de la construcción de torres y edificios se dio sobre todo a partir de los años setenta, con el llamado «boom de la construcción» (Altmann, 2021), que no sólo creó puestos de trabajo, principalmente zafrales, para la población local y regional, sino que también atrajo a trabajadores y trabajadoras de otros departamentos, dinámica que se sostiene hasta la actualidad.

En función de esta trayectoria, la actividad inmobiliaria asociada a servicios turísticos, principalmente a hoteles y edificios de segunda residencia, suele ser presentada en discursos políticos y por algunos sectores sociales como una oportunidad para la generación de puestos de trabajo³ y la dinamización de la economía. Sin embargo, en las últimas décadas, frente a nuevos proyectos inmobiliarios y sus aprobaciones en el régimen de excepciones al ordenamiento territorial (Gadino *et al.*, 2022), tanto la comunidad académica como la sociedad civil organizada han puesto en discusión la eficiencia y la eficacia de este modelo de desarrollo y sus impactos negativos en

3 En el departamento de Maldonado, los servicios asociados al turismo representaron entre 2014-2016 un 9% del empleo; para el mismo período, en el área metropolitana mostraron un porcentaje de 4% (OPP, 2019).

el ecosistema y en las comunidades locales (Goñi *et al.*, 2019; Gadino *et al.*, 2022; CURE, 2023).

Ante este discurso desarrollista, que promete empleo en un contexto de desigualdad (Veiga, 2011) y marcada estacionalidad, se hace necesario cuestionar cuáles son las condiciones de trabajo de quienes trabajan en el sector hotelero y gastronómico de Maldonado-Punta del Este.

Este artículo tiene como objetivo presentar los resultados de una investigación llevada a cabo en el marco del proyecto «Memoria e historia reciente del trabajo en el sector turístico del departamento de Maldonado. Trayectoria del Sindicato Único Gastronómico Hotelero (SUGHU) entre los años 2005-2023».⁴ Este proyecto involucró la integralidad de las funciones universitarias. En el marco de la investigación se buscó comprender las principales problemáticas enfrentadas por los trabajadores y trabajadoras sindicalizados, las formas de resistencia y los logros alcanzados en el período establecido.

El SUGHU es la organización sindical del personal que se desempeña en relación permanente o eventual en servicios de alojamiento, así como en todo establecimiento comercial que manipule o sirva productos gastronómicos. Su fundación data del año 1921 y sus raíces se vinculan con la Unión Cosmopolita de Mozos (UCOM), creada en 1900 (Costa, 2019).

4 Este proyecto fue financiado por el DCSH del CURE, Udelar, en la convocatoria «Extensiones horarias para actividades que impliquen la integralidad de funciones universitarias». Fue llevado adelante entre los meses de junio y diciembre de 2022 por Gabriela Campodónico, Mariciana Zorzi y Facundo Bianchi, docentes del Área de Estudios Turísticos (Grupo Patrimonio, Turismo y Memoria).

El trabajo en alojamiento y gastronomía y el movimiento sindical

El análisis crítico del fenómeno turístico cuenta con una trayectoria significativa, en lo que respecta al trabajo en turismo. No obstante, aunque es posible encontrar importantes antecedentes (Castellanos y Pedreño, 2006; Cañada, 2015), aún es necesario seguir profundizando en la temática (Cañada y Murray, 2019). Si bien en los últimos años se han ampliado los campos de estudio, todavía predominan las investigaciones realizadas en el sector hotelero (Cañada, 2020). Por otro lado, son escasos los estudios que interrelacionan las condiciones laborales en el sector y el movimiento sindical. Esto podría explicarse por las particularidades del trabajo en el sector, que implica la inexistencia de una rama de actividad exclusiva para servicios turísticos. En el caso de Uruguay, si se miran las ramas de actividad contempladas en los consejos de salarios, diversas actividades consideradas dentro de los rubros turísticos están incluidas en diferentes ramas, por ejemplo, las agencias de viajes se encuentran en el grupo 19 «Servicios profesionales, técnicos, especializados y aquellos no incluidos en otros grupos» y los alojamientos y restaurantes en el grupo 12 «Hoteles, restoranes y bares». A su vez, no existe un sindicato turístico, sino que diferentes sindicatos representan a trabajadores y trabajadoras de varios rubros, como el SUGHU para hoteles y restaurantes y la Federación Uruguaya de Empleados y Empleadas del Comercio y los Servicios (FUECYS) para quienes trabajan en agencias de viajes.

Algunos estudios de corte histórico han abordado la trayectoria del movimiento sindical vinculado a la hostelería y la gastronomía (Costa, 2013; Pérez y Garazzi, 2014; Mohedano, 2018; Yáñez, 2021). Por otra parte,

investigaciones sobre las condiciones laborales en el sector turístico han incorporado de manera tangencial la dimensión sindical, poniendo en evidencia problemáticas como el desconocimiento de la función y la existencia de los sindicatos por parte de los trabajadores del turismo o su desestimación (Cavalcante y Costa, 2011; Padilha y Grande, 2011).

Para Cañada (2020), la precariedad debe ser vista como un proceso histórico, que responde a políticas de flexibilización del trabajo como el trabajo temporal, parcial o tercerizado, y a la disminución de las obligaciones contractuales de los empleadores hacia sus empleados. En ese sentido, para el autor, un factor fundamental para entender la flexibilización de la fuerza de trabajo es la adecuación de la estructura según el comportamiento de la demanda turística, ya sea en función de la estacionalidad o del período vacacional. Además, alerta sobre el hecho de que el empleo en el turismo está caracterizado en gran medida por grupos sociales que ocupan las posiciones más bajas en el mercado de trabajo, como las mujeres y los inmigrantes de países empobrecidos.

Otro tema que atañe a las condiciones de trabajo es la cuestión de la salud mental de quienes trabajan en turismo. Sant'Anna *et al.* (2021) indagan acerca de quién cuida a los que cuidan, haciendo referencia a los trabajadores y trabajadoras del sector hotelero. Los autores afirman que en el sector de la hostelería y la gastronomía existen condiciones desfavorables para el trabajo, tales como la ergonomía de la actividad, los extensos horarios de trabajo, el alto nivel de requisitos, la falta de control sobre el trabajo, la falta de apoyo social y la discriminación. Marcan una contradicción, ya que la hotelería es un sector que apuesta por la hospitalidad y la acogida, y a menudo presenta condiciones de trabajo precario. Según los autores, la propia

precariedad dificulta la práctica de la hospitalidad. Por último, apuntan a la necesidad de diálogo social bipartito, es decir, la comunicación entre las dos partes involucradas: empleadores, u organizaciones de empleadores, y organizaciones de trabajadores.

«El mejor sindicato es el que no existe»:⁵
la trayectoria del SUGHU en Maldonado

Tal como fue mencionado anteriormente, el SUGHU cuenta con una trayectoria de más de cien años. Su sede central se encuentra en Montevideo, pero tiene filiales en varios departamentos del país. En particular, en Maldonado fue recién en el año 2005 que se fundaron los primeros comités de empresa, que luego dieron lugar a la regional Maldonado de este sindicato. En 2008 se incorporan al sindicato los trabajadores y trabajadoras del sector hotelero. En el día a día, representantes del SUGHU buscan solucionar problemáticas que se presentan en el sector, además de prestar asesoría y facilitar información a las personas que se acercan. También organizan actividades solidarias, como ollas populares y manifestaciones, con el propósito de dar visibilidad a determinadas reivindicaciones o problemáticas.

La actividad turística es una de las principales fuentes de trabajo⁶ en Uruguay, principalmente en los departamentos con mayor afluencia de turistas, como Montevideo y Maldonado. En particular, en

5 Frase mencionada por uno de los entrevistados de la investigación.

6 Según datos brindados por el Banco de Previsión Social (BPS), en el año 2022 se registraron más de 362.000 puestos de trabajo en los rubros de alojamiento y servicios de comida en Uruguay. De ellos, el 70,3% corresponde al sector gastronómico, mientras que un 29,7% pertenece al sector de alojamiento. Estas cifras reflejan la significativa importancia de estos sectores en la economía del país.

el departamento de Maldonado los rubros de alojamiento y los servicios gastronómicos directamente vinculados al turismo dan empleo a 8.500 personas, que representan un 9,1 % del total de las personas ocupadas en el departamento (MTSS, 2020).

Sin embargo, a pesar de la notoria relevancia del turismo en el país y en Maldonado en particular, la sindicalización y la participación en la organización sindical siguen siendo relativamente bajas.⁷ Actualmente, es difícil establecer con precisión el número de afiliados al sindicato, sin embargo, en el movimiento sindical existe una percepción de que factores como el acoso y la persecución, la pandemia y la fragmentación del sindicato han disminuido considerablemente el número de afiliados en los últimos años.

Metodología

Las actividades de investigación estuvieron pautadas por la utilización de una metodología cualitativa, proveniente de la tradición antropológica en general y la etnográfica en particular, contemplando las particularidades del fenómeno turístico. Se estableció como recorte temporal el período 2005-2023, en función de que en el año 2005 se creó en el departamento de Maldonado una filial del SUGHU. Por otro lado, se demarcó como final del período de estudio el año 2023 debido a su relevancia en relación con las consecuencias de la pandemia de COVID-19.

El dispositivo de investigación incluyó actividades de gabinete, así como trabajo de campo. Con relación

7 Tal como comenta Héctor Masseilot, que fue secretario y dirigente del SUGHU durante muchos años, «es un sindicato sin techo, el sindicato gastronómico es un sindicato chico en un gremio grande».

al trabajo de campo, se entiende pertinente y útil la noción de campo desarrollada por Rosana Guber (2004), en donde cobra importancia su carácter de constructo más que de región dada, visible y delimitada. Para esta autora, el campo de una investigación se corresponde con su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen (Guber, 2004, pp. 84-85).

La observación y las entrevistas fueron los instrumentos elegidos para desarrollar el trabajo de campo. Se concretaron nueve entrevistas en profundidad a militantes y dirigentes del SUGHU Maldonado, que fueron analizadas y, a partir de ellas, se categorizó la información que se presenta en este trabajo. Las actividades de gabinete estuvieron integradas por el trabajo de archivo, el análisis de documentos y la recopilación de información de prensa en general (*Correo Punta del Este y Realidad*). Se consultaron, además, los archivos del SUGHU, tanto el material que se encuentra en Maldonado como en la sede nacional del sindicato, en Montevideo.

Asimismo, se utilizó como metodología la historia oral, recurriendo al relato de testimonios para la reconstrucción del pasado reciente del sindicato. Las fuentes orales han brindado a los estudios historiográficos y de otras disciplinas la posibilidad de reconstruir la historia desde una perspectiva micro y subjetiva, para ir más allá del acontecimiento y así descubrir su significado, donde «el hecho histórico relevante es la memoria, más que el propio acontecimiento en sí» (Portelli, 1989, p. 29).

Principales reivindicaciones, problemáticas y conquistas

Mediante las entrevistas fue posible identificar una serie de reivindicaciones y problemáticas enfrentadas por el sindicato y los trabajadores y trabajadoras afiliados, que, de cierta forma, dejan entrever algunas características de las condiciones laborales en la hotelería y la gastronomía en el departamento de Maldonado.

Entre las reivindicaciones señaladas por las personas entrevistadas aparecen los contratos anuales, el pago de días feriados con remuneración y no con días libres, la reducción de la jornada de trabajo, el aumento salarial, el acceso a uniforme, herramientas de trabajo y alimentación, el cumplimiento de los contratos y convenios colectivos y la contratación en sus lugares de trabajo de personas calificadas para mandos medios. Es importante mencionar que no todas las reivindicaciones tienen las mismas características, algunas son constantes, como el aumento salarial y la reducción de la jornada de trabajo, y otras son puntuales, es decir, no están presentes en todos los lugares de trabajo, como el acceso a uniforme. Por otro lado, las negociaciones bipartitas, los reclamos y las manifestaciones y otras formas de resistencia son los medios para alcanzar las reivindicaciones que se presentan, por lo tanto, algunas demandas son logradas a través de estos mecanismos.

Las principales problemáticas enfrentadas por los trabajadores y trabajadoras entrevistados son la discriminación y la persecución sindical, que se ven reflejadas en muchas acciones: despidos, maltrato psicológico, sobrecarga de trabajo, humillación y hasta agresión física. Por lo tanto, se trata de un problema serio que afecta las condiciones de trabajo y la salud del personal afiliado.

En las entrevistas fue posible identificar una especie de ritual de iniciación: el trabajador o trabajadora se afilia y las personas con más experiencia le alertan de que los primeros días son de resistencia, de no desistir, porque no es una «guerra eterna». En este sentido, Cristina⁸ relata que cuando el gerente se enteró de que se había afiliado al sindicato, por cuarenta días no le habló; luego de denuncias y negociaciones, la situación fue cambiando, pero fueron meses de maltrato psicológico. Algunas personas optan por no pagar la cuota mensual al sindicato vía recibo de sueldo, para, de esta manera, no dejar en evidencia su participación en la organización. Sin embargo, quienes ofician de representantes en los centros de trabajo difícilmente pasan desapercibidos, ya que son la cara visible del sindicato.

Otra forma de maltrato y acoso que nos cuenta Ana es el aislamiento: luego de su afiliación al sindicato, el gerente empezó a perseguir al personal del hotel que conversaba con ella. En otros casos, como el relatado por Cristina, el gerente le decía al resto del personal que no se acercara a ella porque tenía «un pensamiento medio radical». Según la trabajadora, «siempre atacan más a las personas que se sindicalizan [...] porque, claro, ellos te trancan, por un lado, para que digas: “ahora la vas a sufrir, ¿viste?, por sólo quejarte”».

El maltrato también se ve reflejado en otras cuestiones, como los horarios y días de trabajo. Según nos relata Lucía, que fue *croupier* en un casino de Punta del Este, las mujeres contestatarias siempre trabajaban en los peores horarios, es decir, de madrugada; situación que para ella fue así durante años y le generó problemas para dormir,

8 Los nombres de los testimonios citados en este artículo fueron sustituidos por pseudónimos.

que hasta el día de hoy padece. Luego de afiliarse al sindicato, Lucía también pasó de trabajar seis días a un día por semana, lo que afectó su planificación financiera y familiar, por lo que tuvo que renunciar y buscar otro trabajo. Se sentía muy sola en la empresa, nadie la apoyaba porque tenían miedo de que les pasara lo mismo; según nos cuenta, no había solidaridad.

Este sentimiento es compartido por otras trabajadoras, ya que en la mayoría de los centros de trabajo son muy pocas las personas sindicalizadas. Relata Lucía:

... están solos en ese inmenso, y tenebroso restaurante u hotel en el que están. Son cinco trabajadores. Nadie quiere perder su trabajo. Uno se afilia y lo aíslan, lo sancionan, lo despiden. De esos poquitos capaz que el 1% se afilia y sufre muchísima represión. Es muy duro. Yo lo asimilo a lo que le pasa a las domésticas y a lo que le pasa al trabajador rural.

Además de la persecución sindical, las personas entrevistadas indicaron sufrir problemas de salud física y mental a causa de la sobrecarga de trabajo, sobre todo en el periodo de la pandemia de COVID-19, ya que algunos puestos y tareas quedaron sin personal, en función de que muchos trabajadores y trabajadoras fueron a seguro de paro o despedidos. Por otro lado, algunas problemáticas identificadas en las narrativas se vinculan a una cuestión de género, como el acoso a las mujeres o su cosificación, principalmente en algunos hoteles-casinos, así como las desigualdades salariales y de cargos.

La principal problemática vinculada al movimiento sindical es la percepción de baja sindicalización y participación de los trabajadores y trabajadoras. En las narrativas, fue posible identificar algunos factores que inciden sobre esto, como la estacionalidad y la alta rotatividad en

los puestos de trabajo de los establecimientos hoteleros y gastronómicos.

Como fue mencionado anteriormente, el contrato laboral estable sigue siendo una de las principales reivindicaciones del sindicato, pues todavía prima el contrato temporal. Esto hace que muchas personas se dediquen en temporada alta a la actividad turística y en temporada baja a otros oficios, y no siempre queda claro cuál es la actividad principal y cuál es la «changa» o trabajo ocasional.

Esta inestabilidad laboral, el trabajo sin continuidad, dificulta la renovación sindical, dado que una persona que trabaja en la actividad sólo tres meses al año difícilmente participará activamente de la organización sindical, ni siquiera llega a afiliarse. Tal como nos relata Claudio, trabajador en el área de mantenimiento de un hotel, el personal de su sector generalmente suele participar activamente del sindicato hotelero y gastronómico, dado que trabajan durante todo el año en los establecimientos.

Sin embargo, en algunos casos, también entran en juego el individualismo y la falta de solidaridad. Tras haber participado de marchas en reivindicación de aumento salarial, Cristina, que es encargada de desayunos en un hotel, relata que en varias ocasiones parte del personal le ha dicho: «Vos hacés paro para no trabajar». Estas personas ignoraban el hecho de que las reivindicaciones y las mejoras no eran para beneficio propio y sí para todos los trabajadores y trabajadoras. Además, agrega que hay quienes piensan que «son de otra clase», que por tener un auto o una casa no necesitan participar del movimiento sindical, que este es «cosa de la izquierda», de «comunistas». Por otra parte, en los relatos también se presentan casos de agotamiento, de trabajadores y trabajadoras que están saturados de maltrato y no logran salir adelante para

reivindicar o participar del movimiento, ni siquiera para ir a audiencias donde son tratados sus propios conflictos, como la persecución sindical.

El miedo a perder el trabajo es otro de los factores que impide o debilita la participación en la organización sindical. Si bien Uruguay es un país con libertad sindical garantizada por la Ley n.º 17.940, de 2006, los episodios de persecución sindical y acoso sufridos por el personal sindicalizado intimidan a otros. En algunos casos, nada es más importante que mantener la fuente laboral, aun siendo precaria.

Muchas fueron las acciones, negociaciones, manifestaciones y otras formas de resistencia organizadas por el SUGHU en el período analizado, y llevaron a la conquista de derechos y mejores condiciones de empleo. Entre las personas que estuvieron y están vinculadas al SUGHU en Maldonado existe consenso respecto a que la principal conquista que tuvieron, o el aspecto más importante a resaltar en la trayectoria de la organización, es la resistencia: haber mantenido el sindicato abierto y funcionando.

Por otra parte, en las narrativas también se resalta el Programa de Capacitación para trabajadores en actividad, organizado con la participación de la organización sindical y actores públicos y privados, en cuya primera etapa, entre los años 2009 y 2010, fueron dictados 18 cursos y fueron certificados 193 participantes,⁹ trabajadores y trabajadoras de Mantra Resort, Nogaró by Mantra y otras empresas turísticas, tanto permanentes como eventuales.

En el ámbito nacional, también se destaca la aprobación de la Ley n.º 18.856, de 2011, referida al descanso semanal para el personal de establecimientos gastronómicos

9 Posteriormente, en el año 2012, fueron dictados 22 cursos, en los que participaron 475 personas.

y hoteleros, que establece la obligatoriedad de 16 horas de descanso intermedio entre jornada y jornada, ratificando el régimen de 44 horas semanales. Por último, se destaca el acuerdo con la Asociación de Hoteleros y Restaurantes del Uruguay (AHRU), logrado por el SUGHU en 2018, donde se establecieron 98 categorías laborales de la industria hotelera. Este documento responde a la problemática de la multitarea y los bajos salarios y se constituye en un importante antecedente para el sector.¹⁰

Consideraciones finales

Como queda en evidencia, si las condiciones de trabajo en el sector son duras, lo son especialmente para el personal que se sindicaliza. Estar afiliados al sindicato es una condición que, generalmente, suele mantenerse oculta por un largo período, ya sea por temor a la pérdida de la fuente de trabajo o por las represalias y el maltrato que conlleva en la cotidianidad. No cabe duda de que la persecución sindical afecta directamente las estructuras de las organizaciones sindicales, creando un círculo vicioso, donde menos sindicalismo implica mayor precariedad que, a su vez, acentúa una mayor fragilidad sindical (Cañada, 2020).

En este escenario, el hecho de que el sindicato se encuentre operativo, mantenga un local y delegados activos en varios centros de trabajo representa un logro en sí mismo. En varias de las entrevistas a trabajadores y

10 Esta iniciativa fue posibilitada por dos años de reuniones entre las partes en el marco del proyecto «Desarrollo de capacidades para el fortalecimiento de la institucionalidad de las políticas públicas de empleo, formación y certificación laboral en el marco de una cultura del trabajo para el desarrollo», promovido por el MTSS, financiado por el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional y ejecutado por la Organización Internacional del Trabajo a través del Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional.

trabajadoras sindicalizados, esta situación se describe como una conquista sostenida a través del tiempo.

Las perspectivas de cambio de esta situación son visualizadas desde la representación sindical por la vía de fortalecer las actividades de defensa de los trabajadores y trabajadoras, y de incorporar en la educación, en todos sus niveles, la enseñanza sobre las formas que adoptan el diálogo social y los derechos de los trabajadores y trabajadoras. También se menciona la necesidad de impulsar la comunicación y el intercambio con trabajadores y afiliados, mediante la utilización de medios digitales e impresos.

En esta línea, debería desarrollarse una política sindical tendiente a identificar aquellos temas que puedan ser de interés para los trabajadores y trabajadoras, como todo lo relativo a la capacitación y la formación profesional y el reconocimiento de las experiencias laborales más allá de cómo hayan sido adquiridas. Sin lugar a duda, estas políticas requieren de una ampliación o ensanchamiento en las estrategias de vínculos organizacionales, del sector y del esquema social departamental, agregadas a aquellas que se manifiestan en el marco de alianzas históricas del movimiento sindical: jubilados, estudiantes, cooperativistas y organizaciones vinculadas al campo popular.

Referencias

- Altmann, L. (2021). Expansión urbana en un territorio turístico: Maldonado-Punta del Este (1985-2015). *Pensum*, 7(7): 27-45. <https://doi.org/10.59047/2469.0724.v7.n7.33758>
- Cañada, E. (2020). Trabalho turístico e precariedade. *Turismo: Estudos & Práticas (UERJ)*, 9: 1-21.

- Cañada, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Cañada, E., y Murray, I. (2019). *Introducción: Perspectivas críticas en turismo*. En Cañada, E. y Murray, I. (eds.), *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 7-34). Barcelona: Icaria Editorial.
- Castellanos, M. L., y Pedreño, A. (2006). *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Madrid: Miño y Dávila Editores.
- Cavalcante, S. A. S., y Costa, J. H. (2011). A canoa furada: condições e relações de trabalho no setor de hospedagem em canoa Quebrada (CE). *Caderno Virtual De Turismo*, 11(1). <https://www.ivt.coppe.ufrj.br/caderno/article/view/518>
- Costa, A. P. (2013). *A história dos direitos trabalhistas vista a partir de baixo: a luta por direitos (e leis) dos trabalhadores em hotéis, restaurantes, cafés e bares no Rio de Janeiro da 1ª República (DE, 1917-18)*. Tesis de Maestría, Programa de Posgraduación en Derecho, Centro de Ciencias Jurídicas, Universidad Federal de Santa Catarina.
- Costa, H. (2019). Javier Pose, ecos de rabia. Trayectoria militante de un anarquista. En *II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo(s)*, Montevideo, 11 al 13 de julio, pp. 85-105.
- Centro Universitario Regional del Este (CURE) (2023). *Comentarios al Informe Ambiental Resumen del «Complejo Residencial Punta Ballena»*. Octubre.
- Da Cunha, N.; Campodónico, R.; Maronna, M.; Duffau, N., y Buere, G. (2012). *Visite Uruguay. Del balneario*

- al país turístico 1930-1955*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Gadino, I.; Sciandro, J.; Taveira, G., y Goldberg, N. (2022). Tendencias y efectos socioambientales del desarrollo inmobiliario turístico en zonas costeras de Sudamérica. El caso de Región Este, Uruguay. *EURE (Santiago)*, 48(145). <https://dx.doi.org/10.7764/eure.48.145.05>
- Goni, A.; Gadino, I., y Cabrera, M. (2019). Desafíos para las transformaciones territoriales en la región este del Uruguay. *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, 1(1): 7-17.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) (2020). *Aproximación territorial a la situación del mercado de trabajo 2019-2020*. Montevideo: MTSS.
- Mohedano, M. A. (2018). *Sindicatos y turismo de masas en las Baleares. Del franquismo a la democracia*. Palma: Edicions Documenta Balear.
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) (2019). *Hacia una Estrategia Nacional de Desarrollo - Uruguay 2050*. Montevideo: OPP.
- Padilha, V., y Grande, M. M. (2011). «A gente fica muito tempo aqui dentro!»: Reflexões sobre o trabalho de gerentes, recepcionistas e camareiras de hotéis. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 14(1): 111-125.
- Pérez, I., y Garazi, D. (2014). Mucamas y domésticas. Trabajo femenino, justicia y desigualdad (Mar del

- Plata, Argentina, 1956-1974). *Cadernos PAGU*, 42: 313-340.
- Portelli, A. (1989). Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli. *Historia y fuente oral*, 1: 5-32.
- Sant'Anna, E. S.; Carneiro, J., y Lescura, C. (2021). Quem acolhe os que acolhem? Trabalho decente como ethos da hospitalidade organizacional na hotelaria. *Rosa dos Ventos - Turismo e Hospitalidade*, 13(1): 50-70. <http://dx.doi.org/10.18226/21789061.v13i1p50>
- Trochón, Y. (2017). *Punta del Este. El Edén oriental (1907-1997)*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Uruguay, Poder Legislativo (2011). Ley n.º 18.856. Fijación del Descanso Semanal para el Personal de los Establecimientos Gastronómicos Hoteles Restaurantes Fondas Confeiterías y Afines. *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 9 de enero (2012). <http://www.imo.com.uy/bases/leyes/18856-2011>
- Uruguay, Poder Legislativo (2006). Ley n.º 17.940. Libertad Sindical. Derechos Sindicales. *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 10 de enero. <https://www.imo.com.uy/bases/leyes/17940-2006>
- Veiga, D. (coord.) (2011). *Crecimiento económico y desigualdad social en Maldonado*. Maldonado: FCS, CURE, Udelar.
- Yáñez, J. C. (2021). Entre obreros y empleados. Los inicios de la lucha por el reconocimiento en la industria hotelera y gastronómica (1927-1949). *Cuadernos de Historia (Santiago)*, 55: 163-189. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432021000200163>



Deporte, cultura y sociedad: revisión de trayectorias locales

Martina Pastorino,¹ Diego Alsina² y Rafael Bruno³

Resumen

El presente artículo pretende ser una revisión de los principales aportes teórico-metodológicos de los estudios sociales y culturales sobre deporte en las trayectorias académicas del Centro Universitario Regional del Este. Fue elaborado con la orientación del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte y mediante el diálogo con docentes locales. El trabajo inicia con una introducción teórica sobre el aporte de las ciencias sociales y humanas para abordar el fenómeno deportivo. Luego se presentan algunas consideraciones sobre cómo puede pensarse la producción de conocimientos sobre el deporte en el ámbito local, en particular en Maldonado y Rocha, con énfasis en la dimensión del fenómeno deportivo y

- 1 Licenciada y magíster en Educación Física por el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República (Udelar) y doctoranda en Filosofía y Letras en la Universidad de Alicante. Docente del Departamento de Educación Física y Deporte del ISEF en el Centro Universitario Regional del Este (CURE), integrante del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte, coordinadora del espacio de formación integral (EFI) Picaditos Etnográficos, entrenadora y jueza de gimnasia artística. ORCID: 0000-0002-5593-3671. Email: martinapasba@gmail.com
- 2 Licenciado y magíster en Educación Física (ISEF-Udelar) y doctorando en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales (FCS-Udelar). Profesor asistente en el Departamento Académico de Educación Física y Deportes del ISEF en el CURE. ORCID: 0000-0002-9426-1994. Email: dmam1989@gmail.com
- 3 Licenciado en Ciencias Antropológicas y maestrando en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata, por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-Udelar). Docente del CURE. ORCID: 0000-0002-3187-946. Email: rafabruno1392@gmail.com

sus impactos en las identidades locales, los mecanismos de apropiación de las prácticas y la construcción de identidades y alteridades a partir del recorte territorial. Finalmente, se describen dos espacios de formación integral (EFI) que se vinculan con proyectos e investigaciones más amplios, en los cuales el foco está puesto en el abordaje social y cultural de las prácticas deportivas, y que constituyen procesos sociales y territoriales de interés para la región.

Palabras clave: deporte, extensión, educación física, antropología.

Introducción a los estudios sociales y culturales sobre el deporte

Los estudios sociales y culturales del deporte proponen un abordaje del fenómeno deportivo como una práctica social, interpretada históricamente, que responde a los procesos de jerarquización y división social y a los mecanismos operatorios de la cultura moderna. En este sentido, surge en la región la posibilidad de conceptualizar al deporte como arena pública (Archetti, 1985) donde se producen y reproducen, construyen y configuran dramas, identidades/alteridades y procesos de significación (subjetiva o sistémica) que van más allá del tratamiento reduccionista que ha recibido históricamente por parte de la academia (Alabarces, 1998). Así, se constituye como un espacio privilegiado para estudiar los sentidos, tensiones y prácticas sociales, lo que, a su vez, permite vincular fenómenos a escala tanto local como global (Besnier *et al.*, 2018; Brohm, 1982; DaMatta, 1982). Esta perspectiva de trabajo es sumamente fructífera, ya que se basa en la idea de que el deporte genera dinámicas sociales que impactan en diversas dimensiones, abarcando desde lo macro hasta lo micro.

En el primer sentido, hay un esfuerzo teórico por intentar comprender el fenómeno deportivo desde su versión globalizadora, que, como producto característico de la era contemporánea, se adapta a los estándares del mercado internacional capitalista e incluso a las demandas ideológicas del neoliberalismo contemporáneo (Seré y Rodríguez, 2020). Hay en este caso investigaciones que analizan el deporte en términos del materialismo histórico (Brohm, 1982) y aportes teóricos que buscan comprender las dinámicas sociales del deporte en el mundo moderno (Elias y Dunning, 1992; Guttmann, 2019).

También hay quienes han pensado la relación social entre deporte y trabajo (Rigauer, 1981), las relaciones internacionales, el olimpismo y el deporte (Pulleiro Méndez, 2018), la organización de los megaeventos, la estética de las performances deportivas, el nacionalismo, el sexismo, el vínculo con el imperialismo, la salud y el medioambiente (Besnier *et al.*, 2018), entre una inmensidad de otros posibles temas y aproximaciones teóricas a un fenómeno altamente complejo.⁴

Podríamos decir que en esta dimensión más macro, donde se intenta estudiar desde lo universal a lo particular, se busca un análisis de aquellas estructuras sociales que operan de forma globalizada en el campo del deporte, algo a lo que Bourdieu (2008) llamaría *habitus* operadores del fenómeno deportivo: *habitus* de clase, de género, religiosos, etcétera. Dicho de otro modo, se trata de realizar el ejercicio de analizar cómo se comportan los agentes sociales en una determinada práctica deportiva y cómo ese accionar define y está definido por prácticas —principalmente corporales, en este caso— que responden a ciertos *habitus* estructurantes y estructurados (Bourdieu, 2008) por el modelo deportivo mundial.

Tal y como lo proponen Garriga y Levoratti (2018), el deporte permite dimensionar aspectos contemporáneos e históricos de nuestra sociedad, tanto por la descripción de las fragmentaciones sociales (de clase, género, edad, etnia, etc.) como por sus múltiples formas de identidad, de

4 Se mencionan aquí algunos autores clásicos y referentes de temáticas que han atravesado el análisis del deporte para intentar apenas ilustrar un panorama teórico amplísimo. Sin embargo, debemos advertir que es solamente un panorama ilustrativo, pues la producción teórica internacional en relación con lo deportivo es muy amplia y hoy comprende numerosos aportes, perspectivas y autores de todo el mundo, que requerirían de una revisión bibliográfica exhaustiva para ser fieles a la representatividad de la producción teórica acumulada.

ver y practicar deporte, de explicar el deporte o el mundo. Como ya fue adelantado, el deporte puede ser visto como un «campo privilegiado en el que se dramatizan un conjunto de valores morales y sociales» (Archetti, 1985, p. 11), y, más aún, como una producción cultural que revela aspectos cruciales de la humanidad dejando en evidencia las estructuras de poder que atraviesan las instituciones sociales, pero también una parte integral de la sociedad (Archetti, 1985). Es en esta forma de definir el deporte que se pueden observar tanto estructuras de poder y legitimación hegemónicas como puntos de fuga o espacios liminales, conocidos como «zonas libres» (Archetti, 1985).

Como hemos mencionado, la fecundidad de los estudios sociales y culturales sobre el deporte reside en la capacidad de examinar desde una perspectiva bidireccional: entre lo particular y lo universal. Al adoptar estas dos ópticas, se construye una visión dinámica y bidireccional. La segunda perspectiva, que tiende a realizar el análisis desde lo micro, se enfoca en los procesos de transmisión, apropiación y resignificación de las prácticas deportivas en el ámbito local. Esto permite un recorte territorial y temporal específico, que evidencia la multiplicidad y la fragmentación del fenómeno (Garriga y Levoratti, 2018). Para ello es de gran ayuda la aplicación de metodologías de trabajo que procuren inmersiones en grupos sociales, que tengan la potencialidad de descubrir las tramas del deporte «desde dentro». Si la sociología, la historia, la filosofía e incluso la economía y las ciencias políticas sirvieron para consolidar estudios macro sobre las dinámicas de funcionamiento internacionales o nacionales del deporte, para explicar su devenir histórico como fenómeno de masas moderno, para comprender el capitalismo moderno y las desigualdades, o para analizar las políticas públicas deportivas, para los estudios locales es necesario

echar mano a otras herramientas. En este sentido, ha sido fundamental el aporte de la antropología y, más recientemente —sobre todo en nuestro país—, el aporte de la educación física, como campos disciplinares que tienen la posibilidad de un acercamiento a los objetos de estudio desde el investigar *practicando* deporte o desde la observación participante (Guber, 2001). De esta forma, el desafío ha sido

... proponer formas de producir conocimiento que se preocupan por describir el cuerpo del aquí y ahora, que den lugar a las sensaciones, las significaciones, la indexicalidad de los gestos y el movimiento, el vínculo entre el lenguaje nativo y las prácticas. (Alsina *et al.*, 2024, pp. 3-4)

Es decir, el desafío tiene que ver con el diálogo entre campos académicos, propio de un campo incipiente como es el de la educación física, pero también con la elaboración de herramientas metodológicas propias, que toman de las ciencias sociales y humanas aquellas que le son propicias para describir los procesos en los que el cuerpo es formado, en este caso, en el ámbito deportivo como la forma moderna por excelencia de educar al cuerpo (Seré y Rodríguez, 2020). Es así que las investigaciones locales se orientan por

... metodologías de investigación que resulten óptimas para describir los procesos de apropiación cultural de las prácticas deportivas, los modos en que los sujetos practican y organizan (o se organizan en) el deporte, al mismo tiempo que nos permitan reflexionar sobre nuestro lugar dentro de los espacios que habitamos como investigadores. (Alsina *et al.*, 2024, pp. 5-6)

Algunas investigaciones han servido de hoja de ruta para nuestro trabajo, porque funcionan como

antecedentes, pero más aún porque funcionan como ejemplos de lo que es posible, de la potencialidad de los estudios socioculturales sobre el deporte en la región y por la pertinencia de los métodos de inmersión para describir la vida de quienes practican deporte. Entre ellas, la etnografía en un gimnasio de *jiu-jitsu* montevideano, realizada por Bruno Mora (2018), que reflexiona sobre el vínculo entre las artes marciales y los deportes de combate; el trabajo de Rafael Bruno (2021), que acompañó a la hinchada del club Racing para pensar los vínculos entre discursos de identidad y violencia en el fútbol uruguayo; los trabajos de Nemesia Hijós (2019) y Gastón Gil (2019), que llevan adelante etnografías en el *running*, mediante la participación en grupos de corredores en Argentina; el trabajo de Juan B. Branz (2018), quien participó de un equipo de rugby argentino, marcando las distancias del aprendizaje como exjugador de fútbol y reflexionando sobre la construcción de masculinidades en el deporte; los trabajos de Verónica Moreira (2007) y de José Garriga (2007), que analizan las hinchadas de fútbol en clubes de primera división de Argentina y el uso de los cuerpos en ellas; y el trabajo de Gabriela Garton (2021), quien se dedicó a investigar el fútbol femenino en Argentina, siendo ella jugadora de la selección de fútbol femenino de ese país. Mencionamos estos por destacar algunos de los trabajos que han pensado el lugar del cuerpo en el deporte y que parten de la experiencia personal para poder describir y problematizar una práctica corporal determinada a partir del campo de los estudios sociales y culturales sobre el deporte.

En síntesis, el aporte de los estudios sociales y culturales sobre el deporte ha permitido acumular conocimiento sobre lo deportivo, pensándolo como un fenómeno cultural de masas, presente en la escena de los medios de

comunicación masiva, en los megaeventos deportivos, en la publicidad y el *merchandising* deportivo (Alabarces, 2006), que se practica en dimensiones muy distintas: en el barrio, en la canchita, en el gimnasio o en el estadio. Las investigaciones que componen este campo se han caracterizado por la incorporación de las ciencias sociales y humanas (la historia, la sociología, la antropología, la politología, la economía, la educación física, entre otras), tanto en cuanto a sus métodos como a sus perspectivas teóricas. Así, surgen estudios que analizan temas en el deporte como la clase, el género, la etnia y el racismo, la infancia, las políticas públicas, las identidades, entre otras.

Por otro lado, han pasado casi seis años desde la publicación del libro *Deporte y sociedad* (Mora, 2018a), en el que se incluye una revisión de la conformación del campo de estudios en Uruguay y se propuso la tarea de consolidarlo mediante un enfoque integral de las funciones de la Universidad de la República (Udelar). Este libro, publicado por el Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte (GESOCUDE),⁵ radicado en el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Udelar, fue una compilación de textos que esbozaron un corte temporal, un estado de situación de lo dicho sobre el deporte hasta el momento en Uruguay. En él se daba cuenta de una variedad inmensa de enfoques y perspectivas teórico-metodológicas para abordar lo deportivo, y, con seguridad, sirvió de puntapié para organizar nuestra tarea, una tarea que actualmente se encuentra más ordenada y enfocada en proyectos concretos, con miradas ajustadas a las formaciones de posgrado, a los diálogos regionales y a la lectura sostenida y actualizada de lo relativo al estudio del deporte, es decir, hoy se sabe más sobre cuestiones cada vez más

5 Grupo CSIC n.º 882942.

específicas y, a medida que más sabemos más, más aprendemos cuánto debemos seguir ajustando el foco. Uno de los principales desafíos en el último tiempo para quienes hemos radicado nuestras tareas académicas en el Centro Universitario Regional del Este de la Udelar ha sido el de consolidar estudios locales.

Consideraciones para pensar el deporte desde la perspectiva de los estudios sociales y culturales en la región este

Colocar el deporte en relación con lo social no sólo implica incluir el cuerpo teórico-metodológico de las ciencias sociales en la producción de conocimiento, sino también pensarlo y hacerlo desde su contexto (Mora, 2018a). Desde esta perspectiva, consideramos importante la integralidad de las funciones universitarias, el vínculo con el campo profesional y con diversas instituciones, que permitió la producción de conocimiento en, con y sobre el territorio. En este sentido, el campo de estudios sociales y culturales del deporte para la región este implica abordar sus particularidades culturales y geográficas, lo que resulta en diversas investigaciones, espacios de formación integral (EFI) y proyectos de enseñanza. Es importante mencionar que el deporte ha sido abordado en la región y puesto en relación con otros campos también desde fuera de las producciones del GESOCUDE y del ISEF.

Por ejemplo, Leticia D'Ambrosio (2017) indaga en las relaciones de los surfistas con el medio acuático en Punta del Este como forma de habitar el lugar y recupera el concepto de maritimidad, entendida como la diversidad de formas en que los humanos a lo largo de la historia nos vinculamos con el mar y sus entornos (Rubio-Ardanaz,

2014). La costa y los espejos de agua en la región este son elementos fundamentales de los medios y formas de vida, o de la *livelihood*, siguiendo a Tim Ingold (2015), de sus habitantes y visitantes. En este contexto, el deporte forma parte de las interacciones con estos entornos naturales y contribuye a la construcción de una red de relaciones sociales compleja (D'Ambrosio, 2017).

Desde el GESOCUDE se ha vinculado el acumulado teórico del campo con diferentes estructuras en el CURE, desde la enseñanza de pregrado, grado y posgrado, pasando por la realización de cursos de educación permanente, hasta la implementación de proyectos de extensión y de investigación (tesis de licenciatura, de maestría y de doctorado, seminario de lectura). De la misma manera, el GESOCUDE colaboró con la creación y la proyección de dos líneas de investigación donde se enmarcan los proyectos individuales y colectivos del grupo. La línea de investigación denominada *Deporte, cultura e identidades* tiene como principales objetivos la construcción de un panorama teórico de los estudios sobre deporte dedicados al abordaje de las identidades y la realización de estudios y proyectos que relacionan al deporte con la producción de procesos de subjetivación e identidad colectiva. La línea de investigación denominada *Deporte y políticas* tiene como principal objetivo identificar las diversas formas en que se presenta el deporte en las políticas públicas o privadas y qué particularidades tienen los procesos de formulación, implementación y evaluación de estas políticas.

En la línea temática *Deporte y políticas*, en una investigación en curso,⁶ Rafael Bruno propone un abordaje antropológico del llamado «deporte para el desarrollo»

6 Tesis para el programa de Maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

en la costa del balneario La Paloma, Rocha, más concretamente de los deportes náuticos y de cómo estos son considerados un factor de desarrollo para la localidad. Estos deportes adquieren especial relevancia para el departamento de Rocha, en tanto ponen en juego una serie de elementos y actores tan diversos como centrales para su gestión y planificación. Concretamente, en La Paloma interviene en el deporte náutico una variedad de actores vinculados a la actividad turística, educativa, ambiental y política, y también a la propiamente deportiva, con una fuerte presencia en la producción de proyectos de desarrollo local y humano en el territorio. La investigación pretende, por un lado, conocer los alcances del deporte en relación con el desarrollo local y la diversidad de sentidos que los actores vinculados a su práctica y promoción le atribuyen, y, por otro, conocer los sentidos sobre el desarrollo que están presentes en las nociones sobre el papel del deporte.

En la línea *Deporte, cultura e identidades* la tesis de Diego Alsina (2023), en el marco del Programa de Maestría en Educación Física (PROMEF) del ISEF, Udelar, mediante un abordaje etnográfico, problematizó el campo de las masculinidades en los clubes deportivos, específicamente en las prácticas del fútbol y la murga en un club de San Carlos. Estas actividades culturales son parte sustancial de la cultura uruguaya y, particularmente, de la dinámica cotidiana de los clubes deportivos en San Carlos, Maldonado. También es preciso señalar que estas actividades son consideradas sustancialmente masculinizadas, es decir, están atravesadas por determinadas características, prácticas y relaciones de poder que configuran los espacios en los que se disputan. Los clubes deportivos son espacios donde se concentran símbolos: las autoridades, la historia del club, la vida del barrio, son los espacios a

los que asisten las familias, donde se configuran y se da sentido a procesos identitarios o de subjetivación de los sujetos (Garriga, 2007). Son, en definitiva, los lugares donde se presenta y propone el modelo de masculinidad dominante y donde se asume ese proyecto. El fútbol y la murga adquieren determinados significados y, a la misma vez, configuran el espacio social del club, el cual tiene la capacidad de moldear un cuerpo acorde a ideales morales y estéticos en los colectivos sociales y, a su vez, de instaurar jerarquías (Alsina, 2023). En estos espacios se aprende una forma de hablar y de cantar, una forma de jugar; se aprenden gestos y actitudes; se aprende a caracterizar el esfuerzo y la dedicación ofrecida, además de establecer algunas formas de operación hegemónica, en el sentido de las dominaciones, la marginación, las subordinaciones y la complicidad, es decir, las instituciones deportivas en estos niveles son parte de la construcción cotidiana de un imaginario colectivo (Alsina, 2023).

En la misma línea, la tesis de Martina Pastorino (2023), también en el marco del PROMEF, centra el análisis en la gimnasia artística uruguaya desde la perspectiva de los estudios sociales y culturales sobre el deporte y los feminismos, para intentar comprender cómo es el proceso de formación de los y las gimnastas, a partir de un trabajo autoetnográfico que incluyó una estadía de casi dos años en un gimnasio ubicado en Maldonado, donde la autora intercambió y fue parte de las dinámicas de gimnastas, juezas y entrenadoras, y, además, incorporó sus propias experiencias en estos roles. Los objetivos centrales de este trabajo fueron identificar y analizar cómo operan las estructuras reglamentarias de la gimnasia artística, cómo se forma o curte el cuerpo (Mora, 2018b) a través los procesos de enseñanza de las técnicas artísticas y cómo las expectativas de género en el entramado social actual dan

forma al deporte y construyen estereotipos de deportistas mujeres y varones. Los principales resultados que arrojó esta investigación se vinculan con la profundización en la relación entre identidades y deporte, con cómo los discursos sexogenerizados se van aprehendiendo y se van transformando en una *performance* deportiva, y, por último, con cómo la educación gimnástica logra ser reproductora de la hetero-cis-normatividad por medio de las técnicas que se constituyen en la tensión entre la disciplina y el disfrute, entre el sacrificio y el juego, entre el dolor y el placer (Alsina, 2023; Pastorino, 2023).

Podemos considerar que nuestros procesos de investigación se vinculan directamente con diversas actividades de nuestra formación académica, donde problematizar el deporte y las distintas formas en las que aparece, pasando por la escuela, el liceo, los clubes de barrio y los espacios municipales y barriales en los que llevamos adelante nuestras prácticas. Se problematizan diversos aspectos del deporte y las técnicas, o «medios técnicos», los cuales son contruidos, concebidos y aplicados desde la concepción del ciudadano, del deportista, de la calidad de vida y de la idea del héroe deportivo cómo viva imagen de cualquier proyecto deportivo. «El SDH [sistema deportivo hegemónico] tiene la capacidad de producir discursos sobre la hegemonía cultural, o dicho de otro modo, produce hegemonía» (Mora *et al.*, 2022, p. 262). Más allá de plantear que es un mecanismo eficiente de control, como lo sostiene el trabajo de Mora *et al.* (2022), permite pensar los procesos de subjetivación del fenómeno deportivo, es decir, permite entender una forma de pensar el deporte y, particularmente, en este caso, permite modelar las trayectorias deportivas.

De esta manera, es posible pensar en la idea de una educación del cuerpo deportivo (Mora *et al.*, 2022) y en

la existencia de determinados parámetros establecidos como válidos en el sistema deportivo hegemónico (SDH), donde el cuerpo debe pasar por todas las transformaciones, tecnologías y experiencias, parámetros que implican un compromiso corporal total. El SDH elige a los más aptos para la competencia deportiva y deja por fuera a las corporalidades abyectas o disidentes, o les hace más laborioso el camino. En este sentido, la lógica que opera en los distintos escenarios deportivos se exhibe en la estructura que configura el fenómeno deportivo. El SDH normaliza los procesos de inclusión y exclusión de las personas, las formas de relatar la historia y los ideales hegemónicos de héroe deportivo, las relaciones de poder y la organización política, a través una clase dominante y de una cultura dominante (Mora *et al.*, 2022).

De este modo, nos hemos embarcado en distintas propuestas que piensan el deporte y, particularmente, la enseñanza del deporte en distintos ámbitos en los que operan estas lógicas. Esto nos ha permitido organizar los distintos procesos de enseñanza de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Física (LEF) en el CURE y reforzar sus trayectorias educativas al momento de vincularnos con distintos espacios barriales que permiten problematizar el deporte, como los clubes deportivos, los municipios, las intendencias departamentales, la cárcel, entre otros en los que se presentan distintas propuestas que nos permiten el diálogo y la discusión.

Los EFI en el CURE: Picaditos Etnográficos y formación de deportistas

Relaciones de género en el deporte

El fútbol uruguayo ha pertenecido históricamente a los hombres y, con ello, su historia ha sido contada a partir de grandes hitos, héroes, derrotas inolvidables, pero también triunfos que parecen revoluciones, hombres en pie de guerra consiguiendo lo imposible. Es sabido, como lo indica Alabarces (2014), que, para las latitudes latinoamericanas, el fútbol construye relatos sobre la identidad nacional, que no llega nunca a una esencia total de representación cultural de una nación —algo que sería en términos prácticos imposible de alcanzar—, pero termina teniendo una efectividad inmensa como operación homogeneizadora. Mediante esta práctica, se consolida como uno de los espacios culturales más masivos de la escena mediática actual. Se relata mucho más que una serie de características de una nación o un país, se relatan sus valores, su origen, su autopercepción frente al mundo, ya que el fútbol reúne su historia con las fundaciones nacionales, el dramatismo y la épica, así como con la calidez y el desborde, fundamento por el cual se transforma en la mejor mercancía de la industria cultural (Alabarces, 2006). Es la práctica corporal preferida del capitalismo y por ello despolitizada, sin mostrar o disputar su conflicto con las relaciones de dominación. Asimismo, el fútbol narró a la nación con un gran repertorio de estilos expresivos, elecciones estéticas y afirmaciones pasionales, en tanto repertorio de consumos (Alabarces, 2006), cuyo objeto principal era y es la identidad. Pero esta historia, y todas sus implicaciones narrativas, la razón y la estética de un cuadro identitario nacional, se ha visto invariablemente condicionada

por la posición de privilegio que en una sociedad patriarcal tienen los hombres: el fútbol es un espacio masculino (Pastorino, 2021). Esto tiene, entre otras, dos consecuencias claras: una es la obturación de una parte de la sociedad que no se considera cercana a los relatos futboleros y la otra es la invisibilización de otras formas de jugar al fútbol que no son las encarnadas por varones capitalinos, en este caso, del Uruguay. Esta condición deviene de un mitificado ideal de cuerpo deportivo, de una justificación instrumental para exiliar a las mujeres de los ámbitos deportivos. El cuerpo de las mujeres, considerado desde el siglo XIX como una cosa antepuesta al cuerpo de los varones, como una versión antónima, espejada del cuerpo masculino (Laqueur, 1990), es considerado, por las primeras teorías gimnásticas y deportivas, como no apto para determinados esfuerzos físicos, en particular aquellos que exigen la extenuación del cuerpo (la fuerza máxima, la velocidad, la resistencia). Poner al cuerpo en situaciones extremas de rendimiento era considerado hasta un riesgo para las mujeres. Esto hizo que la participación de las mujeres se viera rezagada varias décadas en relación con el inicio de las primeras competencias futbolísticas a finales del siglo XIX. De hecho, en Uruguay, recién en la década del noventa del siglo pasado se consolidaron los primeros torneos de fútbol femenino organizados por la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) (Figueiredo, 2019), aunque existen antecedentes de mujeres futbolistas en los albores de los años treinta.

Para Judith Butler (2018), la asociación directa de un cuerpo —definido en el orden de la naturaleza— con un género —definido en el orden de la cultura— ha sido una de las primeras causas de la definición social de las personas y de su jerarquización. Pero, más aún, la idea misma de que la noción de cuerpo es del orden de la biología y

la de género de la cultura es una distinción problemática. Para la filósofa feminista, resulta central asumir que la propia noción de cuerpo, y las formas de definirlo, deviene de una historia cultural de dominación y, por lo tanto, aquellas prácticas que tienden a subvertir el orden del sistema cuerpo-género son consideradas actos políticos performativos de subversión (Butler, 2018). Así pues, es de orden comprender que la realidad de género de los cuerpos se determina mediante actuaciones sociales de carácter performativo, más allá de que la operación política sobre las identidades del sistema de dominación masculinista y la heterosexualidad obligatoria intentará siempre ocultar este carácter performativo y, por lo tanto, su capacidad política bajo el discurso de la naturalidad (Butler, 2018).

Picaditos Etnográficos es un proyecto de extensión universitaria que se propone pensar el fútbol femenino como un espacio político de subversión del sistema de sexo-género. Desde inicios del año 2019, se orienta a reflexionar sobre el fútbol femenino en Uruguay como un espacio privilegiado para pensar la construcción de identidades hegemónicas, que se encuentran tensionadas con los espacios de fuga habilitados por el avance del feminismo, y la constitución de este deporte como herramienta de visibilización de este proceso. Y, después de todo, vaya si no será un acto de subversión del orden de género cuando las mujeres ocupan, corporal y simbólicamente, las canchas de fútbol. Aquel cuerpo desaventajado y cosificado ahora es una entidad política que se ubica en una escena tremendamente conservadora y machista, para decir: «Nosotras también queremos (y podemos) jugar».

Uno de los objetivos del proyecto es reflexionar sobre las formas en que las mujeres juegan al fútbol en nuestro país, desde la configuración de las técnicas, los roles, las

formas en que se construye performativamente un «ser jugadora». El otro gran objetivo del proyecto es construir nuevos relatos sobre el fenómeno del fútbol y en particular del practicado por mujeres, alternativos a las narrativas massmediáticas y a la producción histórica actual, que, como ya fue dicho aquí, tienden a reproducir los discursos hegemónicos del deporte.

Este proyecto se configura en la organización de «picaditos». Un picadito es un partido de fútbol, un encuentro con diferentes organizaciones barriales, sociales o deportivas, donde, además de jugar al fútbol, se proponen espacios de reflexión e intercambio. En cada picadito se organizan actividades de taller para poner a circular los debates actuales sobre el fútbol en Uruguay desde una perspectiva de género. Además, durante cada picadito, las jugadoras construyen un relato vivencial de la experiencia, dejando registro de sus experiencias al jugar. Los relatos son creados a partir de la enseñanza de herramientas etnográficas, que privilegian la observación participante (Guber, 2001) como forma de narrar en primera persona. Además, se realizan talleres de escritura creativa en los cuales se intenta experimentar sobre la escritura ficcional, cuentos, poemas y narrativas colectivas vinculadas al fútbol practicado por mujeres.

Este EFI tuvo su primer acercamiento al CURE en el año 2019, cuando se organizó un picadito y tercer tiempo (talleres de reflexión) en la sede de Maldonado, entre estudiantes del ISEF de Montevideo y Maldonado. Luego, en 2020, se convocó por primera vez a estudiantes de la sede a participar del EFI y se sostuvo de forma ininterrumpida hasta el año 2023. En este tiempo hemos trabajado con diferentes clubes y organizaciones sociales y estatales: Club Ituzaingó, Ellas Juegan, Plan Nacional de Educación en Cárcels del Ministerio de Educación y

Cultura (PNEC-MEC), Instituto Nacional de Rehabilitación Unidad n.º 13, de San Carlos, Club Gardel, Club Colón de San Carlos, Club San Martín, Club Piriápolis, entre otros. En 2025 se prevé la publicación de un libro que sistematiza estos años de trabajo reflejados en la producción de artículos teóricos sobre temáticas de género, diversidad, deporte y fútbol, y también en una serie de cuentos y poemas escritos por estudiantes que han sido parte de Picaditos Etnográficos.

Formación deportiva

En los estudios recientes sobre la formación deportiva y las trayectorias deportivas, a las problemáticas asociadas al traslado de responsabilidades y esperanzas de futuro depositadas en niños y jóvenes varones se agrega la problemática de la clase social de la cual surgen algunos de estos deportistas, dado que en muchos casos provienen de lo que algunos autores denominan «clase pobre» (Guedes, 2018) o «populares» (Alabarces, 2006). La formación deportiva implica distintas experiencias personales e institucionales, el vínculo del deporte con el mercado y también las posiciones de los y las profesionales que participan de estos procesos, así como las repercusiones y expectativas familiares, ya que muchos de estos jóvenes son la esperanza de sus familias. Es una actividad estructurada con base en un alto grado de especialización, por pretender una eficacia productiva donde la organización club despliega procedimientos y rutinas que tienen como objetivo principal el rendimiento corporal, a partir de la transformación de los cuerpos, lo que implica la modificación de hábitos y conductas a pesar de entregarse en muchas de las ocasiones a un futuro incierto (Murzi y Czesli, 2016).

El término *formación* se utiliza para referirse al proceso que estos jugadores atraviesan durante sus carreras, especialmente antes de convertirse en profesionales (Rigo *et al.*, 2018). Esto se agrega a las características actuales encontradas en los estudios sobre el deporte en el trabajo de Czesli y Murzi (2023), al exponer que las dos imágenes centrales que representan a estas clases, como el «potrero» y el «pibe», han sido reemplazadas. El potrero, como espacio territorial tradicional de formación de los futbolistas, fue reemplazado por las escuelitas de fútbol (de barrios, organizaciones, políticas públicas o colegios) o los clubes. El pibe como modelo etno-fenotípico de futbolista, caracterizado por la irreverencia y la creatividad, ha sido reemplazado por una visión del deportista asociada al trabajador sacrificado, como modelo de futuro profesional disciplinado.

La producción de conocimiento vinculada a la noción de formación deportiva presenta producciones relacionadas principalmente con la noción de iniciación deportiva y sus posibles problemáticas. Así, identificamos estudios vinculados a las posibilidades y las limitaciones del organismo en las etapas iniciales para alcanzar el alto rendimiento deportivo, así como estudios de corte más psicológicos relacionados con la motivación, la personalidad de los jugadores y los métodos para mejorar el rendimiento deportivo, nuevamente resaltando este objetivo en los procesos (Castejón Oliva *et al.*, 2013). Estos estudios sostienen que la formación deportiva se basa en una serie de etapas que se orientan a la mejora de las habilidades deportivas y al máximo rendimiento posible, debido a que las formas de producción, las *performances*, los rituales corporales, los contextos de producción y los posibles aprendizajes de habilidades motoras o sistemas de juego no son lo único que compone las trayectorias deportivas.

En particular, los futbolistas uruguayos son parte de proyectos familiares en los que sus carreras como futbolistas profesionales son una de las pocas alternativas que tienen para contar con certezas acerca de sus futuros y los de sus familias. Al ser los futbolistas considerados como proyectos a futuro, los procesos de formación deportiva están sometidos a experiencias de éxito o fracaso, de lesiones, de trayectorias sugeridas, de una forma de vida, de exigencias y expectativas. Pensar las trayectorias deportivas configuradas por la cultura presupone comprenderlas a través de mitos y leyendas deportivas, experiencias, logros y narrativas, significa entenderlas a partir de situaciones corporales y motrices, valores y patrimonios institucionales (Wacquant, 2006). De este modo, el futbolista es una construcción social y cultural (Murzi y Czesli, 2016), porque somos una realidad histórica, somos aquellos cuerpos modelados por el sistema deportivo hegemónico (Mora *et al.*, 2022). Esta división permite problematizar los procesos de formación deportiva dentro de los parámetros hegemónicos deportivos, lo que implica pensar la circulación, la conformación de los espacios y las relaciones, así como las dinámicas que ocurren en estos procesos.

Se esperan diversos aprendizajes derivados del solo hecho de practicar una modalidad deportiva, es decir, se esperan aprendizajes técnicos, tácticos y tecnológicos, pero también se hace evidente el aprendizaje de otros elementos que trae el deporte (Castejón Oliva *et al.*, 2013), como formas concretas y específicas de modos de convivencia, de práctica, de vínculos, de una lógica deportiva, desde el parámetro de las competencias, expresado en el control y el perfeccionamiento individual, en la modernización de los procesos, del consumo del cuerpo, por el cuerpo y para el cuerpo.

De esta manera, el EFI sobre formación de deportistas tuvo su primera experiencia en el 2022 en el CURE al recibir al proyecto Interperiferias, que coordina un trabajo entre la Universidad Federal de Pelotas y la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, y el ISEF, de Uruguay. El Interperiferias es un proyecto que articula a personas vinculadas con las universidades mencionadas (docentes, estudiantes, gente vinculada a proyectos, entre otros) y distintas actividades en los lugares donde se lleva adelante, como partidos de fútbol, conversatorios, mesas de trabajo, ponencias académicas y actividades artísticas. En 2022 el encuentro se hizo en Maldonado y se jugaron partidos de fútbol en el Estadio Domingo Miguel, de Maldonado. Se hicieron caminatas en el Arboretum Lussich, hubo una mesa de trabajo y un conversatorio vinculado a la formación deportiva y una mesa de ponencias sobre la temática de fútbol y territorio, donde participaron docentes de las tres instituciones mencionadas, y se visitó un ensayo de una murga en San Carlos. De la misma manera, en 2023 se realizaron dos encuentros, uno en Brasil y el otro en Maldonado, este último mediante un conversatorio sobre fútbol y memoria, con motivo de que se cumplían cincuenta años del golpe de Estado en Uruguay. Este encuentro se realizó en conjunto con estudiantes de la LEF, que sostuvieron un espacio de práctica de fútbol con estudiantes y profesores de un liceo y mujeres del barrio, con docentes de la universidades brasileñas y un equipo de Newcon⁷ de Canelones, donde se narraron algunas historias vividas en época de dictadura y se habló sobre el vínculo entre el deporte y la memoria y entre el deporte y la violencia, entre otros. En 2024 se realizó el primer Coloquio Internacional de Ciencias Sociales y

7 Modalidad de voleibol adaptado para personas de la tercera edad.

Fútbol, Intercambio y Perspectivas Sudamericanas, entre el 12 y el 14 de octubre, en la sede de Montevideo del ISEF y en el Museo del Fútbol, ubicado en el Estadio Centenario de Montevideo. Participaron de la actividad el ISEF, la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil), la Universidad Federal de Pelotas (Brasil), el Instituto de Ciencias y Tecnologías, entre otras instituciones.

Estos escenarios nos permiten pensar el deporte en clave histórica, social, cultural y política, nos permiten identificar situaciones particulares, discutir con estudiantes de la LEF sobre los elementos de los procesos de formación deportiva, permiten diálogo, apertura y reflexión sobre el deporte y su enseñanza.

Conclusiones

En el recorrido de este escrito queda clara la capacidad de los estudios sociales y culturales del deporte para observar los procesos macro y micro, desde una perspectiva relacional con diferentes esferas sociales. Se presentó el deporte como arena pública en el que se producen y reproducen, construyen y configuran dramas, identidades/alteridades y procesos de significación. De esta manera, vimos como en la región este el deporte está inserto en sus particularidades culturales y geográficas, formando parte de la vida cotidiana y las interacciones con el entorno natural, en la construcción de las identidades locales, en las formas de narrar y construir el género y el propio ser deportista.

Estudiar Maldonado desde Maldonado, o Rocha desde Rocha, hace eco de la propuesta de Roberto DaMatta (1982) de estudiar Brasil desde Brasil a través del carnaval y el fútbol. Para el antropólogo brasileño, siguiendo

los postulados de Marcel Mauss (1972), el fútbol se podía entender como un hecho social total, entendido como un hecho particular que expresa de una vez todo tipo de instituciones sociales, como las religiosas, jurídicas, económicas, políticas, etcétera, añadiendo, además, los fenómenos estéticos y morfológicos que produce. En este sentido, estos hechos expresan una serie de elementos sociales de forma condensada, que nos habla de una totalidad desde lo particular.

Así como para DaMatta (1982) el juego de cadera del niño de la favela nos habla sobre clases sociales y jerarquías de la sociedad brasileña (y podemos agregar cómo el gol de Maradona expresa una historia política y bélica de Argentina y su relación con Inglaterra), una comunidad costera imagina y disputa su futuro, su bienestar, su identidad y su economía a través del deporte y de su relación con el mar. También observamos cómo la identidad masculina y colectiva puede ser narrada (cantada por una murga o una hinchada) y construida a través del fútbol, y cómo se crean y recrean las identidades sexogenéricas a través de la *performance* deportiva entre la disciplina y el disfrute, entre el sacrificio y el juego, entre el dolor y el placer.

La integralidad de las funciones, además, nos exige romper con lo dado (Álvarez Pedrosian, 2017), extrañarnos de nosotros mismos y exotizar lo cotidiano (Ribeiro, 1989) para salir de los sentidos comunes y de aquellas estructuras que reproducen el sentido común hegemónico (Grimson *et al.*, 2011). Nos/otros es un lugar construido para pensar, para construir el ser jugadora, el ser deportista y nuestras identidades, trayectorias y relaciones de género. Nos propusimos, en esta línea, que las trayectorias locales en nuestro campo de estudios produzcan conocimiento desde el lugar y sus habitantes, desde nosotros

mismos y desde los estudiantes y demás actores; que sean una forma de relatar y crear conocimiento de Maldonado desde Maldonado o de Rocha desde Rocha, a través del abordaje de prácticas deportivas y con un campo de estudios en crecimiento y consolidación. Apostamos, desde el grupo, a la continuidad y el crecimiento del campo de estudios, fortaleciendo e impulsando proyectos de estudiantes en el seminario de deportes de la LEF en el CURE.

Referencias

- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar.
- Alabarces, P. (2006). Fútbol y patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina del siglo xx. *Revista Papeles del CEIC*, 1(25): 1-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76500401>
- Alabarces, P. (1998) ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura. *Nueva Sociedad*, 154: 74-86.
- Alsina, D. (2023). *Nací cantando gol. Un estudio etnográfico de las masculinidades en un club de San Carlos a partir de la relación entre el fútbol y la murga*. Tesis de maestría, ISEF, Udelar.
- Alsina, D.; Mora, B., y Pastorino, M. (2024). Dilemas éticos en las etnografías sobre deporte en Uruguay: gimnastas, luchadores y los futbolistas-murgueros. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, ix(1). <https://doi.org/10.29112/ruae.v9i1.2281>
- Álvarez Pedrosian, E. (2017). Crear, aprender y compartir: apuntes epistemológicos sobre la integralidad.

- Cuadernos de Extensión. Integralidad: tensiones y perspectivas*, 1: pp. 61-84.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. FLACSO.
- Besnier, N.; Brownell, S., y Carter, T. F. (2018). *Antropología del deporte: emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Branz, J. B. (2018). *Machos de verdad: masculinidades, deporte y clase en Argentina: una etnografía sobre hombres de sectores dominantes que juegan al rugby*. Malisia.
- Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. Fondo de Cultura Económica.
- Bruno, R. (2021). La escuela del barrio. Hacia una aproximación de la identidad de la hinchada del Racing Club de Sayago. *Cuadernos del CLAEH*, 40(114): 203-225. <https://doi.org/10.29192/claeh.40.2.13>
- Butler, J. (2018). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Castejón Oliva, F. J.; Giménez, Fuentes-Guerra, F. J.; Jiménez Jiménez, F., y López Ros, V. (coords.) (2013). *Investigaciones en formación deportiva*. Wanceulen Editorial.
- Czesli, F., y Murzi, D. (2023). El «sueño» de ser futbolista.: Consideraciones sobre las fantasías, motivaciones e imaginarios en las trayectorias de jugadores de fútbol de categorías formativas en Argentina. *Sociología del Deporte*, 4(1): 75-86. <https://doi.org/10.46661/socioldeporte.7488>
- D'Ambrosio, L. (2017). *Leer el mar: una etnografía habiendo la costa, la tierra y el mar, con surfistas, pescadores artesanales y biólogos, en un balneario del*

- Este de Uruguay*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Martín. <http://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1638>
- DaMatta, R. (1982). *Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*. Pinakotheke.
- Elias, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio: en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Figueiredo, T. (2019). Processo de Institucionalização do Futebol Feminino no Uruguai. *Recorde*, 12(2): 1-22.
- Garriga, J. (2007). «Entre piñas, piedrazos y patadas». Prácticas violentas y mecanismos de identidad de una hinchada de fútbol. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Garriga, J., y Levoratti, A. (2018). Lo múltiple y lo fragmentado. Pistas para los estudios sociales del deporte. En Mora, B. (ed.), *Deporte y sociedad: encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre deporte* (pp. 327-332). ISEF, Udelar.
- Garton, G. (2021). Atajar y estudiar. En Hang, J.; Hijós, N., y Moreira, V. (eds.), *Deporte y etnografía: pensar la investigación social entre los géneros* (pp. 61-92). Gorla.
- Gil, G. (2019). Corredores y consumidores: Identidad y estética en el running en la Argentina contemporánea. *Cultura y Representaciones Sociales*, 14(27): 411-439.
- Grimson, A.; Merenson, S., y Noel, G. (2011). Descentramientos teóricos. En Grimson, A.; Mereson, S., y Noel, G. (comps.), *Antropología ahora. Debates sobre alteridad* (pp. 9-31). Siglo XXI.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad* (vol. 11). Norma.

- Guedes, S. L. (1998). *O Brasil no campo de futebol: estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Editora da Universidade Federal Fluminense
- Guttmann, A. (2019). Del ritual al récord. En Scharagrodsky, P. A., y Torres, C. R. (eds.), *El rostro cambiante del deporte. Perspectivas historiográficas angloparlantes 1970-2010* (pp. 19-67). Prometeo.
- Hijós, N. (2019). *La carrera de los runners: una etnografía en Nike+ Run Club de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de San Martín.
- Ingold, T. (2015). Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2(2): 218-230.
- Laqueur, T. (1990). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cátedra.
- Mauss, M. (1972). *Sociología y antropología*. Tecnos.
- Mora, B. (comp.) (2018a). *Deporte y sociedad Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre deporte*. GESOCUDE, ISEF, Udelar.
- Mora, B. (2018b). *De ir a cazar dragones te salen escamas*. Tesis de Maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.
- Mora, B.; Quiroga, A.; Echenique, P. E.; Ruibal, L.; Eastman, P., y Pastorino, M. (2022). Deporte, hegemonía y comunidad. Sistematizaciones de la práctica pre profesional de Educación Física en Bella Italia y Kilómetro 16. En Cano, A.; Parrilla, G., y Cuadrado, V. (eds.), *Las formas de la desigualdad, los modos de lo común: experiencias universitarias desde el territorio* (pp. 257-280). PIM, Udelar.

- Moreira, V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 13(1): 5-19.
- Murzi, D., y Czesli, F. (2016). *De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y en América Latina*. CIES-FIFA.
- Murzi, D.; Herbella, J., y Sustas, S. (2020). Ser futbolista juvenil en Argentina. Orígenes, escolarización, vivienda, sentimientos y expectativas de los deportistas en formación de un club de fútbol profesional. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, VIII(1). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i1.2465>
- Pastorino, M (2023). *Técnicas y tecnologías para formar gimnastas. Un recorrido autoetnográfico por la gimnasia artística en Uruguay*. Tesis de maestría, Instituto Superior de Educación Física, Udelar.
- Pastorino, M. (2021). Futbolistas, la patria o la tumba. *Cuadernos del CLAEH*, 40(114): 149-163. <https://doi.org/10.29192/clae.40.2.10>
- Pulleiro Méndez, C. (2018). La estatalidad del deporte internacional. Pasado, presente, ¿futuro? *Foro Internacional*, 58(2): 343-379.
- Ribeiro, G. L. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 3(3): 65-69. <https://doi.org/10.34096/cas.i3.4852>
- Rigauer, B. (1981). *Sport and work*. Columbia University Press.
- Rigo, L. C.; Da Silva, D., y Rial, C. (2018). Formación de jugadores en clubes de una ciudad del interior de Rio Grande do Sul (RS):

circulación, escolarización e inserción en el fútbol profesional. *Movimiento*, 24(1): 263-274. <http://dx.doi.org/10.22456/1982-8918.71790>

Rubio-Ardanaz, J. (2014). *Antropología y maritimidad. Entramados y constructos patrimoniales en el Abra y Ría de Bilbao*. GzPrintek.

Seré, C., y Rodríguez, R. (2020). Deporte y política: La actualización neoliberal del citius, altius, fortius. *Revista do PPGCS-UFRB-Novos Olhares Sociais*, 3(1): 48-66.

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI.

Extensión universitaria, integralidad y estudios turísticos desde el CURE: reflexiones sobre algunas experiencias

Martín Fabreau¹ y Facundo Bianchi²

Resumen

El objetivo de este texto es reflexionar sobre algunas experiencias de extensión e integralidad llevadas a cabo desde el Área de Estudios Turísticos del Centro Universitario Regional del Este (AET-CURE, Maldonado), durante los últimos años y hasta el presente. En las últimas décadas, la Universidad de la República (Udelar), a través de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM), ha impulsado de manera sostenida la extensión universitaria y la integralidad de funciones en el currículum de las carreras. Como correlato, y en ese contexto, en los últimos años un grupo de docentes del AET-CURE y de la Unidad Académica de Estudios Turísticos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UAET-FHCE) hemos llevado adelante diversas experiencias de extensión e integralidad, tanto mediante

- 1 Doctor por el Programa de Pós-Graduação em Antropologia de la Universidade Federal de Pernambuco. Profesor adjunto de la Unidad Académica de Estudios Turísticos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UAET-FHCE), Universidad de la República (Udelar). Integrante del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH), del Centro Universitario Regional del Este (CURE-Udelar). ORCID: 0000-0003-4642-9817. Email: fabreau@gmail.com
- 2 Licenciado en Turismo por la Udelar y maestrando en Desarrollo Turístico Sustentable por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente ayudante del Área de Estudios Turísticos del DCSH (CURE-Udelar). Coordinación Académica de la Licenciatura en Turismo, sede Maldonado. ORCID: 0000-0002-0736-7185. Email: facundo.bianchi92@gmail.com

proyectos como mediante espacios de formación integral (EFI), en los cuales procuramos asumir el compromiso social de la Udelar aplicado al sector turístico o a escenarios turísticos, así como fomentar una formación integral, crítica y sensible hacia problemáticas sociales por parte de los estudiantes.

Palabras clave: turismo, extensión, integralidad, **EFI**, asociativismo.

Introducción

Durante las últimas dos décadas y hasta la actualidad, la Universidad de la República (Udelar), desde la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM), ha impulsado y fortalecido la extensión universitaria y la integralidad de funciones de manera sostenida mediante diversas políticas y programas. En este contexto, se concibe a la actividad extensionista de la Udelar como un diálogo con la sociedad, inseparable de la docencia y la investigación, que procura fomentar experiencias interdisciplinarias y tendientes a impulsar acciones comprometidas con las problemáticas de agenda pública (Pro Rectorado de Extensión y Relaciones con el Medio, 2016), generando, de esta manera, «un estrecho vínculo con el medio, descentralizando la acumulación del saber académico y apostando a la territorialización y diversificación de las acciones que lleva adelante la Udelar» (Pro Rectorado de Extensión y Relaciones con el Medio, 2016, p. 6).

El objetivo de este texto es presentar y reflexionar sobre algunas experiencias de extensión e integralidad que se han llevado adelante desde el Área de Estudios Turísticos del Centro Universitario Regional del Este (AET-CURE, Maldonado), durante los últimos años y hasta la actualidad, de manera sostenida e ininterrumpida. Distintas instancias y ámbitos de trabajo a lo largo del tiempo han ido generando un acumulado que entendemos oportuno dar a conocer de manera global, proporcionando una visión de conjunto y enmarcada en un proceso mayor. Por otro lado, consideramos esa visibilidad como importante y necesaria en virtud de los escasos antecedentes locales para el turismo. No obstante lo anterior, este texto no pretende ser un análisis exhaustivo sino una primera aproximación a modo de marco para futuras indagaciones.

Entretanto, si bien toda área de conocimiento presente en la Udelar es susceptible de ser trabajada desde la extensión universitaria y la integralidad, entendemos que los estudios turísticos, por sus características de aplicabilidad, admiten y habilitan particularmente de manera sistemática y fluida la inclusión de la extensión universitaria en su repertorio de prácticas académicas. Ello redundará positivamente en varios planos: un beneficio para las comunidades locales y territorios, una formación integral y más comprometida con problemáticas sociales para los estudiantes y una consolidación en prácticas de integralidad por parte de los docentes y servicios universitarios.

Por tratarse de un texto en donde se presentan reflexivamente experiencias de extensión e integralidad, y no un caso de investigación, su estructura consiste, en primer lugar, en un marco conceptual en el que se explicitan y problematizan los conceptos utilizados; posteriormente, se muestra un correlato de ello en los estudios turísticos locales, para luego pasar a presentar distintas experiencias, casos concretos y correlatos empíricos de lo anterior. Finalmente, el texto se cierra con unas consideraciones en las que se procura extraer generalidades y consecuencias de lo abordado a lo largo del trabajo, al tiempo que identificar dificultades y desafíos.

Extensión e integralidad en la Udelar en las últimas décadas

Las experiencias presentadas en este texto, en un nivel institucional mayor, se enmarcan en un proceso que tiene cerca de veinte años y que se caracterizó por una profunda revisión crítica y una reformulación del modelo de extensión impulsado desde la centralidad de la Udelar. No

obstante ello, cabe señalar que la extensión universitaria, tanto en el ámbito local como en el continente americano, ha atravesado gran parte del siglo xx, a influjo de los movimientos estudiantiles y de las reformas universitarias de comienzos de siglo (Bralich, 2010; Etchebehere, 2014).

A partir de 2006, y en el contexto de la llamada «segunda reforma universitaria», en la Universidad de la República tuvo lugar un proceso de transformación de carácter estructural (Arocena, 2010; Etchebehere, 2014) que, entre otras consecuencias, dio lugar a la curricularización de la extensión, así como a un mayor involucramiento de las actividades de investigación con problemáticas nacionales y a la consolidación de la perspectiva de integralidad de funciones (Tommasino y Cano, 2016a, 2016b; Arocena, 2010).

Esta denominada «segunda reforma» se enmarca en una periodización mayor referida a los distintos tratamientos y lugares que ocupa la función de extensión en la Udelar, que habrían comenzado en la década del treinta y verían su consolidación en la década del cincuenta (Bralich, 2010; Etchebehere, 2014). Etchebehere (2014) señala que el período que comienza en 2006, caracterizado por la ampliación de visibilidad de la extensión y la apertura institucional, es precedido por un período que va de 1996 a 2005, cuando la extensión se consolida y legitima en ámbitos universitarios. Esto es posterior al período de la reinstitucionalización de la extensión universitaria, a partir de 1985, luego del retorno a la democracia.

Volviendo a la segunda reforma y al modelo de extensión adoptado, este fue el de la denominada «extensión crítica», que, según Tommasino y Cano (2016a, 2016b), se posiciona de manera antagónica a lo que denominan el «modelo difusionista-transferencista», ligado fuertemente a la divulgación científica y a la transferencia

tecnológica, donde, en líneas generales, no se tienen en cuenta ni los procesos pedagógicos involucrados en dichas acciones ni el tipo de vínculo establecido entre la institución y los territorios.

De manera contraria a este modelo tradicional y ampliamente implementado en diversas universidades hasta nuestros días, la extensión crítica, influenciada por los movimientos emancipatorios de mediados del siglo xx, la educación popular de Paulo Freire y la investigación-acción de Orlando Fals Borda, presenta tres características fundamentales que remiten a tres dimensiones que se implican entre sí: lo pedagógico, lo ético-político y lo epistemológico-reflexivo. Respecto a la dimensión pedagógica, se apuesta a la formación universitaria integral, resignificando el lugar tanto de docentes como de estudiantes, involucrándolos en procesos críticos y dialógicos, contribuyendo a la generación de profesionales comprometidos con el medio, sensibles a sus problemáticas e involucrados en las transformaciones que la realidad requiera. Respecto a la dimensión ético-política, en líneas generales se aspira a contribuir en los procesos de organización de sectores subalternos y postergados, lo cual implica otra forma de relacionamiento entre la institución y los diversos territorios. Por último, en lo que refiere a la dimensión epistemológica, que involucra la investigación y la reflexividad sobre las prácticas, al tiempo que acompasa el posicionamiento ético, pedagógico y político, remite a la generación de conocimiento novedoso a partir de su experiencia con la alteridad (Tommasino y Cano 2016a, 2016b). En este modelo, la extensión universitaria está en las antípodas del asistencialismo y, a diferencia de lo que sucede en el contexto del modelo difusionista-transferencista, no cualquier actividad en el medio puede ser considerada extensión. No obstante, es claro que ambos modelos operan

como tipos ideales y que, en la práctica y en cada contexto concreto, se asumirán modalidades en donde se aspira a que predomine la extensión crítica aunque tengan lugar prácticas provenientes de otras tradiciones.

Es evidente que el concepto de extensión por el que se opta remite a un modelo de universidad en donde se concibe a la educación asociada a la producción de conocimiento crítico y en vínculo con determinada realidad social, es decir, contrapuesto a un modelo profesionalista (Etchebehere, 2014).

Lo anterior habla, en definitiva, de una forma de vinculación de la universidad pública con los territorios, sensible a sus problemáticas, que contribuye a las transformaciones, al tiempo que se preocupa por la formación integral de los futuros profesionales. Ello no podría ser realizado satisfactoriamente sin políticas universitarias que se traduzcan en estrategias de fortalecimiento de la extensión y la integralidad, operando en una capilaridad de unidades de extensión (UE) en todos los servicios, amplificando y dinamizando las estrategias provenientes de la CSEAM, sin por ello perder autonomía, al tiempo que recurriendo a adecuadas estrategias de comunicación.

Extensión universitaria e integralidad aplicadas a los estudios turísticos

Los estudios turísticos en la Udelar, como carrera de grado organizada, funcionan desde 1997, cuando comenzó a dictarse la Tecnicatura Universitaria en Turismo (TUT) en la ciudad de Fray Bentos. A partir del año 2001, la TUT se trasladó a Colonia del Sacramento y allí permaneció hasta el año 2004, cuando volvió a trasladarse, esta vez a la sede del CURE en Maldonado.

En agosto de 2005 surgió la Licenciatura Binacional en Turismo (LBT), creada por la Udelar junto con la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), que funciona entre el Centro Universitario Litoral Norte (CENUR-LN), en Salto, y la sede de la UNER en Concordia. Finalmente, en el año 2010 se creó la Licenciatura en Turismo en la sede Maldonado del CURE.

La última generación de la LBT ingresó en el año 2012 y a partir de 2014 la Licenciatura en Turismo maneja el mismo plan en ambas sedes, sin ser binacional.

El panorama anterior deja en evidencia lo incipiente de la carrera en la Udelar en general y en el CURE en particular, así como los desafíos que aún enfrenta en pos de su fortalecimiento y desarrollo académico.

En este contexto, el de una licenciatura en proceso de fortalecimiento institucional y escasos antecedentes específicos en cuanto a extensión universitaria, en los últimos años, un grupo de docentes del AET-CURE, y de la Unidad Académica de Estudios Turísticos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UAET-FHCE), miembros del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas del CURE (DCSH-CURE), hemos venido llevando a cabo diversas instancias de extensión e integralidad, en las cuales procuramos asumir el compromiso social de la institución aplicado al sector turístico o a escenarios turísticos, así como fomentar una formación integral, crítica y sensible hacia problemáticas sociales por parte de docentes y estudiantes.

Acompasando las políticas extensionistas de la Udelar durante las últimas décadas, la modalidad de trabajo que ordenó y ordena las tareas fue la denominada extensión crítica, entendida como

... proceso dialógico y bidireccional que redimensiona a la enseñanza, al aprendizaje y a la investigación [...] cuando las tareas se generan y operan en terreno, partiendo de los problemas que la sociedad tiene, intentando junto con ella encontrar alternativas, entonces el acto educativo se reconfigura y amplía. (Udelar, 2010, p. 15)

Lo anterior se asienta en dos objetivos: la construcción de un *ethos* del quehacer universitario ligado al compromiso social y la contribución a los procesos de organización y autonomía de los sectores populares y subalternos procurando la generación de espacios de agencia y empoderamiento (Tommasino y Cano, 2016a, 2016b).

De esta manera, se ha ido consolidando un equipo dedicado a trabajar en los cruces de las cuestiones relativas al desarrollo, el turismo, el territorio y el asociativismo, sumando aportes desde los estudios turísticos y desde otras disciplinas sociales.

Las modalidades de trabajo han sido proyectos interdisciplinarios y cursos curriculares. Respecto de los proyectos, estos han sido financiados tanto por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Udelar, a través de su programa Vinculación Universidad - Sociedad y Producción (VUSP), como por el DCSH-CURE.

En lo que refiere a los cursos, se recurrió a la herramienta de los espacios de formación integral (EFI). Los EFI han sido y son una importante estrategia de fortalecimiento de la extensión y la integralidad, impulsada desde la CSEAM a partir de 2010 y dinamizada por las UE de todos los servicios. En nuestro caso, los EFI han sido propuestos algunos años a través de la UE de la FHCE y otros a través de la UE del CURE.

En palabras de Tommasino y Cano, «los EFI son espacios para promover las prácticas integrales en la Universidad, impulsando la articulación de enseñanza,

extensión e investigación, incentivando la interdisciplina, el diálogo de saberes, el pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes» (2016a, p. 14). Fue través de estos espacios que se pudo curricularizar la extensión. Al respecto, Etchebehere señala que los espacios de formación integral

... presentan el desafío de consolidar las transformaciones en las formas de enseñar y aprender en la universidad que se impulsaron desde la extensión. Proponen fomentar una perspectiva de aprendizaje integral en la trayectoria curricular de los estudiantes, junto a la innovación en los planes de estudio y el desarrollo de una docencia integral. Esta propuesta surge en el ámbito de la Red de Extensión desde experiencias concretas de los servicios, buscando ampliar estas experiencias de forma gradual, desde las posibilidades de cada Área y Servicio. (2014 p. 20)

Cinco experiencias de extensión e integralidad de funciones desde el AET-CURE

Como fue mencionado, durante los últimos cinco años y hasta la actualidad, desde la Licenciatura en Turismo de la sede de Maldonado se están llevando a cabo diversos proyectos y cursos que incluyen la extensión y la integralidad de funciones, y están directamente vinculados a problemáticas territoriales de la región este.

En este trabajo nos centraremos apenas en las actividades coordinadas por los autores, quienes trabajamos en cuestiones de desarrollo turístico a pequeña escala, asociativismo y territorio, y también en temas de memoria y patrimonio, a partir de las cuales se ha ido construyendo un cierto acumulado que creemos oportuno dar a conocer de manera conjunta. Hecha la salvedad, cabe señalar

que ha habido alguna experiencia anterior de propuesta de EFI, así como otro proyecto en modalidad VUSP desde el AET.

La característica en común que presentan los proyectos y cursos a ser referidos es que los casos, problemáticas y escenarios abordados carecían de visibilidad hasta el momento de su realización, al tiempo que consiguieron contribuir a empoderar comunidades locales y a interiorizar sobre las temáticas a futuros profesionales no sólo del turismo, sino también de otras carreras del CURE. Además, en los casos de los EFI hubo una serie de dificultades y desafíos comunes que serán abordados al final de este apartado.

1. 2020-2021: Proyecto vusp (18 meses) «Estrategias de fortalecimiento institucional en el Colectivo Red Ánimas. Aportes interdisciplinarios desde los estudios turísticos»

Equipo: Martín Fabreau, Facundo Bianchi, Gabriela Angelo y Jessica Caligari.

El primer caso a presentar es un proyecto de fortalecimiento institucional financiado por el programa vusp de la CSIC, junto a un emprendimiento asociativo de Pan de Azúcar y Nueva Carrara que se dedica al senderismo de sierra y también a la realización de actividades culturales (Fabreau *et al.*, 2021). El nombre del proyecto fue «Estrategias de fortalecimiento institucional en el Colectivo Red Ánimas. Aportes interdisciplinarios desde los estudios turísticos» y fue llevado a cabo entre abril de 2020 y diciembre de 2021, es decir, en plena pandemia. El equipo estuvo conformado por docentes de la Licenciatura con diferentes perfiles disciplinares, en una apuesta por la interdisciplinariedad, así como por una

estudiante avanzada de Turismo, quien, a su vez, formaba parte del Colectivo Red Ánimas (CRA), por lo que propició el nexo con la organización.

El objetivo general fue desarrollar estrategias para fortalecer institucionalmente al CRA, mediante metodologías participativas y aportes interdisciplinarios desde los estudios turísticos. Los objetivos específicos incluyeron identificar fortalezas y debilidades institucionales, proporcionando herramientas para la captación de políticas públicas y oportunidades del sector privado, mejorando la articulación con otros agentes turísticos y fortaleciendo los productos existentes, así como desarrollando nuevos.

A través del uso de diversas herramientas de corte participativo se buscó que los propios miembros de CRA identificaran problemáticas, propusieran soluciones y las llevaran adelante. Este enfoque, enmarcado en la extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016a, 2016b), buscó no solo mejorar la organización interna del CRA, sino también contribuir con sus miembros en los procesos de organización y autonomía, procurando la generación de espacios de agencia y empoderamiento de este emprendimiento turístico de pequeña escala.

El antecedente directo de trabajo con este colectivo fue un curso de educación permanente dictado en 2018 por docentes de la Licenciatura en la localidad de Pan de Azúcar y por solicitud expresa del CRA. En ese contexto se identificaron problemas de índole organizacional, así como la necesidad de valorar la memoria local y el patrimonio cultural. El proyecto, aprobado antes de la pandemia, se adaptó a los profundos cambios ocurridos a partir de la segunda mitad de 2020, cuando aumentó la demanda de productos turísticos del CRA, lo que evidenció la importancia del fortalecimiento institucional.

Red Ánimas, formalmente una cooperativa, funciona también como una red territorial, articulando a emprendedores y actores locales en torno al turismo, la educación no formal y actividades culturales. Se caracteriza por una estructura centralizada en un reducido grupo de miembros plenos, junto con aspirantes a cooperados, con responsabilidades y potestades en la toma de decisiones. Alrededor de este núcleo se articulan actores locales que establecen vínculos con otros actores de la red.

El proyecto se basó en tres tipos de problemáticas: estructurales, de políticas públicas y organizacionales. Se priorizó el fortalecimiento institucional, trabajando en la identificación de problemas concretos y el desarrollo de estrategias para abordarlos. Se identificaron tres niveles de trabajo: organización interna, ejecución de productos turísticos y articulación territorial.

El trabajo de campo incluyó actividades grupales con la cooperativa, utilizando herramientas participativas como matrices FODA, mapeo de actores (Guedes *et al.*, 2022) y sociogramas. También se experimentó y observó la propuesta turística del CRA y se identificaron tres etapas en la ejecución de los senderos: previa, ejecución y posterior a la visita.

La pandemia tuvo un impacto significativo en Red Ánimas, al aumentar la demanda de sus servicios y presentar nuevos desafíos. El proyecto contribuyó a gestionar este crecimiento mediante el diseño de nuevas propuestas, la aplicación de mejoras en la comercialización y la comunicación, y la consolidación de vínculos con otros actores del territorio.

Parte de las reflexiones sobre la experiencia de este trabajo conjunto fueron expuestas en el artículo de Fabreau *et al.* (2021), al que remitimos.

El contexto del proyecto fue oportuno para la organización de un espacio de trabajo junto a estudiantes de las licenciaturas en Turismo, Gestión Ambiental, Diseño del Paisaje, Ciclo Inicial Optativo (CIO) Social, miembros del CRA y actores locales. La modalidad fue a través de un EFI que se dictó durante el 2021.

2. 2021: EFI (anual) «Turismo, redes y estrategias asociativas. Aproximaciones interdisciplinarias desde los estudios turísticos»

Equipo: Martín Fabreau, Facundo Bianchi, Gabriela Angelo y Jessica Caligari.

El espacio de formación integral «Turismo, redes y estrategias asociativas», de 2021, vinculado al proyecto mencionado anteriormente, representó una oportunidad de profundización conceptual y de prácticas extensionistas para estudiantes de Turismo, Diseño del Paisaje, Gestión Ambiental y el CIO Social del CURE, así como para el Colectivo Red Ánimas y otros actores locales.

El EFI, de duración anual, combinó encuentros virtuales mensuales en formato de seminarios de lectura e intercambio con actividades en territorio. Las temáticas abordadas en los encuentros virtuales fueron variadas y se dividieron en tópicos generales vinculados a la extensión universitaria, las metodologías participativas y el cooperativismo, y en tópicos específicos vinculados a la actividad turística y al caso que nos ocupaba: turismo comunitario, estrategias asociativas y desarrollo endógeno a pequeña escala.

Los estudiantes se dividieron en grupos para desarrollar investigaciones sobre temas de interés para la cooperativa y el territorio, y presentaron sus resultados al finalizar el curso. La participación del CRA en los

encuentros y actividades en territorio fue valorada positivamente por todas las partes, en tanto aportó al diálogo de saberes que tienen como finalidad estos espacios de formación integral. En líneas generales, la propuesta y la modalidad de trabajo fueron valoradas por todas las partes como positivas y se destacó la oportunidad de aplicar conocimientos en un caso concreto y el contacto con la investigación y extensión.

El EFI no sólo contribuyó al proyecto VUSP que se realizó en simultáneo, sino que también consolidó un grupo de trabajo sobre asociativismo, desarrollo, territorio y turismo. La experiencia realizada por el equipo docente generó condiciones para llevar adelante una segunda edición en 2022, con la incorporación de docentes de otras disciplinas y en un territorio diferente.

A pesar de los desafíos y aspectos a mejorar, el EFI demostró ser una experiencia y un mecanismo valioso tanto para los estudiantes como para la comunidad, al facilitar y promover el intercambio de conocimientos entre la academia y los actores turísticos locales.

3. 2022: EFI (anual) «Turismo, redes y estrategias asociativas. Aproximaciones interdisciplinarias desde los estudios turísticos, segunda edición»

Equipo: Martín Fabreau, Facundo Bianchi, Ismael Lugo, Luis Chalar y Jessica Caligari

El tercer caso a presentar es la segunda edición del EFI «Turismo, redes y estrategias asociativas», que se desarrolló durante el año 2022, consolidando así una línea de trabajo iniciada en la edición anterior. En esta ocasión, el referente empírico fue La Cooperaria - Turismo Rural,³

3 Más información disponible en <https://www.lacooperariaturismo.com.uy/>

un emprendimiento emergente ubicado en la Colonia Instrucciones del Año XIII, en Cololó, Soriano, gestionado por mujeres de la Unidad Cooperaria n.º 1 y de la localidad vecina de Sacachispas.

El equipo docente estuvo conformado por algunos docentes del EFI anterior (Martín Fabreau, Facundo Bianchi y Jessica Caligari), a quienes se sumaron un docente del CURE, Ismael Lugo, y un docente del CENUR-LN, Luis Chalar, quienes habían trabajado en temáticas homólogas en la región norte del país.

El objetivo general fue contribuir al fortalecimiento institucional de este emprendimiento, facilitando la concreción de demandas planteadas y promoviendo la generación colaborativa de conocimientos y líneas de acción. Además, se buscó consolidar un espacio de trabajo en la Licenciatura en Turismo, que permitiera reflexionar sobre las experiencias entre los territorios abordados en ambas ediciones del EFI, así como propiciar la formación estudiantil en temáticas vinculadas al turismo, el desarrollo y las estrategias asociativas.

El EFI se estructuró en encuentros virtuales mensuales a través de la plataforma Zoom, complementados con actividades presenciales en territorio. Los encuentros virtuales adoptaron la forma de seminarios de lectura o exposiciones de invitados y abordaron temas como extensión universitaria, metodologías participativas, cooperativismo, turismo comunitario y desarrollo a pequeña escala, con un enfoque de género y siempre tratando de vincular los temas al caso de La Cooperaria.

Las actividades presenciales incluyeron dos salidas de campo: una a Cololó, donde se aplicaron técnicas de investigación y extensión como el mapeo de actores, y otra a Nueva Carrara, con el objetivo de que las integrantes de La Cooperaria conocieran emprendimientos similares y

como instancia de cierre del EFI, en la que los estudiantes presentaron sus trabajos finales. Estos trabajos consistieron en una caracterización turitológica del emprendimiento y la propuesta de tres productos turísticos para La Cooperaria, para fomentar la integración de investigación, docencia y extensión en un marco de integralidad.

A pesar de las dificultades financieras que limitaron la cantidad de salidas de campo, el EFI logró cumplir sus objetivos. El vínculo con La Cooperaria facilitó herramientas y conocimientos para su desarrollo, y se generó un espacio de formación enriquecedor para los estudiantes, quienes pudieron aplicar sus conocimientos en un contexto concreto.

La evaluación del EFI fue positiva y se destacó el compromiso y la motivación de los estudiantes, así como la valoración de la experiencia por parte de La Cooperaria. Se identificaron como desafíos a futuro la necesidad de asegurar una mayor financiación para las actividades presenciales y facilitar la participación de los estudiantes en el territorio.

En síntesis, el EFI 2022 demostró ser una experiencia valiosa en la articulación de la AET con actores del turismo rural comunitario y generó contribuciones tanto al fortalecimiento institucional de La Cooperaria como a la formación de los estudiantes, profundizando en las temáticas de turismo, redes y estrategias asociativas, y adaptándose a las particularidades de cada territorio y colectivo involucrado.

4. 2023: EFI «Solís y sus transformaciones. Puesta en valor de bienes culturales, ambientales, historia, patrimonio y memoria local»

Equipo: Martín Fabreau, Facundo Bianchi, Daniel Cajarville (DCSH), Patricia Mai (LGA), Mariana Rodríguez (LDP) e Ignacio Fernández (LDP)

El cuarto caso a presentar es el EFI «Solís y sus transformaciones. Puesta en valor de bienes culturales, ambientales, historia, patrimonio y memoria local», que se realizó en el segundo semestre de 2023 y estuvo enmarcado en el proyecto «El balneario Solís y sus transformaciones - Tercera fase: Puesta en valor de bienes culturales, historia, patrimonio y memoria local», propuesto desde la Licenciatura en Turismo y aprobado por el DCSH del CURE. El EFI tuvo como referente empírico al balneario Solís, a través del colectivo Solís Natural, y procuró trabajar en pos del agenciamiento por parte de la población local del cúmulo de conocimientos académicos generados (Fabreau, 2019, 2023).

El EFI, destinado a estudiantes de varias carreras del CURE (Turismo, Diseño de Paisaje, Gestión Ambiental, CIO Social), buscó tender puentes entre la academia y la comunidad local, promoviendo la puesta en valor del patrimonio cultural, ambiental e histórico de Solís. El equipo docente, conformado por diversas disciplinas como turismo, ciencias sociales, gestión ambiental y diseño de paisaje, trabajó en coordinación con el colectivo Solís Natural, una organización local de moradores que lleva adelante actividades educativas, culturales y ambientales en el balneario. El curso se estructuró en torno a una serie de actividades que abarcaron desde encuentros virtuales quincenales hasta intervenciones directas en el territorio. Los encuentros virtuales, realizados en formato

de seminarios de lectura, abordaron temáticas relevantes para el caso de Solís, como el desarrollo turístico, la imagen turística, la relación entre territorio, ambiente y desarrollo, y la conexión entre turismo, memoria y patrimonio. Estos seminarios permitieron el abordaje de conceptos teóricos y metodológicos desde una perspectiva interdisciplinaria y vinculada al caso trabajado.

Las actividades en territorio fueron parte central del EFI y, debido a la cercanía respecto de la sede del CURE, pudieron realizarse con una frecuencia quincenal y hasta semanal. Tanto el equipo docente como los estudiantes participaron de algunas de las reuniones mensuales de Solís Natural para coordinar las actividades. Se llevaron a cabo visitas al Viejo Hotel Solís, una construcción emblemática del balneario, y recorridos por el monte psamófilo, un ecosistema costero de valor ambiental presente en la zona. Además, se organizaron conversatorios y exposiciones que permitieron a los habitantes de Solís compartir sus recuerdos y experiencias, contribuyendo a la construcción de una memoria colectiva del lugar.

Una de las actividades principales del EFI fue la organización conjunta del Día del Patrimonio 2023, actividad que surgió como una demanda de la contraparte. Durante ese fin de semana, se realizaron circuitos históricos y costeros guiados por estudiantes y miembros de Solís Natural, una charla sobre una exposición fotográfica que retrataba la historia del balneario y una visita guiada al Viejo Hotel Solís. Estas actividades permitieron visibilizar y poner en valor el patrimonio cultural e histórico de Solís, contribuyendo al agenciamiento de la comunidad local.

Además de las actividades presenciales, se llevó a cabo un ciclo de charlas virtuales abiertas a la comunidad local, a cargo de docentes del EFI y también de otros

docentes del CURE que trabajaron en el territorio, en donde se abordaron temas de interés para la comunidad local. Se presentó el proyecto «Paisaje Ecoparque Solísolis», a cargo de los docentes del EFI Mariana Rodríguez e Ignacio Fernández, una propuesta de diseño paisajístico que busca integrar el patrimonio natural y cultural del balneario. También se contó con la participación de la docente del CURE Laura Rodríguez-Graña, oceanógrafa, quien presentó su trabajo sobre el ecosistema de la desembocadura del arroyo Solís Grande. Otra de las charlas estuvo a cargo del docente del EFI Daniel Cajarville, quien expuso sobre los nuevos residentes en Maldonado. Por último, también se contó con dos docentes brasileiros, Maria de Fátima Bento Ribeiro (Universidad Federal de Pelotas) y Alan Dutra de Melo (Universidad Federal de Pampa), quienes presentaron sus investigaciones sobre turismo, memoria y patrimonio haciendo foco en la frontera este del Uruguay. Como cierre del EFI, se realizaron actividades culturales organizadas por Solís Natural.

El EFI «Solís y sus transformaciones» logró cumplir con el objetivo de promover la puesta en valor del patrimonio local a través de actividades integrales que involucraron a la comunidad, docentes y estudiantes, generando un espacio de formación y fomentando el diálogo de saberes y la interdisciplina. También sirvió de «devolución pública» del conocimiento generado trabajando en territorio.

La experiencia de esta propuesta atravesó el desafío de la falta de recursos financieros, que limitó la cantidad de salidas de campo y la participación de algunos estudiantes. Sin embargo, su valoración por parte de la comunidad local, los docentes y los estudiantes fue positiva, reconociendo el potencial de la herramienta como un ámbito propicio desde los estudios turísticos para la

realización con método y reflexividad de actividades de extensión en los territorios de la región.

5. 2024-2025 (en curso): Proyecto VUSP (18 meses)
«Investigación y diseño de contenidos para el fortalecimiento de la oferta turística del eje Ruta 15 al norte del departamento de Rocha»

Equipo: Gabriel de Souza, Facundo Bianchi, Mariciana Zorzi, Gabriela Angelo, Valentina Levrero, Erika Debali y Juan Martín Dabezies

El último caso a presentar es un proyecto en curso financiado a través del Programa VUSP de la CSIC, titulado «Investigación y diseño de contenidos para el fortalecimiento de la oferta turística del eje Ruta 15 al norte del departamento de Rocha», el cual busca abordar los desequilibrios territoriales en el desarrollo turístico de Rocha, impulsando la inclusión de actores sociales de localidades ubicadas en el eje de la Ruta 15. Este proyecto surge como una respuesta a los desafíos que enfrenta la Corporación Rochense de Turismo (CRT) en esta región, principalmente en lo que refiere a emprendimientos turísticos productivos de pequeña escala. Se propone promover formas colaborativas de gestión en red para fomentar una mayor participación en el patrimonio cultural y los atractivos de una región atravesada por los desequilibrios territoriales de la actividad turística.

El equipo interdisciplinario está compuesto por licenciados y estudiantes de Turismo, antropólogos y licenciados en Comunicación Visual, en conjunto con emprendedores de la CRT y residentes de la zona, para generar contenidos que permitan la creación de rutas y circuitos turísticos. Se plantea el desafío de trascender la visión turística convencional centrada en los balnearios

de la costa y valorar otras dimensiones ambientales, sociales, productivas e identitarias del territorio.

El proyecto se fundamenta en estudios previos que resaltan la interacción entre paisaje, patrimonio y producción en la región, así como en las nuevas tendencias turísticas que valorizan los espacios naturales, las experiencias rurales y el turismo en destinos emergentes. En este sentido, se busca aprovechar el potencial del eje Ruta 15 para ofrecer experiencias turísticas diversas, que involucren la adquisición de productos artesanales, el aprendizaje sobre oficios tradicionales, la observación de aves, el astroturismo y la exploración de paisajes culturales, entre otras actividades.

La investigación se lleva a cabo mediante un enfoque cualitativo que combina trabajo de campo y análisis documental. Se realizarán entrevistas a actores clave de las localidades, talleres participativos y recorridos por el territorio para identificar y valorar los sitios de interés, las prácticas culturales y los oficios tradicionales. Los contenidos generados se utilizarán para diseñar rutas y circuitos turísticos, así como materiales de comunicación que promuevan la oferta turística de la región.

El proyecto busca beneficiar a diversos actores, desde pequeños productores y emprendedores gastronómicos hasta operadores turísticos, turistas y población residente. Además, se espera que los resultados de la investigación contribuyan a fortalecer las capacidades locales para la mejora de la experiencia turística y al desarrollo de una oferta complementaria en el eje de la Ruta 15.

En síntesis, este proyecto se presenta como una oportunidad para impulsar un desarrollo turístico más equitativo en el departamento de Rocha, poniendo en valor el patrimonio cultural y natural de la región y promoviendo

la participación activa de la comunidad local en la construcción de su imagen turística.

A partir de los cinco casos presentados, dos proyectos y tres EFI, pueden haber algunas someras consideraciones.

La primera, y como ya fue mencionado, el panorama trazado permite ver un modo de trabajo sistemático que procura articular la extensión crítica y las prácticas integrales a problemáticas locales, a la vez que evidencia un acumulado que va en aumento y enfocado en la región este.

Luego, interesa señalar que estas experiencias han contribuido a brindar la posibilidad de trabajo en territorio a estudiantes de Turismo y de otras carreras, posibilitando, además, una mayor inteligibilidad sobre el trabajo de extensión, al tiempo que ha permitido la creditización de estas prácticas.

También, estas iniciativas han incidido de manera positiva en los territorios y comunidades locales, contribuyendo a una visibilidad de sus problemáticas. Por otro lado, la sinergia construida entre la Universidad y las contrapartes ha contribuido a establecer vínculos de cooperación, aprendizaje y crecimiento en ambas direcciones.

Por último, estas experiencias contribuyen a evidenciar el potencial presente en los estudios turísticos para ser abordados desde la extensión universitaria, atendiendo a problemáticas concretas emergidas desde los territorios y trabajando junto a ellos.

No obstante lo anterior, tanto la práctica de la extensión como la elaboración e implementación de EFI desde el AET enfrentan una serie de desafíos y dificultades que es oportuno señalar.

Las limitantes que atentan contra el desarrollo institucional de la función de extensión y las prácticas integrales en nuestro caso son principalmente de índole política y también de gestión, al tiempo que ambas se remiten entre sí.⁴ Si bien no hay espacio para un análisis detallado, y queda pendiente un abordaje en profundidad para futuros trabajos, baste al menos señalarlas.

Las limitantes de índole política se resumen en un escaso o nulo presupuesto destinado a promover o a implementar actividades de extensión, que en nuestra experiencia se ha traducido en dificultades logísticas para llevar a cabo las actividades en territorio, realización de trabajo extra no remunerado e imposibilidad de consolidar grupos de trabajo. Ello remite, a su vez, a una evidente falta de proporcionalidad en lo que refiere a la valoración y el apoyo a cada una de las tres funciones, lo que genera en algunos casos falta de interés por la extensión en virtud de sus escasos réditos económicos o simbólicos.

Vinculado a lo anterior, ante la falta o escasez de presupuesto destinado, se vuelve necesario dedicar tiempo extra a la aplicación a fondos concursables para obtener recursos o realizar otro tipo de gestiones para tratar de identificar fondos disponibles.

Las limitantes o dificultades no se agotan en las dos mencionadas, pero las entendemos como basales y anteriores a otros aspectos que revisten total pertinencia de ser problematizados, como son los dispositivos alternativos de evaluación, articulación entre distintas carreras, debates teóricos sobre la extensión, etcétera.

4 Tomamos como base en el análisis que realizan Ferrigno *et al.* (2014) para el caso de la Facultad de Ciencias Sociales, en el que las autoras identifican tres tipos de limitantes: políticas, de gestión y pedagógicas. En nuestro caso consideramos a las dos primeras como las primordiales y más urgentes, aunque sin desconocer las pedagógicas.

A modo de cierre de este apartado, a pesar de las dificultades existentes, siempre es oportuno no perder de vista el desarrollo de la extensión y la integralidad en las últimas décadas, a pesar de lo que falta recorrer.

Consideraciones finales: por un *ethos* del compromiso social

Con este trabajo se pretendió rescatar el valor y la vigencia de la extensión universitaria en los procesos de formación de profesionales del turismo. Por otro lado, y como correlato de lo anterior, se buscó dejar de manifiesto que, por sus características de aplicabilidad, los estudios turísticos admiten y habilitan de gran manera la inclusión de la integralidad y las prácticas extensionistas.

Como ya fue señalado, lo anterior redundaba en beneficios para las comunidades locales y los territorios, una formación integral y más comprometida con problemáticas sociales para los estudiantes y una consolidación en prácticas de integralidad por parte de los docentes y servicios universitarios.

También cabe señalar que esta tradición y enfoque de la extensión universitaria no deja de ser característica de la Udelar y remite, además, a una rica tradición de universidades públicas latinoamericanas comprometidas con la formación y con las transformaciones sociales. Esta distinción resalta aún más en un contexto de creciente privatización y mercantilización de la educación terciaria.

En palabras de Etchebehere,

Desde los procesos de reforma el concepto de extensión es resignificado, entendido como un pilar fundamental hacia la transformación de las universidades, caracterizadas por un enclave elitista y de acceso reducido, hacia

universidades populares y de gobierno democrático. Este hecho, da cuenta del alcance y significado que ha adoptado el concepto, que abarca más que una función específica; un modelo latinoamericano de universidad. (2014, p. 16)

Por último, permítase una referencia personal. Los autores de este texto, en sus años de formación de grado y en la época de recién egresados, tuvieron la posibilidad de participar, tanto de los cursos del profesor Ricardo Cetrulo, en el este, como de los proyectos del profesor Humberto Tommasino, en su época de docente en el Área de Extensión de la Facultad de Veterinaria. Esas instancias les permitieron vivenciar la calidad humana de estos docentes, su sensibilidad social y su particular manera de construir un vínculo pedagógico basado en el diálogo y el compromiso. Es significativo constatar que, de una manera o de otra, aun de manera heterodoxa y mezclada con otras tradiciones, esa experiencia formativa vuelve una y otra vez en sus prácticas profesionales, actualmente en los estudios turísticos, transformada en preocupación epistémica.

Referencias

- Arocena, R. (2010). *Propuestas para el despegue de la Reforma Universitaria*. https://psico.edu.uy/sites/default/files/propuestas_para_el_despegue_de_la_reforma_universitaria_-_21_06_2010.pdf
- Bralich, J. (2010). Una mirada histórica de la extensión universitaria. En CSEAM-Udelar, *La extensión en obra. Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria* (pp. 53-61). CSEAM-Udelar. <https://www.fmed.edu.uy/>

sites/default/files/extension/publicaciones/debates/
Extension_en_Obra_web.pdf

- Etchebehere, C. (2014). La extensión en ciencias sociales: trayectorias, debates y desafíos. En Ferrigno, F.; Fry, M.; López, M.; Marssani, A., y Rieiro, A. (orgs.), *Ciencias sociales y extensión universitaria: aportes para el debate* (pp. 15-44). FCS-Udelar.
- Ferrigno, F.; Fry, M.; López, M.; Marssani, A., y Rieiro, A. (2014). Prácticas integrales en Facultad de Ciencias Sociales: avances, límites y potencialidades. En Ferrigno, F.; Fry, M.; López, M.; Marsani, A., y Rieiro, A. (orgs.). *Ciencias sociales y extensión universitaria: aportes para el debate* (pp. 45-67). FCS-Udelar.
- Fabreau, M. (2023). Those old holidaymakers: Memoria, ocio y veraneo entre “los ingleses de Solís”. *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*, 21(1): 9-25. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/3813/>
- Fabreau, M. (2019). Del hotel en la sierra a la casa en la playa. El balneario Solís y sus transformaciones. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, 15(2): 112-128. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/325>
- Fabreau, M.; Bianchi, F., y Angelo, G. (2021). Entre la sierra, una red. Estrategias de Fortalecimiento Institucional en la Cooperativa Red Ánimas. Desafíos emergentes en tiempos de pandemia. En Villamarzo, E.; Camejo, M., y Vica, C., *Emergencias y Emergentes en tiempos de pandemia. Miradas y experiencias desde la extensión y la integralidad* (pp. 201-223). FHCE. https://www.fhce.edu.uy/images/Unidad_de_extension/publicaciones/Extension-Emergencia-2022-01-05-WEBo-todo-LR.pdf

- Guedes, E.; Fabreau, M., y Tommasino, H. (2022). Mapeo de actores sociales: una metodología de visualización relacional y posicional. Introducción a un enfoque reticular en el marco del desarrollo local. En FADU, *In extenso. Herramientas y propuestas para el desarrollo de prácticas integrales desde la extensión crítica* (pp. 86-89). FADU-Udelar. https://www.fadu.edu.uy/extension/files/2019/11/IMPRENTA-libro-sie-2022_09_11.pdf
- Pro Rectorado de Extensión y Relaciones con el Medio (2016). *Orientaciones y políticas institucionales para la extensión y las actividades en el medio de la Universidad de la República*. CSEAM. https://www.fmed.edu.uy/sites/default/files/extension/publicaciones/debates/LIBRO%2010_2016_doc_extension_a5.pdf
- Tommasino, H., y Cano, A. (2016a). Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay. *Revista Masquedós*, 1(1): 9-23.
- Tommasino, H., y Cano, A. (2016b). Modelos de extensión universitaria en las Universidades Latinoamericanas en el SXXI. Tendencias y controversias. *Universidades UDUAL México*, 67: 7-24.
- Universidad de la República (Udelar) (2010). *Hacia la reforma universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza: espacios de formación integral*. Udelar. https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/08_Hacia-la-reforma-universitaria_-la-extensio%CC%81n-en-la-renovacio%CC%81n-de-la-ensen%CC%83anza.pdf

Reflexiones emergentes desde las redes de apoyo a las ollas populares y merenderos en Maldonado

*Mariana Cabrera,¹ Florencia Picasso,²
Macarena Elzaurdia,³ Gladys Rodríguez,⁴
Analía Correa,⁵ Cristina Jorge⁶ y Damián Berger⁷*

Resumen

Garantizar el alimento ha sugerido en diferentes contextos territoriales e históricos la generación de iniciativas comunes que se organizan para su acopio, producción y distribución. Para que estas iniciativas se sostengan es

- 1 Licenciada en Sociología por la Universidad de la República (Udelar). Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH) del Centro Universitario Regional del Este (CURE), sede Maldonado, Udelar. ORCID: 0000-0003-0679-3526. Email: m.cabrera.dacosta@gmail.com
- 2 Doctora en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado. Universidad a Distancia de Madrid, España, asociada al DCSH (CURE-Udelar). ORCID: 0000-0003-1045-5028. Email: florencia.picasso@udima.es
- 3 Magíster en Educación Corporal por la Universidad Nacional de La Plata. DCSH (CURE-Udelar) y Departamento de Educación Física y Prácticas Corporales (Instituto Superior de Educación Física, CURE-Udelar). Doctoranda en el Programa Interdisciplinar en Ciencias Humanas (Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil). ORCID: 0000-0002-5138-3924. Email: macaelzaurdia@gmail.com
- 4 Diplomada en Metodologías Participativas por la Universidad Complutense de Madrid. DCSH (CURE-Udelar). ORCID: 0000-0002-7445-9186. Email: gnolyro@gmail.com
- 5 Magíster en Educación Superior por la Universidad Internacional Iberoamericana. DCSH (CURE-Udelar). ORCID: 0000-0003-2566-7226. Email: acorrea@cure.edu.uy
- 6 Licenciada en Gestión Ambiental por la Udelar. DCSH (CURE-Udelar). ORCID: 0009-0007-4754-8160. Email: cristina.jorges@cure.edu.uy
- 7 Licenciado en Psicología por la Udelar. DCSH (CURE-Udelar). ORCID: 0000-0003-2589-8614. Email: damianberger@gmail.com

necesaria una red de apoyos que permita su continuidad, al mismo tiempo que interactúe con ellas, ofreciendo sentidos que van más allá de la primordial seguridad alimentaria. A partir de los discursos identificados en entrevistas realizadas a actores de las redes de apoyo a ollas y merenderos en Maldonado, Uruguay, que se mantienen luego de la crisis económica y social provocada por la pandemia de COVID-19, se presenta un análisis de sus lógicas locales y los vínculos entre sus integrantes, así como de los vínculos establecidos con las iniciativas. Los alcances obtenidos brindan elementos para la comprensión del funcionamiento de las redes de apoyo y el tejido asociativo que se despliega en ocasión de las iniciativas alimentarias, permitiendo apreciar una aproximación hacia formas de ser en común donde se entretejen lazos de confianza y compromiso colectivo que procuran la desfijación de configuraciones mercantiles de relacionamiento propias de la racionalidad neoliberal.

Palabras clave: alimento, redes de apoyo, tejidos asociativos, lo común.

Introducción⁸

La pandemia de COVID-19 significó una crisis global sin precedentes que afectó todas las dimensiones de la vida, especialmente la económica, la social y la alimentaria, en todos los países del mundo, y Latinoamérica no fue la excepción. En ese contexto, el alimento, asociado al ámbito «privado» de la reproducción de la vida, emergió como problema público ante la reducción de fuentes de ingresos en los hogares más vulnerables. Se sumó la suspensión de políticas estatales que apoyan la alimentación infantil (escuelas públicas). Esta situación puso en tensión discursos y acciones con diversas lógicas, uno de ellos ligado a la mirada de derechos hacia la seguridad alimentaria, pero pasando también por miradas filantrópicas, voluntaristas, etcétera. Estas miradas se relacionan con visiones y lógicas muy arraigadas de distintos sectores sociales, organizaciones, grupos y personas.

La combinación de las consecuencias propias de la pandemia con las medidas de respuesta adoptadas por los gobiernos generó un incremento importante de personas que transitaron por diversos espacios comunitarios para acceder al alimento, así como a otros apoyos que se ofrecieron desde diversidad de iniciativas. Estas prácticas comunitarias permitieron observar formas singulares de resistencia a las formas liberales de la política y las capacidades colectivas de intervenir en asuntos generales que

8 Este artículo se enmarca en el proyecto «Mapeo de acciones para atender a la emergencia alimentaria y social de Maldonado desde la perspectiva de las personas participantes de ollas populares. Etapa II: Redes de apoyo y actores institucionales», desarrollado en el marco del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas del CURE, Udelar. Se ha elaborado de forma colectiva y participativa por parte del equipo del proyecto desde la línea de investigación participación ciudadana y políticas públicas.

incumben a la comunidad porque la afectan en su conjunto (Gutiérrez, 2001, 2020).

De esta forma, emergieron en estas dinámicas sociales dos conceptos que permiten señalar una construcción indefinidamente abierta, heterogénea y múltiple: la *comunidad* y *lo común* (Álvaro, 2022). Optar por el análisis del segundo implica indagar acerca de las *formas de ser en común* que se constituyen ante la ausencia de «algo» y no por algo que ya se tiene. Esta opción conceptual retoma la propuesta teórico-discursiva de Jean Luc Nancy y, posteriormente, la de Roberto Espósito⁹ (Álvaro, 2022). *Lo común*, como resultado de prácticas sociales, se encuentra ligado íntimamente con *lo político*, como el «sentido de los movimientos, luchas y discursos que, estos últimos años, se han opuesto a la racionalidad neoliberal casi en todo el mundo» (Álvaro, 2022, p. 213).

A su vez, las relaciones sociales que parten de la búsqueda de *lo común* expresan su resistencia a ser mercantilizadas, manifestándose en el espacio público, poniendo en escena diferentes tensiones que se dilucidan a la hora de analizar su emergencia, así como su estrecho vínculo con la reproducción de la vida. Estas tensiones se deben a la puesta en escena de asuntos domésticos (de la vida privada) en el escenario común (en la vida pública) (Picasso *et al.*, 2024).¹⁰

Siguiendo a Gutiérrez *et al.*, *lo común* como categoría crítica permite ampliar la noción de lucha, ligándola

9 «Espósito no solo retoma la crítica a las filosofías tradicionales de la comunidad, sino que la profundiza y la redirecciona. Su cuestionamiento está dirigido a las concepciones modernas y contemporáneas que comparten el presupuesto impensado según el cual la comunidad es una “propiedad”, o bien, lo más “propio” del conjunto de personas que ella define» (Álvaro, 2022, p. 212).

10 Para ampliar la distinción filosófica e histórica entre lo público y lo privado, ver Arendt (2010).

al cuidado, y «da cuenta, antes que nada, de una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente la producción social y el disfrute de riqueza concreta en calidad de valores de uso, bienes tangibles e intangibles necesarios para la conservación y reproducción satisfactoria de la vida» (2016, p. 8).

Martínez-Buján (2019) diferencia el ámbito público estatal (aquello que surge de lo gestionado por la administración pública) de lo público no estatal (tercer sector, organizaciones sociales, asociaciones, etc.). Desde esta óptica, resulta esencial otorgar a lo público un significado común, que permita identificar lazos y relaciones cooperativas (Picasso *et al.*, 2024). Los modos de acción solidaria no implican únicamente un sistema de donación, sino que se trata también de una articulación de vínculos, de voluntades, de intenciones y de compromiso, que merece ser rescatada para seguir fortaleciendo el trabajo con la comunidad (Palma, 2021).

En este marco, este artículo aborda el tejido asociativo que evidencia formas de comprender al alimento, lo común y lo público como configuraciones locales ante un contexto de crisis. Las ollas y merenderos están sostenidos no sólo por su organización interna, sino también por un conjunto de agentes (organizaciones con distinto grado de formalidad, personas, empresas) que son percibidos desde esas iniciativas como una «red de apoyo». De acuerdo con Granovetter (1990), las redes son un conjunto de núcleos o de actores ligados por relaciones sociales o lazos de tipos específicos, de modo que un lazo o relación entre dos actores tienen fuerza y contenido. El contenido incluye información, intereses compartidos y algún nivel de confianza; las redes son concebidas, también, como formas de gobernabilidad (Piore y Sabel, 2000[1984]). El proceso en que se dan las transacciones entre las personas

es visto como el apoyo social o como vínculos entre individuos o grupos, que permiten mejorar la adaptación cuando uno se enfrenta a situaciones de estrés, reto o privación (Caplan, 1974, 1976; Cassel, 1976; Cobb (1976); Caplan y Killilea, 1976).

Antecedentes

En Uruguay, los antecedentes de ollas y merenderos solidarios se remontan a décadas atrás. Históricamente, se han encontrado iniciativas de vecinos y vecinas u organizaciones que llevan el alimento a personas en situación de vulnerabilidad, aunque cobran mayor intensidad y visibilidad en tiempos de crisis económicas y sociales. Durante la crisis económica que afectó a Uruguay en el año 2002 —una de las recesiones más importantes en el pasado reciente— se multiplicaron estas iniciativas. En 2020, con la llegada de la pandemia de COVID-19, se generó un contexto de afectación profunda de varios sectores de la economía y el empleo, unido a dificultades de movilidad para paliar la situación. La pandemia llevó rápidamente a ciertos actores de la sociedad civil a prestar diversas ayudas solidarias y las ollas y merenderos volvieron a tomar un lugar central como espacios comunitarios donde, en muchos casos, se compartía no sólo comida sino también compañía, apoyo emocional y acceso a otros recursos, como el abrigo y las actividades recreativas.

En 2020 se contabilizaron más de 700 experiencias de ollas y merenderos populares en el ámbito nacional, aunque más de la mitad de ellos ya existían antes de ese año, de acuerdo a un relevamiento de la Facultad de Ciencias

Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar) (Rieiro *et al.*, 2021).¹¹

Con relación a las redes de apoyo a ollas y merenderos, ese estudio identifica tres conjuntos de actores: a) donantes de alimentos e insumos para la producción y la distribución solidaria de comida; b) redes institucionales (apoyo con recursos y otras problemáticas); y c) redes o coordinaciones de ollas y merenderos (coordinación de recursos, organización territorial y articulación de posicionamientos políticos) (Rieiro *et al.*, 2021). Entre estos actores, los donantes más mencionados por referentes de ollas y merenderos son vínculos cercanos, directos y territoriales (vecindad, comercios locales y donantes particulares), lo que muestra la importancia de los entramados solidarios como motor de sostenimiento de estas iniciativas. Se menciona con mucha mayor frecuencia el aporte de comercios locales que el de grandes empresas. A su vez, entre los actores institucionales predominan ampliamente las organizaciones sindicales (Rieiro *et al.*, 2021).

Por su parte, un estudio del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), elaborado por I. Fernández (2022), plantea una categorización complementaria de acuerdo a las características de estas redes de

11 Uno de los primeros acercamientos en 2020 de la Udelar a esta temática fue el Proyecto de Extensión de la FCS, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FADU), el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) y la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU) titulado «Ollas y merenderos populares en Uruguay - Tramas para sostener la vida frente a la pandemia», que hizo un mapeo inicial de las iniciativas en el Uruguay. Otro antecedente fueron las experiencias de los programas integrales del SCEAM Aprendizaje y Extensión (Apex) y el Programa Integral Metropolitano (PIM) en apoyo a iniciativas locales con distribución de alimentos y elementos de higiene y protección para garantizar la seguridad sanitaria en los barrios Cerro y Malvín Norte, de Montevideo. Asimismo, este proyecto conformó un Espacio de Formación Integral (EFI) que permitió la participación de estudiantes en varias etapas del relevamiento como parte de sus procesos formativos de grado en la FCS.

apoyo: a) actores territoriales que promueven la autonomía y la autogestión; b) actores del ámbito sindical-gremial; y c) organizaciones sin fines de lucro vinculadas al mundo empresarial que promueven la responsabilidad social y el voluntariado.

Estos actores diversos muestran visiones diferentes sobre el papel de la sociedad, la política pública estatal y su propio rol ante estas emergencias sociales:

Mientras las organizaciones territoriales autogestionadas ponen el foco principal en la desconexión entre gobierno o institucionalidad política y tejido social comunitario, y las organizaciones de raigambre sindical se centran en la falta de canales para la transmisión institucionalizada de demandas sociales y laborales, desde las organizaciones de voluntariado social el problema se visualiza como causado por una carencia de solidaridad de las y los individuos que conforman la sociedad y de sus empresas, por lo que el desafío consiste en movilizar y activar esa solidaridad, sin involucrar una crítica al sistema político ni al modelo económico. (RIMISP, 2022, p. 38)

En el caso de Maldonado, de acuerdo a un relevamiento realizado en 2020 por la Mesa Intersocial departamental, había al menos 38 ollas y merenderos entre los municipios de Maldonado, San Carlos, Solís Grande, Piriápolis y Pan de Azúcar (Mesa Intersocial, 2020).

Con el propósito de contribuir al conocimiento sobre las iniciativas de ollas y merenderos en el ámbito local, en 2020 se constituyó un equipo de investigación en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas del Centro Universitario Regional del Este (CURE) de la Udelar.¹² En

12 Este proceso permitió la publicación de un artículo con base en el marco referencial construido colectivamente, titulado «Tensiones e hibridaciones teóricas en las ollas populares: Entretejiendo un marco de “lo común”», en

una primera etapa se planteó como objetivo la sistematización de acciones, capacidades y potencialidades de las redes vecinales, del tejido asociativo y de los recursos públicos en relación con las ollas populares y merenderos que surgieron como mecanismo para abordar la emergencia alimentaria y social en el área sur del departamento de Maldonado entre los años 2020 y 2022. Como evidencian los distintos relevamientos nacionales y departamentales, es particularmente dificultosa la delimitación (y cuantificación) del universo de iniciativas por su dinamismo, sobre todo en el contexto de la situación de emergencia (surgimiento, cierre), la multiplicidad de colectivos y redes generadores de propuestas en forma descentralizada y fragmentada, entre otros factores. Tomando en cuenta estas características, se consideró pertinente la realización de un mapeo vivo desde una perspectiva reflexiva y crítica. La primera etapa del proyecto abordó, desde la perspectiva de referentes de ollas y merenderos, cómo surgen y se mantienen estas iniciativas, lo que permitió, a su vez, un mapeo inicial del tejido asociativo de apoyo al funcionamiento y mantenimiento de estas iniciativas (redes de apoyo).

Este mapeo evidenció el predominio, dentro de las redes de apoyo, de actores colectivos y organizaciones con distinto grado de formalidad (empresas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales), junto con donantes individuales. En algunos casos se trataba de entidades que colaboraban con varias de las iniciativas, con un alcance regional, nacional e incluso internacional. Los vínculos con las iniciativas eran variados tanto en su duración (permanente, intermitente, puntual) como en el tipo de

la *Revista Reflexiones* de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, (Picasso *et al.*, 2024). Luego se generó un segundo artículo con resultados de investigación, que se encuentra en proceso de edición.

apoyos brindados (donaciones en especie, aportes económicos, logística, préstamo de local, etc.).

A partir de estos hallazgos de la primera etapa, se planteó la pertinencia de profundizar en el estudio de estos actores que, sin llevar adelante una olla o un merendero directamente, contribuyeron a su funcionamiento. Este nuevo objetivo permitió un enfoque complementario para analizar el tejido asociativo que da soporte a ollas y merenderos y que permite evidenciar formas de comprender al alimento, lo común y lo público como configuraciones locales.

Metodología¹³

El encuadre metodológico dio continuidad a la primera etapa del proyecto, focalizando el análisis desde el abordaje de las redes de apoyo a ollas populares y merenderos, su entramado y las configuraciones que permiten captar el dinamismo del tejido asociativo en toda su integralidad, contingencia y contexto propio. Para ello, se continuó con la profundización de la estrategia de investigación: el sociograma o mapeo vivo desde una aproximación cualitativa.

Se realizaron ocho entrevistas semiestructuradas (Vela, 2001) a referentes de las redes de apoyo a ollas y merenderos (vecinos, vecinas, grupos, organizaciones, empresas, actores institucionales). Para la selección de informantes se realizó un muestreo intencional opinático

13 Este apartado busca dar cuenta de la aproximación metodológica desarrollada en el marco del proyecto anteriormente citado: «Mapeo de acciones para atender a la emergencia alimentaria y social de Maldonado desde la perspectiva de las personas participantes de ollas populares. Etapa II: Redes de apoyo y actores institucionales», financiado por el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas del CURE, UdelaR.

(Ruiz Olabuénaga, 2003), donde se parte de la información relevada en las entrevistas sobre las redes de apoyo —realizadas en la primera etapa del proyecto— e información secundaria, que identifica organizaciones de la sociedad civil, grupos de vecinos y vecinas, empresas, programas y acciones de actores institucionales. Se incluyeron también otras iniciativas detectadas durante el trabajo de campo a través de la técnica de bola de nieve.

Se plantearon algunos criterios de carácter estratégico vinculados a la diversidad de tipos de iniciativas de apoyo a ollas y merenderos identificados en la etapa anterior de la investigación.

Por un lado, se contempló el alcance geográfico de la iniciativa: si se trata de un alcance específico (sólo a una olla o merendero en concreto), local (barrio, localidad) departamental, regional, nacional o internacional. Asimismo, respecto a la naturaleza de la iniciativa se puso énfasis en si se trata de un grupo informal (vecinos y vecinas, amigos y amigas), de una organización (con algún grado de formalización) de vecino y vecinas (comisión de fomento, etc.), de una organización con base en entidades de índole social o religiosa, empresarial, pública (municipal o departamental), pública (nacional o sectorial) o sindical.

Otro criterio tuvo que ver con los objetivos y el alcance de la iniciativa, donde se puso foco en si se trata de un apoyo específico a ollas y merenderos —solo para estos—, si se modificaron objetivos previos volcándolos hacia el apoyo a ollas y merenderos o si es una iniciativa no específica, donde se agrega como objetivo de apoyo a las ollas y los merenderos. Por último, se contempla la intensidad del apoyo: si se trata de un apoyo puntual, intermitente o permanente.

Para la realización de las entrevistas a referentes de las redes de apoyo, se confeccionó un guion de entrevista semiestructurada con preguntas que permiten abordar las dimensiones de interés. Las principales dimensiones a indagar en las entrevistas fueron: las características de la organización (objetivos, dependencias institucionales, vinculaciones en redes, etc.), nivel de actuación (nacional, departamental, municipal, barrial), las formas y la frecuencia de vinculación con ollas y merenderos, y la autoevaluación de las acciones y los vínculos mantenidos con ollas y merenderos. El análisis de las entrevistas se realizó a partir del software ATLAS.ti, mediante la identificación de códigos en vivo y categorías emergentes.

También se realizó de forma complementaria una sistematización de información secundaria recolectada de documentos proporcionados por referentes institucionales, delineando así un *Maapeo de recursos públicos de seguridad alimentaria en el departamento*. Para ello se consultó información proveniente de la intendencia departamental y sus municipios, guías de recursos y materiales disponibles facilitados por el Instituto Nacional de Alimentación del Ministerio de Desarrollo Social (INDA-MIDES), principalmente, que describen y explicitan los principales recursos públicos de los que se ha dispuesto para abordar la seguridad alimentaria.

Para finalizar este apartado, cabe señalar que la triangulación de perspectivas, desde el equipo de trabajo, de técnicas y de abordajes en el marco de la estrategia de investigación cualitativa permitió contrastar de forma colectiva discursos, saberes y prácticas, y así profundizar en la complejidad, la contingencia y el dinamismo del fenómeno estudiado. Resultó una aproximación investigativa enigmática, sumamente relevante y provocadora para la

problematización desde una perspectiva de ruptura y vigilancia epistemológica (Bourdieu *et al.*, 1975).

Discusión y resultados

Para comenzar el análisis, cabe señalar la importancia de explicitar el punto de partida para abordar el tejido asociativo que evidencia formas de comprender al alimento, lo común y lo público como configuraciones locales ante un contexto de crisis, dinámico y contingente. Siguiendo a Álvaro (2022), tal y como se explicitó anteriormente, el abordar lo común implica indagar acerca de las formas de ser en común que se constituyen ante la ausencia de «algo» y no por algo que ya se tiene. En este sentido, resulta relevante señalar la doble dimensionalidad existente en cuanto a la falta de alimento y la ausencia de políticas públicas que lo garanticen como escenario inicial que permea esta configuración. Es así que lo común desde las prácticas políticas implica la resistencia organizada, desde actores integrantes de ollas, merenderos y redes de apoyo, que, con sus hibridaciones, énfasis y distintas lógicas, buscan entretrejer sus prácticas en oposición a las configuraciones mercantiles de relacionamiento propias de la racionalidad neoliberal que lo impregna todo (Laval y Dardot, 2013).

Las entrevistas realizadas en la segunda etapa del proyecto fueron analizadas a partir de tres dimensiones: 1) *surgimiento y formas de funcionamiento*, 2) *vínculos* y 3) *desafíos*.

A partir de la codificación en vivo y el análisis cualitativo, se definieron las categorías emergentes mediante las cuales se estructuró el análisis. Estas últimas involucran las dimensiones definidas para el proyecto, para, de esta

forma, pensar en qué aspectos las entidades que apoyan a ollas y merenderos pueden analizarse desde el enfoque de red. Para ello se analizan: las *lógicas de acción* y las *características* del actor (atributo interno), las *formas de vinculación con la olla o el merendero* (vínculo barrial, vínculo a partir de un registro de las organizaciones, relevamiento de demanda, vínculo a partir de solicitud de la olla o el merendero, vínculo a través de otras organizaciones, actores, etc.) y los *vínculos entre integrantes* (agentes, actores, organizaciones) de la red de apoyo.

El análisis que se desarrolla a continuación tiene por objetivo presentar las principales dimensiones y categorías cualitativas que atraviesan a las entrevistas realizadas y evidencian particularidades del tejido asociativo estudiado. A partir de este análisis surgen varias preguntas vinculadas a qué actividades desarrollan los diferentes colectivos, que lógicas desempeñan y cuáles son los vínculos que se generan entre quienes apoyan a ollas y merenderos desde atributos internos y relacionales.

La selección de casos realizada permitió acceder a actores muy diversos en cuanto a características, objetivos y lógicas organizacionales.

Cuadro 1.
Selección de casos

Entidad	Objetivos	Integración	Forma de trabajo	Vínculo con ollas y merenderos	Vínculo entre entidades
<i>Comisión vecinal</i>	Desarrollo barrial	Personas voluntarias	Voluntariado directo	2020, vínculo puntual con una olla o merendero	
<i>Pyme gastronómica barrial</i>	Producción gastronómica	Unipersonal rentada	Voluntariado directo	Anterior a 2020, vínculo permanente con una olla o merendero	
<i>Club deportivo amateur local</i>	Practicar un deporte <i>amateur</i>	Grupo informal	Voluntariado directo	Anterior a 2020, vínculo permanente con una olla o merendero	
<i>Organización sindical de alcance departamental</i>	Defender los derechos de las personas trabajadoras	Afiliación sindical	Militante-ideológica	Desde 2020, vínculo permanente con varias ollas o merenderos	Se observan vínculos con otras entidades para el sostenimiento de ollas y merenderos
<i>Asociación civil de alcance departamental</i>	Desarrollo social y animalista	Técnicos sociales y voluntariado	Institucional-técnica	Desde 2020, vínculo intermitente con varias ollas o merenderos	Se observan vínculos con otras entidades para el sostenimiento de ollas y merenderos

Entidad	Objetivos	Integración	Forma de trabajo	Vínculo con ollas y merenderos	Vínculo entre entidades
<i>Organización extranjera con acciones internacionales</i>	Ayuda humanitaria	Técnicos sociales rentados	Institucional-técnica	Desde 2020, vínculo permanente con una olla o merendero	Se observan vínculos con otras entidades para el sostenimiento de ollas y merenderos
<i>Empresa de alcance nacional</i>	Empresarial	Personas rentadas	Burocrática-tensión capital-responsabilidad social empresarial (RSE)	Anterior a 2020, vínculo intermitente con varias ollas o merenderos	Se observan vínculos con otras entidades para el sostenimiento de ollas y merenderos
<i>Entidad pública de alcance municipal</i>	Desarrollo municipal público, políticas públicas	Cargos de función pública por elección y administración	Institucional, técnica y burocrática	2020, vínculo intermitente con varias ollas o merenderos	Se observan vínculos con otros programas públicos para el sostenimiento de ollas y merenderos

Fuente: Elaboración propia con base en información resultante de las entrevistas realizadas.

1. Lógicas de acción local

En el análisis de las entrevistas se identifica la categorización mencionada por RIMISP (2022) según las características de estas redes de apoyo, como actores territoriales, actores del ámbito sindical-gremial y organizaciones sin fines de lucro vinculadas al mundo empresarial que promueven la responsabilidad social y el voluntariado.

Sin embargo, al observar las lógicas de acción local (Marsiglia y Arocena, 2021) en los casos entrevistados, no se encuentran tipos puros sino hibridaciones. Se visualizan lógicas vinculadas a lo burocrático, a la tensión capital-RSE, a la tensión remuneración-voluntariado, al voluntariado directo, a lo institucional-técnico y a lo militante-ideológico.¹⁴

Dentro de la lógica empresarial de responsabilidad social se presentan otras lógicas, como la del voluntariado y la postura ideológica.

Viene como mandato, digamos, de alguna manera, no solamente tener claros los números, sino estar vinculados a la comunidad [...], la empresa no le quiere llamar responsabilidad social [...], el fundador de la empresa, él consideraba que no podía, que él no podía ser, ni nadie podía ser, rico en una comunidad que fuera pobre..., él sentía que tenía que devolver a la comunidad lo que..., parte de lo que la comunidad le daba. (Empresa de alcance nacional)

Cabe señalar que la lógica voluntaria, vocacional y de compromiso aparece en todas las entrevistas, con distintos énfasis, acompañando otras lógicas asociadas a las características y fines propios de la organización. Tal y como se observa en el siguiente fragmento de entrevista, la lógica voluntaria se encuentra hibridada en relación con la

14 Lo burocrático refiere a cuando la organización es funcional a la administración de recursos, mientras que se definen como tensión capital-RSE las obligaciones que asume una empresa para con la comunidad de manera voluntaria, con implicancias positivas únicamente para la comunidad o también para la empresa. Respecto de la remuneración-voluntariado, se plantea la tensión entre prestar un servicio a la comunidad sin tener una contrapartida de remuneración en dinero o, por el contrario, buscando un pago por el servicio, allí aparecen diversas lógicas de voluntariado, directas o indirectas, así como relacionadas con la institucionalidad política o técnica o por acción crítica, que se estructura en función de la defensa de la calidad de vida de un territorio (Marsiglia y Arocena, 2021).

necesidad de reconocimiento y reivindicación económica, por lo cual se visualiza una tensión entre la remuneración y el voluntariado, ligada a la ausencia del Estado en su rol de garante de los derechos.

Y creo que es muy importante que se reconozca que la gente que está haciendo el trabajo necesita recompensa económica, que hay que buscar la manera de que los líderes de esta organización, de estas organizaciones, sin abusar del sistema, tengan lo que necesitan para poder seguir trabajando. Sustentabilidad [...]. También apoyar a esos merenderos que están haciendo lo que tienen que hacer para darles de comer a los niños. (Organización extranjera con acciones internacionales)

Asimismo, se observan diferentes entidades que comparten no sólo la lógica voluntaria, sino también el modo de conseguir los apoyos a través de la organización de campañas en las que, a partir de su accionar, convocan a otras organizaciones o personas a apoyar la causa de forma voluntaria y solidaria:

...nosotros vamos, identificamos casos que necesitan tratamiento, seguimiento, e identificamos organizaciones que los pueden ayudar. (Organización extranjera con acciones internacionales)

... viene Navidad, los Reyes, sabe que ya se les forma y se les hace la campaña para que ellos tengan su regalo. Ahora, el día que hicimos la campaña de los padrinos... (Pyme gastronómica barrial)

Arrancamos con la campaña de abrigo. Y ahí lo que nos pusimos como grupo fue, bueno, marcarnos un tiempo de cuándo inicia la campaña y cuándo termina. (Asociación civil de alcance departamental)

Por otro lado, se visualiza la lógica técnica hibridada a la burocrática, donde el saber técnico es demandado y

exigido a dar respuesta, lo cual visibiliza la importancia y la supremacía de lo técnico frente a otras lógicas:

... sí, por ejemplo, ha habido situaciones donde se ha detectado determinada situación, donde se manda la asistente social [...], yo recibo una carta diciéndome cómo funciona. Cuántas veces a la semana. Qué cantidad de viandas. Y entonces, en base a eso se hace una evaluación de cuánto de carne se precisa, con un estimativo que nos pasó una nutricionista. (Entidad pública de alcance municipal)

Asimismo, se evidencia en algunas entidades la lógica burocrática teñida, en algunos casos, de desconfianza respecto al uso no pertinente de recursos, desde la exigencia de la realización de registros y controles con el fundamento de transparencia y rendición de cuentas ante donantes y referentes financiadores: «Tienes que registrar todo lo que haces. Tiene que estar bien, bien marcadito» (Organización extranjera con acciones internacionales).

Respecto a la tensión militante-ideológica, en el marco de una entrevista realizada a un referente de una organización sindical, se menciona una tensión con la militancia partidaria que sucede en ocasión de los apoyos a ollas y merenderos.

Fue un proceso muy complejo, porque fue en ese proceso de acercamiento, con cada uno de los actores sociales, era muy delicado porque caímos en lugares a llevar donaciones, mismo en el barrio Los Eucaliptus, donde nosotros con toda la buena voluntad llevamos donaciones, porque era un merendero aparentemente y resulta que eran operadores políticos, punteros políticos, puesto por, bancados por, determinados partidos políticos. (Organización sindical alcance departamental)

2. Las formas de vinculación con ollas y merenderos

Con relación a los vínculos, pueden distinguirse, a grandes rasgos, dos formas de aproximación a ollas y merenderos: el vínculo directo, de cercanía, que suelen apoyar a una única iniciativa, y el vínculo más formal, que, por lo general, abarca a más de una olla o merendero.

Respecto al vínculo directo, de cercanía (territorial, identitaria), se trata de vínculos particularistas, de confianza en las personas a cargo, y son formas o fundamentos se encuentran principalmente en agentes que apoyan a una única iniciativa (en los casos analizados, además, predominan los vínculos con iniciativas que son más permanentes, previas a la pandemia, como los merenderos). El vínculo directo, de vecindad, que aparece en organizaciones y comercios barriales, se sustenta en lazos de confianza por la cercanía, el conocimiento entre vecinos y vecinas y el habitar espacios comunes. Allí se visualiza la existencia de un compromiso del colectivo, que emerge de la convocatoria hacia una ollas y merenderos en particular:

... las necesidades que vimos de los que se estaban quedando sin laburo..., como que estaban precisando una fuente y, a su vez, los vecinos un punto de encuentro donde vernos las caras y abrazarnos. (Comisión vecinal)

... vimos que era como súper útil desde ese lugar que llegaba tanta gente, porque era la única luz encendida que había, vamos a decir, como acción pública, dijimos «vamos a aprovechar», y apoyamos a la olla solicitando alimentos y cosas, ¿no? (Comisión vecinal)

En cambio, en organizaciones de carácter más formal o de mayor alcance geográfico se encuentra una tendencia a apoyar a más de una olla o merendero. En algunos

casos el apoyo se realiza poniendo en juego mecanismos para tomar decisiones respecto a qué ollas o merenderos apoyar y de qué manera, como el mapeo de demandas o los registros para tener un panorama «global» de las iniciativas y necesidades, y en otros se traduce en apoyos puntuales a través de «campanas». Estas decisiones se toman a partir de diversos fundamentos, a veces desde un imperativo ideológico de solidaridad (organizaciones sindicales) o desde una perspectiva de RSE (y en el caso analizado, «idiosincrasia» de la empresa), para otros constituye la misión de la organización (ayuda humanitaria) o la ejecución y distribución de un fondo público estatal. En este sentido, se observa mayor «distancia», vínculos menos particularizados o menos directos (más allá del grado de involucramiento, compromiso o sensibilidad social de las personas integrantes que hacen el nexo directo de las organizaciones con ollas y merenderos).

A veces son los propios funcionarios que o «saben de» y vienen con la inquietud o [...] vino un cliente y nos planteó el tema [...]. Bueno, decía, que te ponen en contacto con la iniciativa y hacen como un relevamiento, un seguimiento..., también a veces es no sólo la colaboración en especie, sino también podría ser en esto de los [programa] voluntarios. (Empresa de alcance nacional)

En otro aspecto, en organizaciones que tienen un mayor alcance geográfico o mayor formalidad, se evidencia una intención de mayor eficiencia en sus tareas, en términos de distribución y no yuxtaposición de donaciones:

... nosotros vamos identificamos casos que necesitan tratamiento, seguimiento, e identificamos organizaciones que los pueden ayudar. (Organización extranjera con acciones internacionales)

Lo primero que se hizo fue un relevamiento de Maldonado de todos aquellos espacios de alimentación que se habían generado, hacíamos el relevamiento que habían..., a ver de qué manera nosotros nos podíamos organizar, entre todos, el sindicato para no pisarnos en la donación, que no cayéramos los mismos. (Organización sindical alcance departamental)

3. Los vínculos entre integrantes (agentes, actores, organizaciones) de la red de apoyo

Las personas entrevistadas mencionan distintas articulaciones con otras organizaciones y colectivos que apoyan a ollas y merenderos. En su mayoría son articulaciones para determinadas acciones o para coordinaciones logísticas puntuales. En cambio, el accionar de estas organizaciones en torno al apoyo a ollas y merenderos está basado en muchos casos en el papel que juegan como articuladoras de una red propia de donantes y colaboradores. Se constituyen en nodos que agrupan a personas voluntarias y canalizan el aporte de vecinos, vecinas, empresas y organizaciones que no son «visibles» para las ollas y los merenderos, pero que conforman un entramado mucho más amplio y difuso:

... incluir personas que no fueran parte del sindicato y de más que hayan participado, como para que sean más manos. (Organización sindical alcance departamental)

Son grupos de amigos que se van juntando [...], quince colaboramos activamente y pedimos apoyo al resto. (Club deportivo *amateur* local)

... poníamos un cartel y cada vez que sacamos un *flyer* avisando que iba a haber mercadillo y todo, decíamos, ya escuchábamos a la gente, traigan sus comestibles y

sus cosas. [...] usando las redes internas del balneario. (Comisión vecinal)

... viendo que había mucha necesidad y había mucha gente haciendo lo mismo, decidí contactar a algunas personas y armar algo. (Asociación civil de alcance departamental)

En estas articulaciones juega un papel importante la «legitimidad» del actor ante estos donantes y colaboradores, basada en distintos criterios de confianza, ya sea por el reconocimiento de sus fines, sus formas de trabajo u otras, y sus mecanismos de vinculación con ollas y menderos (vínculo directo, mapeos de demanda, registros, controles, rendiciones de cuenta):

Yo digo mi nombre y todo el mundo te reconoce, te valora, hicimos una movida para una señora para amueblar una casa y en tres días se mudó, todo el mundo se solidarizó porque me conocen y saben que realmente la iniciativa es real. (Pyme gastronómica barrial)

... la pandemia potenció un poco más la demanda y ahí surgen muchas cosas con, con ese 2019 que arrancamos todas esas instituciones que confiaron en nosotros [...], con un nombre para que también la gente tenga algo transparente, porque también pasaba que, que, bueno, también había mucha gente pidiendo y a veces no llegaba a destino. (Asociación civil de alcance departamental)

Estos criterios, que responden a características, lógicas de acción y posicionamientos distintivos de diferentes actores dentro del espacio heterogéneo de la sociedad civil, permiten «convocar», «hacer partícipes» a personas, colectivos y empresas en forma diferencial, lo que redundará en un alcance amplio de las redes de apoyo, así como

en el involucramiento con el problema, el rol del Estado y los posibles canales para el abordaje de las soluciones.

Otro aspecto refiere al papel y los vínculos individuales de algunas personas integrantes de estas organizaciones. Como se ha mencionado, entre quienes desde las organizaciones hacen de nexo o impulsan el apoyo a ollas y merenderos aparece en forma notoria una actitud personal de compromiso, de sensibilidad social, que trasciende o refuerza su rol funcional. Pero, además, en varios casos se identifican integrantes que pertenecen a más de una organización o que tienen más de una forma de vincularse con ollas y merenderos, facilitando, a su vez, los vínculos entre entidades:

... diferentes gerentes están en organizaciones tipo Leones, Rotary, cosas así. Son lugares... participan cada uno en su comunidad. (Empresa de alcance nacional)

... teníamos un equipo de voluntarios que trabajábamos junto con voluntarios de Antel y de Dejando Huellas... (Empresa de alcance nacional)

Se identifica un caso particular en las organizaciones sindicales que generan coordinaciones con mayor permanencia para el apoyo a ollas y merenderos, con base en vínculos intersindicales generados en la propia acción:

... ahí abrimos para otros sindicatos que, como estábamos ya organizados, se sumaron, se plegaron a nuestra organización y ahí se expandió lo que es la brigada. (Organización sindical de alcance departamental)

... ahí empezamos a ir a poner una moneda cada uno, cada sindicato, poníamos diez mil cada sindicato y organizaciones sociales, que nos daba también La Chispa, la cooperativa de trabajo, que también ponía una moneda, y ahí lo que hacíamos era una lista de lo que se necesitaba

para la olla y ahí comprábamos. (Organización sindical de alcance departamental)

Para finalizar, cabe destacar, desde el análisis de las categorías emergentes, algunos desafíos que surgen ante la interrogante con relación al rol de las redes de apoyo luego del contexto de crisis, sus transformaciones futuras y vínculos con la política pública.

Nosotras [...] tapamos una crisis y después pasa la crisis y ¿ahora qué hacemos? (Asociación civil de alcance departamental)

En el escenario planteado, se visibiliza la dificultad propia de la articulación de las diferentes lógicas en el territorio, que se constituye en un desafío continuo respecto al vínculo con la política pública, al considerarse inoperante.

Conclusiones

Las modalidades de vínculos y lógicas de acción presentes en las redes de apoyos a ollas y merenderos en el marco de la reciente emergencia alimentaria en Maldonado muestran la generación de un tejido asociativo complejo y heterogéneo. La confluencia en el territorio de esta diversidad de agentes facilitó el sostenimiento —al menos durante los momentos más críticos— de ollas y merenderos. Sin embargo, muestra también cómo esta diversidad de lógicas de acción identificadas en las redes de apoyo transversaliza los vínculos y las formas de operar entre agentes y se traduce, a su vez, en la configuración de los tipos de vínculos y mecanismos de apoyo a ollas y merenderos.

Retomando el planteo de RIMISP (2022), coexisten actores con posicionamientos muy diversos sobre el papel de la sociedad, la política pública estatal y su propio rol ante estas emergencias sociales. Desde estas distintas posiciones y lógicas de acción tienen capacidad y «legitimidad» para convocar y canalizar el apoyo de diferentes sectores de la sociedad (personas, organizaciones, empresas).

A nivel de cada participante de la red, se reconocen hibridaciones vinculadas a las lógicas de acción local (burocrática, tensión capital-RSE, tensión remuneración-voluntariado, voluntariado directo, la institucional-técnica y la militante-ideológica). Estas hibridaciones permean el funcionamiento de los apoyos a ollas y merenderos, y evidencian —aunque de diferente forma— aproximaciones de «lo común» en las instancias en las que se encuentran entre sí. Cada iniciativa se sostiene a partir de las lógicas que se hibridan y existen para asegurar su permanencia.

Con relación a los vínculos con ollas y merenderos, se distinguen a grandes rasgos dos tipos: los directos, de mayor cercanía, donde se entretajan lazos de confianza y compromiso colectivo que se realizan principalmente con una olla en particular —y, además, predominan los vínculos con iniciativas que son más permanentes, previas a la pandemia, como los merenderos—; y, en segundo lugar, los vínculos de organizaciones de carácter más formal o de mayor alcance geográfico, que apoyan a varias ollas y merenderos. En este conjunto heterogéneo (organización sindical, empresa, organización no gubernamental) las relaciones se ven mediadas por mecanismos de distribución (de acuerdo a las lógicas particulares de acción de cada actor) como mapeos de demanda, registros, apoyos puntuales («campañas») y, en algunos casos, mecanismos de contralor.

Las personas y los grupos referentes de las redes de apoyo a ollas y merenderos interactúan de diferentes maneras, variando la comunicación y la colaboración según la lógica de acción predominante en cada entidad. Las relaciones que se desarrollan entre quienes se involucran pueden diferir según la formalidad y la cercanía con la iniciativa. Hay una mayor coordinación entre organizaciones formales, que apoyan, en general, a varias ollas y merenderos, en tanto no aparece este tipo de vinculaciones en actores vecinales que se relacionan territorialmente con una sola olla o merendero, con la que se establecen lazos de cercanía y un habitar en común.

Cabe señalar que, más allá del análisis de las entidades que apoyan a ollas y merenderos, sería necesario profundizar en una comprensión del tejido particular de cada olla o merendero, ya que su existencia y configuración particular como red de apoyo se da en correlación con la olla o merendero y es en este contexto también que cobran sentido los posibles vínculos entre ellas. Por ejemplo, algunas propuestas permanecen en el tiempo, debido a una trama solidaria sostenida por el compromiso de quienes lideran la iniciativa y por las formas de atribuir y significar el alimento como bien común, el rol del Estado y los posibles canales para el abordaje de las soluciones.

Para finalizar, resulta importante destacar que el estudio del funcionamiento de las redes de apoyo a ollas y merenderos permite apreciar una aproximación hacia formas de ser en común —fundamentalmente en los vínculos directos más estrechos, donde se entretejen lazos de confianza y compromiso colectivo—, en una búsqueda por la desfijación de configuraciones mercantiles de relacionamiento propias de la racionalidad neoliberal (Laval y Dardot, 2013).

Referencias

- Álvaro, D. (2022). De la comunidad a lo común: desplazamientos teóricos, éticos y políticos. *Res Publica: revista de historia de las ideas políticas*, 25(2): 209-217.
- Arendt, H. (2010). *La condición humana*. Paidós.
- Benítez, K. B. C., y Díaz, O. T. Y. (2020). Ollas populares en el Paraguay de la pandemia COVID-19: apuntes para una tipología. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 5: 13-22.
- Bourdieu, P.; Passeron, J. C., y Chamboredon, J. C. (1975). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.
- Caplan, G. (1976). The family as support system. En Caplan, G., y Killilea, M. (eds.), *Support systems and mutual help: Multidisciplinary explorations* (pp. 19-36). Grune & Stratton.
- Caplan G. (1974). *Support systems and community mental health: lectures on concept development*. Behavioral Publications.
- Caplan, G., y Killilea, M. (1976). *Support systems and mutual help: Multidisciplinary explorations*. Grune and Stratton.
- Cassel, J. (1976). The contribution of the social environment to host resistance. *American Journal of Epidemiology*, 104: 107-123.
- Cassel, J. (1974). Psychosocial processes and «stress»: Theoretical formulation. *International Journal of Health Services*, 4: 471-482.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38: 300-314.

- Fernández, I. (2022). *Ollas populares y merenderos en Uruguay. Una estrategia de respuesta al hambre enraizada en la sociedad*. RIMISP. <https://rimisp.org/ollas-populares-y-merenderos-en-uruguay-una-estrategia-de-respuesta-al-hambre-enraizada-en-la-sociedad/>
- Granovetter, M. (1990). Modelos de umbral de conducta colectiva. *Zona Abierta*, 54-55: 137-166.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2001). Forma comunal y forma liberal de la política. En García Linera, A., Gutiérrez Aguilar, R.; Prada, R., y Tapia, L. (eds.), *Pluriverso: Teoría política boliviana* (pp. 57-73). Muela del Diablo.
- Gutiérrez, R. (2020). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, 10: 3.
- Gutiérrez, R.; Navarro, M., y Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En Inclán, D.; Linsalata, L., y Millán, M. (coords.), *Modernidades alternativas y nuevo sentido común: prefiguraciones de una modernidad no capitalista* (pp. 377-417). UNAM - Ediciones del Lirio.
- Intersocial Maldonado (2020). Planilla de asistencia de las organizaciones (documento inédito).
- Jiménez, B. G., y Mora, A. P. (2020). Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes, el caso del Norte Grande de Chile. *Espacio Abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 29(4): 106-117.
- Laval, C., y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
- Marsiglia, J., y Arocena, J. (2021). Revisitando el desarrollo territorial en un contexto de cambios e incertidumbres. *Revista de la Academia*, 32: 17-36.

- Martínez-Buján, R. (2019). Cuidados con sentido común: desafíos, vacíos y contradicciones. *Investigaciones Regionales*, 2(44): 111-124. <https://investigacionesregionales.org/numeros-y-articulos/consulta-de-articulo>
- Palma, S. (comp.) (2021). *Redes de solidaridad y organización en pandemia*. EDULP. <https://www.econo.unlp.edu.ar/frontend/media/59/22659/697a94e8d-72210d3e5463e1ee24e76fd.pdf>
- Picasso, F.; Correa, A.; Elzaurdia, M.; Rodríguez, G.; Cabrera, M., y Berger, D. (2024). Tensiones e hibridaciones teóricas en las ollas populares: entretejiendo un marco de «lo común». *Revista Reflexiones*, 103(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9150746>
- Piore, M. J., y Sabel, C. F. (2000[1984]). *The second industrial divide: Possibilities for prosperity*. Basic Books.
- Rieiro, A.; Castro, D.; Pena, D.; Veas, R., y Zino, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, 78: 56-74.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Universidad de Deusto.
- Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés, M. L. (ed.), *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-95). FLACSO.

Evaluación estudiantil de la docencia universitaria: una herramienta para la mejora de la calidad y la participación estudiantil

*Pilar Rodríguez,¹ Juan Soca,² Mauricio Castillo,³
Analía Correa,⁴ Valentina Buschiazzo,⁵
Martina Díaz⁶ y Lucía España⁷ (NIMEE)⁸*

- 1 Doctora en Metodologías para el Diseño, Evaluación y Mejora de Planes, Programas y Proyectos Educativos por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. Unidad de Apoyo a la Enseñanza (UAE), Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH), Centro Universitario Regional del Este (CURE), Universidad de la República (Udelar). ORCID: 0000-0003-1929-4961. Email: prodriguez@cure.edu.uy
- 2 Doctor en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México. Escuela de Posgrado, Facultad de Derecho (FDer), Udelar. ORCID: 0000-0001-9083-2932. Email: juansoca@gmail.com
- 3 Licenciado en Psicología y magíster en Ciencias Cognitivas por la Udelar. Escuela de Posgrado, FDer, Udelar. ORCID: 0000-0003-2126-3697. Email: castillomega@gmail.com
- 4 Magíster en Educación Superior por la Universidad Internacional Iberoamericana (UNINI) y doctoranda en Educación Superior por la Universidad de Palermo. UAE, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH) (CURE-Udelar). ORCID: 0000-0003-2566-7226. Email: acorrea@cure.edu.uy
- 5 Licenciada en Ciencia Política y maestranda en Políticas Públicas por la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. UAE, DCSH (CURE-Udelar). ORCID: 0009-0008-7183-7699. Email: valentina.buschiazzo@cure.edu.uy
- 6 Doctora en Química por la Facultad de Química, Udelar. UAE, CURE, Udelar. ORCID: 0000-0002-2891-1645. Email: martina.diaz@cure.edu.uy
- 7 Estudiante de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Unidad Académica de Entornos Virtuales de Aprendizaje (UNEVA), Facultad de Enfermería, Udelar. UAE, CURE, Udelar. ORCID: 0009-0008-0336-7672. Email: lucia.espana@cure.edu.uy
- 8 Este trabajo se desarrolla en el marco de la línea 2 de investigación del grupo I+D financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica

Resumen

Este artículo es un aporte al tema de la evaluación de la docencia universitaria desde la percepción del estudiantado. Se presentan los distintos modelos de evaluación de la docencia universitaria, especialmente las ventajas y limitaciones del modelo que incorpora las opiniones de los estudiantes. La temática ha sido ampliamente estudiada, aunque no hay evidencias claras de su validez como medida de la calidad de la enseñanza. El artículo se centra en el proceso de diseño y validación de un instrumento de evaluación estudiantil de la docencia, no obstante, aporta a la discusión sobre su influencia en la mejora de la calidad y específicamente sobre la relevancia de la participación de los estudiantes en estos procesos. Se detalla el proceso de elaboración del constructo y de diseño del instrumento para dar cuenta de las evidencias de la validez de contenido. Los análisis factoriales realizados demuestran su unidimensionalidad. Por lo tanto, se obtiene un instrumento válido con buenas propiedades psicométricas. Sin embargo, no agota la problemática de la evaluación global de la docencia universitaria. Es necesario ampliar el trabajo realizado a otras fuentes de información.

Palabras clave: evaluación docencia universitaria, evaluación estudiantil, validación de instrumentos.

Introducción

Este artículo tiene como objetivo aportar a la discusión sobre la evaluación estudiantil de la docencia universitaria y presentar el proceso de diseño y validación de un instrumento para su medición. Además, discute cómo y en qué medida este tipo de herramientas puede aportar a la mejora de la calidad de la educación y a la participación estudiantil.

En primer lugar, se describen brevemente algunos conceptos relevantes sobre la evaluación docente, enunciando algunas de las tensiones existentes, la revisión de estrategias utilizadas tanto en el ámbito internacional como en el nacional y los instrumentos más habituales en la evaluación del desempeño docente en las universidades. Posteriormente, se describe la metodología utilizada en el diseño y la validación del instrumento, y se analizan los datos obtenidos. En función de estos resultados, se evalúa la calidad del instrumento y se analiza la contribución de estas evaluaciones en la mejora de la calidad y cómo la participación estudiantil es relevante en este proceso.

El estudio se realizó con la participación de los estudiantes y docentes del Centro Universitario Regional del Este (CURE) durante 2023.

Fundamentación y antecedentes

La evaluación docente: perspectivas y modelos

La evaluación de la docencia universitaria es un tema que ha sido ampliamente estudiado desde diferentes enfoques. Por un lado, la docencia, como cualquier tarea profesional, requiere de una valoración o retroalimentación

acerca del desempeño. Por otra parte, se trata de una profesión que tiene sus particularidades: tiene una función social importante, se encarga de la formación de las nuevas generaciones, se relaciona con la creación de conocimiento nuevo y se produce en instituciones con mucho peso en el desarrollo y el crecimiento de los países.

Uno de los motivos de mayor relevancia para fundamentar la necesidad de la evaluación de la docencia universitaria es su relación con el aprendizaje. En este sentido, se han encontrado evidencias empíricas sobre la relación entre ciertas prácticas pedagógicas de docentes universitarios y el abordaje profundo del aprendizaje por parte de los estudiantes (González *et al.*, 2011).

La actividad docente en las universidades se encuentra condicionada por diversos aspectos técnicos, académicos y políticos que, además, están insertos en un determinado contexto (Suárez *et al.*, 2021), que determina su rol, las expectativas de las instituciones y la evaluación que se haga de su desempeño.

Gran parte de este artículo trata de abordar los aspectos técnicos del proceso de evaluación estudiantil de la docencia universitaria. Sin embargo, también se contextualiza la relevancia de este tema por el lugar donde se realiza y en la discusión se retoman los aspectos políticos.

Considerar el referente, es decir, qué se evalúa, es el primer paso de relevancia. La actividad docente universitaria comprende varios aspectos. En general, se evalúan tres dimensiones: la enseñanza, la investigación y la transferencia. En el contexto de la Universidad de la República (Udelar), el Estatuto del Personal Docente establece tres funciones universitarias sustantivas: enseñanza, investigación, o cualquier actividad creadora, y extensión, o actividades en el medio. Si bien se debería considerar una evaluación integral de las tres funciones, el aspecto de

la enseñanza, por su relevancia, adquiere una dimensión importante, ya que el propio estatuto establece la obligatoriedad de la enseñanza de grado y el desempeño en otras tareas de enseñanza. Este aspecto, entonces, merece contar con una evaluación especializada, sobre la que, naturalmente, surgen las interrogantes: ¿quién realiza la evaluación?, ¿qué aspectos se evalúan?, ¿con qué fin u objetivo se realiza la evaluación?

En primer lugar, es necesario definir los objetivos de la evaluación, es decir, cuál es el fin de la información que se recabará. En general, toda evaluación tiene dos posibles consecuencias: la primera busca incidir en la reconstrucción de los cargos, es decir, a modo de control de actividades, lo que Tejedor y Jornet (2008) denominan evaluación sumativa, con objetivos de acreditación; la segunda refiere al diagnóstico y la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje, presentada por estos autores como evaluación formativa de la práctica docente, tendiente al desarrollo profesional. En el marco de la evaluación para la mejora de la calidad, el objetivo prioritario debería ser el segundo. Sin embargo, la mayoría de las veces se sobreestima el primero. Iglesias *et al.* (2021) plantean que a veces se declaran ambos objetivos, pero finalmente se cumple sólo el primero, es decir, el de control, y se obvian las sugerencias de mejora y perfeccionamiento.

Asimismo, es posible identificar diversos modelos según quién realiza la evaluación, por ejemplo, el modelo basado en la opinión de los alumnos, el modelo a través de la evaluación de pares, el modelo de autoevaluación y el modelo de evaluación a través de portafolio (Elizalde y Reyes, 2008).

Una parte de la literatura propone que la evaluación de la docencia sea realizada únicamente por los estudiantes. Otra parte la promueve como el reflejo de toda

la comunidad universitaria y analiza el desarrollo integral del docente (Suárez *et al.*, 2021). Lo que todas las perspectivas comparten es la importancia de la evaluación docente en las universidades (Elizalde y Reyes, 2008; Iglesias *et al.*, 2021), pero sin un acuerdo sobre el modelo de evaluación del desempeño docente. En ese sentido, el modelo basado en la opinión de los estudiantes es el que ha sido más utilizado por considerarlos la mejor fuente de información del proceso de enseñanza-aprendizaje (Elizalde y Reyes, 2008). Estas evaluaciones se realizan teniendo diferentes objetivos: contar con información para que la administración tome resolución sobre la renovación de cargos; conocer la visión de los estudiantes y poder mejorar la calidad de los cursos; y brindar información sobre la eficacia de la enseñanza.

Elizalde y Reyes proponen que «la calidad de la evaluación es mayor si se utilizan diferentes fuentes de información» (2008, p. 4), y plantean una diversidad de modelos que incorporan otras fuentes, tales como la evaluación entre pares (docentes y académicos), la autoevaluación, la evaluación realizada por directivos o comisiones evaluadoras y los portafolios.

Las limitaciones de la utilización de instrumentos de evaluación de la docencia desde la percepción de los estudiantes han sido expuestas desde hace varias décadas, principalmente cuando se trata de ofrecer información para la replanificación, dirigida a un nuevo grupo de alumnos. Su utilidad se pone de manifiesto cuando se combina con otras mediciones que forman parte de un modelo de evaluación centrado en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Rodríguez Espinar, 1995).

Las principales críticas a los cuestionarios de evaluación estudiantil de la docencia universitaria son su validez y su utilización como única fuente de datos para la

evaluación (Arámburo Vizcarra y Luna Serrano, 2013). En este sentido, hay una profusa producción que cuestiona la utilización de estos instrumentos como forma de evaluación de la docencia universitaria, ya sea por su influencia en el empobrecimiento de la enseñanza o por el efecto de trabajar para la evaluación (Hornstein y Law, 2017; Esarey y Valdes, 2020; Stroebe, 2020; Berezvai *et al.*, 2020; Lakeman *et al.*, 2022; Chen, 2023).

El caso de la evaluación de la docencia desde la percepción de los estudiantes ha sido ampliamente estudiado. Con esta finalidad se han desarrollado instrumentos específicos que se conocen como cuestionarios de evaluación de la enseñanza, conocidos por sus siglas en inglés, SET (Student Evaluation Teaching). Los resultados de su aplicación han sido usados como retroalimentación sobre la calidad de la enseñanza, con el objetivo de mejorarla, aunque sus marcos teóricos y metodológicos no dan muestras claras de las condiciones de validez de las medidas de calidad de la enseñanza obtenidas con ellos (Cáceres-Bauer *et al.*, 2024).

El constructo

El primer paso para el diseño de un instrumento es definir el constructo teórico que se pretende medir. Se puede llegar a definiciones operativas acordadas por los responsables de la evaluación y por aquellos expertos o informantes clave más calificados para medirlo. Para ello, se busca un consenso sobre el tema mediante la consulta a informantes calificados (Haladyna y Rodríguez, 2013). Esto permite la conformación del constructo mediante un conjunto de indicadores que darán paso a la construcción empírica del instrumento (Chacón Moscoso *et al.*, 2001).

Por otro lado, se debe contextualizar el desarrollo de esta investigación en el marco del CURE de la Udelar, que tiene las características de un centro multidisciplinar, con referencias institucionales y académicas muy variadas y con una historia de apenas quince años. La preocupación por la evaluación docente, surgida dentro de un ámbito de planificación y coordinación de la actividad docente, implicó tener en cuenta a los distintos colectivos que participan en la toma de decisiones en la Udelar.

En primer lugar, fue imprescindible buscar la cooperación, la interacción y los consensos en la definición del constructo del cuerpo docente. Entonces se dispuso de un espacio en el Entorno Virtual de Aprendizajes (EVA) para el intercambio con los docentes sobre la evaluación de la docencia universitaria. En ese entorno virtual se facilitó a los docentes material bibliográfico y se diseñó un espacio colaborativo para definir el constructo. La propuesta se dirigía a definir la calidad de la docencia universitaria a partir de distintas fuentes de información. Mediante instrucciones precisas se invitó a los docentes a participar.

Dimensiones y subdimensiones de la calidad de la docencia universitaria

La actividad docente se define como el «conjunto de actuaciones, que se realizan dentro y fuera del aula, destinadas a favorecer el aprendizaje del estudiantado con relación a los objetivos y competencias definidas en un plan de estudios y en contexto institucional determinado» (ANECA, 2023). En este mismo marco, la evaluación de la actividad docente es concebida como la «valoración sistemática de la actuación del profesorado considerando su rol profesional y su contribución para conseguir los

objetivos de aprendizaje del título en el que está implicado, en función del contexto institucional en que éste se desarrolla» (ANECA, 2023).

Existe acuerdo acerca de que el constructo «calidad de la docencia» debería englobar las diferentes dimensiones que hacen a la buena práctica docente y que, a su vez, proporcionan información para su mejora (Castro Morera *et al.*, 2020). Montenegro Ordóñez (2020), en un estudio que analiza las percepciones de los estudiantes universitarios, encuentra cuatro dimensiones para evaluar la calidad de la docencia universitaria: el dominio temático relacionado con su experticia profesional; el dominio metodológico, que se relaciona con la preparación pedagógica y el trato hacia los estudiantes; y el dominio de la investigación, el dominio ético.

Las diferencias encontradas en las distintas investigaciones empíricas acerca de las dimensiones de la calidad de la docencia varían según quién realiza la evaluación. Por ejemplo, los estudiantes parecen conceder una mayor importancia que los profesores a la capacidad para despertar y promover el interés por parte de los docentes. Sin embargo, conceden menor importancia a la capacidad para promover el aprendizaje autónomo y también el desafío intelectual y el pensamiento independiente (Castro Morera *et al.*, 2020). Esta dimensión parece ser un interés propio de quien posee formación pedagógica o experiencia docente.

En el cuadro 1 se sintetizan los resultados de diversas investigaciones que apuntaron a identificar las dimensiones de la calidad de la docencia universitaria. Se reconocen dos grandes dimensiones y, dentro de ellas, subdimensiones.

Cuadro 1.
Dimensiones y subdimensiones
de la calidad de la docencia universitaria

Dimensión	Subdimensión
Competencia docente	Claridad en la organización y planificación de contenidos y explicación
	Amplitud en la presentación de los temas
	Conocimiento de la materia
	Competencias instruccionales
	Competencias de evaluación
Actitud del profesor	Atención e interés por los alumnos
	Entusiasmo por la tarea docente
	Interacción con el alumno
	Relaciones interpersonales
	Evaluación de la propia actividad docente para elaborar propuestas innovadoras de mejora

Fuente: Elaboración propia con base en Muñoz Cantero et al. (2002); Marsh (1982); Mateo et al. (1996); Mateo (2000); Del Schalock et al. (1993); Cajide Val y Porto Castro (1995); Rueda Beltrán (2008); Gómez y Valdés, 2019; Durán-Aponte y Durán-García (2015); Cortés et al. (2014); UNED (2024); UCM (2021).

Como señalan Castro Morera *et al.*, (2020), las dimensiones encontradas por los distintos autores oscilan entre 2 y 12, aunque esos mismos autores señalan que la investigación más reciente apunta a que el constructo es unidimensional. Sobre la base de la literatura consultada y el proceso de validez de contenido que se describirá más adelante, se establecieron 6 dimensiones de la calidad de la docencia: la competencia docente general, la

responsabilidad docente, la planificación y organización de la docencia, el desempeño en el dictado de clases, la interacción docente-estudiante y la evaluación. En el cuadro 2, se define cada una de las dimensiones.

Cuadro 2.

Definición de las dimensiones del constructo teórico

Dimensión	Definición
<i>Competencia general docente</i>	Integra las competencias básicas de un buen docente: la capacidad para enseñar o lograr la adquisición de aprendizajes en los estudiantes, su idoneidad en la materia que enseña y su capacidad para ayudar al estudiantado en relación con la adquisición de conocimientos.
<i>Responsabilidad docente</i>	Se relaciona con el cumplimiento de los aspectos normativos (horarios, programas, información general sobre los contenidos, metodología, evaluación).
<i>Planificación y organización de la docencia</i>	Es la forma en que el docente planifica, organiza las clases y cómo utiliza los recursos didácticos para cumplir con los objetivos de aprendizaje.
<i>Desempeño en el dictado de clases</i>	Atiende a la forma en que el docente se desempeña dentro del aula, la organización de los contenidos, el tiempo, los materiales y su capacidad de explicación de los contenidos.
<i>Interacción docente-estudiante</i>	Se relaciona con la forma de relacionamiento del docente con el estudiante, su capacidad para fomentar la participación, para atender las dudas y el trato que dispensa a los estudiantes.
<i>Evaluación</i>	Abarca los aspectos relacionados con la evaluación de los aprendizajes: la rigurosidad con la que se ajusta a la valoración de los contenidos enseñados, la manera en que informa a los estudiantes sobre la evaluación y cómo devuelve los resultados.

Fuente: Elaboración propia.

Metodología

Proceso de diseño del instrumento de evaluación

El proceso de diseño de instrumentos es parte de la validez de su contenido, por eso requiere que el constructo esté bien preespecificado y se diseñe la matriz de dimensiones y procesos a evaluar mediante el instrumento. Luego, se pasa a operacionalizar cada dimensión y subdimensión en ítems, teniendo en cuenta los aspectos recomendados para su construcción (Haladyna y Rodríguez, 2013).

La versión definitiva de las dimensiones e ítems del instrumento se presenta en el cuadro 3.

Cuadro 3.

Dimensiones e ítems del instrumento para la aplicación piloto

Dimensión	N.º de ítem	Ítem
<i>Competencia docente general</i>	1	Ayuda a adquirir conocimientos y competencias al estudiantado.
	2	Es competente en los temas que explica.
	3	Resuelve las dudas y ayuda al estudiantado cuando es necesario.
<i>Responsabilidad docente</i>	4	Cumple con los horarios de clase establecidos.
	5	Cumple con el programa del curso.
	6	Informa de manera clara sobre el programa del curso (objetivos, contenidos, metodología y evaluación).

Dimensión	N.º de ítem	Ítem
<i>Planificación y organización de la docencia</i>	7	Propone materiales y recursos didácticos útiles para el estudiantado (bibliografía, plataforma EVA, videos, etc.).
	8	Resalta los conceptos o aspectos más importantes de la clase.
	9	Da la impresión de tener sus clases planificadas.
<i>Desempeño en el dictado de clases</i>	10	Organiza adecuadamente el tiempo de clase.
	11	Es claro en sus exposiciones (presenciales o virtuales).
	12	Utiliza adecuadamente los recursos didácticos auxiliares (pizarrón, cañón, aplicaciones, foros, chats, etc.).
	13	Es capaz de explicar los temas de distintas maneras.
	14	Hace un buen uso de ejemplos e ilustraciones en la clase.
<i>Interacción docente-estudiante</i>	15	Es receptivo a las dudas del estudiantado.
	16	Trata al estudiantado con corrección y respeto.
	17	Fomenta la participación en clase.
	18	Proporciona retroalimentación a partir de las evaluaciones que propone.
<i>Evaluación</i>	19	Informa de manera clara sobre el sistema de evaluación.
	20	Evalúa ajustándose a los contenidos y competencias indicadas en el programa.

Dimensión	N.º de ítem	Ítem
<i>Interés y motivación</i>	21	Entusiasma al estudiantado para alcanzar los aprendizajes.
	22	Sus clases me resultan interesantes.
	23	Siento que la clase se me pasa volando.
	24	La clase es divertida.
<i>Abiertas</i>	25	¿Qué es lo más destacable de este docente?
	26	¿Qué recomendarías al docente para mejorar sus clases?

Fuente: Elaboración propia.

Validación del instrumento

Evidencias de la validez de contenido

La validez asegura que un instrumento mida lo que realmente pretende medir. Está relacionada con el tipo de conclusiones o inferencias que pueden realizarse a partir de las puntuaciones obtenidas, es decir, a partir de los datos obtenidos después de la aplicación del instrumento. Por lo tanto, el concepto de validez hace referencia al grado de relación entre los datos que obtenemos y el constructo a medir (AERA *et al.*, 2014). Por lo tanto, se entiende la validación como el proceso para recoger evidencias antes, durante y después de la aplicación del test, que ayuden a la interpretación de las puntuaciones y a la posterior toma de decisiones (Kane, 2006; Leong *et al.*, 2016; Markus y Borsboom, 2013; Embretson, 2017; Martínez-Arias, 2018).

A su vez, es usual en el desarrollo de instrumentos de evaluación la consulta a expertos o informantes clave para

el proceso de validación del contenido de la prueba o escala, consultándolos sobre la representación del constructo en los ítems, su representatividad, relevancia, redacción y otros elementos que dan cuenta de las evidencias de la validez de contenido (Kreitchmann *et al.*, 2024). En este caso, se realizaron tres grupos de discusión, cada uno en diferentes momentos y locaciones, invitando a participar a docentes y estudiantes, aunque estos últimos no participaron en las instancias de discusión.

Finalmente, se aplicó una prueba piloto en cuatro carreras del CURE, cuya selección se debió a la continuidad en la aplicación de las evaluaciones durante más de seis años, debido a la relevancia que las carreras le han dado a la evaluación estudiantil para la mejora de la calidad de la enseñanza. Luego de aplicada esta prueba y en función de los resultados de la validez de contenido, se consideró eliminar los ítems 23, 24 y 25. Posteriormente, eso se confirmó con los resultados de la validación de constructo factorial, que se describen en el próximo apartado.

Procedimiento de validación de la estructura del constructo

En las ciencias sociales y de la educación muchas veces nos encontramos frente al problema de acercarnos empíricamente a conceptos o constructos teóricos no observables (la motivación de los estudiantes, la calidad de la práctica docente, la habilidad de los estudiantes en matemáticas, etc.). Para enfrentar este problema se realizan mediciones indirectas por medio de varias preguntas simples que intentan captar estos constructos no observables. La psicometría denomina a este tipo de aproximación como medición de variables latentes (Batista-Foguet *et al.*, 2004). Uno de los aspectos más importantes con

relación a la medición de variables latentes es la validación de la estructura del constructo, esto es, la verificación de que el conjunto de ítems utilizado tenga una estructura isomórfica a la determinada conceptualmente. Esto se logra utilizando el procedimiento del análisis factorial, que permite observar cómo covarían las respuestas empíricas a los ítems, identificando una estructura de factores subyacente.

La validación de la estructura se llevó a cabo en dos etapas: en la primera se realizó un análisis factorial exploratorio, mientras que en la segunda se realizó un análisis factorial confirmatorio, haciendo modificaciones a la escala de acuerdo a la identificación de un grupo de ítems que no ajustaba al modelo unifactorial previsto.

Primera etapa. Durante el primer semestre de 2023 se utilizó la plataforma EVA para que los estudiantes respondieran al cuestionario en que el referente de evaluación era la actuación del docente responsable del curso de referencia. Se recibieron 514 respuestas correspondientes a la evaluación de 63 docentes del CURE.

En primer lugar, se evaluó la confiabilidad del instrumento a través del alfa de Cronbach⁹ (Cronbach, 1951), que mide la consistencia de las respuestas dadas a los ítems y la relación existente entre estos. Se obtuvo un valor de 0,98, lo que indica que la escala tiene una confiabilidad excelente (George y Mallery, 2019).

En segundo lugar, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE), el cual permite develar la cantidad de factores subyacentes en los cuales se sugiere agrupar los ítems y la relación que existe entre cada uno de los ítems

9 Para la implementación de los análisis se utilizó el programa RStudio con las siguientes librerías: para el AFE, psych; para el AFC, lavaan; y para la construcción de la matriz de correlaciones policóricas se utilizó la librería polycor.

y los factores propuestos. El método de estimación del modelo que se utilizó es el de métodos cuadrados ordinarios (MCO) y no un método de máxima verosimilitud, dado que los primeros dan buenos resultados con matrices de correlaciones policóricas, en lugar de las matrices de correlaciones de Pearson.¹⁰ A su vez, dentro de los MCO, el más recomendado es la extracción factorial a través de ejes principales, dado que esta forma de extracción del modelo permite no cumplir con el supuesto de normalidad multivariada (Lloret-Segura *et al.*, 2014). Para la identificación del número de factores se utilizó tanto el método del análisis paralelo como la regla del autovalor de Kaiser (Herrero, 2010), aplicando este último criterio para la determinación del número de factores identificado en el procedimiento de medición en el momento de la aplicación de los análisis factoriales.

En este instrumento, la regla de Kaiser señaló la existencia de dos factores, mientras que el análisis paralelo sugirió la existencia de tres factores. Sin embargo, como se verá más adelante, la estructura de dos factores (o más) no se ajusta a estos datos.

Los datos utilizados son adecuados para el uso en análisis factoriales, ya que los valores obtenidos en la prueba Kaiser-Meyer-Olkin (κ_{MO}) y la prueba de esfericidad de Bartlett fueron aceptables (0,97 y $X^2 = 11977,8$; $p < 0,001$). Ambos test se utilizan para indicar la idoneidad de la muestra para los análisis factoriales.

El coeficiente que utiliza el AFE para indicar el peso que tiene cada ítem en un factor se conoce como carga

10 Para el ajuste del modelo factorial se utilizan matrices de correlación policóricas entre ítems. Las matrices de Pearson son las indicadas para variables de tipo continuo, mientras que las matrices de correlación policóricas son las indicadas para ítems o variables discretas como las de tipo ordinal aquí utilizadas.

factorial, y va desde -1 a 1, donde los valores de -0,3 a 0,3 son cargas factoriales despreciables y por encima de -0,6 y 0,6 son cargas medias a altas. El valor negativo indica que ese ítem se relaciona de manera inversa con el factor propuesto.

Tabla 1.
Cargas factoriales de los ítems en los dos modelos analizados

<i>Ítem</i>	Cargas factoriales del modelo de un factor	Cargas factoriales del modelo de dos factores	
	F1	F1	F2
<i>i1</i>	0,89	0,87	
<i>i2</i>	0,87	0,87	
<i>i3</i>	0,89	0,90	
<i>i4</i>	0,77	0,88	
<i>i5</i>	0,86	0,97	
<i>i6</i>	0,87	0,93	
<i>i7</i>	0,84	0,85	
<i>i8</i>	0,91	0,85	
<i>i9</i>	0,88	0,90	
<i>i10</i>	0,86	0,87	
<i>i11</i>	0,92	0,88	
<i>i12</i>	0,86	0,87	

	Cargas factoriales del modelo de un factor	Cargas factoriales del modelo de dos factores	
<i>i13</i>	0,90	0,83	
<i>i14</i>	0,88	0,83	
<i>i15</i>	0,89	0,90	
<i>i16</i>	0,87	0,94	
<i>i17</i>	0,88	0,85	
<i>i18</i>	0,85	0,80	
<i>i19</i>	0,89	0,91	
<i>i20</i>	0,87	0,86	
<i>i21</i>	0,92	0,81	
<i>i22</i>	0,90	0,75	0,40
<i>i23</i>	0,75	0,55	0,53
<i>i24</i>	0,83	0,64	0,50

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados expuestos en la tabla 1 no justifican la presencia de un segundo factor; incluso sugieren la eliminación de los ítems 22, 23 y 24,¹¹ ya que presentan una carga factorial media en un primer factor y media-baja

¹¹ 22: Las clases del docente me resultan interesantes; 23: Siento que la clase se me pasa volando; 24: La clase es divertida.

en un segundo factor. Además, en el modelo que presenta un solo factor, las cargas de estos ítems son mayores. Por otro lado, el porcentaje de varianza explicada, medida a partir del coeficiente R^2 , es mayor en el primer modelo (0,76) que en el segundo (0,73), por lo que la presencia de un segundo factor disminuye el porcentaje de varianza que explica este instrumento.

Segunda etapa. Durante los meses de noviembre y diciembre de 2023 se utilizó la plataforma EVA para que los estudiantes respondieran al cuestionario en que el referente de evaluación era la actuación del docente responsable del curso de referencia. En esta instancia se recibieron 777 respuestas correspondientes a la evaluación de 161 docentes del CURE.

En primer lugar, se evaluó la confiabilidad del instrumento a través del alfa de Cronbach (Cronbach, 1951). Para este instrumento se obtuvo un valor de 0,97, lo que indica que la escala tiene una consistencia interna (confiabilidad) excelente.

Los datos utilizados son adecuados para el uso en análisis factoriales, ya que los valores obtenidos en la prueba KMO y la prueba de esfericidad de Bartlett fueron aceptables (0,98 y $X^2 = 18131,11$; $p < 0,001$).

El análisis factorial confirmatorio (AFC) es una técnica estadística utilizada para confirmar la estructura factorial de un conjunto de datos. A diferencia del análisis factorial exploratorio, donde se explora la estructura subyacente de los datos sin restricciones previas, en el AFC se especifica de antemano un modelo teórico que representa la estructura factorial esperada y se evalúa cuán bien se ajustan los datos observados a ese modelo (Marôco, 2010). En este caso, el análisis buscó determinar cuál de los tres modelos propuestos tiene un mejor ajuste. Por eso se probó: 1) un modelo de un factor con 21 ítems, sin los

tres ítems señalados como problemáticos; 2) un modelo de un factor con los 24 ítems; y 3) un modelo de dos factores con 24 ítems agrupados, como sugirió el análisis factorial exploratorio realizado en la primera etapa.

Tabla 2.
Índices de ajuste de los diferentes modelos

Modelo	χ^2/gl	TLI	SRMR	RMSEA (IC 90%)	AIC
<i>1 factor (21 ítems)</i>	1464,2/189	0,906	0,037	0,093 (0,089-0,098)	17.421,12
<i>1 factor (24 ítems)</i>	2275,2/252	0,877	0,042	0,102 (0,098-0,106)	20.599,41
<i>2 factores (24 ítems)</i>	1886,7/251	0,900	0,042	0,092 (0,088-0,096)	20.212,9
<i>Valor de referencia</i>	< 2*	> 0,90**	< 0,08***	< 0,06***	****

*Bollen (1989); **Bentler, (1992); ***Hu y Bentler (1999); **** Este índice no tiene valor de referencia. Cuanto menor es el AIC mejor es el modelo.

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, el modelo que tuvo un mejor ajuste fue el de 1 factor con 21 ítems, al tiempo que conservó un buen nivel de varianza explicada: 64%. Estos análisis sugieren que se cuenta con un instrumento unidimensional y robusto en términos de la estructura factorial subyacente a los ítems.

Discusión y conclusiones

El instrumento de evaluación estudiantil de la docencia universitaria fue diseñado y validado para medir el

constructo calidad de la docencia desde la percepción de los estudiantes. Por lo tanto, la información que aportará estará relacionada con las percepciones de los estudiantes sobre este constructo. Con la finalidad de obtener una valoración global de la calidad de un docente, sería necesario relevar otras medidas, como la valoración por parte del superior y una autoevaluación. Considerar únicamente la valoración de los estudiantes para evaluar a los docentes, aunque es muy relevante y necesario, puede traer aparejados problemas, como se explicó anteriormente, relacionados con la calidad de la enseñanza. Por lo tanto, el instrumento no aporta una evaluación global de la calidad de la docencia. Sin embargo, posee excelentes propiedades psicométricas para medir el constructo de calidad de la docencia desde la percepción estudiantil.

Con respecto a la continuidad del trabajo comenzado, entendemos que es necesario proseguir con el desarrollo de otros instrumentos que evalúen el mismo constructo, pero desde otras miradas (el docente a cargo, las coordinaciones de carrera y los propios docentes involucrados). Diferentes aproximaciones aportan a tener una visión holística de la enseñanza y a mejorar las prácticas docentes en general (Gómez y Valdés, 2019).

Desde los órganos de cogobierno es necesaria la definición sobre qué finalidad tendrá la evaluación de la docencia. En este sentido, entendemos que el principal objetivo debería ser la mejora de la calidad de la docencia, especialmente con foco en los docentes en formación, y, por lo tanto, es necesario contemplar planes de formación para los docentes en aquellas áreas donde se detecten carencias y proveer seguimiento y acompañamiento sistemáticos. Cuando se cuente con los instrumentos necesarios para una valoración global de la docencia, se estará en condiciones de considerar su utilización para

otros fines, como, por ejemplo, que la evaluación se constituya en un insumo para las comisiones de renovación de cargos. Sin embargo, para llegar a una instancia con tales consecuencias es imprescindible que se hayan resuelto no solamente los aspectos técnicos de la validez de las medidas, sino también la definición de los mecanismos que aseguren la representatividad, debido a que la cobertura en las evaluaciones estudiantiles del CURE y de todos los servicios de la Udelar es baja.

Referencias

- American Educational Research Association (AERA), American Psychological Association (APA) y National Council on Measurement in Education (NCME) (eds.) (2014). *Standards for educational and psychological testing*. AERA.
- Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación (ANECA) (2023). *Programa de apoyo para la evaluación de la calidad de la actividad docente del profesorado universitario*. ANECA Docentia. https://www.aneca.es/documents/20123/78401/programaDOCENTIA_210527.pdf/c3998fbf-896d-2a46-acff-530ff2125f50?t=1655730839955
- Arámburo Vizcarra, V., y Luna Serrano, E. (2013). La influencia de las características del profesor y del curso en los puntajes de evaluación docente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(58): 949-968.
- Batista-Foguet, J. M.; Coenders, G., y Alonso, J. (2004) Análisis factorial confirmatorio. Su utilidad en la validación de cuestionarios relacionados con la salud. *Medicina Clínica*, 122(1): 21-27.

- Berezvai, Z.; Lukáts, G. D., y Molontay, R. (2020). Can professors buy better evaluation with lenient grading? The effect of grade inflation on student evaluation of teaching. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 46(5): 793-808. <https://doi.org/10.1080/02602938.2020.1821866>
- Bentler, P. M. (1992). On the fit of models to covariances and methodology to the Bulletin. *Psychological Bulletin*, 112(3): 400-404. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.3.400>
- Bollen, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. John Wiley y Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118619179>
- Cáceres-Bauer, R.; Rodríguez-Morales, P., y Luzardo-Verde, M. (2024). Central and attributional models of student perception of teaching and their learning. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 18(1), e1814. <https://doi.org/10.19083/ridu.2024.1814>
- Cajide Val, J., y Porto Castro, A. (1995). Evaluación de la docencia del profesorado universitario por los alumnos. En Pérez Juste, R.; Cristóbal Martín, M., y Martínez Aznar, B. (coords.), *Evaluación de profesores y reformas educativas* (pp. 49-90). UNED.
- Castro Morera, M.; Navarro Asencio, E., y Blanco Blanco, A. (2020). La calidad de la docencia percibida por el alumnado y el profesorado universitarios: análisis de la dimensionalidad de un cuestionario de evaluación docente. *Educación xx1*, 23(2): 41-65. <https://doi.org/10.5944/educXX1.25711>
- Chacón Moscoso, S.; Pérez-Gil, J. A.; Holgado Tello, F. P., y Lara Ruiz, A. (2001). Evaluación de la calidad universitaria: validez de contenido. *Psicothema*, 13(2):

- 294-301. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7833>
- Chen, Y. (2023). Does students' evaluation of teaching improve teaching quality? Improvement versus the reversal effect. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 48(8): 1195-1207. <https://doi.org/10.1080/02602938.2023.2177252>
- Cortés, E.; Campos, M., y Moreno, M. P. (2014). Priorización de las dimensiones de evaluación al desempeño docente por el estudiante, en tres áreas del conocimiento. *Formación Universitaria*, 7(2): 3-10.
- Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16: 297-334. <https://doi.org/10.1007/BF02310555>
- Del Schalock, H.; Schalock, M. D.; Cowart, B., y Myton, D. (1993). Extending teacher assessment beyond knowledge and skills: An emerging focus on teacher accomplishments. *Journal of Personnel Evaluation in Education*, 7: 105-133.
- Durán-Aponte, E., y Durán-García, M. (2015). Adaptación y validez de un instrumento para la evaluación de docencia universitaria: escala de desempeño docente institucional (EDDI). *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, 54(1): 75-89.
- Elizalde, L., y Reyes, R. (2008). Elementos clave para la evaluación del desempeño de los docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10. <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-elizaldereyes.html>
- Embretson, S. (2017). Explanatory item response theory models: Impact on validity and test development? En *The Annual Meeting of the Psychometric Society* (pp. 1-11). Springer.

- Esarey, J., y Valdes, N. (2020). Unbiased, reliable, and valid student evaluations can still be unfair. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 45(8): 1106-1120. <https://doi.org/10.1080/02602938.2020.1724875>
- George, D., y Mallery, P. (2019). *IBM SPSS statistics 26 step by step: A simple guide and reference*. Routledge.
- Gómez, L. F., y Valdés, M. G. (2019). La evaluación del desempeño docente en la educación superior. *Propósitos y Representaciones*, 7(2): 479-515. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.255>
- González, C.; Montenegro, H.; López, L.; Munita, I., y Collao, P. (2011). Relación entre la experiencia de aprendizaje de estudiantes universitarios y la docencia de sus profesores. *Calidad en la Educación*, 35: 21-50.
- Haladyna, T. M., y Rodríguez, M. C. (2013). *Developing and validating test items*, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203850381>
- Herrero, J. (2010). El análisis factorial confirmatorio en el estudio de la estructura y estabilidad de los instrumentos de evaluación: un ejemplo con el cuestionario de autoestima CA-14. *Psychosocial Intervention*, 19(3): 289-300.
- Hornstein, H. A., y Law, H. F. E. (2017). Student evaluations of teaching are an inadequate assessment tool for evaluating faculty performance. *Cogent Education*, 4(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2017.1304016>
- Hu, L. T., y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural equation modeling: a multidisciplinary journal*, 6(1). <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>

- Iglesias, M. M.; Loredó, J.; Martínez Cruz, V. I.; Romero Lara, R.; Alvarado, F., y Sánchez Saldaña, M. (2021). Dialoguemos, nuevo modelo de evaluación docente en educación superior. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 14(1): 13-34. <https://doi.org/10.15366/riee2021.14.1.001>
- Kane, M. T. (2006). Validation. En R. L. Brennan (ed.), *Educational measurement* (pp. 17-64). American Council on Education - Praeger.
- Kreitchmann, R. S.; Nájera, P.; Sanz, S., y Sorrel, M. A. (2024). Enhancing content validity assessment with item response theory modeling. *Psicothema*, 36(2): 145-153. <https://doi.org/10.7334/psicothema2023.208>
- Lakeman, R.; Coutts, R.; Hutchinson, M.; Massey, D.; Nasrawi, D.; Fielden, J., y Lee, M. (2022). Playing the SET game: how teachers view the impact of student evaluation on the experience of teaching and learning. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 48(6): 749-759. <https://doi.org/10.1080/02602938.2022.2126430>
- Leong, T. L.; Bartram, D.; Cheung, F. M.; Geisinger, K. F., e Illiescu, D. (eds.) (2016). *The ITC international handbook of testing and assessment*. Oxford University Press.
- Lloret-Segura, S.; Ferreres-Traver, A.; Hernández-Baeza, A., y Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 30(3): 1151-1169. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>

- Marôco, J. (2010). *Análise de equações estruturais: Fundamentos teóricos, software y aplicações*. ReportNumber.
- Markus, K. A., y Borsboom, D. (2013). *Frontiers of test validity theory: Measurement, causation, and meaning*. Routledge.
- Martínez-Arias, R. (2018). Aproximaciones actuales a la validez de los test. En Academia de Psicología de España (ed.), *Psicología para un mundo sostenible* (pp. 51-77). Pirámide.
- Marsh, H. W. (1982). SEEQ: A reliable, valid, and useful instrument for collecting student' evaluations of university teaching. *British Journal of Educational Psychology*, 52(1): 77-95.
- Mateo, J. (2000). La evaluación del profesorado y la gestión de la calidad de la educación. Hacia un modelo comprensivo de evaluación sistemática de la docencia. *Revista de Investigación Educativa*, 18(1): 7-34.
- Mateo, J.; Escudero, T.; De Miguel, M.; Ginés Mora, J., y Rodríguez, S. (1996). La evaluación del profesorado. Un tema a debate. *Revista de Investigación Educativa*, 14(2): 73-94.
- Montenegro Ordóñez, J. (2020). La calidad en la docencia universitaria. Una aproximación desde la percepción de los estudiantes. *Educación*, 29(56): 116-145. <https://dx.doi.org/10.18800/educacion.202001.006>
- Muñoz Cantero, J. M.; Rios de Deus, M. P., y Abalde Paz, E. (2002). Evaluación docente vs. evaluación de la calidad. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 8(2): 103-134.
- Rodríguez Espinar, S. (1995). Evaluación de la enseñanza universitaria: El programa experimental

- del Consejo de Universidades. En Pérez Juste, R.; Cristóbal Martín, M., y Martínez Aznar, B. (coords.), *Evaluación de profesores y reformas educativas* (pp. 23-35). UNED.
- Rueda Beltrán, M. (2008). La evaluación del desempeño docente en la universidad. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15511127002.pdf>
- Stroebe, W. (2020). Student evaluations of teaching encourages poor teaching and contributes to grade inflation: A theoretical and empirical analysis. *Basic and Applied Social Psychology*, 42(4): 276-294. <https://dx.doi.org/10.1080/01973533.2020.1756817>
- Suárez, N.; Requeiro, R.; Urosa, B., y Cáceres M. (2021). Evaluación de la docencia universitaria. Tendencias y tensiones fundamentales. *Formación Universitaria*, 14(3): 37. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000300037>
- Tejedor, F. J., y Jornet, J. M. (2008). La evaluación del profesorado universitario en España. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Especial. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15511127005.pdf>
- Universidad Complutense de Madrid (UCM) (2021). *Modelo de evaluación de la actividad docente del profesorado de la UCM: Programa Docentia-UCM*. Vicerrectorado de Calidad, Oficina para la Calidad de la UCM. https://www.ucm.es/file/2021.10.25_modelo-docentia-ucm-curso-2021-22-vdefinitiva
- Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (2024). *Anteproyecto de procedimiento de evaluación de la actividad docente del profesorado de la UNED. Programa Docentia UNED*. Vicerrectorado de Calidad y Acreditación. <https://www.uned.es/universidad/>

dam/inicio/institucional/secretaria-general/normativa/proyectos/Anteproyecto-de-Procedimiento-para-la-evaluaci%C3%B3n-de-la-actividad-docente.pdf

Discursos y acciones en las políticas culturales del Municipio de San Carlos, Maldonado, Uruguay (2005-2020): ¿De la democratización cultural a la democracia participativa?

Gabriela Angelo¹

Resumen

Este trabajo propone visibilizar cuáles fueron las políticas culturales (PPCC) implementadas por la Dirección de Cultura del Municipio de San Carlos (MDSC) en el período 2005-2020, a partir del estudio de las nociones de cultura y políticas públicas y del análisis de sus orientaciones, utilizando como marco conceptual los paradigmas políticos de la acción cultural de García Canclini (1987). Desde el año 2005, el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) propuso una política de impacto territorial de la cultura mediante el impulso de acciones que buscaron la descentralización, la democratización de la producción, la promoción, el acceso y el disfrute de la cultura. A través del análisis de documentos gubernamentales y entrevistas semiestructuradas, el trabajo se enfoca en la identificación de la perspectiva de derechos culturales (DDCC) y analiza

1 Candidata a magíster en Políticas Culturales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Centro Universitario Regional del Este (CURE), Universidad de la República (Udelar). Docente e investigadora de la Licenciatura en Turismo (CURE, Udelar), maestra de Educación Artística y egresada de la Escuela Nacional de Danzas n.º 1, Buenos Aires, Argentina. Desde 2024 es coordinadora de la Licenciatura en Turismo (CURE Maldonado, Udelara). ORCID: 0009-0003-6020-4347. Email: gabriela.angelo.uy@gmail.com

las tensiones entre los diferentes niveles de gobierno para el desarrollo de las mencionadas políticas. El artículo presenta un rastreo de antecedentes, explicita el enfoque teórico-conceptual, describe las estrategias metodológicas y organiza los resultados en términos cronológicos a partir de los tres períodos de gobierno municipal involucrados.

Palabras clave: cultura, políticas culturales, derechos culturales.

Introducción

Fundamentación y antecedentes

A partir de 2005, cuando el FA asumió el gobierno nacional por primera vez en Uruguay, y durante los quince años que se mantuvo en el gobierno (2005-2020), se promovieron nuevas formas de pensar y abordar la cultura. Estas se pusieron de manifiesto en las políticas implementadas a nivel nacional, departamental y municipal. Desde los discursos oficiales se consideró a la cultura como una política esencial, como un derecho humano fundamental y como una herramienta indispensable para la construcción de ciudadanía. El MEC propuso una política de impacto territorial de la cultura mediante el impulso de acciones que buscaron la descentralización, la desconcentración y la democratización de la producción, la promoción, el acceso y el disfrute de la cultura. Este trabajo se propone visibilizar cuáles fueron las PPCC implementadas por la Dirección de Cultura del MDSC en el período 2005-2020 desde un doble desafío. Por un lado, analizar desde qué nociones de cultura y PPCC se formularon, y, por otro, tomando como marco conceptual los paradigmas políticos de la acción cultural (Canclini, 1987), interpretar la política y analizar su orientación. Para esto fue necesario identificar las acciones que buscaron la descentralización/desconcentración y la democratización de la producción, la promoción, el acceso y el disfrute de la cultura, desde una perspectiva de DDCC y construcción ciudadana. El recorte temporal analizado abarca tres períodos de gobierno municipal (2005-2010, 2010-2015 y 2015-2020). El comienzo coincide con la llegada del FA por primera vez al gobierno nacional, así como al del departamento de Maldonado, en el que se mantuvo hasta 2015, cuando

el PN recuperó el gobierno departamental. A pesar de este cambio, el FA continuó en el gobierno del mdsc hasta 2020. Por otra parte, se sumaron diferencias de orden institucional, dado que, a partir de 2010 la Junta Local Autónoma y Electiva de San Carlos se transformó en municipio de acuerdo con la Ley n.º 18.653.

El mdsc se considera no sólo un espacio geográfico, sino también una construcción histórica y cultural. Su perspectiva histórica y los aspectos geográficos, económicos, sociales, políticos y culturales permiten entender los vínculos y las transformaciones de su territorio. La composición territorial del mdsc comprende tres zonas bien diferenciadas: urbana, rural y balnearia. Esto le otorga singularidades desde los puntos de vista económico, social y cultural, entre otros. A su vez, dentro del mdsc, la ciudad de San Carlos tiene una mayor preponderancia, dados su trayectoria histórica y los factores culturales e identitarios que la caracterizan. Distintos elementos y símbolos que se fueron conformando a lo largo de su historia le confieren una identidad propia, con fuertes sentimientos de pertenencia y una cultura material e inmaterial que se forjó desde el siglo XVIII (Olascuaga, 2015). Es considerada por sus habitantes, pero también por quienes no residen en ella, como una ciudad con historia y con una marcada identidad que se refleja en el lenguaje, en diversas prácticas y costumbres, y en ese orgullo mayormente compartido de «ser carolino».² Cabe destacar que su zona balnearia pertenece al espacio de influencia de Punta del Este, principal destino turístico del departamento de Maldonado, lo cual genera diversas dinámicas y características particulares, entre ellas el crecimiento desarticulado y

2 La palabra *carolino* hace referencia a Carlos III de Borbón, quien era rey de España al momento de la fundación de la ciudad.

desordenado, una población fluctuante debido a la temporada turística,³ los asentamientos irregulares y la necesidad de una infraestructura de servicios mayor.

Existen diversos trabajos académicos, realizados en los ámbitos nacional, regional e internacional, que analizan las PPCC nacionales, departamentales y municipales, así como las políticas y acciones descentralizadoras y la institucionalidad cultural. Por ejemplo, el informe *Tendencias y factores de cambio en la institucionalidad cultural del Uruguay* (Achugar *et al.*, 2017) plantea algunos desafíos de la institucionalidad cultural en el contexto latinoamericano, particularmente en Uruguay. Menciona el apoyo al sector cultural, la democratización de la cultura, las nuevas formas de relacionamiento entre el Estado y el sector privado, y el lugar destacado de la cultura en la agenda pública. El trabajo de Carámbula (2011), *La institucionalidad cultural pública como problema*, toma apuntes sobre la organización estatal de ese momento, con la intención de saber si efectivamente el Estado estaba organizado para responder al desafío de lo que se presumía que «debe hacer».

A propósito de la mirada departamental, cabe señalar el aporte de Pereira Severo (2015a), *Institucionalidad cultural en el segundo nivel de gobierno: cuatro departamentos*, que refiere al análisis de la gestión de las PPCC de Maldonado en el período 2010-2015, y el informe de

3 Según Veiga (2000), hay dos cuestiones que adquieren relevancia: los asentamientos irregulares y los problemas de identidad. Desde los años ochenta, con la llegada de población extranjera que se ha quedado a vivir de manera permanente en el departamento, se generaron, y se siguen generando, cambios en la dimensión cultural que son percibidos como generadores de una crisis identitaria. Si bien estas problemáticas parecerían no estar presentes en San Carlos y no forman parte de esta investigación, deben señalarse porque dan cuenta de la complejidad al momento de analizar los territorios.

la Intendencia Departamental de Maldonado (Pereira Severo, 2015b) titulado *Diez años de políticas públicas para la cultura. Derechos culturales en Maldonado*, que da cuenta de la gestión del gobierno departamental en materia de cultura. Una dimensión importante a nivel departamental es la que señalan Sequeira y Lembo (2023) en *Cambios y continuidades de las políticas culturales en el segundo nivel de gobierno. Caso Maldonado (2005-2015)*. Por último, interesa mencionar la tesis de Benítez Marrero (2017), *Modelo de PPCC durante el primer gobierno de izquierda (2005-2010): de las políticas de democratización a la democracia cultural*, porque analiza cuál debe ser el rol del Estado en el área de la cultura en el siglo XXI.

Formulación del problema

Como problema de investigación, se propuso analizar las PPCC implementadas por la Dirección de Cultura del MdSC en el período 2005-2020 desde una perspectiva de ciudadanía y DDCC. Ello implicó explorar e identificar si las prácticas institucionales del Estado se ajustaron a garantizar esa concepción. Surgieron en ese marco las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué concepciones y paradigmas operaron en la formulación, el diseño y la implementación de las PPCC en el MdSC (2005-2020)? ¿Configuran las acciones desarrolladas en el período por la Dirección de Cultura del MdSC PPCC desde una perspectiva de DDCC? ¿Qué disputas, tensiones o colaboraciones pueden establecerse en los diferentes niveles de gobierno para el desarrollo de las políticas propuestas para el sector?

Metodología

Metodológicamente esta investigación fue abordada en términos cualitativos, a partir de una estrategia que se basó en las herramientas que se detallan a continuación. En primer lugar, a partir de la definición de los conceptos teóricos centrales de la investigación: cultura, PPCC, paradigmas políticos de acción cultural, descentralización, desconcentración y DDCC. Se consultó bibliografía especializada, además de antecedentes pertinentes en relación con el objetivo de la investigación. Como información secundaria, se analizaron balances de gestión, rendiciones de cuentas, actas municipales y legislación, entre otras. Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a quienes ocuparon cargos en la Dirección de Cultura del mdsc: José Enrique Stagnaro (2005-2010), Alba Rijo (2010-2015) y Carmen Núñez (2015-2020), así como a Daniela Gonçalves, coordinadora de los Centros MEC Maldonado; Pablo Cardoso, coordinador de la Usina Cultura del mdsc, y Jorge Céspedes, director de la Dirección General de Cultura (DGC) de Maldonado a partir de 2015 (continúa en el cargo hasta la fecha). Sus miradas y sus enfoques permitieron realizar un análisis de las acciones ejecutadas, sus objetivos y alcances, teniendo presentes los paradigmas políticos de acción cultural (García Canclini, 1987), entre los que se destacan la democratización cultural y la democracia participativa, así como otras perspectivas que tienen una mirada crítica hacia ambos (Maccioni, 2002; De Giorgi, 2021).

Institucionalidad cultural pública: políticas culturales, derechos culturales y ciudadanía cultural

La institucionalidad de la cultura en Uruguay, según Dominzain (2020), es prematura; esto habilita que algunos autores entiendan que las PPCC antecedieron a la conformación del Estado nación. En este sentido, la autora señala que la institucionalidad, y sobre todo la infraestructura cultural construida a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, apostó a la construcción de los espacios museísticos, a los grandes teatros, a las orquestas nacionales y similares. Sostiene, así, que «la consigna era crear no solamente un aparato burocrático, legal y educativo, sino también estructuras e instituciones que permitieran armar el edificio cultural de nuestras naciones» (Dominzain, 2020, p. 4). Históricamente, el país ha desarrollado un fuerte centralismo en Montevideo, por ello, en el período de referencia la apuesta de las PPCC por parte del Estado fue desarrollar acciones descentralizadas con el objetivo de impactar en los territorios.

Con la llegada del FA al gobierno nacional en 2005, después de una de las crisis más profundas en los ámbitos social, económico y cultural, sucedida en 2002, se buscó generar transformaciones estructurales y se dio un cambio de paradigma acerca del rol del Estado. Esto condujo al desarrollo y la formulación de una serie de políticas públicas tendientes a la integración y la ampliación de la denominada «agenda de derechos». El reconocimiento de los DDCC y de la ciudadanía cultural se hizo evidente a través de programas, políticas y medidas que tuvieron por objetivo atender a los sectores más vulnerables de la sociedad.

En las últimas décadas ha primado la intervención estatal y se dio por primera vez la implementación de PPCC tendientes al reconocimiento y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales, dentro del marco de la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, de (UNESCO, 2005), y luego con la Convención en la Declaración de Hangzhou (UNESCO, 2013). Esta declaración histórica insta a integrar la cultura en el centro de las políticas públicas y los programas de desarrollo y a generar acciones para garantizar los DDCC. No obstante, existe una tensión entre la universalidad de los derechos humanos y el constitutivo relativismo de los valores en el ámbito de la cultura, si entendemos la ciudadanía cultural como la plena participación de individuos y comunidades en la creación, el disfrute y la distribución de los bienes y servicios culturales. Tal como lo expresa Achugar (2003), una cosa es el derecho al acceso y la participación en la cultura para su disfrute y para el desarrollo y la emancipación individual y otra cosa es el derecho a la propia identidad cultural, al propio patrimonio y herencias culturales. Sostiene el autor, «en la primera, el objetivo es que todos seamos iguales. En la segunda, lo importante es la diferencia» (Achugar, 2003, p. 3). Jelin (2012), por su parte, señala que el concepto de ciudadanía refiere a una práctica conflictiva vinculada al poder. Así, tanto la ciudadanía como los derechos están en permanente construcción y transformación.

Concepciones, tensiones y paradigmas
de las políticas culturales

La cultura ha dejado su lugar marginal para convertirse en central en el diseño de las políticas de gobierno, donde

los organismos internacionales encargados de los asuntos culturales han tenido gran incidencia en las agendas de los países en materia de cultura y PPCC. Durante todo el siglo xx los Estados latinoamericanos realizaron importantes acciones en relación con la cultura y existen legislaciones culturales promulgadas desde principios de siglo, pero, como señala Mejía Arango (1997), el concepto de política cultural sólo se empezó a utilizar hace tres décadas. En 1987 García Canclini definió las PPCC como: «el conjunto de intervenciones realizadas por el estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social» (p. 26). Nivón Bolán (2006) comenta esta definición señalando que se pueden considerar dos aspectos relevantes: a) que la política cultural es algo más que una responsabilidad de gobierno, pues implica a todos los agentes de la sociedad; y b) su sentido proyectivo, que puede implicar tanto el conflicto como la adhesión a un proyecto de transformación social. De este modo, las PPCC trascienden las acciones realizadas por el Estado, pero además y en acuerdo con Vich:

No se puede trabajar en la elaboración de políticas culturales si antes no se tiene claro en qué tipo de sociedad se va a intervenir, qué cambios se han producido en ella, qué poderes siguen en curso, qué instituciones resguardan los objetos simbólicos, quiénes los desafían y qué tipo de exclusiones generan o reproducen los propios objetos culturales. (2014, p. 14)

Para el estudio de las PPCC en Latinoamérica, García Canclini (1987) realiza una clasificación de lo que denomina «los paradigmas políticos de la acción cultural»: a) el mecenazgo liberal; b) el tradicionalismo patrimonialista;

c) el estatismo populista; d) la privatización neoconservadora; e) la democratización cultural; y, por último, f) la democracia participativa. Analizando los paradigmas de democratización cultural⁴ y democracia participativa, puede visualizarse, entre otras cuestiones, esta tensión entre «alta cultura» y «cultura popular o participativa». De Giorgi propone la existencia de otro paradigma, que concibe a la cultura como un campo de batalla, «ligada a las relaciones de poder y al conflicto al interior de cada sociedad y a las relaciones de dominio y subordinación entre diferentes sociedades» (2021, p. 302). Desde aquí, la noción de cultura como alta cultura quedaría obsoleta y, como expone el autor, si bien hay algunas coincidencias, también se discuten los paradigmas de democracia participativa y de ciudadanía cultural, al señalar que: «no alcanza solamente con la denuncia de elitismo, puesto que detenerse allí conlleva minimizar las auténticas batallas que hay tras el montaje teatral de la cultura» (De Giorgi, 2021, p. 304). El modelo de política cultural francés, según Dubois (2016), se limitó en un primer momento a difundir las culturas de élite, cuya idea es tratar de convencer a la mayor cantidad de gente posible de que se sumen al culto a la cultura, cuya llave tiene la élite social y cultural. Esta mirada constituye una de las principales críticas al paradigma de democratización estatal de la cultura, porque ese acceso está dado desde una visión universal de la cultura asociada a la alta cultura y que debe distribuirse desde un centro hacia la periferia. Maccioni tiene una postura crítica con relación a lo expuesto: «una política cultural democrática debiera orientarse a “crear y multiplicar estructuras de oportunidades” más que a

4 Es el primer modelo clásico de organización de las ppcc, representado por el Ministerio de Cultura francés en 1959, cuando se designa a André Malraux como ministro de Asuntos Culturales.

“difundir contenidos cognitivos a la sociedad”» (2002, p. 3). La autora sostiene que al reducir la manera de pensar las PPCC a la gestión de diferencias simbólicas y la administración de instituciones culturales específicas para que puedan expresarse sin impedimentos, puede parecer que, como están integradas, el conflicto político está resuelto y ha terminado. Además, entiende que concebir las PPCC como una habilitación de espacios institucionales de visibilidad para las diversas diferencias oculta la responsabilidad del Estado, por lo menos en la profundización de las desigualdades.

Políticas culturales en el Mdsc 2005-2020

En este apartado se abordarán algunas de las PPCC implementadas por el Mdsc entre 2005 y 2020. La información sobre ellas fue recabada, principalmente, a través de informes, balances de gestión, sistematizaciones públicas y de uso interno, entre otras fuentes, así como también por medio de las entrevistas realizadas. En los tres períodos de gobierno estudiados, la forma en que se distribuyeron en el país los recursos, las infraestructuras culturales, los programas y los instrumentos, entre otras acciones, tuvo como marco la descentralización con un Estado conductor de ese proceso. A partir de 2005, esto configuró el quehacer de las políticas públicas de cultura a nivel departamental y municipal con una mirada progresista, donde la descentralización se visualizó como un proceso que posibilitaría la equidad en la distribución de los recursos económicos, sociales y culturales. La descentralización territorial y funcional de las PPCC se dio no sólo del centro a la periferia a nivel nacional, sino también del centro a la periferia a nivel municipal. En el primer período de

análisis, que va de 2005 a 2010, la entonces Junta Local Autónoma y Electiva de San Carlos tenía tres direcciones con presupuesto propio: una Dirección de Obras, una Dirección de Deportes y una Dirección de Cultura. Luego, con la creación del municipio, en 2010, se constituyó la Unidad de Cultura, que cuenta hasta el día de hoy con un cargo de dirección y asignación presupuestal.

Período 2005-2010: de la importancia de llegar a los territorios

Al inicio de este período se decidió impulsar un proyecto de descentralización cultural, en concordancia con la política de cultura departamental y nacional. Según Stagnaro, las políticas descentralizadas implican una forma de justicia social, es decir, «que haya cultura en el barrio porque es en los lugares donde está la gente» (José Enrique Stagnaro, entrevista, 24 de mayo de 2023). Siguiendo esta línea, en esos primeros cinco años, la dirección de cultura del mdsc consideró primordial desarrollar la cultura en los barrios. Así, se crearon los «microcentros barriales», un proyecto que integraba la cultura y el deporte en ocho centros barriales donde se instalaron algunos de los cursos de la DGC de Maldonado y se realizaban otras actividades educativas, recreativas y expresivas para niños, niñas y adolescentes. Asimismo, Stagnaro asegura que durante su gestión se apoyó a todos los colectivos, instituciones sociales, educativas, deportivas y artísticas que tuvieran una propuesta coherente y hacia la comunidad. Además de eso, hizo referencia a otras acciones que si bien no podrían —en una primera instancia— considerarse PPCC, como la universalización del saneamiento y la mejora de los espacios públicos, entre otras, sí contribuyen a fortalecer intercambios culturales positivos en la sociedad. Entre

las acciones que también se destacan están las correspondientes a la preparación del Carnaval. En este sentido, Stagnaro mencionó:

... todo lo relativo al carnaval exigía un trabajo enorme, sobre todo en la época del Carnaval [...], pero dos meses antes ya se empezaban a organizar una cantidad de temas como desfiles, concursos, concurso local, concurso nacional, concursos del interior, en fin, llegada de espectáculos de Montevideo... (José Enrique Stagnaro, entrevista, 24 de mayo de 2023)

Es importante destacar que en este período una de las primeras PPCC a escala nacional de concepción descentralizadora aterrizó en el MdSC. Así, en 2007 se creó el proyecto Centros MEC, cuyo objetivo era llevar el Ministerio de Educación y Cultura a todo el país. Este proyecto buscó favorecer la igualdad de oportunidades de la población, promoviendo la integración social y la participación ciudadana. Si bien no representa una iniciativa estrictamente de promoción de las artes o que promueva la accesibilidad cultural, ya que involucra contenidos sociales, educativos y de derechos humanos, entre otros, es interesante considerarlo por su dimensión territorial y por su rol en la territorialización de las políticas del MEC. La articulación entre el MEC y los Centros MEC pareció ser un poco compleja, incluso la articulación con la Junta de San Carlos en ese momento y con los funcionarios que se derivaron al Centro MEC. Sobre esto, Gonçalves señala: «No era por falta de voluntad, sino que muchas veces no tenían formación o un perfil para dinamizar cuestiones sociales y culturales, no es sencillo» (Daniela Gonçalves, entrevista, 22 de junio de 2023).

Período 2010-2015: de la democratización a la participación

Las principales acciones en el período 2010-2015 estuvieron centradas en el 250.º aniversario de la ciudad de San Carlos, que fue en 2013. Desde el mdsc se armó una comisión para organizar los festejos, convocando a todas las organizaciones sociales, culturales y deportivas. Otro hecho importante que se dio en este período fue la instalación de la Usina Cultural en la Casa de la Cultura de la ciudad de San Carlos, también en 2013. Fue una política nacional que buscó promover los DDCC y el desarrollo cultural a nivel territorial. El municipio puso toda la infraestructura y el MEC el equipamiento, junto con los sueldos de los técnicos que trabajaron en la usina. La mayoría de las usinas se inauguraron entre 2009 y 2014 y fueron instaladas gracias a un acuerdo o convenio suscrito entre el MEC y una contraparte, que en muchas oportunidades fueron los gobiernos departamentales (Da Rosa, 2018). Esta política posicionó al Estado como un actor central y garante de los DDCC, lo cual implica una «política de reconocimiento». De acuerdo con Fraser, «el discurso de la justicia social, centrado en otro momento en la distribución, está ahora cada vez más dividido entre las reivindicaciones de la redistribución, por una parte, y las reivindicaciones del reconocimiento, por otra» (2008, p. 83). Pablo Cardoso, quien asumió como coordinador de la Usina Cultural de San Carlos, aseguró que se respetaba al artista en general, aunque no fuese profesional, y argumentaba que eso es democratización:

Yo creo que esta herramienta es una de las más democráticas, si no es la más, culturalmente hablando, primero porque no te preguntaba nada, siempre sos bienvenido [...]. Antes la cultura era otra cosa [...], era

otra visión [...], era muy elitista, sin duda. Nosotros acá somos el sí, yo digo que sí a todo, después vemos cómo y adaptamos a lo que hay, porque, obviamente, tenemos recursos hasta dónde podemos llegar y dónde no. Por eso lo vemos tan, tan democrático y tan al alcance de todos. (Pablo Cardoso, entrevista, 13 de junio de 2023)

También en este período se realizó la remodelación del Teatro Sociedad Unión y para ello se estableció una comisión mixta integrada por representantes de Cultura del mdsc y de la Comisión del Teatro Unión. No hubo objeciones en la reconstrucción y el teatro fue reinagurado en 2015 con la visión de que: «En la cultura hay que invertir ya que perder un bastión de la cultura como el Teatro Unión era imperdonable» (Alba Rijo, entrevista, 12 de junio de 2023). Por otra parte, en 2011 y 2013 se realizaron las ediciones de Rock en el Parque, en el Teatro de Verano Cayetano Silva, donde se presentaron grupos musicales de todo el departamento. Cabe destacar que en 2013 el evento Punta Rock 5, que se realizaba en Punta del Este, desde 2008, se llevó a cabo en San Carlos por el aniversario de la ciudad.

Al finalizar este período, la IDM elaboró el mencionado informe de gestión titulado *Diez años de políticas públicas para la cultura. Derechos culturales en Maldonado. Rendición de cuentas 2005/2015*» (Pereira Severo, 2015b), que contiene información acerca de las PPCC llevadas a cabo en esa década, donde Susana Hernández⁵ señala que el sello «fue mirar al departamento de Maldonado de forma transversal» (2015, p. 9) y agrega:

5 Susana Hernández fue intendenta interina del departamento de Maldonado entre 2014 y 2015. También fue presidenta del FA Maldonado entre 2016 y 2018, y actualmente, desde 2020, es edila.

Se cierra un ciclo donde las políticas culturales fueron un eje fundamental para la democratización de los bienes y servicios culturales, para la inclusión social, el cuidado del patrimonio, la formación de artistas de las más diversas disciplinas, en síntesis, para el desarrollo cultural. (Hernández, 2015, p. 9)

Entre los principales dispositivos desarrollados en este quinquenio se encuentran los presupuestos participativos (PP), que en el mdsc han tenido un gran desarrollo a partir de 2010. Se destaca esta experiencia porque surgió como una herramienta importante en varias de las entrevistas realizadas, emergiendo como una forma más y diferente de hacer PPCC, mediante la presencia del Estado en diversos proyectos sociales y también culturales que no surgieron desde la Dirección de Cultura del mdsc, pero sí desde el Estado municipal. Los PP como herramienta de participación ciudadana permitieron visualizar los problemas y necesidades de la comunidad, planificar las soluciones y priorizarlas. Además, Rijo afirmó que «uno construye ciudadanía cuando pone al servicio de la gente todos los bienes culturales y acerca la cultura». Sin embargo, aclaró que:

... como directora de Cultura tuve la fortaleza de que teníamos los tres niveles de gobierno alineados [...], no resultó lo mismo a nivel de cultura cuando me tocó ser alcaldesa [...], nos costó mucho que se descentralizara el tema de la cultura y de que se invirtiera en la cultura. (Alba Rijo, entrevista, 12 de junio de 2023)

En relación con lo anterior, respecto a la articulación a nivel departamental y municipal, cuando se consultó a Céspedes acerca de la existencia de dificultades, tensiones o colaboraciones con el mdsc para el desarrollo de las políticas, quien expresó:

Con San Carlos no recuerdo, no hemos tenido tensiones, trabajamos siempre bien con el municipio. En su momento con la alcaldesa [...] Alba Rijo podemos haber tenido alguna diferencia en algún momento de enfoque, algo, pero no, no que hubiera tensiones que imposibilitaran el trabajo. (Jorge Céspedes, entrevista, 28 de mayo de 2024)

Período 2015-2020: entre cambios y continuidades

En el informe de gestión 2005-2015 (IDM, 2015) se señalaba que se cerraba un ciclo, porque a nivel departamental en 2015 asumió el PN, pero a nivel nacional y municipal el FA siguió siendo gobierno. Como se expuso anteriormente, ello tuvo como consecuencia algunos cambios en la gestión y la implementación de ciertas PPCC, pero también algunas continuidades.

Jorge Céspedes⁶ asumió como director general de Cultura de Maldonado, quien aseguró que durante su administración se mantuvieron algunas líneas de trabajo del gobierno anterior. Así, comentaba:

La administración del 2015 mantuvo líneas, en este caso, de ejercicio de la gestión cultural, que parten de un eje fundamental que es [...] el acceso y disfrute a los bienes y servicios culturales como un derecho humano fundamental, porque, finalmente, se habla de todos los derechos humanos, es decir, aquellos que tienen más impacto a nivel de la comunidad. Pero, generalmente, el acceso al consumo de bienes y servicios culturales no aparece reivindicado como un derecho humano. Nosotros trabajamos desde ese eje tanto en el 2015 como ahora. (Jorge Céspedes, entrevista, 28 de mayo de 2024)

6 Jorge Céspedes asumió como director general de Cultura en 2015 y actualmente mantiene el mismo cargo.

La gestión de Carmen Núñez continúa con el proceso de descentralizador de las PPCC. Al respecto, señalaba:

... dentro de un programa departamental local, si se quiere, es que habíamos programado la descentralización como uno de los temas fundamentales [...], que no todos tuvieran que ir al centro de San Carlos, sino que la cultura pudiera de alguna manera llegar a través de algunos intereses particulares de los mismos vecinos, de las personas, de las familias y las comisiones de barrio. (Carmen Núñez, entrevista, 25 de mayo de 2023)

Como una de las acciones más importantes, Núñez destacó la promoción y organización de la actividad del Día del Patrimonio,⁷ junto con la creación del grupo mixto al que llamó Amigos de la Cultura. Este colectivo estuvo integrado por la directora de cultura del mdsc y distintos referentes locales vinculados al tejido cultural de San Carlos.⁸ En 2019 organizaron los festejos del Día del Patrimonio, convocando a diferentes artistas locales, organizaciones e instituciones del municipio. Otra de las PPCC fue el programa La Cultura Va por Barrios, eventos puntuales que se organizaban con la Usina Cultural desde el año 2015 «como una idea de promocionar y darle luz a aquellos músicos o cantantes que grabaron su disco pero que no salía de ahí [...] nosotros hacíamos eso, poner en valor lo que la gente hacía en la Usina» (Carmen Núñez, entrevista, 25 de mayo de 2023).

7 El Día del Patrimonio en Uruguay se celebra desde 1995. Es un evento organizado por la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, encargada de organizar y coordinar las actividades en un único programa oficial.

8 Participaron representantes de la Universidad Abierta para la Educación No Formal de Adultos (UNA 3), docentes y referentes de la música y la danza, artistas plásticos, del Carnaval y representantes de la ex Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), entre otros.

La Unidad de Cultura del mdsc también llevó adelante, con apoyo de la IDM, el Ciclo 3x3, en el Museo Regional Carolino, y, según recuerda Núñez, se realizó durante cinco años. Se llamó Ciclo 3x3 porque presentó a artistas plásticos de la zona costera, urbana y rural. Con respecto a la organización del Carnaval, según comenta Núñez, se hacía desde San Carlos y no había grandes aportes desde Maldonado. «Eso pasaba principalmente desde la dirección cultural porque no era su área específica, en cambio, en San Carlos siente el carnaval desde la alcaldesa hasta los funcionarios, es como natural organizarlo» (Carmen Núñez, entrevista, 25 de mayo de 2023). Sin embargo, durante la entrevista mantenida con él, Jorge Céspedes hizo mención a que la inversión más grande que realiza la Dirección de Cultura para San Carlos era y es para el desarrollo del Carnaval, dado que se trata de una de las fiestas más importantes del departamento. Al respecto señalaba:

La colaboración al municipio San Carlos siempre fue la más importante, porque, reitero, hay un reconocimiento de una realidad territorial y una expresión cultural que sabemos que genera no sólo un gran compromiso creativo desde la comunidad al escenario, sino que también hay un retorno de público [...]. El Carnaval de San Carlos, evidentemente, es el que mayor atractivo de público tiene a nivel departamental. (Jorge Céspedes, entrevista, 28 de mayo de 2024)

Este contrapunto es interesante dadas las distintas aproximaciones discursivas desde el punto de vista de la organización y la inversión. Pero la visión de la importancia del carnaval para el mdsc no tiene contradicciones, es una festividad que identifica a la ciudad, que está profundamente vinculada al pasado pero también al presente,

donde se celebran la música, la danza y la tradición, transformándose en un fenómeno social y cultural.

Conclusiones

En el período de estudio (2005-2020), el mdsc desarrolló en su mayoría políticas difusionistas, cuyo objetivo principal fue el acceso de la ciudadanía a determinados bienes y servicios culturales, en las que el paradigma dominante fue el de democratización cultural. Las PPCC analizadas estuvieron orientadas a garantizar los DDCC de la ciudadanía y se apoyaron en la descentralización territorial con un Estado protagónico. Se visualiza en las tres gestiones, sobre todo en los primeros cinco años, una visión de cultura «al alcance de todos», pero restringida en ciertas acciones a las «bellas artes» como una cultura hegemónica, valorada y respetada. Su conceptualización estuvo vinculada a lo artístico, a la capacitación del artista y a los eventos culturales. Hubo un convencimiento de que había que garantizar el acceso a ellos por medio de la descentralización territorial y los DDCC se materializaron, entonces, desde la dimensión del acceso a la cultura centrada en la oferta cultural, donde la ciudadanía tuvo por momentos un rol pasivo, como espectadora o consumidora cultural.

Sin embargo, como los modelos de acción cultural en la realidad pueden ser complementarios y no excluyentes, se entiende que las PPCC que tuvieron por objetivo la inclusión y la participación de la población en la producción de cultura y se inscribieron dentro del paradigma de la democracia cultural se dieron a partir del año 2012. Esto sobre todo por algunas acciones que estuvieron enfocadas en los sectores más vulnerables, con la instalación de la Usina Cultural, las ediciones de Rock en el Parque

(porque incluyó a artistas locales) y otras acciones participativas, como la organización del 250.º aniversario de la ciudad y del Día del Patrimonio. De igual manera, las acciones vinculadas al Carnaval y a la remodelación del Teatro Sociedad Unión son un claro ejemplo de la valorización de la cultura local y su identidad como parte del patrimonio tangible e intangible de San Carlos. La gestión en ese segundo período también se apoyó en la descentralización. Se visualiza una visión de cultura amplia «para todos y producida por todos», es decir, los DDCC se concretaron en dos dimensiones: acceso y producción de cultura, en las que el Estado tuvo un rol activo para fomentar y garantizar la participación. Hubo una búsqueda de satisfacer la demanda cultural y la oferta de bienes y servicios culturales, y la ciudadanía tuvo un rol más activo.

Entre 2015 y 2020 se indagó en el vínculo de la gestión cultural municipal con una procedencia político-partidaria diferente a nivel departamental. Aparentemente, la articulación de las PPCC con el cambio de signo político no fue un problema, aunque, dependiendo del entrevistado o entrevistada, aparecen algunas discordancias. Según el nuevo director de Cultura de la DGC, hubo un mismo eje de trabajo: el acceso a y el disfrute de los bienes y servicios culturales como un derecho humano fundamental. La idea de inclusión social, justicia equitativa y responsabilidad de la gestión para que los ciudadanos de todo el departamento puedan acceder a los bienes y servicios culturales estuvo presente en la dimensión discursiva del gobierno departamental y parte de las acciones fueron en este sentido. Sin embargo, en 2017 cesaron los Fondos ProCultura,⁹ es decir, la IDM cortó los recursos que des-

9 La Resolución n.º 3618/2006 creó el Fondo Municipal Concursable para el Apoyo a Proyectos Culturales, ProCultura, con el objetivo de financiar

tinaba a la financiación de proyectos culturales y artísticos. Con relación al Carnaval, también se manifestaron desacuerdos. En este sentido, según comentó Núñez, el Carnaval se organizaba desde San Carlos y no había grandes aportes desde Maldonado. Sin embargo, desde la DGC se considera que es una de las fiestas más importantes del departamento y que lleva la mayor inversión en el mdsc.

A nivel nacional, el discurso explícito de los decisores políticos del sector cultural se correspondió con la dimensión instrumental de la política cultural. Es decir, los diversos proyectos, planes, programas y normas persiguieron los objetivos de contribuir a la identidad territorial y la diversidad cultural a través del acceso, la producción y el disfrute colectivo de la cultura. Así, los modelos de democratización cultural y de democracia participativa constituyeron las referencias centrales de las PPCC públicas en Uruguay en el período de estudio. Quienes estuvieron en la gestión a nivel municipal y departamental consideraron a la cultura como una política esencial, como un derecho humano fundamental y como una herramienta indispensable para la construcción de ciudadanía.

Hubo un reconocimiento del contexto favorable para desarrollar muchas de estas actividades que en varias oportunidades habían sido reclamadas por vecinos y vecinas a través de fuertes comisiones barriales. Se vislumbró un rol más activo de la ciudadanía en la producción y creación cultural, que respondió a las acciones implementadas que buscaron empoderar a colectivos históricos subalternizados. Aunque las PPCC deberían orientarse a crear y multiplicar más estructuras de oportunidades

proyectos culturales a ser ejecutados en el departamento de Maldonado, en el resto del país o en el exterior.

que a difundir contenidos validados a la sociedad, llevar la cultura a los barrios ha sido una de las políticas firmemente impulsadas entre 2005 y 2020 en el mdsc, con el convencimiento de que uno construye ciudadanía cuando pone al servicio de la gente los bienes culturales y acerca la cultura.

Referencias

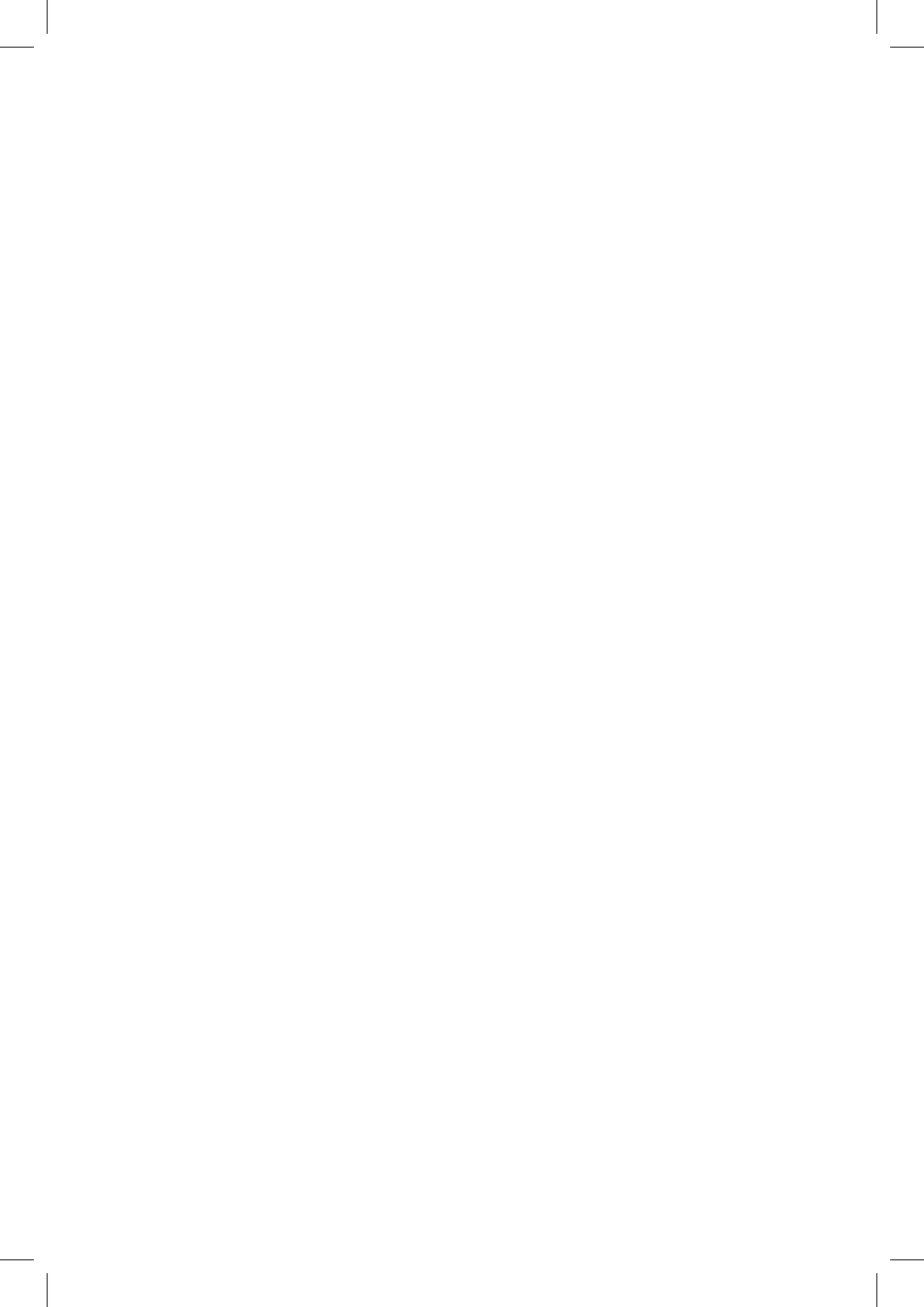
- Achugar, H. (2003). *Derechos culturales: ¿una nueva frontera de las políticas públicas para la cultura*. Foro Iberoamericano de Ciudades para la Cultura, Montevideo.
- Achugar, H.; Lembo, V., y Sequeira, F. (2017). *Tendencias y factores de cambio en la institucionalidad cultural del Uruguay*. OPP.
- Benítez Marrero, P. (2017). *Modelo de políticas culturales durante el primer gobierno de izquierda (2005-2010): de las «políticas de democratización» a la «democracia cultural»*. Tesis de grado, Universidad de la República. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/9817>
- Carámbula, G. (2011). La institucionalidad cultural pública como problema. En Arocena, F. (coord.), *Regionalización cultural del Uruguay* (pp. 295-355). MEC.
- Da Rosa, E. (2018). Mucho más allá del demo y el ensayo. Estudio del alcance del programa Usinas Culturales. *Cuadernos del CLAEH*, 37(107): 285-299.
- De Giorgi, A. (2021). De la alta cultura a las batallas culturales. Paradigmas en disputa en políticas culturales. *Políticas Culturais em Revista*, 14(1): 290-313.

<https://periodicos.ufba.br/index.php/pculturais/article/view/41994>

- Dominzain, S. (2020). Territorio, trabajo y políticas culturales: una articulación necesaria en Uruguay. *Pacha, Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 1(1): 23-31. <https://revistapacha.religacion.com/index.php/about/article/view/7>
- Dubois, V. (2016) El modelo francés y sus crisis. Ambiciones, ambigüedades y retos de la política cultural. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 130(2): 33-52.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6): 83-99. https://www.filosoficas.unam.mx/docs/940/files/Nancy%20Fraser_%20De%20la%20distribucion%CC%81n%20al%20reconocimiento.pdf
- García Canclini, N. (ed.) (1987). *Políticas culturales en América Latina*. Grijalbo.
- Hernández, S. (2015). Diez años son pocos en la historia de nuestro querido departamento de Maldonado pero suficientes para dejar una huella... En Pereira Severo, L. (coord.), *Diez años de políticas para la cultura. Derechos culturales en Maldonado. Rendición de cuentas 2005/2015* (pp. 9-10). Intendencia de Maldonado.
- Jelin, E. (2012). Los derechos como resultado de luchas históricas. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 2(2): 20-26.
- Maccioni, L. (2002). Valoración de la democracia y resignificación de «política» y «cultura»: Sobre las políticas culturales como metapolíticas. En Mato, D. (comp.), *Estudios y otras prácticas intelectuales*

- latinoamericanas en cultura y poder* (pp. 234- 248). CLACSO.
- Mejía Arango, J. L. (1997). *Balance de las políticas culturales latinoamericanas 1960-1997*. Universidad EAFIT.
- Nivón Bolán, E. (2006). *La política cultural. Temas problemáticos y oportunidades*. Fondo Regional para la Cultura y las Artes de la Zona Centro/CNCA.
- Olascuaga, F. (2015). *Molino Lavagna 130 años de historia*. Fin de Siglo.
- Pereira Severo, L. (2015). Institucionalidad cultural en el segundo nivel de gobierno: cuatro departamentos. *Cuadernos del CLAEH*, 34(102): 201-228.
- Pereira Severo, L. (coord.) (2015). *Diez años de políticas para la cultura. Derechos culturales en Maldonado. Rendición de cuentas 2005/2015*. Intendencia de Maldonado.
- Sequeira, F., y Lembo, V. (2023). Cambios y continuidades de las políticas culturales en el segundo nivel de gobierno. Caso Maldonado (2005-2015). Nivón Bolán, E. (comp.), *Políticas culturales en Uruguay. Actores y sectores* (pp. 239-267). Sujetos.
- Uruguay, Poder Legislativo (2010). Ley n.º 18.653. Creación de Municipios en los Departamentos que se Determinan. *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 15 de marzo. <https://www.impco.com.uy/bases/leyes/18653-2010/2>
- Uruguay, Poder Legislativo (2009). Ley n.º 18.567. Ley de Descentralización y Participación Ciudadana. *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 13 de septiembre. <https://www.impco.com.uy/bases/leyes-originales/18567-2009>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2013). *Declaración de Hangzhou. Situar la cultura en el centro de las políticas de desarrollo sostenible*. <https://es.unesco.org/creativity/resource/declaracion-de-hangzhou>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2005). *Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142919_spa
- Veiga, D. (2000). *Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización*. Departamento de Sociología, FCS, CSIC, Udelar.
- Vich, V. (2014). *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Siglo XXI.



Transformaciones silenciosas: inmigración de retirados en Punta del Este - Maldonado

Verónica Filardo¹

Resumen

El departamento de Maldonado registra un incremento de su población mediante inmigración de forma sistemática desde el Censo de 1963. Los atributos sociodemográficos de los inmigrantes revelan alta heterogeneidad y modificaciones a lo largo del tiempo. En la última década, se distingue la inmigración —particularmente a Punta del Este—, de personas mayores de 60 años, de nivel socioeconómico medio-alto y de origen nacional, que constituye una transformación significativa y poco atendida desde la academia, con impactos para la ciudad receptora. Se trabaja sobre las implicancias de migrar en edades cercanas al retiro laboral, lo que se denomina *elderly migration*. A partir del análisis de entrevistas biográfico-narrativas, se propone que este cambio de comportamiento, es un efecto cohorte, distinguiéndolo del efecto edad.

Palabras clave: migración de retiro, vejez, distribución poblacional, cohortes de nacimiento, cambio social.

1 Doctora en Sociología por la Universidad de Granada. Profesora titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas del Centro Universitario Regional del Este de la Universidad de la República. ORCID: 0000-0003-2304-069X. Email: veronica.filardo@cienciassociales.edu.uy

Introducción

Los datos preliminares del Censo Nacional de Población y Viviendas del Uruguay de 2023 vuelven a confirmar el crecimiento de la población del departamento de Maldonado, que se consolida como tendencia desde el censo de 1963 (Trochón, 2017; Altmann Macchio, 2021b). Este crecimiento es producto de la inmigración, tanto interna como internacional —a diferencia del que se registra en el área metropolitana de Montevideo, efecto del desplazamiento de población de las áreas centrales—.

Los flujos, la magnitud y las motivaciones de los nuevos residentes del conurbano Maldonado - Punta del Este han variado en el tiempo. A mediados de la década de 1990, los flujos migratorios hacia Maldonado - Punta del Este eran básicamente de migración interna y, si bien existía un componente proveniente de los departamentos limítrofes y de Montevideo, pueden apreciarse desde entonces movimientos significativos desde todos los departamentos (Altmann Macchio, 2020). Hasta 2011, la principal motivación para el movimiento residencial se asociaba a la búsqueda de trabajo de jóvenes o adultos de mediana edad. La temporada turística (Punta del Este es uno de los principales destinos del país, el que recibe mayores ingresos por este rubro y lidera las campañas internacionales del Ministerio de Turismo) operaba como el principal factor de movilidad en el verano, con población flotante, tanto de turistas como de trabajadores sazonales. La industria de la construcción —como corolario del turismo— registró olas de *boom* en el período y constituye un factor de atracción de inmigración interna permanente. A su vez, el aglomerado atrajo a parte de inmigración externa que recibió el país durante la segunda década de este siglo. Nuevos residentes argentinos con propiedades

inmobiliarias y también de nacionalidades europeas adquirieron alta visibilidad, así como los de origen caribeño (Venezuela y Cuba, principalmente), con perfiles y necesidades disímiles.

Entre 2020 y 2022, la pandemia de COVID-19 produjo cambios en la composición y la magnitud de los flujos de inmigrantes. La cantidad de argentinos que pasan a residir (y que tramitan residencia) en Maldonado - Punta del Este se intensifica —asociada temporalmente con la situación económica y política de Argentina—, favorecida por el alto porcentaje de propiedades de argentinos en Punta del Este y balnearios aledaños, a lo que contribuyen elementos político-tributarios que se procesan en el país vecino en estos años, así como las condiciones ambientales y de calidad de vida que se ofrecen en la región (particularmente, la diferencia que se establece durante la pandemia de COVID-19 debido al confinamiento obligatorio en Argentina, que no ocurre en Uruguay) (Filardo *et al.*, 2022, 2024).²

Por lo tanto, la región no ha parado de crecer en población desde la mitad del siglo xx, con la diversidad como característica en cuanto a procedencia, edades, niveles socioeconómicos y motivos atribuidos al movimiento.

La investigación *Dolores de crecimiento: migraciones en el conurbano Maldonado - Punta del Este* (Filardo *et al.*, 2022), en curso, plantea, a partir de los datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas de Uruguay 2023, cuantificar y caracterizar los perfiles de inmigrantes

2 Sólo en 2022, 6.310 nuevas residencias fueron concedidas a argentinos en Uruguay, mientras que para el mismo año se acumulaba un total de 27.000 residentes del vecino país radicados desde 2020, según datos de la Dirección Nacional de Migración de 2023 (citados en Beer, 2023), distribuidos en su mayoría entre los departamentos de Colonia, Maldonado, Montevideo y Rocha, destacándose el segundo destino y, en él, Punta del Este.

recientes (con menos de 5 años en la región), así como los patrones de localización que sigue cada uno de ellos. Una vez disponibilizados los microdatos censales, la ubicación del perfil de migrantes en el conurbano permitirá determinar desigualdades y patrones de segregación socioespacial en el área. A su vez, desde una aproximación cualitativa, por medio de entrevistas biográfico-narrativas a los inmigrantes recientes, se propone analizar lo que se pone en juego en la movilidad, la experiencia urbana y la producción social del espacio, conjugando tres dimensiones: el espacio percibido, concebido y las prácticas urbanas (Lefebvre, 2017[1974]).

En la medida en que los microdatos del censo aún no están disponibles, sólo ha sido posible avanzar en la fase cualitativa del proyecto. Se ha diseñado una muestra teórica en la que se discriminan espacios de atributos a partir de la edad (menores de 30 años; de 31 a 45 años; de 46 a 60 años; y mayores de 60 años)³ y nivel socioeconómico (bajo-medio bajo y medio-alto y alto),⁴ tanto para extranjeros como para inmigrantes procedentes de otros lugares de Uruguay. La forma de captación fue inicialmente a partir de contactos vinculares y luego siguió la técnica de «bola de nieve». El número de entrevistas se determinará en la medida en que se llegue al punto de saturación en cada una de las celdas (espacios de atributos, en total 16) que conforman el diseño del muestreo teórico. Hasta el momento se han realizado más de 60 entrevistas y se considera saturada la categoría «mayores de 60 años de

3 Se toma como indicador del ciclo de vida de los individuos.

4 La forma de determinar el nivel socioeconómico combina una serie de atributos: estimación del valor de la vivienda, nivel educativo alcanzado y ocupación (actual o inmediatamente anterior a la jubilación), información que se obtiene en las entrevistas.

nivel socioeconómico medio-alto y alto, de procedencia nacional».

Este breve artículo deriva de la constatación del significativo número de inmigrantes recientes mayores de 60 años en la región y de las entrevistas a ellos realizadas.⁵ La revisión de antecedentes sobre la migración en edad de retiro (*retirement migration*) constituye un *issue* muy relevante en la academia y en la gestión pública en varias regiones del planeta, aunque todavía no constituye un «tema» en Uruguay.

El artículo se enfoca en el estudio de este perfil de inmigrantes y en las transformaciones en el conurbano que conlleva dicho movimiento en el presente y en el futuro, así como en la necesidad de que el Estado las prevea y eventualmente planifique la acción.

La relevancia de las transformaciones silenciosas

¿Por qué resulta pertinente el estudio de los inmigrantes recientes jubilados? No se conocen antecedentes de estudios de migración en la tercera edad en Uruguay, a pesar de ser una sociedad de creciente envejecimiento, fenómeno que se ha manifestado muy tempranamente en la región latinoamericana.⁶ En la medida en que es un flujo de inmigrantes relevante para la región este,⁷ la inmigración

5 Se presentan aquí algunos puntos considerados centrales para definir el objeto del trabajo y se señalan apenas algunos elementos que provienen del análisis. Puede encontrarse un desarrollo mayor en Filardo (2024).

6 La población de más de 65 años en Uruguay pasa de un 8% en 1963 a un 16% en 2023 (INE, 2023).

7 Cuánto representan en el total de inmigrantes recientes se sabrá con precisión una vez que se disponibilicen los microdatos censales de 2023. No obstante, el crecimiento absoluto y relativo de este segmento de población

de personas de la tercera edad de niveles medios y medio-altos supone el desarrollo de servicios asociados a las demandas propias de este grupo etario y, por tanto, una reconfiguración del territorio en este sentido.

Según el Censo de Población, Hogares y Viviendas de Uruguay (INE, 2023), Maldonado ha sido el departamento de mayor crecimiento poblacional del país.⁸ A pesar de que el estudio sobre la inmigración a Uruguay ha tenido un crecimiento relevante en los últimos años (coincidiendo con la reversión de la tendencia migratoria de Uruguay, caracterizada desde fines de los sesenta hasta inicios del presente siglo por la emigración), no se encuentran antecedentes focalizados en la tercera edad. En general, los estudios versan sobre los inmigrantes que presentan situaciones de vulnerabilidad mayor (escasos capitales y recursos, que se asocian a dificultades de integración social de diferente orden). Sin embargo, este perfil de inmigrantes, de tercera edad y de nivel socioeconómico medio y medio-alto, muy poco atendido desde lo académico, trae asociadas transformaciones sociales que bien vale la pena considerar. En primer lugar, constituye un eje de interés la emergencia de este perfil dentro de la inmigración en Uruguay. En segundo lugar, vale la pena indagar acerca de las razones esgrimidas para el movimiento residencial en la tercera edad. Muchos de nuestros entrevistados no tenían antecedentes biográficos de movimientos migratorios, ni nacionales ni internacionales (cambio de departamento, de ciudad o de país de

se hace evidente por sus efectos (el crecimiento exponencial de residenciales de adultos mayores en el conurbano y el origen de los internados, por ejemplo).

- 8 Información que surge de los datos preliminares del Censo 2023, ya que aún no se disponibilizaron los microdatos y sólo se hizo pública información preliminar (INE, 2023).

residencia). En tercer lugar, en la medida en que este perfil cobra significación en la región, la identificación de sus demandas como grupo etario y social es pertinente para calibrar las transformaciones en la vida urbana que conlleva su traslado.

Dependiendo de la magnitud del flujo, los jubilados mejor posicionados en la estructura social tienen capacidad de incidir en transformaciones urbanas y territoriales, en la provisión de servicios (públicos y privados), en la economía, la cultura y los lazos sociales de la sociedad de acogida, como ha sido mostrado en otros contextos, como España (Rodríguez Rodríguez, 2004), pero esta cuestión se mantiene opaca y en silencio en Uruguay ya que, como fue mencionado, no constituye un tema. Los estudios académicos sobre migración suelen concentrarse en problemáticas sociales «urgentes», «dramáticas», «injustas». Sin embargo, las transformaciones «silenciosas», esas que no cumplen con ninguno de los tres atributos anteriores, son muchas veces responsables de grandes cambios en las sociedades, que vienen luego a formar parte de las descripciones básicas de los contextos en los que se desarrollan las investigaciones académicas que focalizan en los extremos más vulnerables.⁹

A contracorriente de las preferencias de los científicos sociales, los estudios de los sectores medios y altos, que constituyen la mayor parte de la población, merecen ser

9 Esto también ocurre en otros contextos geográficos, tal como fuera señalado a finales del siglo xx por investigadores canadienses: «*Despite this need, and the obvious "window of opportunity", the geographic mobility of the elderly has been neglected until recently as these cohorts have constituted a relatively small part of the population, are still on average less likely to move than other segments of the population, and have been involved with migrations that are not economically based. Consequently they are of less interest to many migration theorists who are particularly concerned with labor force dynamics (Northcott 1988)*» (Everitt y Gfellner, 1994).

atendidos también, dado que no sólo hablan de las modificaciones sociales contemporáneas, sino de lo que es considerado «normal» (o, mejor dicho, de lo «normalizado»). Desde la etnometodología se podría decir que constituye un punto ciego, es visto como obvio. Más aún porque estas transformaciones no son producto de un «movimiento social organizado», sino de decisiones individuales (o familiares) que adquieren carácter «general». Como dijera Durkheim, si es general es colectivo, aunque la recíproca no sea cierta (lo colectivo no tiene por qué ser general): y en este sentido constituye un hecho social (Durkheim, 1987).

Entonces, como nada es obvio, sino plausible de ser comprendido científicamente, como resulta nuevo, o incrementa la magnitud de forma sustantiva, como es un cambio (antes no se daba de esta forma) que se produce sin ruidos, sin conflicto, sin pancartas, sin voceros, sin organización social que se pronuncie, es que denominamos a estos fenómenos «transformaciones silenciosas» que merecen ser estudiadas.

La migración en la tercera edad

*Another **signature** element is reflected in the migration patterns of those at or near retirement age, which generally reflect movement toward less urban areas rich in natural amenities and recreation opportunities (Johnson and Stewart 2005; Beale and Fuguitt 2011; Brown and Glasgow 2008; Fuguitt 2013).*

Johnson y Winkler (2015, p. 1066)

Numerosos antecedentes demuestran que la propensión a la migración disminuye con la edad y que la mayor

probabilidad de emigración es entre los 20 y los 30 años. Sin embargo,

... las investigaciones también sugieren que, después de una disminución a la edad de 30 años, podría haber otro pico de migración a una edad más avanzada y, en particular, después de la jubilación, lo que refleja la migración de retorno. Esto, a su vez, sugiere importantes implicaciones para los mercados laborales y los sistemas de bienestar de los países receptores y emisores. (Zaiceva, 2014, p. 4; traducción propia).

Según Savaş *et al.* (2023), este cambio en la conducta migratoria de personas de edades cercanas al retiro de la vida laboral o la jubilación constituye un cambio (*signature*) del período histórico actual. «En las últimas décadas, un número sustancial de adultos mayores ha migrado a nuevos países cerca de la edad de jubilación para mejorar su calidad de vida, un fenómeno que ha sido denominado *migración internacional de jubilados*»¹⁰ (Savaş *et al.*, 2023, p. 233; traducción propia).

Una transición demográfica hacia una fertilidad y una mortalidad más bajas implica un envejecimiento de la población. Si bien esto es más común en los países desarrollados, ahora también es evidente en el mundo en desarrollo. Según las Naciones Unidas, el número de personas mayores de 60 años ha ido creciendo rápidamente y se prevé que siga creciendo: de 810 millones en 2012 a más de 2 mil millones en 2050. Se espera que el número de personas mayores supere a los niños por primera vez en la historia. Al mismo tiempo, el número de migrantes internacionales ha aumentado del 2,8% de la población mundial en 2000 al 3,2% en 2013. Ahora alcanza los 232 millones en total. Es importante destacar

10 Esta denominación refiere a movimientos que implican cambios de país o mudarse al extranjero (Warnes, 2009).

que la *proporción de personas de edad avanzada entre los migrantes internacionales* es sustancial: el número de personas mayores de 65 años alcanza los 26 millones, o el 11,1%. (Zaiceva, 2014, p. 7)

Si bien puede medirse el incremento de los migrantes internacionales mayores de 60 años (OIM, s. f.) —que se manifiesta en el mundo como tendencia—, no es posible constatarlo con las mismas fuentes, ni siquiera a nivel agregado —también en el mundo— en relación con la migración interna (cambios de lugar de residencia en el mismo país). Aun así, se estudia en muy diversos contextos geográficos, y con metodologías diferentes, sin pretensión de generalización ni comparación entre sí, pero con alusión a una tendencia similar.

Algunos movimientos internacionales de migración de jubilados han tenido atención académica, como los casos de los británicos que migran a España, los norteamericanos a México y los japoneses a Malasia.

Este tipo de migración internacional de jubilados, a veces denominada migración de retirados está basada en comodidades o estilo de vida, a menudo proviene de países de altos ingresos y está impulsada por un motivo general para elevar la calidad de vida mediante el desarrollo de nuevas actividades e intereses y la mejora o protección de la salud (Warnes 2009). (Savaş *et al.*, 2023, p. 234; traducción propia)

Zaiceva hace énfasis en que al tiempo que mejoran las condiciones sanitarias de las personas de edad y se incrementa la esperanza de vida, aumenta la probabilidad de que las personas mayores emigren después de la jubilación. En los destinos en que ello ocurra, es probable, a su vez, que se incremente la inmigración de especialistas en cuidado de largo plazo y de personas mayores. Asimismo,

señala la relevancia que tienen las políticas de inmigración para favorecer la llegada de personas de edad, tales como las de «unificación familiar». Así expresa: «la inmigración de personas mayores, especialmente de Asia, ha aumentado significativamente como resultado de la política de unificación familiar estadounidense», y también: «los países pueden optar por atraer inmigrantes jubilados otorgándoles visas específicas, como lo hacen algunos países asiáticos¹¹ (Zaiceva, 2014, p. 9; traducción propia).

Las edades de la vida

Van de Velde (2015) identifica tres «prismas» para estudiar las edades de la vida: 1) las clases de edad; 2) las trayectorias (*lifecourses*); y 3) las generaciones o cohortes. En sociología han primado los estudios de clases de edad (juventud, vejez, adolescencia, infancia). Este es el prisma que ha dominado y el que aún hoy presenta mayor producción y ha generado campos específicos de saber, que en algunos casos llegan a considerarse subdisciplinas tales como la sociología de la juventud o la de la vejez. El campo de los estudios de las personas adultas mayores (*elderly people*) abarca, a su vez, diferentes disciplinas (gerontología, psicología, geografía, sociología, demografía, trabajo social, etc.).

Dentro del primer prisma que reconoce Van de Velde —que focaliza en el estudio de quienes integran una clase de edad, en este caso personas adultas mayores—, existen componentes espaciales que cobran relevancia:

11 «Alternatively, a country may choose to attract retirement migrants (who may bring in their funds and savings) by granting them specific retirement visas, as in, for example, the Philippines, Thailand, Indonesia, or Malaysia [9]» (Zaiceva, 2014, p. 4).

*... are those related to the migration of the elderly —the **permanent moves**— which is one «of the principal mechanisms that generates an uneven spatial distribution and growth pattern for the older population» (Rogers 1992). In addition to migration, **the mobility** (short-term trip patterns), and **the location** (settlement patterns) of the elderly are also of demographic interest (Davies 1980). (Everitt y Gfellner, 1994, p. 90)*

Dentro del segundo prisma, referido a las trayectorias o cursos de vida, y del tercero, relativo a cohortes de nacimiento,¹² Frey (1986) identifica la necesidad de incluir en el estudio de las migraciones el curso de vida y allí las diferencias por cohorte se plantean como centrales,¹³ en la medida que, para el autor, el incremento de los migrantes a partir de los 60 años se produce para una cohorte específica, los *baby boomers*, tanto por haber sido migrantes antes como a partir de los 60 años. Se pregunta incluso, para el caso de Estados Unidos, si los patrones migratorios de esta cohorte específica (y las siguientes) conducirán a una redistribución más desconcentrada de la población de edad avanzada (Frey, 1986).

12 Van de Velde nombra este tercer prisma *generaciones*. Sin embargo, deben cumplirse algunas condiciones para que una cohorte pueda ser definida como una generación (Chauvel, 2013; Filardo y Cabrera, 2024).

13 «... los patrones de migración del ciclo de vida de las cohortes anteriores a la edad avanzada deberían incorporarse en los estudios sobre los cambios en la distribución de la población de edad avanzada. Se abordan dos preguntas: ¿los nuevos patrones migratorios a lo largo de la vida proporcionarán una redistribución más desconcentrada de las cohortes del baby boom, tanto antes como después de su ingreso a las categorías de edad avanzada, que los patrones migratorios a lo largo de la vida seguidos por cohortes anteriores? y ¿el nuevo patrón de distribución del ciclo de vida conducirá, en el largo plazo, a una distribución significativamente más desconcentrada de la población de edad avanzada?» (Frey, 1986, abstract).

Que la edad por sí misma no alcanza para explicar la «migración de retiro»¹⁴ es evidente, ya que este fenómeno se registra y viene creciendo desde hace poco más de dos décadas, lo que significa que, a la misma edad, integrantes de cohortes anteriores no migraban en la misma proporción. Por tanto, el «efecto cohorte»¹⁵ —tener cierta edad en determinado período histórico— cobra relevancia teórica.

En consecuencia, el abordaje aquí propuesto toma elementos de los diferentes prismas que presenta Van de Velde, mostrando su posible (y necesaria) intersección.

Importa, por lo tanto, detectar cuáles son las significaciones que se otorgan en esta cohorte de nacidos (entre 1960 y 1975) a su movilidad residencial en edades de retiro jubilatorio, es decir, a qué aducen sus movimientos residenciales, cómo ven su futuro, qué persiguen al decidir mudarse, cómo eligen el destino. Esto permitirá apreciar, asimismo, cómo se conceptúan las clases de edad (el

14 Conviene recalcar, para evitar confusiones, que el incremento de los migrantes internacionales de más de 60 años que se muestra a partir de los datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), parte de definir al migrante internacional como un individuo que vive en un país diferente a aquel en que se produjo su nacimiento. Esta definición es independiente, por lo tanto, de la edad en que se produce el movimiento (cuando migra). Sin embargo, lo que se denomina *eldery migration* o «migración de retiro» es cuando la migración se produce en edades cercanas a los 60 años. Ambos fenómenos manifiestan un incremento relativo en las últimas dos décadas: aumenta el peso relativo de los migrantes internacionales mayores de 60 años en las últimas dos décadas y crece el número de personas que migran en edades cercanas a los 60 años.

15 Establecer las diferencias entre efecto edad, efecto período y efecto cohorte es el centro de los análisis *age-period-cohort* (APC), como técnica estadística orientada a resolver el problema de indeterminación dado por la multicolinealidad perfecta entre estas variables. En el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales se trabaja desde hace un tiempo sobre esta cuestión y remito los siguientes textos para un mayor desarrollo de esta cuestión, muy relevante desde lo conceptual y desde lo metodológico: Filardo *et al.* (2022), Filardo y Cabrera (2024), Filardo (2024a, 2024b).

significado otorgado a «la vejez»), qué implicancias tienen la jubilación y la vida como jubilados para estas cohortes, así como el lugar que ocupa «el espacio», tanto imaginado como vivido y representado, según Lefebvre (2017[1974]), para transitar esa etapa vital.¹⁶ La hipótesis es que existe entre los sujetos que integran esa cohorte no sólo un comportamiento diferencial (demostrado a escala global), sino, sobre todo, una concepción distinta (producto de la combinación de la edad y el período histórico en que la transitan) respecto a otras cohortes (que vivieron esas edades en otros períodos). Esto merece ser estudiado porque manifiesta (aunque silenciosamente) cambios que no sólo expresan formas de vivir la vejez, sino que también producen efectos relevantes para las sociedades de acogida, que permiten (y deberían) ser previstos ya que requieren de planificación para cubrir necesidades específicas de este grupo de edad.

Debates en torno a la migración de retiro

En la literatura especializada se identifican algunos debates sobre la migración de jubilados (*retirement migration*), tanto internacional como interna. El primero hace referencia a la discusión sobre turistas residentes o residentes temporales.

Otro tipo de migración internacional por jubilación incluye a las personas que se mudan estacionalmente. Sin embargo, el momento, los patrones de movilidad, las motivaciones y las consecuencias de la migración por jubilación estacional son diferentes a los de la migración por jubilación permanente (Breuer 2005). No obstante,

16 De todos estos aspectos sólo algunos serán abordados en este trabajo. No obstante, se hace referencia a otros en donde el desarrollo es mayor.

es importante considerar que algunas personas pueden participar inicialmente en la migración estacional y luego decidir mudarse de manera permanente. (Savaş *et al.*, 2023, p. 235)

Los antecedentes consultados, si bien escasos, puntuales y específicos, apuntan a dos cuestiones: en principio, a que, aun con residencia permanente, el comportamiento de estos inmigrantes puede considerarse turístico en la medida en que no buscan insertarse laboralmente y, por tanto, su estadía se asemeja más al consumo de un turista (orientado al disfrute, el ocio, sin obligaciones laborales y de tiempo libre).

Otro elemento remite a los diferentes niveles de vínculo que mantienen con el lugar de origen y los retornos (también temporales), así como a los motivos para estos. En las entrevistas realizadas se identifican algunos: entre aquellos que provienen de Montevideo, la atención sanitaria se manifiesta como preponderante. Si bien hay casos en que el traslado de residencia a Punta del Este también significó un cambio de prestador de salud y están muy conformes con los servicios locales, un número considerable mantiene la afiliación a las mutualistas de «toda la vida» en la capital y, aunque se muden definitivamente a Maldonado - Punta del Este, prefieren viajar para atenderse con sus médicos de cabecera y especialistas o para realizarse estudios. La atención de salud es una de las anclas más firmes para mantener el contacto y los viajes de relativa frecuencia a la capital. No obstante, también se menciona en los relatos que la infraestructura y los servicios de salud de alta calidad que brinda la región este (aun cuando se mantenga la afiliación en Montevideo) son uno de los elementos tomados en cuenta para decidir mudarse y mencionan que «la salud empieza a ser una condición importante a esta edad». Los nietos o las familias

(cumpleaños, hermana internada) y las actividades culturales y sociales (teatro, *ballet*, encuentros con amigos) son motivos para retornos a la capital, incluso por el día. La cercanía, la accesibilidad y la frecuencia del transporte colectivo a la capital («me tomo el COPSA en la esquina de casa y en dos horas estoy») son factores que facilitan esa práctica de viajes frecuentes al lugar de origen y el mantenimiento del vínculo con la capital y con los que allí quedaron, sin que se provoquen rupturas radicales.

Se encontró entre los entrevistados de capas medias-altas mayores de 60 años que vienen de Montevideo diferentes situaciones en relación con tenencia de vivienda, que pueden influir en las prácticas y la frecuencia de retorno. Hay quienes tenían una segunda residencia en Maldonado - Punta del Este y, habiendo invertido la asignación, mantienen todavía otra en Montevideo, que se convierte así en segunda residencia. Hay quienes mantienen la casa en Montevideo y alquilan todo el año otra en Punta del Este, porque tienen actividad laboral que realizan al menos dos días de la semana en la capital. Muchos sólo residen en Punta de Este, aunque viajan con frecuencia a Montevideo (tanto alquilan como son propietarios de la vivienda). Varios reconocen que, conforme avanza el tiempo de instalados en el este, la frecuencia de los viajes a Montevideo disminuye «al principio, eran solo 140 kilómetros de distancia..., ahora esos mismos 140 kilómetros parecen mucho más».

Efectos de la inmigración de retirados en las sociedades receptoras

Numerosas regiones y ciudades del mundo promueven atraer a los *elderly migrants*. En general, estos traen

consigo ahorros (eventualmente, invierten) e ingresos que gastan en los lugares en los que se asientan, lo que los convierte en un flujo de inmigración deseable. En la medida en que la elección del lugar de residencia no se basa en los motivos tradicionales de búsqueda de empleo o de mejorar el salario, sino en otros factores y, en particular, en la cobertura y la calidad de servicios de salud y cuidados, la accesibilidad con que estén dotados espacios y servicios y la conectividad que les permita retornos de relativa frecuencia, la capacidad de atracción depende de que las regiones cuenten con esos requisitos. Esto, en el mejor de los casos, supone planificación y, eventualmente, incluso políticas inmigratorias destinadas a promover estos movimientos.

Asimismo, en la literatura internacional se menciona con frecuencia el clima (medido por días de sol/año), que favorece la salud, la valoración de la calidad ambiental y el entorno (paisaje, naturaleza, etc.), así como las amenidades y la oferta cultural del lugar de destino, como factores relevantes; también buena infraestructura de transporte y comunicaciones, así como conectividad (que favorezca regresar temporalmente a los lugares de origen, con el que en general se mantiene el vínculo aun en caso de residencia permanente). El factor más claramente asociado a este perfil de nuevos residentes tiene que ver con la proximidad, la disponibilidad, la calidad y los precios de atención de la salud y los cuidados. Por otra parte, algunos estudios muestran, como efectos de estos requerimientos inmigración de especialistas a estas áreas, tanto trabajo calificado en personal de la salud, particularmente en algunas especialidades (oftalmología, gerontología, etc.), como de personas menos calificadas que se insertan laboralmente en el sector de cuidados y atención a personas mayores.

Al momento, se detectan en Maldonado - Punta del Este algunos cambios que permiten ser interpretados en esta dirección y que se incrementarán en la medida en que la magnitud de este perfil de inmigrantes siga aumentando, considerando, además, el incremento de la edad de quienes hoy migran en edades cercanas al retiro. Una simple búsqueda en internet de la expresión *residenciales para adultos mayores en Maldonado*¹⁷ remite a un listado de más de 25 residenciales u hoteles para adultos mayores, muchos de alto y muy alto perfil. Una estimación conservadora y sólo considerando los centros habilitados por el Ministerio de Salud Pública, con página web y algunas incluso que conforman una «red de residenciales», supone que el gasto privado en este rubro en el conurbano supera 1.500.000 dólares mensuales. A su vez, estos centros de internación son intensivos en empleo (de alta especialización y de poca calificación), ya que cuentan con diversos servicios para los residentes (fisioterapia, psicólogos, diversos talleres y actividades, personal médico y de enfermería, cocineros, jardineros, especialistas en cuidados, etc.) y funcionan las 24 horas, los 365 días del año. Este constituye, por tanto, un sector de empleo en crecimiento.

Además de las residencias u «hoteles» de personas mayores, y la reestructuración del mercado de trabajo, es notorio el incremento de ofertas sociales, culturales y deportivas con este *target* en la región.

De «la sociedad sin abuelos», como describía Petit en 2008 a Maldonado, a la situación actual se aprecia una transformación silenciosa que merece atención al menos para responder a dos interrogantes: 1) ¿Estos movimientos

17 Las descripciones utilizan variadas denominaciones: *residencia de ancianos*, *residencia de adultos mayores*, *hogar de ancianos*, *geriátrico*, *hotel de personas mayores*, etcétera.

de población podrían suponer una redistribución espacial por edad (probablemente asociada, además, a la posición en la estructura social) en el Uruguay?; y 2) ¿Desde la política pública de la región se va a promover la llegada de este tipo de inmigrantes?

Inmigrantes recientes en edades de retiro en el conurbano Maldonado - Punta del Este

La cantidad de inmigrantes recientes en el entorno de las edades jubilatorias y de nivel socioeconómico medio y alto disponible para las entrevistas¹⁸ fue uno de los primeros hallazgos del trabajo de campo. La inmigración a la región en décadas anteriores (hasta 2011), se caracterizaba por una mayoría de personas jóvenes (Altmann Macchio, 2020); sin embargo, la tendencia parece revertirse en la última década.

La pandemia (2020-2022) muestra el efecto período, referenciado explícitamente por algunos entrevistados¹⁹ (aunque no todos) como el gran disparador de la decisión, combinado con dos elementos adicionales: disponer de vivienda en Punta del Este (anteriormente segunda residencia) y no tener ataduras de obligaciones laborales, por haberse jubilado.

En este conjunto de entrevistados, las condiciones materiales de existencia no constituyen un asunto problemático, al contrario, en algunos casos mencionan explícitamente: «porque puedo darme el lujo», «me jubilé bien y

18 La mayoría de las entrevistas fueron realizadas con Daniel Cajarville.

19 Si bien el diseño del muestro teórico de la investigación considera diferentes orígenes, niveles socioeconómicos y tramos de edad para la selección de los entrevistados, en este artículo sólo se trata de los que comparten los atributos: mayores de 60 años, nivel socioeconómico medio-alto y provenientes de otros departamentos de Uruguay.

puedo pagarlo», «ya teníamos el apartamento acá», «acá nos cuesta menos».

También es bastante frecuente en este conjunto de entrevistas un ordenamiento en el discurso, una secuencia de razones: las primeras más fáciles de objetivar, vinculadas a la ciudad en la que vivían y a factores de «expulsión», entre los cuales adquiere predominancia la seguridad. Varios relatan en detalle situaciones violentas que les ocurrieron y que catalizaron la decisión del movimiento. Otros mencionan el incremento de la urbanización (vivían en Ciudad de la Costa o Carrasco Norte), un «tránsito insoportable», elementos que se agrupan en torno a la pérdida de tranquilidad o el cambio en el espacio y las prácticas urbanas y la forma de habitar. Más adelante en las entrevistas, se alude a otro tipo de elementos, de orden más personal, biográfico y significativo: la jubilación adquiere predominio, pero también se mencionan cambios familiares (viudez, retorno de hijos con nietos al hogar parental o nido vacío). Estas situaciones connotan un proceso de reflexividad sociológicamente muy relevante. En todos los casos revelan y expresan la necesidad de «un cambio», como forma de enfrentar transformaciones que se procesan. Los relatos parten de cambios que vienen dados por las condiciones que atraviesan —asociadas a la edad—, en general sentidos como pérdidas (jubilación, viudez, etc.), que conducen a la decisión del cambio de residencia. Allí se ubica el interés: las transformaciones (pérdidas) generan una actitud proactiva para enfrentarlas, produciendo, a su vez, a otro cambio, en este caso de ciudad, de vivienda, de entorno, de lazos sociales, que condensa un cambio de vida con agencia.

Expresiones como «cambiar de vida», «una nueva yo», «renacer» «empezar de cero», «reconstruir» «reinventarse», son elocuentes en este sentido. Aluden a que

este cambio significa recuperar el control de una vida que se transformó sin que el sujeto pudiera, de alguna forma, evitarlo. Aparece así el intentar superar la muerte de la pareja de muchos años, «la casa de los recuerdos» o la pérdida de espacios (laborales, sociales y de reconocimiento) que implica la condición de jubilado, o la pérdida de espacios físicos de trabajo por sentirse invadidos por hijos y nietos, la necesidad no sólo de reconstruirse a partir de la pérdida, sino de «construirse» en un nuevo lugar y situación vital, y hacerlo en la vejez.

En las entrevistas se hace evidente una nueva forma de significar y concebir la vejez entre los inmigrantes recientes de la región este de niveles socioeconómicos medio-altos, mayores de 60 años y provenientes de otros departamentos de Uruguay. Se identifica una reflexividad en casi todos en la forma de «encarar la jubilación». En este sentido, constituye una «obligación» estructurar el tiempo (ahora sin actividades laborales): buscar qué hacer en esta nueva etapa, en un nuevo lugar por elección, lo que lleva a una búsqueda de actividades posibles, a explorar la oferta y los recursos disponibles, con una orientación intencionada particularmente a la sociabilidad y más específicamente aún a la sociabilidad pura²⁰ (Simmel, 2002[1971]; Filardo, 2024). Pero no sólo es una preocupación sobre el «qué hacer», sino también sobre «quién

20 «Simmel considera que en su configuración pura, la sociabilidad no tiene una finalidad material, ni contenido ni resultado que se sitúen fuera del momento sociable como tal y que destaquen fuera de él» (Múgica y Flamarique, 2003, p. 43). No depende de intenciones o motivos (ni sociológicos ni estéticos) y constituye una «sociedad» sin que requiera adjetivos (económica, religiosa, recreativa, sindical, etc.). «Solo lo sociable es una sociedad sin más añadidos, porque al elevarse por principio frente a cualquier contenido específico de todas las “sociedades” de carácter unilateral, representa en forma pura la imagen en cierto modo abstracta que disuelve todos los contenidos en el mero juego de la forma» (Simmel, 2002[1971], p. 83). Este punto en particular se desarrolla *in extenso* en Filardo (2024).

ser», aunque ambas cosas se vinculen y, juntas, se relacionen con el lugar elegido (en general, Punta del Este). Es esta construcción del sujeto («quién ser») en la vejez lo que consideramos propio de esta cohorte, no producto de la edad.

Lo que comparten los integrantes de esta cohorte es haber vivido a las mismas edades determinadas transformaciones sociales y culturales que hoy se condensan en la forma de vivir una vez jubilados. Las mujeres de este grupo se piensan hoy —y probablemente han vivido en los últimos cuarenta años de su vida— desde parámetros muy distintos a los existentes cuando fueron socializadas en su infancia y adolescencia. Los mandatos de género, la participación en el mercado de trabajo, la autonomía económica y los derechos adquiridos han sido incorporados (hechos cuerpo, literalmente) por las mujeres de estas edades. Todas las entrevistadas trabajaron (por eso adquieren hoy el estatus de jubiladas), pero también gozan de autonomía y buena salud. En su mayoría son profesionales, pero debe señalarse la predominancia que adquiere, entre las entrevistadas de este grupo, la pertenencia al sector educativo, lo cual se corresponde claramente con la estructura de oportunidades correspondiente a su cohorte de nacimiento. Entre las que no se vinculan con sector educativo, se encuentran profesionales universitarias independientes y socias de empresas familiares (que cerraron al jubilarse).

Mudarse a Punta del Este, se dice repetidamente en las entrevistas, constituye un «proyecto». La capacidad de proyectarse en la vejez no es sólo un producto de la edad, sino de tener esa edad estando en cierta posición social en este momento de la historia. La técnica de entrevistas biográficas tiene una potencialidad enorme para el trabajo desde análisis narrativo, que sirve a los objetivos de

este trabajo. Estas técnicas se fundamentan en el análisis micro y detallado (biografía) que se pone en juego en un contexto social y temporal (vital y civilizatorio). La experiencia biográfica necesariamente está situada en la historia y en el espacio: en un contexto social. Esta estrategia analítica permite captar el sentido que los agentes dan a sus experiencias y a los cambios histórico-sociales, tanto como las justificaciones esgrimidas para sus prácticas y sus ideas. Permite detectar tensiones, ambivalencias, así como evidencia censuras estructurales presentes en el discurso público (lo que no puede o no debe decirse) sobre temas, prácticas y sentidos que forma parte de la vida cotidiana de los individuos de una posición social dada (Filardo, 2018).

La migración de retiro, como tendencia reciente en el mundo, también se registra con contundencia en el este del Uruguay, tal y como muestra el material de campo de la investigación aquí referida (mayores de 60 años de nivel socioeconómico medio-alto), que, a su vez, proporciona muchos elementos para interpretarla como un efecto cohorte, lo que, sin dudas, constituye un objeto de estudio sociológicamente relevante y significativo, y que marca un quiebre con los flujos de inmigrantes que recibía la región antes de 2011.

Referencias

- Altmann Macchio, L. (2021a). Trayectoria de lo urbano y reconfigurado macrocefalismo uruguayo. En Montoya, J., y Maturana, F. (eds.), *Sistemas urbanos en América Latina, el Caribe y Estados Unidos. Un balance en los albores del siglo XXI* (pp. 101- 120).

Universidad Alberto Hurtado - Universidad Nacional de Colombia.

- Altmann Macchio, L. (2021b). Expansión urbana en un territorio turístico: Maldonado - Punta del Este (1985-2015). *PENSUM*, 7(7): 27-45. <https://doi.org/10.59047/2469.0724.v7.n7.33758>
- Altamnn Macchio, L. (2020). *Transformaciones urbanas en la neoliberalización. Un aglomerado turístico rioplatense. Maldonado-Punta del Este (1985- 2018)*. Tesis de Maestría en Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento (inédita).
- Beer, M. (2023). Más argentinos llegan a Uruguay: en 2022 se tramitaron 7.000 residencias. *El País*, 29 de enero. <https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/mas-y-mas-argentinos-llegan-a-uruguay-en-2022-se-tramitaron-7-000-residencias>
- Cabrera, M., y Picasso, F. (2014). *La migración interna en Maldonado y sus implicancias para la inclusión social*. Proyecto. Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, CURE, CISC, Udelar. <https://arenero.csic.edu.uy/content/la-migraci%C3%B3n-interna-en-maldonado-y-sus-implicancias-para-la-inclusi%C3%B3n-social>
- Chauvel, L. (2013). Spécificité et permanence des effets de cohorte: le modèle APCD appliqué aux inégalités de générations, France/Etats-Unis. 1985-2010. *Revue Française de Sociologie*, 54(4): 665-707.
- Durkheim, E. (1987). *Las reglas de método sociológico*. La Pléyade.
- Everitt, J., y Gfellner, B. (1994). The effects of migration upon the quality of life of elderly movers in a small prairie city: the case of Brandon, Manitoba. *Great Plains Research*, 4: 89-115.

- Filardo, V. (2024a). Inmigrantes recientes en Maldonado-Punta del Este. Narrativas biográficas. *Revista de Ciencias Sociales*, 37(54): 169-190. <https://doi.org/10.26489/rvs.v37i54.6>
- Filardo, V. (2024b). Jóvenes, juventudes, cohortes de nacimiento, generaciones: la necesidad de precisar conceptos. Presentación del *dossier*. Jóvenes, juventudes, cohortes de nacimiento, generaciones. *Revista de Ciencias Sociales*, 37(54): e101. <https://rcs.cienciassociales.edu.uy/index.php/rcs/article/view/254/154>
- Filardo, V. (2024c). *Inmigrantes jubilados en Punta del Este: reinventarse y sociabilizar*. Conferencia en La liga de Punta del Este.
- Filardo, V. (coord.) (2024d). *Proyecto Maldonado-Punta del este: Crecimiento y desigualdad*. Proyecto presentado al llamado Ciudadanía y Conocimiento, art. 2, CSIC-Udelar.
- Filardo, V. (2018). El tiempo pasa... Marcos de referencia y marcas generacionales. En Pucci, F. (coord.), *El Uruguay desde la Sociología xvi* (pp. 243-258). Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Filardo, V., y Cabrera, M. (2024). Desempleo en Montevideo (1985-2019). Análisis de edad, período y cohorte. *Revista de Ciencias Sociales*, 37(54). <https://doi.org/10.26489/rvs.v37i54.6>
- Filardo, V.; Cabrera, M., y Cajarville, D. (2022). *Dolores de crecimiento: migraciones en el conurbano Maldonado - Punta del Este*. Proyecto de investigación. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, y Departamento de Ciencias

- Sociales y Humanas, Centro Universitario Regional del Este, Universidad de la República.
- Filardo, V.; Pandolfi, J., y Amarilla, D. (2019). Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales. Pinceladas biográficas. En Paternain, R. (coord.), *El Uruguay desde la Sociología XVIII* (pp. 127-150). Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Frey, W. H. (1986). Lifecourse migration and redistribution of the elderly across U.S. regions and metropolitan areas. *Economic Outlook USA*, 13(2): 10-6.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2023). *Datos preliminares del Censo 2023*. INE. <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/comunicacion/noticias/poblacion-preliminar-3444263-habitantes#>
- Johnson, K., y Winkler, R. (2015). Migration signatures across the decades: Net migration by age in U.S. counties, 1950-2010. *Demographic Research*, 32: 1065-1080. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5649354/pdf/nihms910552.pdf>
- Lefebvre, H. (2017[1974]). *La producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (s. f.). *Migration data portal*. <https://www.migrationdataportal.org/>
- Petit, J. M. (2008). *Maldonado: sus nuevos desafíos: Un estudio sobre migración y trata de personas en el este de Uruguay*. OIM.
- Rodríguez Rodríguez, V. (2004). Turismo residencial y migración de jubilados. *Mediterráneo Económico*, 5: 233-253.
- Savaş E.; Spaan, J.; Henkens, K.; Kalmijn, M., y Van Dalen, H. P. (2023). Migrating to a new country in late life:

- A review of the literature on international retirement migration. *Demographic Research*, 48: 233-270. <https://www.demographic-research.org/volumes/vol48/9/48-9.pdf>
- Simmel, G. (2002[1917]). *Cuestiones fundamentales de la sociología*. Gedisa.
- Simmel, G (2002[1971]). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Trochón, Y. (2017). *Punta del Este: El edén oriental*. Fin de Siglo.
- Van de Velde, C. (2015). *Sociologie des âges de la vie*. Armand Colin.
- Warnes, A. M. (2009). International retirement migration. En Uhlenberg, P. (ed.), *International handbook of population ageing* (pp. 341-362). Springer.
- Warnes, A., y Williams, A. M. (2006). Older migrants in Europe: an innovative focus for migration studies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32(8): 1257-1281.
- Zaiceva, A. (2014). *The impact of aging on the scale of migration*. IZA World of Labor. <https://wol.iza.org/articles/impact-of-aging-on-scale-of-migration/long>



Esta publicación reúne y pone a disposición resultados de investigaciones que se desarrollan en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH) del Centro Universitario Regional del Este (CURE) de la Universidad de la República (Udelar), de modo de dar cuenta de la potencialidad del conjunto para pensar la región en la complejidad que supone la dimensión social. También es una ocasión para favorecer la reflexividad de la producción universitaria en este territorio, su trayectoria y su apuesta a futuro, para visualizar problemáticas que no están representadas y que sería razonable abordar, así como para promover diálogos sobre las metodologías utilizadas y acerca de qué impacto tiene el conocimiento producido. Aspiramos a que El Faro Social del CURE sea una serie que, de manera periódica, divulgue los resultados de las investigaciones realizadas por el DCSH y que, a partir de ello, contribuya a habilitar el diálogo para construir en lo social el territorio que habitamos.



CURE
Centro Universitario
Regional del Este



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

